



## Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXVI, Vol. CLII, Núm. 3 (mayo-junio de 1967).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***CUADERNOS***

**AMERICANOS**

**MEXICO**

**3**

# **CUADERNOS AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1085  
Apartado Postal 905  
Teléfono 23-84-68

DIRECTOR-GERENTE  
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA  
EDITORIAL CULTVRA, T. G., S. A.  
Av. Rep. de Guatemala 96

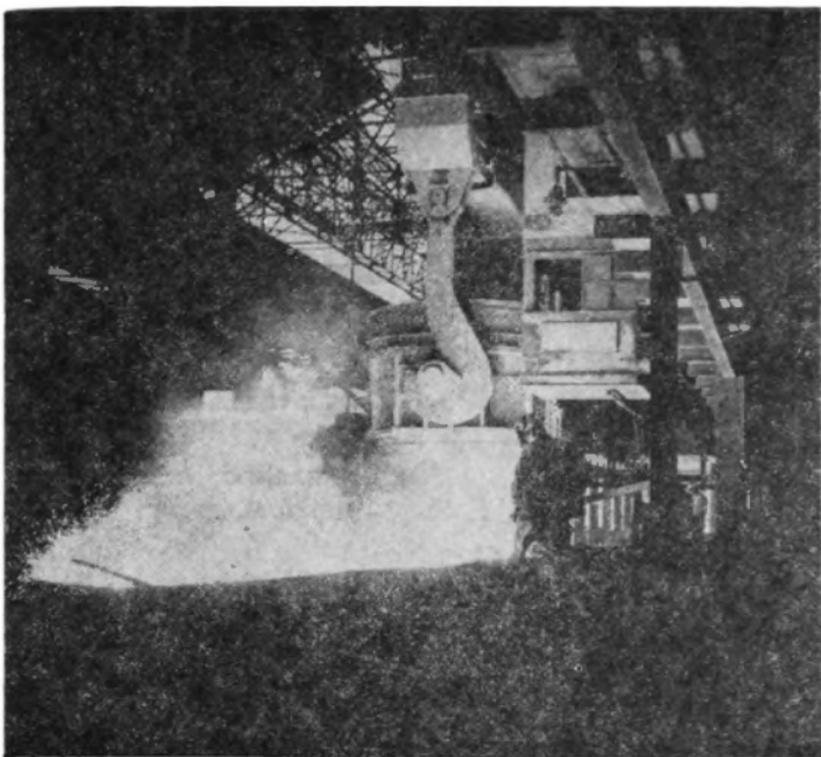
AÑO XXVI

# 3

MAYO-JUNIO  
1967

INDICE

Pág. 3



# acero

El empleo de ACERO MONTERREY que se fabrica con la maquinaria más moderna y el respaldo de 65 años de experiencia en la producción de acero en México, es una garantía para la fabricación, cada vez de mejores productos metálicos.

Productores de: Perfiles estructurales, planchas, lámina en caliente y en frío, varillas corrugadas, perfiles comerciales, alambre y alambón, rieles y accesorios.

COMPANÍA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S A



# INVIERTA SUS AHORROS INTELIGENTEMENTE

## NACIONAL FINANCIERA, S. A.

OFRECE A USTED

### BONOS "FINANCIEROS"

A PLAZOS DE 2 a 10 AÑOS

REDITUAN HASTA

# 10.60%

DESDE \$1,000.00

DE INTERES ANUAL  
(MENOS IMPUESTO)

PAGADERO  
MENSUALMENTE

## TITULOS "FINANCIEROS"

# 9%

ANUAL NETO

PAGADERO  
TRIMESTRALMENTE

DESDE \$100.00

PIDA MAYORES INFORMES

USTED PUEDE ADQUIRIRLOS EN:

## **NACIONAL FINANCIERA, S. A.**

Isabel la Católica 51 Tels. 18-16-80 y 18-15-28 México, D. F.



BOLSA DE VALORES DE MEXICO, S. A. DE C. V.  
Uruapan 48  
México, D. F.

BOLSA DE VALORES DE OCCIDENTE, S. A. DE C. V.  
Hobson 395,  
Guadalajara, Jal.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.  
Lomas Cuatle 205  
Guadalajara, Jal.

BOLSA DE VALORES DE MONTERREY, S. A.  
Escobedo 177 Sur  
Monterrey, N. L.

33 AÑOS AL SERVICIO  
DE LA CULTURA  
(1934-1967)

YA ESTAN A LA VENTA  
LAS

# 10 PRIMERAS BIBLIOTECAS GONZALEZ PORTO

COMPLEMENTOS INDISPENSABLES  
PARA SU BIBLIOTECA

- DEL QUIMICO  DE LA CULTURA   
DEL INGENIERO  PARA LA FAMILIA   
DEL CONTADOR  DE ORIENTACION   
DE TECNOLOGIA  VOCACIONAL   
PARA EL HOMBRE  PARA EL HOMBRE   
DE EMPRESA  DE CAMPO   
 DEL MAESTRO

Solicite SU Crédito Personal

**EDITORIAL GONZALEZ PORTO, S. A.**

APARTADO 140 BIS TELS. 12-55 88 13-26-30 Y 12-74-13  
INDEPENDENCIA No. 10 MEXICO 1, D. F.

Sirvanse remitirme catálogos especiales de las  
Bibliotecas Gonzalez Porto que marco en su anuncio.

Nombre

Dirección

Profesión

Estado



# SUR

## INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publica en su número 303-304 (noviembre-febrero 1967) el Índice General correspondiente a toda su existencia.

Está dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparece clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figura la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Este volumen incluye también la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Índice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado a estado el proceso técnico en todas sus fases.



S U R

Viamonte 494, 8o. piso

Buenos Aires

BANCO NACIONAL  
DE  
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$653.250,390.54

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO  
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS  
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-  
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES  
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E  
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL  
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en  
Oficio No. 601-11-15572).

## ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dls.
<i>El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México</i> , por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor .....	60.00	5.50
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental .....	25.00	2.30
<i>El Problema Fundamental de la Agricultura Mexicana</i> , por el ingeniero Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano .....	20.00	2.00
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas .....	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Pedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles .....	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo .....	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché .....	40.00	4.00
<i>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson .....	10.00	1.00
<i>Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963</i> , por Lucila Leal de Araujo .....	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

# DIALOGOS

*Artes, Letras, Ciencias Humanas*

ofrece, en el número 1 de su tercer año:

*Epígrafe.*

*Ensayos* de: Thomas Merton y Pierre Schneider.

*Poemas*: de Homero Aridjis, Shirley Kaufman y Sebastián Salazar Bondy.

*Un cuento* de José Agustín.

*El eterno retorno*: James Joyce.

*Dirección*: Ramón Xirau

*Redacción*: Vicente Leñero

*Consejo de Redacción*:

Antonio Alatorre — Vicente Leñero — Rafael Segovia  
Rodolfo Stavenhagen — Víctor Urquidí  
Ramón Xirau.

*Suscripción Anual*:

México ..... \$ 50.00 M. N.

Otros países ..... 4.80 Dls.

*Precio del ejemplar*:

México ..... \$ 10.00 M. N.

Otros países ..... 1.00 Dls.

---

Correspondencia, Suscripción y Canje:

EL COLEGIO DE MEXICO

Guanajuato 125, México 7, D. F.

Teléfono: 33-29-31

INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
●		
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política .....		
	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS .....		
	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por Alvaro de Albornoz ..		
	60.00	6.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por Eloísa Alemán .....		
	20.00	2.00

●

*De venta en las principales librerías*

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

En octubre, diciembre y marzo al  
cumplir su primer aniversario



siglo  
veintiuno  
editores  
sa

*habrá publicado*

33 obras fundamentales

1. KAROL, K. S. — *China: el otro comunismo*
2. CALDER y otros — *El mundo en 1984*
3. FUENTES, C. — *Zona Sagrada* (Novela).
4. ALTHUSER, L. — *La revolución teórica de Marx.*
5. BASTIDE, R. — *Sociología de las enfermedades mentales.*
6. HENRY, J. — *La cultura contra el hombre.*
7. GARDNER, D.E.M. — *Pruebas experimentales en la escuela primaria.*
8. BEDREGAL, G. — *Monopolios contra países pobres: la crisis mundial del estaño.*
9. MARTNER, G. — *Planificación de los presupuestos gubernamentales* (Texto del I.L.P.E.S.)

en nueva *COLECCION MINIMA* (volúmenes a \$5.00)

10. JORES, A. — *La medicina en la crisis de nuestro tiempo.*
11. BIRMINGHAM, W. — *Una introducción a la economía.*
12. LWOFF, A. (Premio Nobel 1965) — *El orden biológico.*

y la reedición:

RATTNER, J. — *Psicología y psicopatología de la vida amorosa* (1a. edición: octubre de 1966 — 5,000 ejemplares).

---

En las buenas librerías o  
en Gabriel Mancera 65. México 12, D. F.  
T. E. 43-93-92 y 23-75-04.

---

MANEJE  
**AUTO**  
NUEVO EN  
**EUROPA**

ES MAS BARATO QUE  
RENTARLO PORQUE  
USTED PAGA SOLO LA  
DEPRECIACION Y GASTOS  
- ESTRENE EL SUYO -  
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo  
donde lo desee.

**AUTOS FRANCIA**  
SERAPIO RENDON 117  
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

---

INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México .	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035      Apartado Postal 965  
México 12, D. F.      Tel. 23-34-68      México 1, D. F.

# C E R V E Z A

MALTA, ARROZ, LUPULO Y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México . . . ¡y qué agradable!



ASOCIACION NACIONAL DE  
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA  
DE HISTORIA MEXICANA  
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE  
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhombre del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscian, portada a dos tintas. Rústica ..... \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Angleria, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas, 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos ..... \$ 300.00  
Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos ..... \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA  
APARTADO POSTAL 2865  
TELEFONOS: 12-13-85 y 22-20-85  
MEXICO 1, D. F.

## CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO  
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	Número 6 (sin pasta)	60.00	5.00	5.30
1943	Número 5	60.00	5.00	5.30
1944	Números 2 al 6	60.00	5.00	5.30
1945	" 1 y 6	60.00	5.00	5.30
1946	" 1, 2, 3, 5 y 6			
1947	" 2, 3, 5 y 6	60.00	5.00	5.30
1948	" 3	60.00	5.00	5.30
1949	" 2 y 4	60.00	5.00	5.30
1950	Número 5	60.00	5.00	5.30
1951	Números 2 y 5	50.00	4.20	4.50
1952	" 1, 2, 4 y 5	50.00	4.20	4.50
1953	" 2 al 6	50.00	4.20	4.50
1954	Número 6	50.00	4.20	4.50
1955	Números 5 y 6	50.00	4.20	4.50
1956	" 3 al 6	40.00	3.40	3.70
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1958	Números 2 al 6	40.00	3.40	3.70
1959	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1960	Números 1 y 6	40.00	3.40	3.70
1961	" 2, 4 y 5	30.00	2.60	2.90
1962	" 2 al 6	30.00	2.60	2.90
1963	" 3 al 6	30.00	2.60	2.90
1964	" 1, 2, 3, 4 y 6	30.00	2.60	2.90
1965	Números 4 y 5	30.00	2.60	2.90
1966	Número 6	30.00	2.60	2.90

### SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00	
Otros países de América y España		Dls. 9.00
Europa y otros continentes		" 11.00

### PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE:

México	\$ 20.00	
Otros países de América y España		Dls. 1.80
Europa y otros continentes		" 2.20

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035      Apartado Postal 965  
o por teléfono al 23-34-68  
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

**COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943**

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO  
MEXICANO DEL SEGURO SOCIALpor  
LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



## PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México .....	\$ 25.00	
Exterior .....		2.50

*De venta en las mejores librerías.*



Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

*CUADERNOS*  
**AMERICANOS**

AÑO XXVI

VOL. CLII

**3**

*MAYO-JUNIO*

1967

México, D. F., 1° DE MAYO DE 1967

---

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,  
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

## JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO  
Pedro BOSCH-GIMPERA  
Alfonso CASO  
León FELIPE  
José GAOS  
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA  
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ  
José MIRANDA  
Arnaldo ORFILA REYNAL  
Jesús REYES HEROLES  
Javier RONDERO  
Manuel SANDOVAL VALLARTA  
Jesús SILVA HERZOG  
Ramón XIRAU  
Agustín YÁÑEZ

---

Director-Gerente  
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

---

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.

# CUADERNOS AMERICANOS

No. 3

Mayo-Junio de 1967

Vol. CLII

## ÍNDICE

### NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
ALONSO AGUILAR M. ¿Una OEA más fuerte o una América Latina más débil? . . . . .	7
GUSTAVO DÍAZ ORDAZ. México en Punta del Este . . .	27
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. El II Congreso Latinoamericano de Escritores . . . . .	32
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ. El Consejo de Defensa Centroamericano y la Pax Americana . . . . .	39
F. B. SCHICK. La libertad de empresa de los Estados Unidos de América del Norte y la guerra contra la pobreza . . . . .	58
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA. El nacionalismo de los países oprimidos . . . . .	74

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ENRIQUE BARBOZA. La filosofía de Benedetto Croce . . .	91
--	----

### PRESENCIA DEL PASADO

JUAN COMAS. ¿Son los amerindios un grupo biológicamente homogéneo? . . . . .	117
MAURICIO MAGDALENO y BENJAMÍN CARRIÓN. Homenaje a Benito Juárez . . . . .	126
MANUEL MALDONADO-DENIS. Vigencia de Martí en el Puerto Rico de hoy . . . . .	131
FRANCISCO I. MADERO. Mis memorias . . . . .	147

### DIMENSIÓN IMAGINARIA

MARTHA STEFANIA CABALLERO. Poemas . . . . .	177
OTTO DE SOLA. Poemas . . . . .	182
EDUARDO NEALE-SILVA. Rubén Darío y la escultura . . .	187

	<i>Pág.</i>
PETER G. EARLE. Camino oscuro: la novela hispano- americana contemporánea . . . . .	204
SEGUNDO SERRANO PONCELA. Un estudio de <i>La Re- genta</i> . . . . .	223
ASDRÚBAL SALSAMENDI. La esquila . . . . .	242

## LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publi- caciones . . . . .	257
---	-----



## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a la pág.</i>
Indígena Guaharibo, Venezuela. Cortesía Museo Ciencias Na- turales de Caracas . . . . .	120
Indígena de la Guajira Venezolana. Cortesía Museo Ciencias Naturales de Caracas . . . . .	"
Indígena Quechua, Puno, Perú. Foto Grace Line . . . . .	"
Indígena Motilón, Venezuela. Cortesía Museo Ciencias Natu- rales de Caracas . . . . .	"
Indígena Maquiritare, Venezuela. Cortesía Museo Ciencias Naturales de Caracas . . . . .	"
Indígena Maquiritare, Venezuela. Cortesía Museo Ciencias Naturales de Caracas . . . . .	"
Indígena Tojolabal, Chiapas, México. Foto Gertrude Duby . . . . .	"
Mujer Araucana, Chile. Foto Grace Line . . . . .	"
Lacandón de Nahá, Chiapas, México. Foto Gertrude Duby . . . . .	"
Indígena Mataco, Chaco Paraguayo. Foto Alfred Metraux . . . . .	"
Indígena Mataco, Chaco Paraguayo. Foto Alfred Metraux . . . . .	121
Mauricio Magdaleno . . . . .	128
Benjamín Carreón . . . . .	"
Juárez y las palomas de la paz . . . . .	"
Algunas personalidades que asistieron al homenaje . . . . .	129
"La Quimera" de Nicanor Plaza, escultor chileno (1844-1918) . . . . .	192

# *Nuestro Tiempo*



## ¿UNA OEA MÁS FUERTE O UNA AMÉRICA LATINA MÁS DÉBIL?

Por *Alonso AGUILAR M.*

EN la sala principal del Teatro San Martín, recinto que al decir de la prensa ha sido "...muchas veces acondicionado para pista de circo",<sup>1</sup> acaban de celebrarse en la ciudad de Buenos Aires —del 15 al 27 de febrero último— dos importantes asambleas inter-americanas: la Undécima Reunión de Consulta de los Cancilleres del Continente y la III Conferencia Extraordinaria de la Organización de Estados Americanos. El ambiente que rodeó a dichas reuniones fue de protocolaria cordialidad oficial, indiferencia de los sectores más amplios de la opinión pública argentina, estrecha y constante vigilancia policiaca, y aisladas, pero significativas protestas de grupos obreros y estudiantiles.

La primera de tales asambleas tuvo por objeto preparar una agenda para la Conferencia de Presidentes que habrá de celebrarse a mediados de abril en Punta del Este, en tanto que la segunda se abocó a la tarea de llevar a feliz término el proyecto de reformas a la Carta de la OEA, proyecto en que ha venido trabajándose desde fines de 1965 y que fundamentalmente responde al propósito de fortalecer el sistema panamericano.

Lo sucedido en Buenos Aires no fue, en modo alguno, espectacular, y las resoluciones adoptadas resultaron las que eran de esperarse. La discusión, y sobre todo, el rechazo del proyecto sorpresivamente presentado por el gobierno argentino en torno a la incorporación al sistema de un comité militar de carácter consultivo, así como la aprobación de una agenda para la reunión de presidentes, en la que destaca el problema de la integración económica, produjeron visible euforia entre muchos delegados latinoamericanos, y dieron lugar a que la prensa hablara de un significativo triunfo de los gobiernos de nuestros países; el examen objetivo de los debates y acuerdos de las reuniones antes mencionadas, sin embargo, lleva más bien a la convicción de que el último episodio del panamericanismo, no parece haber diferido esencialmente de los

---

<sup>1</sup> *Tiempo*, México, 20 de febrero de 1967.

anteriores. En él volvieron a apreciarse, cierto es, inevitables contradicciones entre Latinoamérica y Estados Unidos; pero también se exhibió la profunda dependencia de nuestros países, la manifiesta debilidad y la actitud a menudo indecorosa de los gobiernos latinoamericanos, su deseo de obtener —a veces por encima de todo— mayor ayuda económica de la poderosa nación del norte, y el peligro de que mientras la OEA siga siendo principalmente un instrumento de la política continental de Norteamérica, toda idea de fortalecerla se traducirá en la práctica en el robustecimiento de la engañosa, reaccionaria, utópica y ya vieja tesis de que el desarrollo y la plena emancipación de Latinoamérica, habrán de lograrse con la ayuda del imperialismo, y no como resultado de una lucha victoriosa contra él.

Como aconteció con la II Reunión Extraordinaria, celebrada en noviembre de 1965 en Río de Janeiro, la tercera fue también aplazada unos meses en busca de un momento más propicio para realizarla; mas el aplazamiento no contribuyó a que la Conferencia se celebrara bajo mejores auspicios. Si bien, como es ya costumbre, tirios y troyanos hicieron encendidos pronunciamientos en defensa de la democracia, los principios de autodeterminación y no intervención y las causas de la justicia y la libertad, mientras el Teatro San Martín proveía el vistoso escenario para una representación más de la "Comedia Panamericana", la realidad del continente se filtraba en las páginas de los diarios y su imagen contrastaba con los eufóricos, superficiales y con frecuencia acartonados discursos de los cancilleres. Precisamente en los días en que se reunían en Buenos Aires, se registran entre otros, estos hechos:

- En *Chile*, una empresa salitrera norteamericana despidió sin justificación alguna a cerca de 1,000 trabajadores y amenaza con la destitución a otros 500;
- En *Venezuela* se mantiene la suspensión de las garantías constitucionales y arrecian las protestas estudiantiles;
- En *Guatemala* persiste la represión policiaca contra los revolucionarios del más diverso origen;
- En *Colombia*, el Consejo Nacional de Seguridad lleva a cabo el arresto de centenares de miembros, y de los principales dirigentes del Partido Comunista;
- En *Estados Unidos* se repudian los sucios procedimientos empleados por la CIA (Agencia Central de Inteligencia), en las organizaciones estudiantiles, y el fiscal Garrison cita a nuevas personas complicadas en el siniestro complot que, él asegura, provocó la muerte de John F. Kennedy;

- En *México*, mientras en la ciudad de Oaxaca se realiza una cordial reunión, en la que parlamentarios mexicanos y estadounidenses subrayan la importancia de la Conferencia de Presidentes y se declaran unánime —e hipócritamente— en favor de la democracia, la libertad, la autodeterminación y la no intervención, en el otro extremo del país, en el Estado de Sonora, los antidemocráticos procedimientos electorales del partido oficial concitan la hostilidad de amplios grupos y provocan manifestaciones y choques callejeros de los que resultan varios muertos y decenas de heridos;
- En *Brasil*, 45 ciudadanos más son ilegalmente despojados de sus derechos políticos, en tanto los estudiantes protestan con energía y se disponen a exhibir la peligrosa penetración del imperialismo norteamericano en los sistemas de enseñanza;
- En *Nicaragua*, los grupos de oposición al eterno gobierno de los Somoza, denuncian graves atropellos de la Guardia Nacional, así como un trato francamente inhumano a los presos políticos;
- Y en *Argentina*, en la libre y democrática Argentina de los almirantes, los generales y los golpes de Estado, se intensifica la represión antiobrera, cuando la Confederación General del Trabajo lanza su "plan de lucha" contra la impopular política económica y social del gobierno militar.
- Solamente en *Cuba*, expulsada de la OEA desde 1962, por considerarse su régimen social "incompatible" con los principios de la "democracia representativa" y de la Carta de la OEA, las cosas son diferentes. En Cuba se habla otro lenguaje y se llama al pan, pan al vino, vino. Mientras los cancilleres se reúnen en Buenos Aires, se lanza en La Habana la convocatoria para la I Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina. "Desde los pobladores nativos —se dice en ella—, desde Tupac Amaru, pasando por Bolívar, Martí, Tiradentes, Artigas, Juárez, San Martín y Sandino, corre hoy un río de sangre combatiente que nos impulsa a luchar por la total independencia de nuestras patrias". "...somos depositarios y continuadores de toda una herencia heroica...", "...el imperialismo continúa violando nuestra soberanía, ...por eso es necesario que los representantes de los pueblos de América Latina nos reunamos, no para realizar un acto formal más donde se exprese nuestra inconformidad colectiva, sino para oponer esta vez a la estrategia global del enemigo una audaz estrategia de los pueblos".<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> *Diario informativo de Prensa Latina*, México, 24 de febrero de 1967.

*Los militares entran en acción*

Al iniciarse la III Conferencia Extraordinaria, todo hacía pensar que no surgirían desacuerdos de importancia en la discusión del proyecto de reformas a la Carta de la OEA. Más bien eran de esperarse ciertas dificultades en torno a la preparación de la conferencia de presidentes, asunto del que se ocuparía la Undécima Reunión de Consulta. En vísperas de la celebración de dichos eventos, el 11 de febrero, el periodista mexicano Francisco Martínez de la Vega, escribía: "Aún es dudoso que se reúna, este año, la muy anunciada Junta de Presidentes, de nuestro continente. Pero en cambio, se ha desechado, por ahora, la iniciativa . . . para crear una Fuerza Interamericana de Paz, organización militar que se encargaría de las sucias tareas intervencionistas que hasta hoy han constituido privilegio exclusivo de la gran potencia del norte".<sup>3</sup>

Exactamente el mismo día, el canciller argentino Nicanor Costa Méndez declaraba: "Argentina es partidaria de la institucionalización de la actual Junta Militar de la OEA"; a lo que el corresponsal de la AP en Buenos Aires, después de hacer notar que "... la fuerza de la paz es . . . fuente potencial de problemas", añadía: "La propuesta no está incluida oficialmente en el temario, pero se informó que se tratará en lo privado entre los cancilleres, en busca de una fórmula de transacción".<sup>4</sup>

El domingo 12, Antonio Carrillo Flores, Secretario de Relaciones Exteriores de México, en un boletín destinado a dar a conocer la posición que el gobierno mexicano adoptaría en Buenos Aires, expresó: "... nuestro país se opondrá a la tendencia de institucionalizar la Junta Interamericana de Defensa y a toda modificación en la materia que no haya sido aceptada en la II Conferencia Interamericana Extraordinaria".<sup>5</sup>

El martes 14, al llegar a la capital argentina el canciller brasileño, Juracy Magalhaes, dijo a los periodistas: "No tenemos proyectos sobre una Fuerza Interamericana de Paz . . .".<sup>6</sup> Y al día siguiente, mientras la prensa norteamericana aseguraba que "no se esperan sorpresas de la III Conferencia . . . (en la que) los delegados deberán adoptar, sin un debate serio, las reformas a la Carta de la Organización", la AP informaba: "Las presunciones pesimistas que señalaban profundas diferencias de criterio . . . se desva-

<sup>3</sup> "No habrá Ejército Interamericano", *El Día*, México, 11 de febrero de 1967.

<sup>4</sup> *Excelsior*, México, 11 de febrero de 1967.

<sup>5</sup> *El Día*, 13 de febrero de 1967.

<sup>6</sup> *Excelsior*, 15 de febrero de 1967.

recieron totalmente . . . los Estados Unidos se rehusaron a abordar temas que pudiesen provocar controversias . . . y Brasil dejó de lado su propuesta para crear una Fuerza Militar Interamericana de Paz . . ."<sup>7</sup> Todavía el viernes 17, se insistía en que, en aras de un entendimiento, "Argentina y Brasil van a modificar su estrategia . . . sobre la cuestión de la seguridad continental . . ."<sup>8</sup> Pero unas horas más tarde, minutos antes de que feneciera el plazo para introducir cualquier nuevo asunto en la agenda, la delegación argentina propuso modificar los artículos 44, 45 y 46 de la Carta de Bogotá, y crear un Comité Consultivo de Defensa, de carácter permanente, "para asesorar al órgano de consulta en los problemas de colaboración militar", que "podrá ser integrado por las más altas autoridades militares de los Estados miembros . . .", y que "mantendrá enlace permanente con los órganos del sistema a los efectos de intercambio recíproco de informaciones que atañen a la defensa continental".<sup>9</sup>

La presentación, literalmente, en el último minuto del proyecto argentino, comprobó que los temores de algunas delegaciones eran fundados y dio la razón al corresponsal de Prensa Latina, quien desde el día 14, había dicho: "En cualquiera de las dos reuniones puede aparecer, aunque no figura en la agenda, el gran convidado de piedra: el proyecto para crear 'la fuerza interamericana de paz'".<sup>10</sup>

La propuesta del gobierno argentino fue y, a la vez, no fue sorpresiva. Lo fue por cuanto a que, como hemos visto, se presentó en el último momento y después de hacer creer que se abandonaría; pero no porque se tratara de una nueva, ni menos inesperada posición del gobierno argentino. El proyecto que ahora, como presidente de facto, enviaba el general Onganía, correspondía en esencia al anuncio que, a fines de 1965, en la VI Conferencia de Ejércitos Americanos celebrada en Lima, había hecho con el general Costa e Silva, de Brasil, en el sentido de "establecer contactos entre ambos bandos militares para una acción coordinada 'contra la penetración comunista'";<sup>11</sup> y a lo que el general venezolano, Ramón Florencio Gómez había anunciado, por esos mismos días, al referirse a dicha conferencia militar: ". . . los ejércitos están considerando más accio-

<sup>7</sup> *The New York Times*, 15 de febrero, y *Excelsior*, 16 de febrero de 1967.

<sup>8</sup> *Excelsior*, 18 de febrero.

<sup>9</sup> *El Día*, 19 de febrero.

<sup>10</sup> Prensa Latina, 15 de febrero.

<sup>11</sup> PELEGRÍN TORRAS, "La Segunda Conferencia Interamericana Extraordinaria". *Cuba Socialista*, enero de 1966.

nes y coordinación de medidas y procedimientos a emplearse en la guerra de represión subversiva".<sup>12</sup>

La suerte que corrió el proyecto de crear un comité militar tampoco fue inesperada. Aunque el delegado argentino ante la OEA, Eduardo Roca, "aseguró que Argentina no está en favor de la Fuerza Interamericana de Paz y que las enmiendas que propone no son un paso intermedio a ese fin",<sup>13</sup> la oposición no se hizo esperar. Desde el día 18 se oyeron las primeras opiniones adversas de México, Chile, Colombia, Uruguay y otros países. "Estudié con detenimiento—dijo el canciller mexicano— la propuesta argentina, pero mi país no la apoyará". Días después, en el largo debate que precedió a la votación, Rafael de la Colina, también de la delegación mexicana, criticaría el proyecto por "constituir una violación al principio de no intervención, no corresponder a las atribuciones de la Conferencia y estar en contradicción con la Carta de la ONU". Alejandro Magnet, de Chile, lo calificaría por su parte de una "maniobra táctica para introducir de contrabando la institucionalización de la Junta de Defensa con otro nombre", y agregaría: "No admitimos la militarización de la OEA, pues si creamos el Comité, la política latinoamericana estará constantemente patrullada por la organización militar...". En fin, la delegación colombiana acusó al gobierno argentino de tratar de "Otanizar el sistema interamericano", y el representante de Venezuela, sostuvo que "las fuerzas armadas de cada país son suficiente garantía de estabilidad".<sup>14</sup>

Cuando, tras de un intento fallido de Brasil y Estados Unidos, para que el proyecto argentino se turnara a una comisión especial para su estudio, se resolvió llevarlo de inmediato a votación, el resultado fue muy revelador: 11 países votaron en contra, sólo 6 lo hicieron a favor y los 3 restantes prefirieron abstenerse. En favor, aparte naturalmente de Argentina, se pronunciaron otras "democracias representativas": la de los generales Castello Branco y Costa e Silva, la Nicaragua de los Somoza y el Paraguay de Stroessner, el mismo que en la II Conferencia Extraordinaria, declararía sin el menor recato:

Consideramos que debe existir una dirección única, algo así como un solo comando para todas las entidades, consejos y órganos de la Asociación...

Nos sentimos socios activos que estamos en condiciones de co-

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>13</sup> *El Día*, 23 de febrero.

<sup>14</sup> *Excelsior*, 22 y 23 de febrero y *Prensa Latina*, 22 de febrero.

operar en la gran empresa que constituye el fortalecimiento de la democracia representativa en el continente.<sup>15</sup>

La actitud norteamericana frente al discutido proyecto fue sin duda hábil. El gobierno de Estados Unidos no fue a Buenos Aires a presionar en favor de la Fuerza Interamericana, sino más bien a obtener concesiones económicas y políticas, que a la postre obtuvo. Como en Río de Janeiro en noviembre de 1965, su actitud fue conciliadora, flexible y aparentemente suave; y a diferencia de los militares argentinos, desde un principio comprendió que la unidad era más importante que un triunfo obtenido en condiciones precarias y mediante una buena dosis de presión. En otras palabras, la victoria de las delegaciones opuestas a crear un nuevo aparato militar fue políticamente importante, pero se consiguió sin un enfrentamiento con el principal enemigo, e incluso cuando éste consideraba que no era el momento de dar la batalla.

Fue una victoria sobre los Onganía, Castello Branco, Stroessner y Somoza, sobre los regímenes castrenses de Latinoamérica, y no, realmente, sobre el imperialismo norteamericano, cuya táctica fue distinta a la de los gobiernos a su servicio. Como la prensa norteamericana lo había subrayado días antes, el gobierno de Estados Unidos fue a Buenos Aires "decidido a esperar". Por eso es significativa la expresión de la AP, de que "la victoria (en consecuencia) parece no ser definitiva", así como la información de que, diplomáticos norteamericanos expresaran en privado "que el tema está lejos de ser agotado. . .", y que el retiro de la iniciativa argentina sólo se hizo "con el fin de no interrumpir la organización del encuentro presidencial".<sup>16</sup>

*Un nuevo estatuto . . . un nuevo peligro*

AL margen de las discrepancias antes señaladas, en la III Conferencia Extraordinaria se actuó de común acuerdo y en un ambiente de "inusitada cordialidad", aprobándose sin mayor discusión una nueva estructura del sistema interamericano y conviniéndose en el propósito central de reforzar a la OEA. Según se desprende del acta final de la Conferencia, las reformas más importantes consistieron en revisar y ampliar el capítulo sobre "Normas Económicas", darle mayores atribuciones al Consejo Permanente, sustituir las viejas e

<sup>15</sup> *Actas y Documentos de la Segunda Conferencia Interamericana Extraordinaria*, Vol. II, Doc. 57, pp. 65 y 68.

<sup>16</sup> *The New York Times*, 23 de febrero y *Excelsior*, 24 de febrero.

irregulares conferencias interamericanas por una Asamblea General semejante en sus funciones a la de la ONU, y establecer, junto al Consejo Económico y Social, un organismo de igual rango "para la Educación, la Ciencia y la Cultura".

Las enmiendas sobre asuntos económicos, que un año antes habían sido vistas con obvias reservas por Estados Unidos en la reunión de Panamá, dejaron de ser un problema desde el momento que se convino en no establecer obligaciones precisas de nadie. El nuevo capítulo quedó comprendido en 14 artículos en los que, aparte de pronunciamientos retóricos, acostumbrados en las reuniones y documentos de la OEA: comprometerse a "lograr que impere la justicia social en el continente", "Cooperar entre sí con el más amplio espíritu de solidaridad interamericana...", "...mantener la continuidad del desarrollo económico y social", afirmar "el derecho de todos los seres humanos... al bienestar material y a su desarrollo espiritual...", orientar "la educación, la ciencia y la cultura... hacia el mejoramiento integral de la persona humana y como fundamento de la democracia, la justicia social y el progreso..."; aparte de esos y otros solemnes y grandilocuentes pronunciamientos, los Estados miembros se comprometen a "movilizar sus propios recursos... humanos y materiales mediante una programación adecuada", a acelerar el desarrollo económico a través de diversas medidas, a mejorar las condiciones del comercio exterior y a convertir "la integración económica en uno de los objetivos del sistema interamericano", dando "...prioridad a la preparación y ejecución de proyectos multinacionales y a su financiamiento...".<sup>17</sup>

En otros términos, se incorporan a la Carta de la OEA algunos de los principios de la Alianza para el Progreso; se subraya la importancia de la programación y la integración económica y se refuerza el sistema interamericano mediante la creación de nuevos órganos y la ratificación del compromiso de actuar "...en el marco de los principios democráticos y de las instituciones del sistema interamericano...".<sup>18</sup> El solo hecho de que se haya creado la Asamblea General, como "órgano supremo de la OEA", de que dicha Asamblea deba reunirse anualmente y de que, entre sus bastas atribuciones tenga la de "decidir la acción y la política generales de la Organización, determinar la estructura y funciones de sus órganos y considerar cualquier asunto relativo a la convivencia de los Estados Americanos...",<sup>19</sup> deja ver la importancia que los gobiernos

<sup>17</sup> "Acta Final de la Tercera Conferencia Interamericana Extraordinaria", *El Mercado de Valores*, México, 6 de marzo de 1967.

<sup>18</sup> Artículo 31 de la Carta.

<sup>19</sup> Artículos 52 y 55 de la Carta.

asignan a la organización regional y permite prever que, en el futuro, la política de los países latinoamericanos, en planos fundamentales como son el económico, el social, cultural e incluso, militar, habrá de desenvolverse cada vez más a escala continental, y cada vez menos en el ámbito puramente nacional. La opinión al respecto, del delegado venezolano Iribarren Borges fue muy significativa: "Se destacó en esta Conferencia —dijo al concluir la III Reunión— el sentido más acentuado de lo colectivo entre los países de Latinoamérica... Ello nos permitirá actuar en un plano supranacional en el que debe haber convergencia de los intereses comunes".<sup>20</sup>

Probablemente ese fue el principal significado de la III Conferencia Interamericana. A raíz de la criminal agresión de los infantes de marina de Estados Unidos a la República Dominicana, agresión que cínicamente quiso hacerse pasar a través de la proyectada Fuerza Interamericana de Paz, por una intervención colectiva en defensa de la seguridad hemisférica, supuestamente amenazada por el comunismo internacional, la OEA vivió una crisis verdaderamente grave. Su prestigio, minado de tiempo atrás, cayó por los suelos, y lo que hasta entonces había sido una consigna exclusiva de la izquierda latinoamericana, empezó a circular y a repetirse en todas partes: la OEA es un organismo inútil, que lejos de corresponder al esquema de las organizaciones regionales previstas en la Carta de la ONU, actúa sólo al servicio de los intereses de Estados Unidos.

Desde aquel momento, la principal preocupación del gobierno estadounidense no fue ya la de cubrir con un velo de discutible legalidad su intervención en Santo Domingo. Lo que ahora le importaba era reforzar sus instrumentos de acción en América Latina, remozarlos, volverlos más atractivos y eficientes. En respuesta a esa necesidad se celebraron la II y III Conferencias Extraordinarias, y "...el sistema interamericano está adoptando una nueva forma...".<sup>21</sup> El cambio, sin embargo, —debe entenderse así— es estrictamente de forma, no de fondo. La Carta de Bogotá, satisfactoria quizás en 1948, no lo es en 1967. Pero el que ahora se consagren en la Carta de Buenos Aires principios que, en términos prácticamente idénticos, antes recogió la Carta de Punta del Este, no significa que la realidad haya de cambiar como por encanto. Lo único claro hasta ahora es que, mediante un tratamiento paciente y cuidadoso, los gobiernos de América han salvado a la OEA de la muerte. Y como ha dicho un comentarista, "las reformas de

<sup>20</sup> *El Día*, 28 de febrero.

<sup>21</sup> HERBERT MATTHEUS, en *The New York Times*, 27 de febrero.

Buenos Aires... representan un triunfo de la diplomacia norteamericana".<sup>22</sup>

El sistema interamericano empieza a dejar atrás una penosa convalescencia, y todo hace pensar que su fortalecimiento significará un nuevo peligro en el horizonte latinoamericano, y que el —para muchos denodado, estrecho y anacrónico— concepto de la soberanía nacional, sufrirá pronto nuevos embates de las fuerzas que, en nombre de la lucha contra el comunismo, reclaman un trato cada vez más enérgico frente a los intentos populares de abrir nuevos derroteros a la democracia y de quebrantar el *status* de miseria, dependencia, explotación y privilegio imperante en América Latina.

El mayor peligro, sin embargo, no está en el Comité Militar propuesto por Argentina, o siquiera en la Fuerza Interamericana de Paz: está en el imperialismo y en su política agresiva, en la política brutal que, frente al principio de no intervención, ha vuelto a levantar el supuesto derecho del imperialismo a intervenir en donde le plazca. No otro es el alcance de las declaraciones de Rusk, al dejar Buenos Aires hace unas semanas: Los Estados Unidos "no vacilarán un segundo en intervenir con rapidez y energía, en cualquier momento que se presente el peligro de un régimen comunista...".<sup>23</sup> Poco valdría alegar que tal posición viola flagrantemente el principio de autodeterminación de los pueblos y las normas en que descansa el derecho internacional. A una crítica así, mister Rusk respondería probablemente que la política intervencionista de Estados Unidos en los asuntos de otras naciones tiene también su base legal, una base, naturalmente, "made in USA", que consiste en la llamada resolución Selden, en la tristemente célebre Resolución 560 de la Cámara de Diputados de Estados Unidos, en la que, por votación mayoritaria, en septiembre de 1965 se convino en consagrar el "derecho" de Estados Unidos a intervenir en otros países, incluso mediante el uso de la fuerza militar, ante cualquier peligro de subversión comunista.

#### *Hacia la Junta "en la Cumbre"*

LA agenda para la Junta Cumbre de Presidentes ha sido, a estas alturas, objeto de tan amplia publicidad en el continente, que sería innecesario reproducirla en detalle. Pero quizás no sea ocioso recor-

<sup>22</sup> CÉSAR CEPÚLVEDA, "Las reformas de Buenos Aires", en *Excelsior*, 29 de marzo.

<sup>23</sup> *Prensa Latina*, 21 de febrero.

dar el origen de dicha reunión, el contexto en que se aprobó el temario y el alcance de las principales cuestiones que en él se consignan.

Existe la idea generalizada de que la Junta de Presidentes, se celebrará principalmente porque interesa a Estados Unidos, del mismo modo que muchos parecen convencidos de que, el temario de la reunión, recoge principalmente cuestiones económicas importantes para América Latina, pero secundarias para Norteamérica.

Al concluir las sesiones de Buenos Aires, un periodista mexicano escribía: "Tendremos, por lo visto, reunión de presidentes bajo la sombra augusta de la OEA. El presidente Johnson cree necesarla y sus agobios no le permiten ese gusto después de abril".<sup>24</sup>

Unos días antes, otro periodista, también mexicano, subrayaba la "absurda inutilidad" de la conferencia en la cumbre, "hasta ahora sólo auspiciada realmente por USA, con el apoyo de Brasil y Argentina", y recordaba que tal reunión se había previsto para una fecha no posterior a abril, porque "después no podría concurrir el Presidente Johnson".<sup>25</sup>

Según informaciones de prensa, Dean Rusk no ocultó en Buenos Aires que Lyndon Johnson prefería que la conferencia de presidentes se celebrara en abril. El propio Rusk y otros delegados norteamericanos, sin embargo, hicieron ver con igual claridad que la reunión en la cumbre "era idea de América Latina, no de Estados Unidos", país que, sin embargo, asistiría gustosamente para "escuchar y aprender".<sup>26</sup>

¿A quién creer, entonces? ¿Se realizará la junta de presidentes bajo la presión de Estados Unidos, o porque conviene a los gobiernos latinoamericanos? En realidad, no parecen ser excluyentes una explicación y la otra: Estados Unidos puede aparentar indiferencia, y atribuir la junta a un deseo de los gobernantes latinoamericanos, pero lo que no puede negar es su propio interés en que la reunión se celebre, y en que se celebre cuanto antes, pues aprobadas las reformas a la Carta de la OEA, la reunión "en la cumbre" será la culminación del esfuerzo destinado a reforzar el panamericanismo, y a abrir una nueva, necesaria etapa de promesas e ilusiones semejantes a las que en 1961 caracterizaron a la Alianza para el Progreso. En un momento en que la agresión de Estados Unidos a Vietnam provoca las más enérgicas protestas en todo el mundo, la junta

<sup>24</sup> FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA, "La Inevitable Reunión en la Cumbre", *El Día*, 1º de marzo.

<sup>25</sup> LUIS GUILLERMO PIAZZA, "La Explicable Suspiciacia", *Excelsior*, 21 de febrero.

<sup>26</sup> *The New York Times*, 17 de febrero.

de presidentes de América es, además, una significativa expresión de unidad y solidaridad americana, que no puede menospreciarse.

También es cierto que los gobiernos latinoamericanos se mueven cada día más en la órbita del panamericanismo, y que su dependencia respecto a Estados Unidos los obliga a descansar crecientemente en la cooperación económica y técnica norteamericana, cooperación que resulta más fácil obtener alrededor de una junta de alto nivel como la que en estos días tendrá lugar en Punta del Este. Es decir: del mismo modo que Norteamérica necesita el respaldo de los gobiernos latinoamericanos, éstos necesitan con frecuencia el apoyo político de Washington y, más a menudo, créditos e inversiones de Estados Unidos, pues obstáculos estructurales de diversa magnitud y difíciles de rebasar, impiden movilizar y aprovechar adecuadamente el potencial de ahorro interno, para hacer frente a gastos que suelen ser imposterables.

¿Y hasta dónde es cierto que los temas previstos para la reunión de presidentes son esencialmente los que interesan a Latinoamérica y no a la potencia del norte? En torno a esta cuestión, se ha reiterado que nuestros países lograron un significativo triunfo al conseguir que, en vez del proyecto de la Fuerza Interamericana u otros asuntos similares, se destacara en la agenda el problema de la integración económica. "El presidente Johnson —dijo, por ejemplo, al iniciarse la reunión Antonio Carrillo Flores—, aceptó las condiciones propuestas por los gobiernos de México, Chile y Colombia para efectuar la junta de mandatarios... en función de los problemas de América Latina..."<sup>27</sup> A juzgar, sin embargo, por la información disponible, parece claro que Estados Unidos no sólo no aceptó de mal modo la inclusión del tema de la integración sino todo lo contrario. Entre los delegados latinoamericanos, probablemente hubo cierta confusión o falta de claridad en sus propósitos, lo que dio pie a Dean Rusk para comentar que, al tercer día de la Reunión de Cancilleres, seguía sin saber "cuáles son exactamente las demandas de los latinoamericanos", y agregar en tono insolente: "No sabemos con exactitud qué quieren ni cuánto quieren",<sup>28</sup> Y ese mismo día, por cierto, mientras la delegación estadounidense declaraba públicamente que su país no se comprometería "a dar ayuda financiera a largo plazo, para la integración, sin la aprobación del Congreso...", en privado hacía ver que, de todas maneras, "habría ayuda en dólares y no sólo de palabra".<sup>29</sup>

El tema de la integración, en realidad fue propuesto por Esta-

<sup>27</sup> *Excélsior*, 26 de febrero.

<sup>28</sup> *Prensa Latina*, 18 de febrero.

<sup>29</sup> *The New York Times*, 18 de febrero.

dos Unidos. Desde el 16 de febrero, o sea al iniciarse las conferencias de Buenos Aires, la prensa norteamericana anunciaba que Estados Unidos plantearía tres puntos principales: 1) la revitalización de la ALPRO, 2) el impulso a la integración económica latinoamericana, y su desarrollo hacia un mercado común, y 3) la disminución de los gastos militares de algunos gobiernos de América Latina.<sup>30</sup> Y al concluir la Conferencia, Ellsworth Bunker, de la delegación norteamericana, expresaría con entusiasmo que, el impulso a la integración económica "... puede ser el acontecimiento más importante en el Hemisferio, desde que las naciones americanas conquistaron su independencia".<sup>31</sup>

Es probable que, en la fase preparatoria de las conferencias de Buenos Aires, el gobierno norteamericano tratara de presionar a las cancillerías latinoamericanas para que en la junta de presidentes, se abordara alguna cuestión diferente a las aprobadas; pero lo que parece incuestionable es que la delegación estadounidense, sabía con precisión a lo que iba. Apenas iniciadas las discusiones, una publicación señalaba que, aun cuando "nada en concreto se sabe de cuál será la agenda que adopte la Undécima Reunión de Consulta... el día 15 circuló, en forma confidencial, un documento del Departamento de Estado de EE. UU. en el que se propone una agenda 'para la integración de América Latina' y para 'el refuerzo de la Alianza para el Progreso'".<sup>32</sup> Y según informaciones de la *United Press International*, la agenda propuesta por Estados Unidos se consignó en un documento "... distribuido por el Departamento de Estado norteamericano el 31 de enero... a los demás gobiernos del continente...";<sup>33</sup> en el que se planteaban seis cuestiones: Integración económica latinoamericana, modernización de la agricultura, comercio exterior e inversiones extranjeras, educación y salud, limitación de armamentos y participación del pueblo en el proceso de desarrollo.

Naturalmente, la discusión de la agenda exhibió divergencias así como el temor de algunos países a que se incluyeran asuntos delicados y controvertibles, que pudieran provocar escisiones innecesarias. A la postre, empero, se logró el acuerdo, y con algunas enmiendas y agregados de forma, de los seis puntos inicialmente sugeridos por Estados Unidos, se aprobaron cinco: integración, comercio exterior, modernización agrícola; educación, ciencia y salud, y eliminación de gastos militares innecesarios. El tema de las inversiones

<sup>30</sup> *The New York Times*, 16 de febrero.

<sup>31</sup> *The New York Times*, 27 de febrero.

<sup>32</sup> *Tiempo*, México, 20 de febrero.

<sup>33</sup> *El Día*, 17 de febrero.

extranjeras no quedó explícitamente consignado y, en vez del relativo a la "participación del pueblo en el proceso de desarrollo", se incluyó el correspondiente a una "acción multilateral en torno a proyectos de infraestructura". "Los Estados Unidos —diría un comentarista al aprobarse la agenda para la reunión de presidentes— no se comprometieron absolutamente a nada, salvo a cambiar el programa de la fracasada ALPRO por el nuevo programa de Johnson destinado a otorgar una magra ayuda a través de los organismos que se crearon para acelerar la integración... Johnson —concluía— proclamará en Punta del Este... la década de la integración económica".<sup>34</sup> En cambio, el canciller mexicano, Carrillo Flores, declaró a la prensa desde un principio que, el Secretario Rusk, le había manifestado en Buenos Aires que el Presidente Johnson haría, en la junta de jefes de Estado, un anuncio de "enorme trascendencia": "...un plan de fomento económico, para el desarrollo integral inmediato y acelerado de la región".<sup>35</sup>

#### *El problema y la importancia de la integración*

**E**L apoyo de Estados Unidos a la integración "... no dejó —según la prensa norteamericana— de sorprender a algunos diplomáticos..." que, al parecer, esperaban que dicho país se opusiera a ella. Y si bien tal opinión demostró caracer de fundamento, aún así, es significativa porque revela una extendida incomprensión respecto al problema y los intereses contradictorios que se debaten en torno a la integración.

La integración no sólo económica, sino cultural, política y aun militar de América Latina, responde a una vieja aspiración genuinamente latinoamericana, a un anhelo que está presente en los mensajes de Bolívar y otros próceres de la independencia. A lo largo de más de un siglo se ha hablado muchas veces de hacer de nuestros países una sola gran nación, y hoy es fácil encontrar formas de acción conjunta incuestionablemente útiles, y aun necesarias. Pero, lo que resulta obviamente desmedido es pretender, como algunos lo hacen a cada momento, que la integración económica de que ahora se habla es la cristalización del ideal bolivariano. Pensar así, equivale a creer —como se afirma a menudo en Estados Unidos— que Bolívar es el padre de la OEA y no ésta una hija legítima del imperialismo.

No tratamos de sostener que la integración no ofrezca interés

<sup>34</sup> *Prensa Latina*, 22 de febrero.

<sup>35</sup> *Excélsior*, 16 de febrero.

para América Latina. Aun cuando los principales obstáculos al desarrollo de nuestros países están en su estructura socioeconómica y estrechamente ligados a la dependencia respecto al imperialismo, una verdadera integración latinoamericana podría seguramente estimular la demanda externa y alentar la industrialización y el desenvolvimiento económico. De momento, sin embargo, lo que nos importa es subrayar que la integración no es algo que sólo interese a Latinoamérica, sino una cuestión fundamental también para Estados Unidos.

Hasta hace siete u ocho años, Norteamérica mostraba indiferencia y aun reservas frente a la integración, quizás porque veía en ella un instrumento defensivo de América Latina, que de una u otra manera, chocaría con sus propósitos hegemónicos. Mas tan pronto pudo advertirse que la integración no supondría una política antimperialista, ni intentos serios de planificación y de reforma social, sino que consistiría en gran medida en simples concesiones arancelarias recíprocas, acuerdos de complementación y arreglos financieros para lograr un mayor intercambio comercial del que todos podrían beneficiarse, Estados Unidos comenzó a defender la causa de la integración, aceptando con beneplácito que los programas respectivos se recogieran en la Carta de Punta del Este, de 1961. De entonces a la fecha, las cosas cambiaron de tal manera que, en el propio Departamento de Estado, ha llegado a expresarse que "la integración económica latinoamericana es hoy un 'objetivo fundamental de la política estadounidense'", "política... que tiene además el pleno respaldo de los empresarios norteamericanos".<sup>36</sup> Y ello es explicable, pues como recientemente decía un financiero de Wall Street, "... para el empresario norteamericano, la existencia de un mercado amplio es (hoy) tan importante como las garantías para la inversión".<sup>37</sup> Por eso los grandes consorcios internacionales se están volviendo más partidarios de la integración que las pequeñas y medianas empresas nacionales que, gradualmente, van siendo inclusive desplazadas de sus propios mercados. Los primeros acuerdos de complementación han sido suscritos por empresas extranjeras como la General Electric, IBM, etc., y la presencia de ésta, en particular, no revela, como alguien ha dicho, que "los cerebros electrónicos son los primeros en integrarse", sino más bien que son los grandes monopolios los que, con cerebros electrónicos y sin ellos, están apoderándose más y más del mercado latinoamericano, al amparo de una inadecuada y débil política de integración económica regional.

<sup>36</sup> *Life*, 10 de abril.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 22.

El que casi todos los gobiernos del continente —desde Estados Unidos y México hasta Chile, Venezuela o Uruguay— postulen que la integración económica es el principal problema a que América se enfrenta a estas horas, no significa, desde luego, que se haya llegado a un pleno acuerdo respecto a la forma de acelerar la integración. Los países de menor desarrollo no ocultan su temor de verse comprometidos en una lucha desigual con Argentina, Brasil, México y otras naciones que ya tienen cierto desarrollo industrial, y éstas, a su vez, son conscientes de que las ventajas de la integración están siendo aprovechadas, en escala cada vez mayor, por los grandes consorcios norteamericanos.

Algunos gobiernos de Latinoamérica quisieran, como es comprensible, tomar en sus manos el destino de la integración. "Nosotros —dijo el jefe de la delegación mexicana al llegar a Buenos Aires— quisiéramos introducir el concepto de que la integración económica es un problema iberoamericano y que las decisiones sobre ella deben tomarlas los latinoamericanos, sin presiones externas".<sup>32</sup> Pero el curso de la reunión de cancilleres puso a la vez, claramente de relieve, que una integración que se realiza en buena medida a base de empresas extranjeras, con financiamientos extranjeros, con técnicas y a menudo concepciones extranjeras y en el marco de una creciente dependencia económica y política respecto al exterior, difícilmente podría quedar en manos latinoamericanas y responder a los mejores intereses nacionales y regionales de Latinoamérica.

Para que la integración fuera un factor de primer orden en la promoción del desarrollo tendría, por una parte, que ser instrumento de una política genuinamente latinoamericana, empeñada seriamente en reivindicar las riquezas hoy enajenadas de nuestros países, y resuelta a conjugar esfuerzos nacionales para que la industria chilena, brasileña, mexicana, al igual que la de otros países hermanos, pudieran expandir su capacidad y proyectarse al resto de la región. Lo que ahora está ocurriendo es diferente: las industrias que se extienden al calor de la integración no son las de Chile, Argentina, México o Colombia, y menos aún las de Perú, Ecuador, Bolivia o Paraguay, sino principalmente las grandes empresas de Estados Unidos, y en menor escala de Europa, que operan en todo el continente. La llamada "integración" de la industria automotriz, exhibe claramente los intereses que están en juego. "La Allied Chemical ha tomado la iniciativa en un plan para formar una industria mancomunada de fertilizantes". Y las cosas son más graves aún en Centroamérica, en donde "... populares marcas norteamericanas —que van desde las estufas Norge hasta las camisas Arrow y el

<sup>32</sup> *Excelsior*, 15 de febrero.

lápiz labial Max Factor—han construido fábricas... [cuyos] productos están inundando el mercado".<sup>39</sup>

En tales condiciones ¿por qué el gobierno y los empresarios norteamericanos no han de mostrarse cada vez más entusiastas en torno a la idea de la integración?, ¿por qué han de aceptar que se trata de una cuestión estrictamente latinoamericana y convenir en no tomar parte en ella? Antes al contrario, insisten en que la integración se desenvuelva definitivamente en el marco y bajo los auspicios continentales de la Alianza para el Progreso, o lo que es lo mismo, del sistema de la OEA. Y tal parece ser el alcance del acuerdo de la reunión de cancilleres, conforme al cual se convino "en poner el proceso de integración bajo la sombra y protección de la ALPRO, pues debe considerarse que ambas cuestiones constituyen un todo unitario".<sup>40</sup>

Las perspectivas de la integración, como puede observarse, son todo menos tranquilizadoras. "...La inclusión de los Estados Unidos —como bien se ha dicho en un editorial—, ... en los órganos latinoamericanos que han de dar cuerpo al Mercomún, no deja de constituir una extraña presencia... [que] no sólo nos obliga a dejar de lado nuestras posiciones... sino a formar frentes interamericanos poco sólidos, con lo cual se frustra el propósito de consumir nuestra integración...".<sup>41</sup> Y precisamente, de eso se trata. Estados Unidos ha tomado en sus manos una bandera latinoamericana y la está usando en su propio interés. Para acelerar su desarrollo —dicen los integracionistas— y en particular para avanzar en la sustitución de importaciones de bienes de capital, técnicas modernas e instalaciones costosas, pero el empleo de ambas solamente es posible ante mercados cada vez más amplios, que la integración económica ha de contribuir a formar. Para abrir un gran mercado latinoamericano se requieren comunicaciones y numerosos servicios, todo lo cual supone, a la vez, cuantiosas inversiones de capital que Latinoamérica no puede hacer por sí sola. Tal planteamiento es sugestivo, pero falso y peligroso, y una vez que se acepta, se está a un paso de aceptar también que, en vez de una genuina integración de la industria latinoamericana, para acelerar el desarrollo basta abrir las puertas al capital extranjero, y dejar que éste se instale y disemine gradualmente en nuestras débiles economías, sin reparar en que ese es el camino de una segura, lamentable y desgarradora *desintegración*.

Podría aducirse que no parece razonable adoptar una actitud

<sup>39</sup> *Life*, 10 de abril.

<sup>40</sup> *Excelsior*, 15 de febrero.

<sup>41</sup> *Excelsior*, 21 de febrero.

pesimista, pues las diferencias de criterio entre Latinoamérica y Estados Unidos, permiten anticipar que los gobiernos de nuestros países defenderán sus posiciones. La verdad, sin embargo, es que las diferencias que habitualmente se plantean son de grado, que a menudo no pasan de un intrascendente regateo y que, concretamente en las reuniones de Buenos Aires, una vez más se ha cedido en cuestiones de principio, a cambio, al parecer, de una ayuda financiera que, así se anuncia ya en Washington, se destinará en una alta proporción a tres o cuatro países amenazados por "guerrillas comunistas".

*De Kennedy a Johnson*

EN agosto de 1961, se estuvo de acuerdo en Punta del Este en que las tres cuestiones que más podrían contribuir a acelerar el desarrollo de América Latina eran la integración, la planificación y las reformas estructurales. En realidad, nunca llegó a establecerse, de manera rigurosa, la forma en que tales instrumentos debieran combinarse para lograr los mejores frutos; frecuentemente, sin embargo, se ha reconocido que la integración sería prácticamente imposible sin una buena dosis de planificación, y que ésta no iría muy lejos de no realizarse cambios profundos en la estructura socioeconómica, o por lo menos ciertas reformas institucionales, que hicieran posible remover los principales obstáculos al desarrollo.

En la nueva Carta de la OEA no se habla ya de reformas sociales. Apenas si se menciona de paso la palabra, al indicarse que, para acelerar el desarrollo, los Estados miembros estimularán la modernización de la agricultura y promoverán "reformas que conduzcan a regímenes equitativos y eficaces de tenencia de la tierra. . .". Tampoco se presta atención a la planificación, limitándose la nueva Carta a señalar que se movilizarán los recursos productivos "mediante una programación adecuada". En cambio, la integración se eleva al rango de uno de los objetivos del Sistema Interamericano (artículo 40) y a ella se alude una y otra vez.

¿A qué puede atribuirse ese desplazamiento en el interés de los gobiernos? ¿Corresponderá, acaso, la menor atención a los planes de desarrollo y las reformas sociales, a que en tales campos se ha avanzado en los últimos años más que en el terreno de la integración? ¿O será que la importancia de ésta es ahora mayor que hace un sexenio?

Responder a estas cuestiones en unas cuantas líneas es difícil, entre otras cosas porque hay distintos factores en juego. En primer

término, parece indiscutible que si los avances en el proceso de la integración han sido bien modestos, en tratándose de la planificación y de las llamadas reformas estructurales lo han sido aún más. De hecho, las reformas agrarias, fiscales, educativas, administrativas, laborales, se hallan estancadas, han resultado del todo irrelevantes o no se han iniciado siquiera. La riqueza social y el ingreso siguen en poder de pequeñas minorías privilegiadas, y la inflación sigue cumpliendo la función de trasladar masivamente recursos de los pobres a los ricos y de convertir, así, el fruto del trabajo de aquéllos en la base del ocio de éstos. De reformas de mayor envergadura, que pudieran afectar de un modo u otro el régimen de propiedad, ni siquiera se habla, y cuando llegan a mencionarse, es sólo para presentarlas como una expresión del "peligro comunista".

Con la planificación pasa algo análogo. Aun los planes fragmentarios, desarticulados y en general inocuos elaborados hasta ahora, son vistos con desconfianza por la empresa privada, que evidentemente prefiere que el Estado se limite a hacer inversiones de infraestructura y a otorgar facilidades que contribuyan a elevar la tasa de ganancias. Y en vez de admitirse que la planificación es necesaria porque el régimen de empresa privada no es ya históricamente capaz de lograr una asignación de recursos medianamente racional, que permita acelerar el desarrollo en condiciones satisfactorias, los cancilleres siguen pensando que las inversiones privadas nacionales y extranjeras, actuando en respuesta al móvil de lucro, han de ser el motor del desarrollo latinoamericano, y que bastará una "programación adecuada", que en la práctica suele limitarse a la elaboración de cuadros globales y estáticos de insumo-producto y al empleo, al nivel de gabinete y a escala microeconómica, de algunas vistosas técnicas matemáticas, para que los recursos se aprovechen mejor y Latinoamérica sea capaz de librarse del atraso económico en que vive.

Pero lo más importante, quizás, es que ha cambiado el panorama latinoamericano. En 1961, cuando demagógicamente se lanzó el programa de la Alianza para el Progreso, los grupos dominantes de Estados Unidos y Latinoamérica pretendían ganar a las masas por caminos pseudo democráticos. Frente a la "revolución violenta" de Cuba, se decía, era preciso abrir a los pueblos la perspectiva de una "revolución pacífica", de lo que en Washington dio en llamarse "la revolución de las grandes esperanzas...".

De entonces a 1967, la Alianza para el Progreso ha sido el manto protector de lo que, parafraseando a los publicistas de la ALPRO, podría denominarse: "el reformismo de las grandes frustraciones". En uno y otro país, las fuerzas militares empeñadas en

combatir el comunismo y defender la "democracia representativa", han derrocado a los gobiernos legalmente constituidos: Frondizi, primero, y después Arturo Illía, en Argentina; Idígoras, en Guatemala; Arosamena, en Ecuador; Villeda Morales, en Honduras; Bosch en la República Dominicana y unos años más tarde el movimiento popular que pretendía restablecer el régimen constitucional; João Goulart, en Brasil, no son sino algunos de los galardones que los gorilatos latinoamericanos orgullosamente podrían ostentar.

A los regímenes castrenses que hoy dominan buena parte de América, no les interesa la planificación ni las reformas. Sólo conocen los planes militares que suelen preceder a todo golpe de Estado, y en vez de reformas, de las que no son dados a hablar ni siquiera demagógicamente—acaso por temor a que aun los más modestos cambios alienten a las fuerzas revolucionarias—, lo que se postula es el uso de la fuerza y la necesidad de la represión fascistoide.

En los propios Estados Unidos las cosas han cambiado. En lugar de Kennedy está en el poder Johnson, cuya política no difiere esencialmente de la que se proponía adoptar su contrincante Goldwater, en caso de llegar a Presidente. Como algunos diplomáticos lo han previsto, la nueva fase de la Alianza "puede significar... el fin de muchos de los conceptos concebidos durante la administración del presidente Kennedy..."<sup>42</sup> Lyndon Johnson es un hombre práctico, un calculador y hábil político texano a quien no interesan las reformas sociales y cuya política latinoamericana parece responder a la divisa meramente mercantil de: *Let's get down to business*. Lo que quiere el gobierno de Estados Unidos en Punta del Este es hablar de negocios, obtener concesiones al menor precio posible y acelerar un tipo de integración que, de seguir desenvolviéndose como hasta ahora, convertirá en poco tiempo y definitivamente a Latinoamérica en un gran dominio de los monopolios estadounidenses. Para ello cuenta el imperialismo con una OEA reforzada, una burguesía latinoamericana humilde y dócil, que acepta como inevitable su subordinación y se conforma con las migajas, las lentes y los dólares que se le dan; una todavía insuficiente conciencia y defectuosa organización de amplios sectores populares, un conjunto de gobiernos latinoamericanos más o menos titubeantes y débiles y una junta de jefes de Estado en la que, según se dice en Washington, "... se hará un esfuerzo para evitar que los presidentes se sienten simplemente a mirarse unos a otros y a tomar 'cocteles'".<sup>43</sup>

<sup>42</sup> *The New York Times*, 27 de febrero.

<sup>43</sup> *The New York Times*, 16 de febrero.

## MÉXICO EN PUNTA DEL ESTE

Por GUSTAVO DÍAZ ORDAZ \*

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE  
DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY,  
GENERAL DON OSCAR D. GESTIDO,  
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES:

**A** NOMBRE del pueblo y del gobierno mexicanos, rindo testimonio público de profundo agradecimiento al noble pueblo uruguayo y a su ilustre Presidente, por la generosa hospitalidad que nos brindan en su suelo.

Desde la independencia hemos seguido rutas acaso diferentes, porque cada una de nuestras naciones se propuso sus propias metas, pero, en conjunto, hemos mantenido siempre una leal amistad y un inquebrantable afán de conquistar la libertad y conservarla. Avivar esa amistad, dialogar sobre problemas comunes, estrechar la solidaridad y fortalecer el respeto mutuo, son algunos de los propósitos que nos traen a esta reunión.

México, en lo interno, lucha por crearse un porvenir más justo; en el orden internacional sus principios nacen de lo más entrañable de nuestra historia y se hallan firmemente arraigados a la conciencia nacional. La sombra tutelar de Morelos, de Juárez y de Carranza y nuestra decisión, harán que sepamos mantenerlos siempre incólumes.

Los principales son pocos y sencillos: la convivencia pacífica entre todos los pueblos, independientemente de sus sistemas económicos, sociales y políticos, la igualdad jurídica de las naciones, la autodeterminación, es decir, el inalienable derecho de cada pueblo para darse el régimen interno que más le acomode y modificarlo libremente, la no intervención en los asuntos de otra nación y la solución pacífica de los conflictos internacionales.

La razón nos dice que no hay problema que no pueda ser resuelto por los cauces jurídicos y la historia nos enseña que el poderoso se enaltece a sí mismo cuando acata el fallo de la justicia.

---

\* Discurso pronunciado por el Presidente de México en la Reunión de Presidentes de América celebrada en Punta del Este, Uruguay, del 11 al 14 de abril del corriente año.

En este momento, en que Latinoamérica entera y otras importantes regiones de la tierra luchan por superar las limitaciones de la falta de desarrollo, es imperativo consolidar una atmósfera de paz y tranquilidad que nos permita a todos emplear nuestros recursos para los fines del progreso social.

Esta atmósfera es imposible si las naciones no fundamos nuestra convivencia en el respeto recíproco y en el reconocimiento del ejercicio irrestricto de nuestra soberanía y no nos imponemos como la tarea primordial de nuestro tiempo, hallar una solución pacífica a las controversias y disminuir las tensiones internacionales, en cualquier parte del mundo que se presenten.

El desarrollo económico no es un fin en sí mismo, es un medio para lograr el avance integral y armónico de nuestras comunidades, de conquistar el bienestar de los hombres que las integran, elevando sus condiciones espirituales y materiales.

No es deseable un desarrollo que produjera grandes beneficios a unos cuantos y no aprovechara a las mayorías: el desarrollo económico debe, necesariamente, conjugarse con la justicia social.

Si dejamos que los fenómenos se realicen conforme a su propia naturaleza, quienes más poseen —naciones o individuos— ganarán más, los ricos serán más ricos y los pobres más pobres.

Los avances de la tecnología y de la ciencia, nos permiten, cada vez más, dominar los procesos naturales; tomemos desde ahora las medidas que tiendan a evitar la concentración de riqueza en unos y el aniquilamiento de los débiles.

No se borra de nuestra mente la dolorosa realidad de que todavía, en nuestros países, hay núcleos de población que lo único que tienen en abundancia es hambre, enfermedad e ignorancia.

El simple crecimiento no implica necesariamente desarrollo, de ahí la necesidad de que se sustente en una política de reformas a nuestras viejas estructuras.

De importancia decisiva son la reforma agraria y la industrialización, como vías indispensables para superar graves atrasos económicos y sociales del continente, y sentar nuevas bases de producción, aprovechamiento de los recursos y mejor distribución de la riqueza, satisfaciendo así necesidades apremiantes, que son el verdadero origen del malestar social que se advierte en algunas regiones del hemisferio, con graves consecuencias políticas.

Pero sin democracia política no puede haber democracia económica; sin democracia económica no puede haber una verdadera democracia política.

La integración de América Latina es, y debemos luchar porque siga siendo, un proceso exclusivamente latinoamericano. Esto lo

hemos dicho con la mayor convicción y, al mismo tiempo, con gran cordialidad hacia los Estados Unidos y Canadá: no se trata de ir contra nadie, sino de sumar esfuerzos para ayudarnos a nosotros mismos.

Reclamar para Latinoamérica la exclusividad de las decisiones políticas relativas a la integración significa, al propio tiempo, reconocer que han de ser, fundamentalmente, nuestro esfuerzo, nuestra imaginación y nuestros recursos los que cumplan la tarea que servirá para beneficiar, en la medida de nuestros esfuerzos —y nos hemos puesto de acuerdo para asegurarlo— al propio mundo latinoamericano y no a grandes empresas ajenas a nosotros.

Sabemos nuestra pobreza y deseamos la cooperación que decimos podamos recibir de fuera de la zona y en particular de los Estados Unidos; pero con igual sinceridad, hemos de declarar que el cumplimiento de nuestros propósitos no se detendrá si no resulta tan amplio como alguno lo pudiera haber esperado.

El mundo tiene en la educación, medio adecuado para remediar males seculares.

Nuestro incremento demográfico nos exige enorme esfuerzo para que nadie carezca de oportunidad, de educación, cualquiera que sea el grado de enseñanza a que aspire.

Cuidemos que sea, ni simplemente libresca, ni sólo educación utilitaria. Educación para la producción y educación para su cultura.

Sin el contenido humanista el desarrollo económico nada significa en la historia de un pueblo.

Por curiosa y agradable coincidencia el gran centroamericano, sabio y libertador, José Cecilio del Valle, decía: "La instrucción de la juventud debe ser no la que enseña verdades solamente útiles para las aulas, sino la que da conocimientos propios para formar verdaderos hombres".

Todos tenemos mucho que aprender y todos tenemos algo que enseñar. Unamos también, en esta noble misión, nuestros esfuerzos, pero sobre la base del más absoluto respeto para todas nuestras naciones: la soberanía de las conciencias es la más sagrada de todas.

Cuando se paguen precios justos a nuestras materias primas, que no sufran variaciones sorpresivas y, a veces, aniquilantes, conservando la debida proporción con lo que pagamos por los artículos manufacturados; cuando prevalezca el principio de atender las necesidades que crea la desigualdad y, sin esperar reciprocidad, se den preferencias a los países de menos desarrollo relativo, en cuanto sean compatibles con el proceso general de integración; cuando se acate la regla de que ningún Estado ejerza presión económica o política para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener venta-

jas; en resumen, cuando haya un trato verdaderamente justo y equitativo en el comercio internacional, entonces, y sólo entonces, se estarán poniendo los cimientos justos y perdurables de la integración de la América Latina y podrá pensarse en un desarrollo económico equilibrado entre las diversas regiones del mundo y en una mayor tranquilidad y paz social.

Esto que ansiosamente esperamos y que consideramos de estricta justicia, parece evidente que no podremos obtenerlo de inmediato. Dejamos vivo nuestro derecho: no pasarán muchos años para que logremos conseguirlo.

La meta alcanzada aquí mismo en 1961, al crear la Carta de Punta del Este debe ser punto de partida para avanzar.

No nos neguemos jamás a dar un paso adelante, sólo porque no tengamos la seguridad de poder dar de inmediato el siguiente; si parece que el camino se cierra, sigamos adelante, ya encontraremos la forma de abrirlo para continuar el progreso. Retroceder es lo que no nos está permitido: no lo perdonarían nuestros pueblos.

Si comenzamos por acelerar nuestra integración física, a no crear ninguna otra nueva restricción, a no agravar las existentes para el comercio de los países de Latinoamérica, a no seguir alentando, con recursos fiscales, la producción de materias básicas que compitan con las nuestras en las áreas industrializadas y a lograr el acceso a los mercados internacionales de nuestros productos elaborados y semielaborados, sin tener que recurrir a lo que se ha llamado el comercio triangular, esta reunión llegaría a tener una trascendencia incalculable.

Muchos obstáculos se avizoran, pero no perderemos por ello la fe en nuestro propio destino. La conservaremos, y muy vigorosa y apasionada, en que los hombres sí somos capaces de entendernos unos con los otros.

La historia de la humanidad nos da múltiples ejemplos de incomprensiones, de divergencias, de disputas y de guerras. Es cierto; pero también lo es que el ser humano tiene propensión a marcar, en sus efemérides, los hechos espectaculares, generalmente negativos. En cambio, aunque no esté consignado en los anales históricos, sabemos que millones de veces se ha podido lograr el entendimiento ante la incomprensión, con el diálogo salvar las diferencias, resolver las disputas con la conciliación y con el uso de la razón evitar la sinrazón de la violencia y de la guerra.

**EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DEL URUGUAY;  
EXCELENTISIMOS SEÑORES:**

Nosotros mismos nos fijamos un angustioso límite de tiempo, en el que he pretendido tocar, someramente, puntos que considero esenciales del pensamiento mexicano. Os quedo muy reconocido por haberme escuchado.

Para concluir, os ruego llevar a vuestras patrias el mensaje de leal amistad, de estrecha solidaridad y de emocionada fraternidad del pueblo mexicano.

Decid a vuestros pueblos:

Que no pretendemos ser más fuertes o más poderosos ni influir en los asuntos internos de otros países.

Que sólo queremos que, cada uno en su medida y todos en su conjunto, nos esforcemos para superar atrasos seculares, y así llegar a ser más libres y más soberanos.

Que deseamos crear comunidades industriosas, en las que la riqueza sea compartida equitativamente por todos, sin diferencia de color, de posición social, de credo político o religioso.

Que aceptamos que los países más avanzados están responsabilizados con los de menor desarrollo.

Que en la fraternidad y en la colaboración, será más eficaz la ayuda mutua.

Que soñamos con una América justa, democrática, humanitaria, que pueda desarrollarse cabalmente, sin violencias internas ni presiones externas.

Que hacemos nuestro el pensamiento de un gran jurista uruguayo, para afirmar que tenemos fe inquebrantable en el triunfo definitivo del derecho, como el mejor instrumento de la convivencia humana; en la justicia como el destino normal del derecho; en la paz, como el fruto generoso de la justicia y, sobre todo, en la libertad, porque sin libertad no puede existir el derecho, no brillará la justicia y nunca podremos conquistar la paz.

## EL II CONGRESO LATINOAMERICANO DE ESCRITORES

Por *Mario MONTEFORTE TOLEDO*

**E**N tres épocas ha sido más homogéneo el pensamiento de los escritores latinoamericanos: la independencia, la revolución liberal y ahora. En las tres hemos estado frente al desafío de vivir como naciones, de inventar nuestro destino, de ser más distintos que parecidos a los pueblos que fundaron la cultura occidental. En las tres, y particularmente la independencia y ahora, hemos confrontado el peligro de adquirir nuevos amos, como si de pronto nuestros países aparecieran ante el resto del mundo como tierras recién descubiertas, agobiadas de riquezas fáciles y mal guardadas.

La independencia, los movimientos liberales y nuestro tiempo son marco de revoluciones. Toda revolución es desgarradora, trastorna, asusta y separa a unos hombres de otros; pero también edifica, organiza, deja los sentidos tiernos al desposeerlos de la capa vieja que los embotaba, y reúne a otros hombres, a muchos hombres. Los reúne como soledades, como niños que se posesionaran repentinamente del poder que tenía la gente grande y comenzaran a crear la sociedad desde el salvajismo. Durante las revoluciones, las experiencias se suceden con gran rapidez, con mayor rapidez que en los largos períodos en que las soledades se hallan dispersas y por lo tanto vulnerables. Y un día surge la conciencia de la libertad, que es una de las más terribles responsabilidades, y la inminencia de la originalidad, que es una amenaza constante contra la seguridad.

La conquista encontró a nuestra América sin medievo, sin burgos, sin unidad espiritual; la independencia nos sorprendió sin Renacimiento, sin clases ni mercantilismo. Acogimos el neoclásico no porque respondiera a nuestras tradiciones y a nuestros conceptos de la forma, sino para destruir la herencia colonial. Acogimos el pensamiento político de las revoluciones burguesas no porque lo sustentase un grupo dirigente capaz de reclamar con sinceridad raseros igualitarios sino porque otorgó a nuestra gente, a toda nuestra gente, la esperanza de tener y de conservar, de ascender y de gobernar, de hacer y deshacer bajo el dictado de la razón humana y no de la voluntad divina.

Y sin embargo, qué rico, qué auténtico es el pensamiento latinoamericano en los días de la independencia. El gran cambio significaba por primera vez la total confrontación con nuestro medio, la lucha contra la barbarie, el descubrimiento de lo que era por dentro el criollo, el mestizo, esos seres irregulares y contradictorios abrumados por el designio de manumitirse. Los intelectuales latinoamericanos nacieron a la vida independiente con un exaltado sentimiento de solidaridad para con los demás pueblos del área, que adolecían de iguales debilidades y retrasos históricos. Nacieron exaltados por la epopeya, por la orfandad de historia común y la urgencia de crearla. Por eso nuestro romanticismo carece de profundidad y de intimidad. Nuestro movimiento intelectual perteneció desde su infancia a la familia europea, a la que trató de parecerse lo mejor que podía, porque hace siglo y medio ya era demasiado tarde para inventar culturas. En esto se diferencia Latinoamérica de los chinos, los rusos o los africanos, que en gran medida han creado y desarrollado culturas propias gozando —o padeciendo, según se vea— de una verdadera marginalidad con respecto a la cuenca avasalladora del Mediterráneo.

Durante las revoluciones liberales apresuramos los relojes y tratamos de insertarnos de lleno en el *tempo* occidental, suplementando nuestra historia a la manera europea. Hicimos guerras de castas, rebeliones de esclavos, monarcas; feudalizamos nuestra geografía e inventamos nacionalidades con fronteras artificiales, igual que los niños que colorean con distintos crayones las superficies de sus mapas. Sobre la marcha precipitamos un Renacimiento, gobiernos de poetas. Hicimos novelas sobre la Colonia, teatro sobre la clase alta, literatura costumbrista como la literatura popular que espontáneamente floreció en el centro de Europa entre los siglos xvii y xviii. Los intelectuales tuvieron que ser a la vez historiadores, periodistas, maestros, guerreros y gobernantes; no tuvieron calma ni especialización, porque en el fondo interpretaban a los desarrapados y eran un poco aristócratas, más que burgueses.

Por esas mezclas, por esos violentos anacronismos, nuestras revoluciones liberales tuvieron mayor alcance que en otras partes del mundo; fueron no sólo liberales sino populistas, étnicas, religiosas, y en pocas décadas se vieron forzadas a demoler el pasado y a poner las primeras piedras del capitalismo y de la revolución tecnológica.

Semejante esfuerzo debilitó a los países latinoamericanos y los expuso a la penetración extranjera; pero a la vez dio a sus intelectuales gran ímpetu para pensar con cólera y para tratar de que en plena era de las ideas materialistas, el desarrollo se llevase a cabo conforme a principios éticos. Vimos la salvación en la verdad,

la moral y el derecho. Para nuestros bisabuelos, el liberalismo fue también un escudo contra los imperios.

Hoy los intelectuales latinoamericanos vuelven a acercarse; se están acercando desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. A ello los obligan las otras regiones del mundo, inclinadas a pensarse como continentes. Adolece el mundo actual de un lamentable renacimiento de las coloraciones spenglerianas: lo blanco, lo rojo, lo amarillo, la negritud. Otras grandes generalizaciones, de tipo tecnológico, manejan nuevas categorías: el sector desarrollado, el sector subdesarrollado. Todo ello impulsa a la América Latina a ser ella misma, a buscar su definición y su papel dentro de la homogeneidad de los desiguales, a defenderse contra el imperio vecino que se extravasa.

Todas estas incitaciones catalizan, emparejan y afinan el pensamiento de los intelectuales. Latinoamérica sigue siendo para los extranjeros un mundo recién descubierto, con riquezas fáciles y mal guardadas; pero los latinoamericanos ya aprendimos a no trocarlas por abalorios, y a distinguir la codicia en los ojos de los que quieren saquearlas o entregarlas. A pesar del valor de los bienes acumulados, de las vanidades de los diversos sistemas de gobierno, de los intereses de clase y de la conciencia crítica de las naciones o de los complejos regionales, los hombres cobran una conciencia cada día más lúcida de que lo que está en juego, principalmente, es la supervivencia de la cultura. De esto se habla en conjunción con la eventualidad de una próxima guerra, y en esto no estamos subdesarrollados los latinoamericanos; porque como dice Zalamea, en materia de cultura no hay pueblos subdesarrollados. Latinoamérica aún no ha hecho aportes mundiales en el campo de la técnica o de la filosofía; pero su literatura ya es no sólo una de las más vigorosas, sino de las que mejor se distinguen por su capacidad de descubrir y de darse sin monotonía ni cansancio. ¿Qué otra cosa es la competencia para descubrir lo propio sino vocación de universalidad?

Es lógico que como en la época de la independencia o de la revolución liberal, los intelectuales latinoamericanos revelen ahora un pensamiento homogéneo, libre para investigar y ensayar nuevos caminos, dúctil para contener las preocupaciones de sus coterráneos. Y nada tiene de extraño que esos intelectuales sean insobornables y politiquen su obra, su conducta o ambas cosas a la vez. Sumergirse en la problemática social o vivir y expresar la libertad, llevan al mismo espacio de entendimiento y de respeto mutuo, e inducen sin remisión al amor por el pueblo y a la responsabilidad de defenderlo.

Por eso, cien escritores llegados de todos los países latinoamericanos expresaron en el reciente congreso celebrado en México una lengua y un idioma comunes. Y contra los malos augurios, se han organizado y se han fijado una vasta labor conjunta, en lo social

y en lo profesional. La comunidad que han creado, como margen de colaboración indispensable para estos fines, va más allá de cuantos movimientos tratan de integrar a nuestros países sobre bases económicas. La labor de creación, desde luego, seguirá siendo una carga personal, porque como dijo José Clemente Orozco, el arte se hace a solas, como se ama y como se muere.

EL Congreso de México se reunió en un momento especialmente plagado de suspicacias. Los escritores se saben tocados muy de cerca por la expansión del imperialismo norteamericano en el campo cultural y tienen fresca en la memoria planes detectivescos como el Camelot y el Simpático—por fortuna hasta ahora fracasados—e intromisiones de la CIA en centros y grupos culturales de varias partes del mundo. No habían cesado aún las polémicas en torno a la enajenación de revistas literarias internacionales y de congresos disfrazados con la bandera de la libertad por la cultura, ni las cuestiones que suscita la actitud de los escritores ante tales acechanzas. Cada quien traía su historia de intentos de corrupción de universidades y otras casas de estudio en Latinoamérica, por parte de fundaciones conocidamente asociadas a la nueva política expansiva de los Estados Unidos.

Por otra parte, las diferencias entre las izquierdas—las viejas y las más recientes—amenazaban con trasladarse al Congreso, convirtiéndolo en prolongación del mosaico en que están atomizados los sectores progresistas latinoamericanos.

Nada tiene de extraño, pues, que los temas políticos y la necesidad de definición ideológica hayan dominado con exceso las actitudes y los pronunciamientos de los congresistas.

La evidente honestidad que presidió los trabajos del Congreso en todas sus instancias, fue convenciendo a unos y otros de que no había trampa ni maniobra. La premisa del éxito era la voluntad de diálogo y la búsqueda de intereses y criterios comunes, sin sectarismos, pero sin compromisos sobre principios. Y a ello se llegó, como signo de madurez de un sector social llamado por su disciplina a servir con inteligencia y eficacia las mejores causas.

La posición ideológica que adoptó el Congreso es mucho más avanzada de lo que nadie pudo prever. Se resume en un compromiso de lucha de los escritores, como individuos y por medio de su organización, contra las oligarquías civiles y militares, los procedimientos de gobiernos antidemocráticos que conculcan las libertades humanas, las condiciones de miseria e ignorancia que vedan el desarrollo de la cultura, y la intromisión del imperialismo en los países

latinoamericanos, particularmente en el campo cultural. En lo profesional, los escritores se pronunciaron y se fijaron metas en torno a una inmensa cantidad de temas que afectan a la educación, las letras, la personalidad y el desarrollo espiritual de nuestros pueblos.

Sería de un simplismo aterrador y estulto afirmar que el Congreso de México estuvo dominado por los comunistas; la simple lectura de la nómina de delegados basta para comprender que las posiciones adoptadas y las instituciones organizadas reflejan el pensamiento de casi toda la gama de los escritores latinoamericanos, incluyendo aquellos que no han tenido militancia política y cuya única definición dentro de la vida social—honrosa, por cierto—es una obra al servicio del hombre y una conducta ciudadana intachable. El grado en que todos ellos admitieron politizarse no es sino una prueba de la responsabilidad que se consideran obligados a asumir ante la situación que abrumba a Latinoamérica. Esta situación ha roto las torres de cristal y ha acabado por movilizar a todos los intelectuales honestos que hasta no ha muchos años creían en la eficacia de su labor solitaria.

En la primera sesión plenaria, es decir, antes de que el Congreso adoptara posición ideológica, una docena de delegados—que más tarde obtuvieron la adhesión de otros ocho—manifestó que se abstendría de cooperar en todas aquellas actividades tendientes a organizar a los escritores latinoamericanos sin distinción de ideologías. Se fundaba este punto de vista en que la izquierda no puede integrar la misma organización con quienes trabajan directa o indirectamente para el imperialismo.

Que los firmantes de la declaración abstencionista no se pronunciaban contra la colaboración con el sector proimperialista, solamente, sino contra la colaboración con otros sectores que no fuesen la propia izquierda, quedó patente por el hecho de que el documento no fue retirado, pese a la definición ideológica asumida por el Congreso de manera unánime, tanto en declaraciones y recomendaciones precisas como en el texto de los instrumentos legales que amparan la existencia y el funcionamiento de sus organizaciones.

Como no se trataba de una ponencia sino de una simple abstención de voto, el documento no fue discutido, lo cual evitó acaso un nuevo estrechamiento de la perspectiva de colaboración, pues algunos de los abstencionistas ya han manifestado juicios adversos a otros sectores de la izquierda.

El documento, sin embargo, actualiza la debatida cuestión estratégica de los frentes. La lucha politicocultural no es una cuestión abstracta sino eminentemente dialéctica, que debe situarse en el espacio y en el tiempo. La comunidad de escritores va a desarrollarse

en diecinueve países donde imperan regímenes capitalistas y burgueses. En algunos de ellos hay gobiernos *de facto* y en otros, una hegemonía militar que reduce a mera ficción al civilismo. En cuatro países hay guerrillas; pero la abrumadora mayoría de los grupos progresistas latinoamericanos no suscribe la violencia como único medio de tomar el poder, o por lo menos no cree que haya condiciones locales para ello.

Salvo en dos o tres países, la izquierda se halla sujeta a constante represión; se niega a los intelectuales no sólo el pleno ejercicio de los derechos cívicos sino la seguridad de los medios de vida, la producción y la circulación de sus obras. Hay no menos de diez mil intelectuales exilados; otros pasan la mayor parte del tiempo en la cárcel. Las cortapisas contra la circulación de los libros tienen por objeto premeditado separarnos a través del desconocimiento mutuo.

En esas condiciones, el contacto entre los intelectuales progresistas—ya no digamos los revolucionarios—y las grandes mayorías es nulo o casi nulo. Las editoriales, los medios de comunicación masiva, la valoración crítica, los controles de importación, están mediatizados a otros intereses. Las ideas libres sólo encuentran cabida en unas cuantas publicaciones, que circulan como artículos de contrabando entre núcleos afines, exclusivamente, como se deduce de sus menguadísimos tirajes. Esta actividad, por demás precaria, induce a algunos optimistas a confundir sus esperanzas con la realidad.

Casi todos los grupos de la izquierda pretenden absorber la lucha por la democracia en exclusiva y con sus propias definiciones no sólo de lo conceptualpolítico aceptable sino de lo ético, y con ello se han venido desvinculando desde hace cuatro lustros de otros sectores sociales igualmente ansiosos de establecer una vida democrática. Una cosa es la politización y otra el partidarismo; muchos intelectuales de izquierda no se dan cuenta de que su generación se está consumiendo sin verdadera utilidad para sus propias ideas, por falta de comprensión de las posibilidades que ofrece el trabajo en diversos frentes. Comprometer conducta y obra contra la dictadura, las oligarquías y el imperialismo, es un grado de politización importante en Latinoamérica hoy; crear una obra libre y de alta calidad, al tiempo que se vive con independencia y decoro frente a los enemigos de los pueblos, es una contribución positiva al progreso. En esa posición se halla, con mayor o menor militancia, la vasta mayoría de los intelectuales latinoamericanos. La izquierda se sitúa contra la realidad histórica al catalogar como reaccionario y por lo tanto como enemigo, a ese contingente humano, y se excede en su derecho al pretender unirlo como puro sólo si se incorpora a sus

partidos. Los revolucionarios tienen el deber de hacer revoluciones, de acuerdo; pero la revolución sigue distintos caminos y métodos en el tiempo y en el espacio, como lo estamos viendo en todo el mundo subdesarrollado y particularmente en Latinoamérica.

La izquierda que entiende su responsabilidad y sus límites de esta manera, no fragua engaños contra los otros sectores intelectuales consecuentes con sus países y sus pueblos al buscar participación con ellos en frentes amplios de lucha y en normas mínimas para la vida y la obra. El campo común implica acción común, si es que estamos de acuerdo en que los hombres pueden cambiar con su inteligencia las condiciones naturales adversas. Tenemos la evidencia de que los intelectuales que podemos llamar limpios, pero que no pertenecen a la izquierda, también están dispuestos a fortalecer esos frentes; nadie puede regatearles su derecho a rebelarse contra las condiciones que imponen las oligarquías y el imperialismo a nuestros países, aunque no fuera más que porque también las sufren.

Los intelectuales se hallan colocados en una posición dramática en el momento que viven las sociedades latinoamericanas. El desarrollismo está marcado por signos económicos y a lo sumo políticos, con supeditación u olvido de los valores espirituales. La pequeña burguesía, a la cual pertenecen—con poquísimas excepciones— los escritores y artistas, carece de las organizaciones que protegen a los obreros, de los bienes que sustentan a la burguesía y de los privilegios que rodean a los militares. Sólo en algunos países evolucionados hay protección oficial para la cultura y quienes la enriquecen; en los demás, los titulares del poder real ejercen el patronato y lo cobran en vasallaje y silencio hacia el orden establecido. En buena parte de Latinoamérica la libertad es subversiva; muchas veces los intelectuales se ven obligados a reproducir palabras de políticos progresistas norteamericanos—mientras más encumbrados, mejor— en respaldo de sus propias verdades.

La unión de los intelectuales latinoamericanos, pues, no obedece a idealismos discursivos sino a presiones concretas, a intereses de clase y a la urgencia de servir mejor las causas que defienden, entre otras, la existencia y el desarrollo autónomo de nuestras culturas.

Tal es la justificación de los frentes de lucha, que la gran mayoría de los delegados al Congreso de México refrendó y expeditó.

La garantía de que las organizaciones creadas cumplirán con lo que de ellas se espera, no depende de sus hermosas Cartas Constitutivas, con todo y el esmero que se puso en redactarlas, sino de los hombres que las forman. Hay razón para albergar esperanzas, porque éstas son compartidas por la mayoría de los grandes escritores que honran a Latinoamérica.

# EL CONSEJO DE DEFENSA CENTROAMERICANO Y LA PAX AMERICANA

Por *John SAXE-FERNANDEZ*  
Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Washington.

*A Irving L. Horowitz*

¿Qué es entonces la Asistencia Militar?

Es un programa que provee equipo y armamentos militares a aquellos aliados y naciones amigas que comparten nuestro punto de vista en relación a la amenaza del Comunismo Internacional;

Es un programa con cuyos fondos se hacen compras a la Industria Norteamericana para las fuerzas de países extranjeros que contando con voluntad y material humano carecen de medios para defenderse;

Es un programa que trae a nuestro país entre diez y quince mil estudiantes militares extranjeros anualmente, y los expone no sólo al conocimiento militar norteamericano sino también al modo de vida norteamericano;

Es un brazo de la política exterior norteamericana;

Es predominantemente en nuestro interés nacional;

Un gran país no puede evitar ni la responsabilidad ni los riesgos de la grandeza. En el mundo de hoy los Estados Unidos llevan el manto del liderazgo.

General ROBERT J. WOOD  
U.S. Army\*

*Introducción*

**E**L rasgo fundamental de la Historia Centroamericana en la década de 1960 es la presencia de una serie de fuerzas tendientes a la coordinación económica y eventualmente política del área.

\* HAROLD A. HOVEY, *United States Military Assistance*. Frederick A. Praeger, New York 1965, pp. v-vi.

El aspecto militar de tal "integración" es analizado en este artículo. En esta esfera como en la económica el desarrollo y dirección, la matriz y el impulso provienen principalmente de los esfuerzos hacia la "regionalización" actualmente impulsados por la industria y la política exterior norteamericanas: mientras el Mercado Común Centroamericano beneficia primordialmente a los expansivos consorcios multinacionales de América del Norte, en lo militar el objetivo primordial es coordinar las fuerzas armadas centroamericanas por medio de una organización a nivel internacional sentada sobre los dos pilares de la estrategia militar norteamericana hacia los países subdesarrollados:

- a) La contrainsurgencia
- b) Los programas de acción cívica militar.

El modelo ideológico-organizativo generado en el Istmo, que tiende a ampliarse al plano interamericano por medio de la incipiente y esporádica Fuerza Interamericana de Paz, es parte de la metafísica militar norteamericana cuya función es perpetuar el presente sistema de estratificación internacional.<sup>1</sup>

#### 1. Breve reseña histórica

EL Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) fue normalmente establecido en 1964 como un órgano defensivo incorporado a la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). Este bloque militar reúne a los Ministros de Defensa respectivos en un Consejo cuya función es coordinar acciones militares comunes y así incrementar la "seguridad colectiva" "en caso de una eventual agresión comunista en territorio centroamericano".<sup>2</sup> A Costa Rica que oficialmente no tiene ejército y a Panamá que cuenta con una Policía Nacional, se les dejó la puerta abierta para que en el futuro participaran activamente en CONDECA. La reciente reunión del Consejo realizada en San Salvador a principios del segundo semestre de 1966, modifica el Acta Constitutiva incluyendo no sólo a los "ejércitos" sino también a los "ministerios de seguridad". Esta medida tiende a facilitar la incorporación efectiva de las dos naciones antes citadas.

<sup>1</sup> Un análisis sobre los difíciles dilemas y alternativas del presente sistema internacional de estratificación en forma sistemática y clara es desarrollado por IRVING L. HOROWITZ, *Three Worlds of Development: The theory and practice of International Stratification*. Oxford University Press, New York 1966.

<sup>2</sup> *Latin American Times*, New York, 7-9-65 y *Le Monde*, Paris 7-4/5-65.

*Causas internas*

a) La idea de un ejército centroamericano unificado ha sido acariciada especialmente por Guatemala y Nicaragua: tanto la Guardia Nacional de Nicaragua al mando del general Anastasio Somoza hijo, como el Ejército de Guatemala cuentan con un personal, equipo y presupuesto que les asegura un lugar dominante en la formulación, dirección y operacionalización de estrategias y programas de acción militar que lleve a cabo CONDECA.

Con el estímulo militar norteamericano, los jefes de las fuerzas armadas de estos dos países lograron organizar una conferencia consultiva de los representantes de la alta jerarquía militar centroamericana en julio de 1961. De dicha reunión surgió una petición común a sus respectivos gobiernos, urgiendo la formación de un Consejo de Defensa y un servicio anexo de inteligencia con el objeto de controlar lo que denominaron "agentes comunistas subversivos que infiltran el área".<sup>3</sup> Según el *New York Times*,<sup>4</sup> en esos días los militares temían un posible expansionismo cubano... "y cada país debido a una serie de cambios en alianzas políticas y presiones económicas veía con sospecha a los demás como posibles centros de fuerzas invasoras a sus respectivos territorios".<sup>5</sup> La mutua sospecha y desconfianza llegó a un punto álgido. El Comando Sur de los Estados Unidos<sup>6</sup> localizado en la Zona del Canal intervino con el objeto de restaurar el entendimiento y la mutua cooperación. Como resultado la "operación fraternidad" fue cuidadosamente planeada y consistió en una serie de maniobras realizadas en Honduras en los meses de agosto y septiembre de 1962. Tropas nicaragüenses, hondureñas, salvadoreñas, guatemaltecas y colombianas participaron.

En diciembre de ese mismo año (1962) se firmó una nueva Carta Constitutiva de la ODECA en la que se creó entre otros organismos un Consejo de Ministros de Defensa para velar por la seguridad colectiva. Un año después, los Presidentes de El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras expresaron el deseo de crear un "sistema defensivo eficaz". Con cautela, los Presidentes expresaron el deseo de que dicho "sistema defensivo" fuera compatible con el principio de no intervención.

<sup>3</sup> *New York Times*, 10-29-1961.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Para un análisis histórico sobre la creación del Comando Sur y otros tratados bilaterales entre Panamá y los Estados Unidos, véase: House of Representatives Committee on Foreign Affairs: *The Story of Panama*, Washington 1913; Panama Canal Zone Governor *Annual Report 1914-1933*, Washington U.S. Gov. printing Office Washington 1915-1936.

b) Con CONDECA en funciones desde 1964, los ministros, asesorados por los Estados Unidos, iniciaron un programa de operaciones militares tendientes a preparar acciones "defensivas" contra Cuba. En 1965, por ejemplo, se realizó la "Operación Falconview", un ejercicio militar para defender el Istmo contra invasión e infiltración subversiva proveniente "del Caribe".<sup>7</sup> La Revolución Cubana creó en los círculos oligárquico-militares de Centroamérica un pánico comparable únicamente al que ocasionó en Washington. Desde esta perspectiva, el fortalecimiento militar del área fue percibido como una necesidad insoslayable. Debe notarse sin embargo que la estrategia en relación a Cuba ha sido tanto defensiva como ofensiva. Guatemala y Nicaragua al igual que otros países—incluyendo a Costa Rica—han facilitado y facilitan actualmente sus territorios para que grupos de exilados cubanos financiados, entrenados y dirigidos por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) eventualmente derroquen el presente régimen cubano.<sup>8</sup> Como lo describió Manuel Artime a Haynes Johnson: "desde el 17 de marzo de 1960 el Presidente Eisenhower autorizó a la Agencia Central de Inteligencia para organizar, entrenar y equipar refugiados cubanos como una fuerza guerrillera para derrocar a Castro".<sup>9</sup> Con la tenacidad propia de quien recibe un fuerte estímulo económico, Artime, Emilio Núñez Portuondo y Aureliano Sánchez continúan haciendo preparativos en América Central para una operación que esperan sea menos desastrosa que la de "Bahía de Cochinos".

c) Con la excepción de Costa Rica, los establecimientos militares centroamericanos actúan como árbitro supremo en la vida política de sus respectivos países. En general, las acciones del Ejército se concentran en medidas de represión interna. En este sentido, la influencia que puedan tener en CONDECA es percibida como garantía adicional para mantener—y quizá aumentar—su hegemonía sobre la población, y desde luego asegurar la ya gigantesca influencia que ejercen sobre la vida política. (Una detallada descripción sobre el equipo, personal y presupuesto de las fuerzas armadas centroamericanas es ofrecida en el Apéndice número uno de este trabajo.)

<sup>7</sup> *Latin American Times*, New York 8-25-65.

<sup>8</sup> Para una detallada descripción de las actividades de la CIA, los exilados cubanos y las bases y campos de entrenamiento en Centroamérica, véase: *The Bay of Pigs*, HAYNES JOHNSON con MANUEL ARTIME. Dell Publishing Co. Inc. New York, 1964.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 30. Artime continúa: "Seis años antes, el presidente hizo similar decisión involucrando guerrillas de la ACI y un país Latinoamericano: Guatemala"... "se esperaba un éxito similar en Cuba".

*Causa externa*

LA presión externa para crear CONDECA claramente proviene de las directrices generales que fundamentan la presente política exterior norteamericana. Como lo expresara el Secretario Asistente de Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos, Jack Hood Vaughn:

Los Estados Unidos espera desarrollar relaciones estrechas con el Consejo de Defensa Centroamericano, organismo que fortalecerá las defensas contra las fuerzas del Comunismo Internacional que amenazan nuestra sociedad.<sup>10</sup>

El entusiasmo de Hood Vaughn con CONDECA es justificable en términos de la estrategia global norteamericana: CONDECA es la primera organización militar regional creada "oficialmente" en el hemisferio americano, y se espera sea una experiencia en pequeña escala de un organismo similar de orden interamericano.

*II. La Política Militar Norteamericana  
en América Latina*

LA política militar norteamericana ha sufrido un notable cambio en la década de 1960. En efecto, se divide en dos etapas: una que, prolongándose desde 1942 hasta 1960, establece una serie de medidas para garantizar la defensa del Continente ante cualquier agresión externa; y otra que, a partir de 1960, pone énfasis en los programas de represión interna y acción cívica militar.

1. Durante la Segunda Guerra Mundial el Congreso de los Estados Unidos autorizó una ayuda para los establecimientos militares latinoamericanos de cuatrocientos millones de dólares en equipo. En enero de 1942 todas las naciones latinoamericanas acordaron cooperar con los Estados Unidos cuando en la declaración de Río de Janeiro expresaban que cualquier acto agresivo por parte de un Estado no americano a cualquier nación americana se consideraría como agresión a todos los países firmantes. Al finalizar la guerra, esta estructura se perpetuó en el Acta de Chapultepec (1945) que luego fue incorporada en el Tratado de Río de Janeiro de 1947. De 1952 en adelante la asistencia militar a la América Latina se incrementó considerablemente bajo el Acta de Seguridad Mutua (Mutual Security Act) de 1951. En tal acta se establecieron como requisitos básicos para recibir ayuda:

<sup>10</sup> *Latin American Times*, New York, 8-25-65.

a) Suscribir tratados bilaterales, y b) autorizar el establecimiento de misiones militares norteamericanas.<sup>11</sup>

2. Al iniciarse la década de 1960, los estrategas civiles y militares norteamericanos convinieron en que la Unión Soviética no amenazaba al continente latinoamericano con un ataque masivo. Como comenta Hovey:

La política de prepararse para la defensa externa del hemisferio tipificada por el Pacto de Rio de Janeiro e indicada por la naturaleza de la asistencia militar norteamericana, parecía involucrar preparativos para una amenaza inexistente.<sup>12</sup>

Por otro lado, los avances logrados por la Unión Soviética en el campo de proyectiles intercontinentales y en armamentos termonucleares hacían obvia la inutilidad de los ejércitos latinoamericanos en la eventualidad de una Tercera Guerra Mundial.

La atención de los estrategas estaba concentrada en las "guerras de liberación nacional" que conmovían el denominado mundo subdesarrollado. La Revolución Cubana finalmente sacudió los nervios de la Norteamérica imperial. En respuesta, la anterior política de "defensa externa" se abandonó a favor de políticas de "seguridad interna" que incluyen la inmediata preparación militar para luchar contra cualquier tipo de subversión. Comenzó la era de la "contra-insurgencia" que es el profiláctico término militar equivalente a "contrarrevolución". Como parte de dicha estrategia se inició el programa denominado Alianza para el Progreso que, junto con los programas de acción cívica militar, tiende a elaborar cordones sanitarios antisubversivos.<sup>13</sup> El brigadier general Enemark expresó esta idea ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano así:

El papel de las fuerzas de seguridad en América Latina (tanto la policía como el ejército) asume una importancia esencial. Para que la Alianza para el Progreso tenga probabilidades de éxito, los gobiernos deben tener la fuerza efectiva para controlar la subversión, prever el terrorismo y liquidar brotes de violencia que pueden alcanzar proporciones incontrolables.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Véase J. LLOYD MECHAN, *The United States and Inter-American Security 1889-1960*. University of Texas Press, Texas 1961, pp. 335 y ss.

<sup>12</sup> HOVEY; *op. cit.*, p. 57.

<sup>13</sup> Véase EDMUNDO FLORES, "La Alianza para la Reacción", *Cuadernos Americanos*. Año XXV, Vol. CXLV. Marzo-abril 1966.

<sup>14</sup> *Testimony of Brigadier General Enemark*. House Foreign Affairs Committee CY 62, p. 268. United States Printing Office, Washington 1962.

Al iniciarse la era de la Alianza para el Progreso las Fuerzas armadas latinoamericanas comenzaron a recibir la aprobación explícita del Poder Legislativo norteamericano. En 1961, una misión de estudio del Senado norteamericano, después de una gira por América Latina, recomendaba a su gobierno "tomar una actitud más favorable hacia los militares de la mayoría de los países latinoamericanos... en todo momento quedamos convencidos que los grupos militares eran no sólo las únicas fuentes de estabilización sino que también promovían las instituciones democráticas y los cambios progresistas de orden socioeconómico".<sup>15</sup> Después del asesinato de Kennedy, Thomas C. Mann se encargó de hacer partícipe de tales opiniones al Poder Ejecutivo norteamericano.

Con excepción de los programas de defensa naval, la asistencia militar a la América Latina se ha concentrado en los programas de seguridad interna y acción cívica militar. La llamada Escuela Militar del Caribe (Zona del Canal), por ejemplo, ha entrenado más de quince mil estudiantes latinoamericanos en estos programas. Según el informe anual del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, "el énfasis del entrenamiento ha sido puesto en la contra-insurgencia... los cursos y operaciones en contra-insurgencia... fueron iniciados en julio de 1961 y se llevan a cabo cuatro veces por año".<sup>16</sup>

Tal énfasis ha sido generalizado a todos los aspectos del programa de Asistencia Militar. William S. Gaud, administrador de la Agencia de Desarrollo Internacional (AID) exclamó recientemente en una conferencia de prensa: "Ese programa (de asistencia militar) se orienta más y más hacia el entrenamiento para seguridad interna y acción cívica".<sup>17</sup> Lincoln Gordon, actual Secretario Asistente de Asuntos Interamericanos, mantiene que "las fuerzas armadas latinoamericanas están desarrollando una creciente capacidad para hacer frente a cualquier amenaza a la seguridad interna".<sup>18</sup>

Según publicación del Departamento de Información y Educación de las Fuerzas Armadas Norteamericanas, "la 'contra-insurgencia' es una combinación de acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y civiles tomadas por un gobierno dado

<sup>15</sup> "Study Mission to South America" (Nov.-Dec. 1961). Senate 87th Congress, 2nd session Doc. N. 91 U.S. Printing Office, Washington 1962.

<sup>16</sup> *Department of Defense Annual Report 1962*, U.S. Gov. Printing Office, Washington 1963, p. 112.

<sup>17</sup> *Department of States Bulletin*. Sept. 19, 1966. U.S. Gov. Printing Office, Washington. Sept. 19, 1966, Vol. LV, N. 1421, p. 420.

<sup>18</sup> "Foreign Assistance Program for Latin America". *Dept. of State Bulletin*, Vol. LIV, N. 1408. June 20 1966, p. 985.

para derrotar cualquier movimiento de insurgencia subversiva".<sup>19</sup> La definición oficial de programas de acción cívica militar es la siguiente: "El uso de las fuerzas armadas predominantemente locales, en proyectos de utilidad a la población en todos los niveles en campos tales como el educativo, trabajos públicos, agricultura, transporte, salud y otros, que contribuyan al desarrollo económico y social, y que tiendan a mejorar la opinión que de las fuerzas armadas tenga dicha población". El programa de acción cívica militar es considerado como una medida "preventiva" de insurgencia y como una técnica de contrainsurgencia. La función de la acción cívica es detener todo tipo de propaganda y presión subversivas tratando de obtener la lealtad de la población al gobierno al mismo tiempo que se minan las bases de los insurgentes entre el campesinado.<sup>20</sup>

A la estructura formada por la "contrainsurgencia" y la "acción cívica militar" se añade los servicios de cuerpos de inteligencia locales, entrenados y dirigidos por la Agencia Central de Inteligencia. En general, el papel de estos servicios de "inteligencia" es infiltrar y efectivamente sabotear el movimiento revolucionario al nivel de liderazgo y dirección. La efectividad de esta combinación es evidenciada por los resultados que ha proporcionado en Venezuela, Guatemala, Colombia y Perú, donde las actividades guerrilleras han sido controladas y donde la eliminación física del personal guerrillero al nivel de dirección es sistemática.

Las consecuencias que un tipo de asistencia militar de esta naturaleza ha tenido en la estructura política latinoamericana es sin precedentes. La tradicional debilidad relativa de las estructuras políticas civiles que se oponen a los militares en el sistema político se ve aumentada al grado de virtual impotencia. El impacto de tales programas en los países pobres y atrasados de Centroamérica es todavía mucho mayor. John D. Powel haciendo referencia a este asunto, muestra cómo la asistencia militar le ha dado a cada miembro de la Guardia Nacional de Nicaragua, bajo la dirección de "Tachito" Somoza, un promedio de 900 dólares en equipo y adiestramiento para ejercer poder y conducir violencia sobre una ciudadanía cuyo ingreso anual *per capita* es de 205 dólares. En el caso de Guatemala la "ayuda militar" le ha proporcionado al soldado promedio un poder para ejercer violencia (en equipo y adiestramiento) valorado en \$538 contra el guatemalteco promedio cuyo ingreso anual es de \$185.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> *Annual Forces Information and Education For Commanders*, Vol. 3, N. 14. 15 Jan, 1964.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> El artículo de JOHN D. POWEL aparece reproducido en su totalidad

Pero el programa de contrainsurgencia y acción cívica militar ha ido más allá: no sólo ha incrementado en un alto grado la superioridad relativa de las fuerzas armadas sobre el ciudadano promedio en cualquier situación de conflicto físico sino que también provee un marco ideológico que justifica e incita la intervención militar en esferas que usualmente estarían bajo control civil. En este sentido, las fuerzas armadas latinoamericanas tienden a transformarse en entes determinantes en los quehaceres político-económicos y aun sociales. Parece que el incremento de su poder está llegando al estadio del *take off* en el cual autogeneran su propio poder con un alto grado de independencia y casi autonomía del sistema político respectivo.

El pujante militarismo que ha generado tanto el programa anteriormente descrito como la actitud explícitamente favorable de los Estados Unidos hacia los regímenes castrenses está afectando a todos los países de América Latina. Caso típico es la reciente militarización del Brasil, donde las fuerzas armadas no solamente asumieron la función ejecutiva, sino también la legislativa y judicial en los niveles municipales, estatales y federales. Algo similar ocurre actualmente en Argentina.

El senador Wayne Morse, alarmado ante tales tendencias, manifestó cuando se discutía el Programa de Asistencia Militar para 1967 que:

La actitud benigna de Norteamérica hacia los establecimientos militares latinoamericanos ha ayudado a negarle a Argentina un gobierno constitucional. El ejemplo sentado por los Estados Unidos al extender ayuda económica y militar a las juntas de la República Dominicana, Guatemala, Honduras, Ecuador y El Salvador contribuyó a la gestación del golpe de Estado de Castelo Branco en Brasil, y cuando decidimos casi instantáneamente aprobar tal régimen y ofrecerle vastas sumas en ayuda no hicimos más que incitar a los militares argentinos para derrocar su gobierno... Todo el razonamiento de que nuestra ayuda militar tiende a enseñar a los grupos civiles a controlar a los militares ha sido totalmente refutado por tales hechos. La situación ya era suficientemente deplorable cuando esos golpes ocurrían en las pequeñas repúblicas centroamericanas. Ahora se extienden a Brasil y Argentina.<sup>22</sup>

---

en *What Should be the Foreign Aid Policy of the United States?* Senate 89th Congress 2nd Session Doc. 89 U.S. Printing Office. Washington 1966.

<sup>22</sup> *Ibid.*

III. CONDECA y la *Pax Americana*

UNA lectura cuidadosa del Programa de Asistencia Militar para 1967 presentado por el Departamento de Defensa ante el Senado norteamericano revela que los objetivos primordiales de la "contra-insurgencia" se lograrían más eficientemente coordinando y unificando los recursos humanos y técnicos de las fuerzas armadas latinoamericanas. Con este objeto se ha tratado de disminuir en lo posible rivalidades militares que pondrían en peligro tal objetivo.<sup>23</sup> Por ejemplo, se planea incrementar las reuniones y conferencias de los líderes militares para promover el intercambio de ideas y "reforzar los lazos de amistad y mutuo entendimiento".<sup>24</sup> La próxima reunión de esta naturaleza se realizará en Argentina a finales del presente año. También se intenta continuar e incrementar las operaciones militares conjuntas.

La organización y actividades de CONDECA calzan perfectamente este diseño. CONDECA constituye un estado mayor formado por representantes de la alta jerarquía de los Ejércitos y Ministerios de Seguridad centroamericanos. Este alto organismo está asesorado directamente por la Agencia Central de Inteligencia, que provee información, y por representantes a nivel centroamericano de las tres ramas del sistema militar norteamericano: el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea.

Con el objeto de lograr una coordinación de las capacidades humanas y técnicas, CONDECA ha:

a) estandarizado y unificado el sistema organizativo de los seis ejércitos. Esta medida implica la inmediata mejoría de los sistemas de movilización de tropas y equipo liviano. Se da especial atención al transporte de tipo aéreo y a las operaciones conjuntas de la infantería y la fuerza aérea, ya que dentro de la estrategia antiguerrillera la logística aérea está íntimamente ligada al movimiento terrestre de las tropas antinsurgentes.

En general, se admite que en caso de insurgencia el respectivo ejército nacional operará en primera instancia. Si dicho ejército se ve incapacitado para realizar una pronta "profilaxis" entonces a su pedido recibirá los refuerzos necesarios, siempre y cuando no se debilite en forma significativa el potencial de control en otras áreas que se consideren críticas.

Esta coordinación se ve facilitada por la existencia de:

b) estandarización del tipo de entrenamiento. Como ya vimos, se realiza tanto por parte de las misiones militares en los respectivos

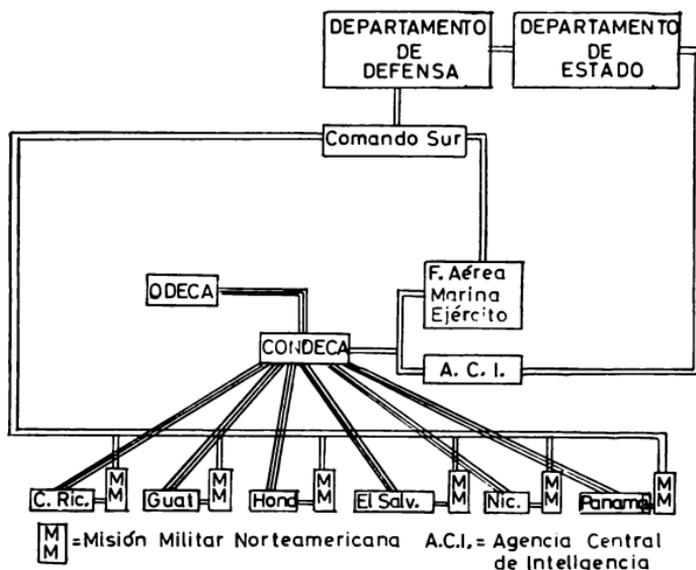
<sup>23</sup> Véase *Dept. of Defense Annual Report 1962, op. cit.*, pp. 112-113.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 112-113.

países como en los centros de entrenamiento comunes, especialmente en la escuela localizada en la Zona del Canal;

c) Estandarización del equipo.

A esta venturosa convergencia de factores se ha superimpuesto un sistema organizativo con líneas de comando y coordinación que gráficamente pueden representarse así:



Este esquema de relaciones tiende a promover dos niveles de coordinación: uno entre los establecimientos militares centroamericanos y otro entre el sistema militar norteamericano y CONDECA. En esta estructura organizativa las entidades norteamericanas ejercen control en todos los niveles.

Con este modelo generalizado al plano interamericano el sistema militar norteamericano absorbería en forma efectiva los recursos humanos de los distintos establecimientos militares de América Latina. En tanto en cuanto tal organización exista el Pentágono puede continuar dirigiendo su atención a otras áreas del globo ya que los ejércitos latinoamericanos coordinados en una organización cuyo centro de decisiones queda en Washington (con un mínimo de personal norteamericano) controlaría la subversión en sus propios países en forma colectiva. La defensa de este proyecto (que es de

escala global) ha sido racionalizada por el Secretario de Defensa Robert McNamara así:

1. Los Estados Unidos no cuentan con suficiente personal para directamente controlar la subversión en todos los continentes en forma simultánea.

2. Con el uso de este diseño organizativo-ideológico, los costos de entrenamiento se reducen en forma notable ya que es más barato entrenar las "fuerzas complementarias".

En efecto, McNamara expresó al presentar el Programa de Asistencia Militar para 1967 que:

Los Estados Unidos no puede estar en todo lugar simultáneamente. . . La balanza de fuerzas y las necesarias alternativas con que nos reta el cambiante mundo contemporáneo sólo pueden ser conquistadas con amigos fieles, bien equipados y listos para cumplir con la tarea que les corresponde. . . El Programa de Asistencia Militar ha sido diseñado para impulsar y conquistar tales fuerzas y alternativas, ya que ayuda a mantener fuerzas militares que complementan a nuestras propias fuerzas armadas.<sup>25</sup>

El programa de asistencia propuesto por McNamara provee ayuda técnica, de adiestramiento y equipo a bloques militares dependientes de Washington cuyas tropas llegan a más de tres y medio millones de hombres. Como bien razona el Secretario de Defensa, este esquema genera un máximo de poder con un costo mínimo.

McNamara mantiene que el uso de fuerzas locales coordinadas por los Estados Unidos en lugar de los "marines" tiene las siguientes ventajas:

- a. Mejor conocimiento de las condiciones geográficas y psicológicas locales;
- b. Mayor facilidad para obtener apoyo de fuentes locales;
- c. Alguna motivación para justificar la lucha: la defensa del país;
- d. Menor costo de mantenimiento: mientras el mantenimiento promedio anual de un soldado norteamericano es de \$4,500.00, el costo promedio de las fuerzas armadas "complementarias" es de \$540.00 anuales.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> "Statement of Robert McNamara Secretary of Defense Before the Senate Foreign Relations Committee in Support of the Fiscal Year 1967 Military Assistance Program. April 20, 1966, en *What Should be the Foreign Aid Policy of the United States?*, *op. cit.*, p. 79.

<sup>26</sup> *Ibidem.*

Como es tradicional, el programa presentado por McNamara fue aprobado en bloque por el Senado. Parece que los razonamientos de McNamara y la experiencia de la denominada Fuerza Interamericana de Paz en la República Dominicana convencieron a los senadores sobre las ventajas tanto económicas como políticas que resultarían impulsando un "CONDECA" a nivel interamericano.

### *Conclusión*

**J**UNTO al pesimismo que causa la creciente militarización de Latinoamérica<sup>27</sup> está la necesidad y responsabilidad de comprender en sus implicaciones teóricas y prácticas los dilemas con que la presente coyuntura militar nos reta:

a. El diseño organizativo-ideológico de CONDECA tiende a generalizarse al plano continental involucrando sin excepción a todos los países de la América Latina;

b. Hay clara evidencia de que al expandirse este diseño militar, las fuerzas armadas tienden a ampliar su esfera de acción y control en los campos politicoeconómicos y sociales. Las perspectivas parecen indicar que a mayor dependencia de fuentes externas para incrementar este control, mayor será la enajenación —y autonomía— de las fuerzas armadas en relación al sistema político local respectivo. Tal tendencia continuará en forma creciente en tanto en cuanto dichos establecimientos militares sigan siendo nutridos en lo técnico, psicológico y económico;

c. La Pax Americana tiende a universalizarse, no dentro del marco de un idealismo humanitario (como lo demuestra la genocídica guerra de Vietnam y la ilegal intervención en la República Dominicana), sino dentro de las premisas amorales pero técnicamente eficientes de una logística militar;

d. Tales premisas necesitan ser conocidas en detalle en sus aspectos sociales y económicos (acción cívica militar) y militares (contrainsurgencia) ya que desafían en forma real y efectiva todas las premisas revolucionarias ortodoxas. Con Henri Edme debemos entender que la revolución ya no es una realidad inminente, ine-

<sup>27</sup> La presente militarización que experimenta Latinoamérica no ha respetado la vieja tradición civilista que Costa Rica ha representado en la Historia Latinoamericana. Este pequeño país está sometido actualmente a una serie de presiones tendientes a su militarización. Debido a que este caso ilustra lo extensivo y penetrante de las presentes tendencias, he incluido un apéndice en el que se expone con cierto detalle la situación que confronta ese país. Tal "apéndice" ha sido escrito "a manera de epílogo para Costarricenses".

vitable y triunfante, sino una posibilidad.<sup>28</sup> Para que tal posibilidad se convierta en realidad es indispensable construir una teoría que interprete y responda efectivamente a los recientes modelos técnico-ideológicos de los cuales este ensayo da un ejemplo. Sin tal teoría toda praxis revolucionaria está destinada al fracaso:

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse como práctica revolucionaria.

K. Marx. Tesis sobre Feuerbach.

## APÉNDICE I

### *Descripción de los establecimientos militares centroamericanos<sup>29</sup>*

EN *Guatemala* existe servicio militar obligatorio por dos años para ciudadanos del sexo masculino entre los 18 y los 50 años. El ejército está compuesto aproximadamente por 8,500 hombres. La fuerza aérea formada por 500 oficiales bien entrenados está equipada con un escuadrón Mustang F51D; un escuadrón de Invasores B26 (bombardeadores livianos); un escuadrón de transportes C47; y unidades de entrenamiento T33 a propulsión. Existe una Policía Nacional de 3,000 hombres que puede coordinarse con el ejército en caso de emergencia. Parte del entrenamiento de oficiales se lleva a cabo en la Escuela Politécnica y como en el resto de Centroamérica, en diversos institutos de entrenamiento militar en los Estados Unidos y en la Zona del Canal.

*Nicaragua* cuenta con una guardia nacional compuesta de 220 oficiales y entre 4,000 y 6,000 soldados, con una reserva entrenada de más de cuatro mil hombres. Tales cifras sin embargo son estimaciones bastante conservadoras de la fuerza actual de la Guardia Nacional. La fuerza aérea tiene aviones a propulsión, escuadrones Mustang P51, bombardeadores-caza Thunderbolt F47 y escuadrones de transporte C47 y C45 además de un número considerable de aviones de entrenamiento.

<sup>28</sup> ENRI EDME, "Révolution en Amérique Latine?", *Les Temps Modernes*, 21 année. Mai 1966, N. 240. Paris 1966, pp. 2013-2038.

<sup>29</sup> Información de *World Mark Encyclopedia the Americas*, World Mark Press, New York 1963. *Statemen's Yearbook 1966*. London 1966. En nota 25, véase también *Dept. of Defense Appropriations for 1967*. Subcommittee on the Senate Committee on Appropriations 89th Congress 2nd session part 1.

El ejército de *El Salvador* está organizado en cuatro divisiones territoriales con 10 regimientos de infantería, un regimiento de artillería, un regimiento de caballería. Existen también un cuerpo de aviación y un pequeño cuerpo de marina. La fuerza aérea tiene un avión C47 de transporte y unidades de entrenamiento y combate incluyendo algunos bombarderos-caza F4U-5 a hélice.

De acuerdo con la Convención Centroamericana de Washington, el ejército de *Honduras* está limitado a 2,500 soldados, incluyendo una guardia nacional, organizada en 23 compañías de infantería y una batería de artillería. La fuerza aérea incluye dos escuadrones de bombarderos-caza Corsarios y algunos Privateer P4Y, a más de un número escaso de transportes C47 y C46.

En *Costa Rica* el ejército fue abolido como institución permanente en 1948. Una guardia civil de 1,200 hombres reemplazó al anterior ejército. Sin embargo, recientemente se ha formado una organización privada para-militar de tipo fascista denominada Movimiento Costa Rica Libre. Dicho grupo entrena a sus miembros en el arte militar y ha recibido la tácita aprobación tanto del anterior gobierno (Orlich: 1962-1966) como de la presente administración (Trejos: 1966-1970) que incluso ha incorporado algunos de sus miembros en el gobierno y en la Guardia Civil.

*Panamá* no tiene ejército. La Policía Nacional tiene un número autorizado de soldados fijados en 3,900.

*Principal característica:* En todos estos establecimientos militares el énfasis ha sido puesto en armamentos livianos tales como ametralladoras, lanzallamas y rifles. La principal unidad de combate es la infantería.

## APÉNDICE 2

(A manera de epílogo para costarricenses).

Quiero a la sombra de una ala  
de avión bombardeador  
la... (Operación Nicarao)  
contarte en Verso Menor.

Antol: Guatemala tu nombre Inmortal.

**C**ONDECA hasta el momento ha sido un organismo dinámico, costoso y promete ser de gran utilidad para mantener el orden existente en las repúblicas bananeras. Entre sus programas inmediatos están:

- a. La realización de operaciones militares conjuntas;
- b. Lograr la incorporación activa de Costa Rica y Panamá.

El próximo ejercicio militar que realizará CONDECA se denomina "Operación Nicarao" y está llamada a hacer historia en la República de Costa Rica ya que es el primer "juego de guerra" para la otrora pacífica y desmilitarizada "Suiza Centroamericana". La lección que Costa Rica tiene que aprender —y costear— ha resultado un poco difícil. Todo parece indicar que la aprenderá y la costeará.

Con el candor propio de neófitos, un alto oficial de la Comandancia de la Guardia Civil de Costa Rica me describió la Operación Nicarao así: "Desde luego se formarán los dos bandos. Se asumirá la presencia de 'guerrillas subversivas' provenientes de Cuba y de la China Continental". A mi pregunta sobre la inclusión de China, el alto personero me informó, en tono confidencial, que los servicios de "inteligencia" que asesoran a CONDECA mantienen que ¡China invadirá Centroamérica en 1970!

En todo caso lo importante a entender aquí es que la Operación Nicarao ha servido fundamentalmente como el trampolín por medio del cual Costa Rica se lanza (y es lanzada) a la "alberca centroamericana". Tal chapuzón lo está llevando a cabo la recién inaugurada administración del profesor José Joaquín Trejos F. El estilo y técnica "de consumida" es estrictamente criollo.

Cuando en Costa Rica un gobierno desea hacer cambios drásticos en la política y administración pública, generalmente coordina el anuncio de tales decisiones en momentos en que el Congreso Nacional está en receso. Esa táctica tiende a disminuir la oposición e impacto político que genera la Asamblea Legislativa ya que en este país tal organismo es el forum político por excelencia. Durante la vacación que el Poder Ejecutivo dio al Legislativo al no convocarlo a sesiones extraordinarias durante el mes de agosto de 1966, se anunció la destitución de personajes que generalmente se consideran sagrados en Costa Rica como el Director del Servicio Civil. Entre otras actividades altamente polémicas en el medio nacional, se hizo de conocimiento público —por un "escape" de los sistemas de seguridad— la participación de Costa Rica en la "Operación Nicarao". Según los detalles dados a conocer por la prensa, para evitar conflictos de orden formal (constitucional) la Fuerza Aérea Norteamericana se encargará de transportar a las tropas costarricenses, que actualmente se entrenan en Panamá, directamente a Nicaragua donde se realizará la operación. La noticia fue prontamente confirmada por el Presidente. Costa Rica era miembro activo del club.

El 20 de agosto se dio el siguiente paso tendiente a la militarización del país. El periódico *La Nación* anunció desde su primera página la pronta inauguración de un programa de acción cívica militar, promovida, planeada y financiada por el Comando Sur. Según el Ministro de Seguridad, la Guardia Civil de Costa Rica será financiada directamente por dicho comando para realizar actividades educativas y de salud pública al nivel "ultrarrural".

Un mes después, los universitarios de Costa Rica iniciaron una campaña contra la participación de Costa Rica en CONDECA. En un documento publicado en *La Prensa Libre*, (septiembre 14, páginas primera y segunda) la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUCR) expresó:

Considerando:

1. Que el artículo 12 de la Constitución Política de la República de Costa Rica, en el que se proscribe el Ejército como institución permanente debe interpretarse en forma restrictiva en lo referente al estado de defensa nacional, o sea como estado de emergencia, entendido éste como peligro o mal generalizado contra el Estado y los Supremos Poderes;
2. Que, consecuentemente, el Consejo de Defensa Centroamericano pretende institucionalizar, a nivel internacional, una fuerza militar que, de por sí es innecesaria para nuestro país;
3. Que el CONDECA, al igual que la Fuerza Interamericana de Paz puede convertirse en instrumento de los intereses imperialistas, y, de hecho lo es de intereses de los grupos militaristas que dominan a varios de los países centroamericanos;
4. Que el principio de autodeterminación de los pueblos se ve amenazado por una fuerza militar a nivel internacional, como lo prueba la creación e intervención injustificadas de la llamada Fuerza Interamericana de Paz;
5. Que el Consejo de Gobierno ha estado anuente en todo momento a hacerle el juego a los militaristas centroamericanos, con lo que pone en peligro el régimen institucional de nuestro país, ayudando a crear a nivel centroamericano una institución que está prohibida según norma constitucional, en nuestro ordenamiento jurídico.

Acuerda:

1. Repudiar enérgicamente toda participación de nuestro gobierno en la creación del CONDECA, y reclamar con toda vehemencia una interpretación correcta, por parte del Gobierno, del artículo 12 de la Constitución que refleje fielmente el deseo del legislador y el sentimiento popular en base a la experiencia jurídica de nuestro pueblo;

2. Condenar los intentos de grupos militaristas centroamericanos para institucionalizar una fuerza que justifique la violencia y la acción antidemocrática que:

- a) Pone en peligro la soberanía de los pueblos centroamericanos afectando fundamentalmente el principio de autodeterminación;
- b) Amenaza con la destrucción de las instituciones democráticas en los países centroamericanos que poseen un régimen civil;
- c) Aumenta el poder de los militares de Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, países que viven en constante lucha por su liberación de las castas militares.

José A. Alfaro M. (Presidente) Marco V.  
Tristán Orlich (Srio. de Control y Legales).

El día en que este documento apareció publicado, según lo relata el editorial de *La República*, (15 de septiembre de 1966) "sorpresivamente la ciudad de San José fue partida en dos, paralizadas casi sus actividades comerciales y el tránsito en las calles adyacentes a la Avenida Central, y desde luego en esta principal vía capitalina"... "tres bombas estallaron en diferentes sitios de la ciudad"... "se había logrado un clima artificial de protesta, terrorismo e inconformidad pública". El matutino se pregunta de inmediato: "¿quién está tratando de crear este clima artificial? ¿Quién o quiénes tienen interés en romper la tradicional armonía nacional?... ¿Quiénes han recibido entrenamiento para estos actos?".

En las siguientes semanas el terrorismo continuó sembrando el temor y la indignación entre los usualmente pacíficos vecinos de San José. Los medios de comunicación masiva concluyeron casi de inmediato que se trataba de un complot comunista. Según *La República* (22 de septiembre, p. 5) las explosiones, "corresponden al capítulo de 'sabotaje y terrorismo' típico de actividades rojas". Tal condenatoria parece bastante prematura. De inmediato, grupos de presión de derecha empezaron a clamar por la creación de un ejército para detener "el comunismo" que de la noche a la mañana se había convertido en una amenaza para la seguridad pública del país. La conservadora y opulenta Berta de Gerli clamaba desde sus columnas "Gotas amargas":

Las defensas que debe tener Costa Rica necesitan dejar de ser inconsistentes y débiles. Es muy bello estar repitiendo que tenemos "más maestros que soldados", pero la realidad de la época fecunda en maldades, exige una vigilancia constante si no queremos seguir soportando graves, gravísimas sorpresas.

(La Nación, viernes 23 de septiembre de 1966, artículo XCVI).

El 25 de septiembre la *Juventud* del Partido Liberación Nacional denunciaba desde *La República* (p. 15) que "en forma anónima, los anticomunistas de actitud fascista y nazista han hecho circular una hoja, en la que con el mayor descaro apoyan el militarismo centroamericano y justifican la política despótica del dictador argentino, con el pretexto de que obedece al propósito de 'reprimir los sectores comunistas de las universidades argentinas'".

Las actividades y entrenamiento de la organización paramilitar Movimiento Costa Rica Libre ha entrado en la discusión de este grave asunto. Meses antes de la cadena terrorista fue hallado un arsenal de bombas en el barrio metropolitano de Tibás. Los sujetos detenidos, según declaraciones del Ministerio de Seguridad Pública eran miembros de esa organización. La noticia fue suprimida y rectificada "oficialmente".

Aunque la procedencia de tales actividades terroristas parece difícil de elucidar objetivamente, el hecho es que benefician primordialmente a aquellos grupos que promulgan la militarización de Costa Rica y su incorporación a CONDECA. El "estado de emergencia" ha sido efectivamente utilizado para contrarrestar las opiniones y actividades antimilitaristas de los jóvenes universitarios y de la *Juventud* del Partido Liberación Nacional.

# LA LIBERTAD DE EMPRESA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE Y LA GUERRA CONTRA LA POBREZA

Por *F. B. SCHICK*  
Profesor de Ciencia Política en la  
Universidad de Utah.

**L**A agravación de la guerra en el Vietnam aminoró el interés activo del público de los Estados Unidos y del extranjero por los ambiciosos planes de crear una "Gran Sociedad" para todos los pueblos que viven en América y más allá, en todo el "mundo occidental". Dificilmente puede dudarse que dichos planes, anunciados por el presidente Johnson mucho antes de su elección, recibieron el respaldo entusiasta de amplios sectores de la población de los Estados Unidos y contribuyeron de manera importante a la singular victoria electoral del Partido Demócrata y de su líder nominal, el presidente Johnson, en las elecciones de noviembre del año 1964. Analizadas las cosas más en detalle, los factores citados por los campeones de la "Gran Sociedad" revelan un cuadro un tanto chocante de la estructura social de los Estados Unidos. Por otra parte, muestran el gran potencial político vivo aún en los Estados Unidos en forma de libertad de palabra y de pensamiento si fuese posible conseguir por lo menos algunas de las mejoras que los diferentes proyectos de Gran Sociedad tienen como objetivos. Fundamentalmente —y dicho en una forma quizás demasiado simplificada— las causas subyacentes declaradas oficialmente por el gobierno norteamericano como justificación de la urgente necesidad de las medidas realizadas o planeadas para la creación de la Gran Sociedad, suscitan de nuevo la cuestión teórica más importante de nuestros tiempos, relativa a si la presente estructura social, como realmente existe en los Estados Unidos de América del Norte . . . y en diferentes formas en las demás zonas del "Mundo Libre" . . . , es ya apta o no para beneficiar a las masas de dichas zonas.

Vistos los datos estadísticos usados en este corto ensayo, se diría que la sucia guerra del Vietnam no afectó de ningún modo su validez fundamental, aun cuando han tenido lugar cambios secun-

darios en las cifras del desempleo en relación con el cuadro total de pobreza en los Estados Unidos. El único efecto importante de la empresa de este país en el Vietnam que, por ahora, tiene ocupados a más de 500,000 individuos de las fuerzas armadas norteamericanas, puede verse en el hecho de que redujo, o hasta eliminó muchos de los proyectos planeados para la "Gran Sociedad",<sup>1</sup> ya que, como creyó tan firmemente el Washington oficial, hay que dar prioridad a la lucha de los Estados Unidos por "la Democracia y la Libertad" en el Vietnam.

*La guerra contra la pobreza*

Es indudable que la abyecta pobreza de grandes sectores de la población de los Estados Unidos, que subsiste íntegramente en medio de una sociedad aparentemente opulenta, es la causa más importante del visionario sueño de una "Gran Sociedad". Como se declaró oficialmente,<sup>2</sup> una quinta parte de todos los norteamericanos viven en abyecta pobreza. La definición generalmente aceptada de pobreza es un ingreso anual inferior a 3,000 dólares para una familia de cuatro individuos, o de 1,500 dólares para un individuo que vive solo. Visto el poder adquisitivo rápidamente decreciente del dólar en los Estados Unidos, y especialmente los costos prodigiosamente ascendentes de servicios esenciales, puede ser una estrecha aproximación, para el propósito de una comparación significativa, estipular un tipo de cambio de aproximadamente dos marcos alemanes por dólar. Esto significa que sólo se aceptan estadísticamente como pobres las familias o los individuos que tienen un ingreso anual de menos de 6,000 y de 3,000 marcos alemanes respectivamente. Completamente aparte del hecho de que este límite de la pobreza arbitrariamente delimitado no está clara e igualmente distribuido por toda la nación, sino que aflige mucho más pesadamente a ciertas zonas y

<sup>1</sup> En *Deseret News* (12 de diciembre de 1966) dice Walter Lippmann: "Todos los informes que oigo de observadores que hablaron con los principales de Saigón coinciden en la expectativa de que la guerra de guerrillas probablemente durará de 10 a 20 años. Es razonable suponer que la guerra que se está riñendo ahora no terminará —ni con la victoria ni con negociaciones— en 1967. Por lo tanto, es extremadamente probable que todo el cúmulo de programas conocido como la Gran Sociedad no sea llevado adelante y que sea reducido".

<sup>2</sup> Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, Oficina de Estadística del Trabajo, citado por DWIGHT MACDONALD: *Our Invisible Poor* (Nueva York, N. Y., Sidney Hillman Foundation), pp. 6-11. Véase también "Building for the Great Society", (Washington, D. C., Comité Demócrata Nacional, 1965).

minorías raciales, habría que decir que esa espantosa cifra de 35 millones de norteamericanos agobiados por la pobreza no revela plenamente los horribles defectos de la estructura social norteamericana. Aquí sólo se citan algunos datos estadísticos para fines de documentación: en 1962, el ingreso *per capita* de esos 35 millones de individuos fue sólo de 590 dólares, contra 1,900 dólares *per capita* para el conjunto de la nación. Hay aproximadamente 47 millones de familias en los Estados Unidos. 9.3 millones de estas familias viven en la pobreza. El cuadro de las personas solas es aún más sombrío, pues 5 millones, es decir, el 45% de ellas, están oprimidas por la miseria. Ni aun estas cifras revelan íntegramente la tragedia humana que sigue afligiendo al país más rico del mundo. El ingreso medio de los 9.3 millones de familias oprimidas por la pobreza es de 1,778 dólares anuales. El 44% de todas las familias no blancas viven en la extrema pobreza. El 47% de todas las familias cuyo cabeza tiene más de 65 años de edad comparten el mismo destino deplorable. Pero no son sólo los individuos viejos de la "próspera" sociedad norteamericana los que tienen como única esperanza el otro mundo, ya que es descorazonador saber que más de 11 millones de niños viven en familias maltratadas por la miseria. ¡Seis millones de ellos son niños en edad pre-escolar!

El presidente Johnson había esperado que la Ley de Oportunidad Económica de 1965 y sus Enmiendas de 1965, que destinaban 1,700 millones de dólares para el año fiscal de 1966, serían una iniciación prometedora en la guerra contra la pobreza al ser puestas en marcha con la creación del *Job Corps*, el *Youth Program*, el *Work Training Program* y el *Rural Anti-Poverty Program* (el Cuerpo de Job, el Programa de la Juventud, el Programa de Preparación para el Trabajo, el Programa contra la Pobreza Rural), para citar sólo unos pocos. A la luz de un presupuesto militar que se acerca a los 70,000 millones de dólares, la disposición de la administración Johnson para inyectar alguna esperanza en las vidas de unos 35 millones de norteamericanos destinando la cantidad relativamente insignificante de 1,700 millones de dólares para medidas contra la pobreza, no da testimonio favorable a la supuesta superioridad del "sistema de libertad de empresa" de los Estados Unidos, y de su "modo de vida democrático". Además, es una conclusión sentada de antemano que "la guerra para salvar la democracia en Vietnam" impondrá serios cortes presupuestarios en esos, lo mismo que en otros muchos proyectos importantes concebidos bajo la inspiración del programa de la guerra contra la pobreza.

*La promesa de la renovación urbana*

AUNQUE el 43% de todas la familias de agricultores viven en la pobreza,<sup>3</sup> las zonas de barrios bajos densamente poblados de las ciudades norteamericanas presentan el cuadro más impresionante de degradación humana causada por la pobreza en medio de la abundancia. Actualmente, 135 millones de almas —el 70% de toda la población norteamericana— viven en zonas urbanas. De ellas, 35 millones, o cerca del 26%, vive en barrios miserables. 25 millones más de individuos, 6 millones de ellos ancianos, tienen "alojamientos inadecuados" que, en pocos años, se sumarán a las lamentables zonas de barrios pobres de los Estados Unidos.

Es evidente que no pueden existir ciudades sin planeación. En consecuencia, medidas reparadoras inauguradas actualmente por diversos programas de renovación urbana no producirán beneficios duraderos a menos que se coordinen con la planeación de la ciudad futura. Mirando hacia delante, los cálculos más bien conservadores de la Oficina del Censo de los Estados Unidos estiman que en cincuenta años la población urbana aumentará a 320 millones, mientras que en el futuro próximo será imperativo construir, en un plazo de diez años, un mínimo de 2 millones de casas nuevas sólo para alojar al esperado crecimiento de la población de las ciudades norteamericanas. Además, será necesario proporcionar edificios escolares a 10 millones más de niños que vivirán en esas zonas urbanas, y proporcionar medios de transporte capaces de mover 200 millones de personas diariamente.<sup>4</sup> Al presente, el "Wirtschaftswunder" norteamericano no evitó la existencia de zonas de barrios miserables en que hay una horrible y creciente proporción de delitos, con enfermedades y depravación moral, y una irremediable atmósfera carcelaria que encontró su calamitosa expresión en explosiones sociales como las que ocurrieron recientemente en el distrito de Harlem, de Nueva York, en la zona de Watts, de Los Angeles, en Chicago, en la zona de la Bahía de San Francisco, y en otras muchas ciudades. Sólo ahora empiezan a cundir el miedo y la alarma, a causa del constante aumento de delitos graves, entre los individuos mejor situados de la opulenta

<sup>3</sup> "The War on Poverty" (Washington, D. C., Comité Demócrata Nacional, 1964).

<sup>4</sup> Para datos estadísticos más completos véase el 1966 *Democratic Fact Book* (Washington, D. C., Comité Demócrata Nacional, 1966). Véase también "Problems and Future of the Central City and Its Suburbs", del presidente JOHNSON, en *Congressional Record*, Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Subcomisión de Vivienda, Congreso 89, 1er. Período de Sesiones, pp. 67-74.

sociedad norteamericana, una sociedad de clase media y alta ostentosamente satisfecha de sí misma, que durante decenios olvidó malamente a un número considerable de sus individuos menos afortunados. No puede dudarse que los barrios miserables y la pobreza fomentan la delincuencia. Niegan a muchos millones de norteamericanos, incluidos grandes sectores de la generación más joven, que está viviendo en la pobreza, casas adecuadas, sanidad adecuada, medios recreativos adecuados y una educación adecuada, grandes factores que son los únicos que pueden dar un contenido que tenga sentido a la base política democrática de una estructura social pluralista. La ausencia de esos factores perpetúa la alta proporción de desempleo de los Estados Unidos, y amenaza seriamente la posición norteamericana como país guía de Occidente.

El presidente Johnson expresó bien la urgente necesidad de renovación urbana en su "Mensaje al Congreso sobre las Ciudades", de 2 de marzo de 1965, en el que se refirió a las nuevas y "arrolladoras presiones ejercidas sobre ciudades ya en situación difícil"; en el que llamó la atención hacia el hecho de que "los ancianos, los pobres, los tratados injustamente, se concentran cada vez más en ghettos de ciudades importantes..."; y en el que advirtió que "el empeoramiento material, desde escuelas anticuadas hasta aire y agua contaminados, contribuye a fomentar el empeoramiento social. Arroja un velo de fealdad y desesperación sobre los espíritus de la gente. Y esto se refleja en las crecientes proporciones de la delincuencia, la deserción escolar, el crimen y la desorganización social".<sup>5</sup> No habría podido hacer una descripción más realista de la situación de muchos millones de norteamericanos el Jefe del Ejecutivo de un Estado que pretende tener la economía más rica del mundo y el mejor sistema sociopolítico.

Algunas cifras publicadas por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos pueden servir para demostrar la estrecha conexión entre pobreza y delito en los Estados Unidos. El número total de los delitos registrados cometidos en los Estados Unidos fue de 2.604,426 en el año 1964, subió a 2.720,015 en 1965, y ascendió durante los meses de enero a junio de 1966 en 8% por encima del mismo período de 1965. Algunos datos más detallados relativos sólo a los delitos más graves servirán de ilustración en el cuadro siguiente.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> El presidente JOHNSON en su "Urban Renewal Message to Congress", *Hearings, op. cit.*, p. 68.

<sup>6</sup> Los datos estadísticos concernientes a la delincuencia, citados en el texto de este artículo, están recopilados en los *Uniform Crime Records* para los años 1964 y 1965, pp. 49 y 51 respectivamente, publicados por el

	Asesinatos y homicidios intencionales	Raptos violentos	Robos	Atracos con agravantes	Población total de los E. U. calculada por la Oficina del Censo
1964	9,249	20,551	111,753	184,908	191.334,000
1965	9,850	22,465	118,916	206,661	193.818,000
Número de individuos fichados por la comisión de delitos tabulados por cada 100,000 personas de la población total de los E. U. en 1964					
	4.8	10.7	58.4	96.6	
Lo mismo para 1965					
	5.1	11.6	61.4	106.6	

Ni aun las cifras citadas arriba presentan un cuadro verdadero de lo que el presidente Johnson llamó "disolución social" en los Estados Unidos, ya que un gran número de delitos no es denunciado por las víctimas por miedo a represalias de los delincuentes o de sus bien organizadas bandas, y ya que las últimas cifras se basan en informes de 4,520 agencias para el cumplimiento de las leyes que comprenden sólo 138.032,000 personas en su jurisdicción en un momento en que la población total calculada de los Estados Unidos, dada por la Oficina del Censo de los EE. UU. para 1965, asciende a 193.818,000.

Es indudable que el empeoramiento de las zonas urbanas es uno de los principales factores que contribuyen al aumento de la tasa norteamericana de delitos, y que constituye, como dijo el pre-

federal Bureau of Investigation (F. B. I.), Washington, D. C. Las cifras más recientes pueden encontrarse en la "Advance Sheet" para el *Uniform Crime Report*, enero-junio de 1966, publicada por el FBI el 14 de septiembre de 1966. Los datos estadísticos más recientes no son completos, pues están recopilados de 4,520 agencias para el cumplimiento de las leyes que representan sólo una población de 138.032,000 almas.

sidente Johnson, "una de los problemas interiores más críticos de los Estados Unidos".<sup>7</sup>

*La renovación urbana y el sistema  
de empresa privada*

LA Ley de Desarrollo Urbano y de la Vivienda, de 1965, creó un Departamento del Gobierno del mismo nombre y cuya misión es organizar e inspeccionar programas apoyados federalmente para las zonas urbanas ruinosas de los Estados Unidos. Es comprensible que la industria privada no haya visto con buenos ojos esta nueva ampliación de las actividades federales, que, según se temía, podía poner un límite intolerable a las ganancias de la industria de la construcción, especialmente a las de las compañías de bienes raíces y a las de los grandes contratistas de construcciones. Ahora, el elevado costo de la guerra en Vietnam ya obligó a hacer un corte en el presupuesto federal actual de 987 millones de dólares en los fondos originariamente consignados para viviendas y renovación urbana.<sup>8</sup> Esta fue la señal de bienvenida para que la industria norteamericana de la construcción propusiera un proyecto de "asociación creadora" entre el gobierno y los negocios "con incentivos adecuados para los inversionistas".<sup>9</sup> Siguiendo la norma de la Communications Satellite Corporation (Comsat) al proponer que la tarea de la rehabilitación urbana fuese reservada "primordialmente a la iniciativa privada",<sup>10</sup> el Departamento de Desarrollo Urbano y de la Vivienda presentó a la Casa Blanca un plan para la creación de una Compañía de Desarrollo Urbano. El objetivo principal de este plan es "atraer a la industria privada a la reconstrucción de los barrios pobres proporcionando fuerte respaldo financiero federal"<sup>11</sup> a los préstamos de los bancos privados garantizando la propuesta Compañía de Desarrollo Urbano una ganancia neta del seis por ciento. Este plan

<sup>7</sup> Mensaje del Presidente de los Estados Unidos, Documento 99 de la Cámara, Congreso 89, 1er. Período de Sesiones, en *Hearings*, Subcomisión de Vivienda, p. 68.

<sup>8</sup> Este corte de 987 millones de la suma total para programas interiores por la cantidad de 5,300 millones, lo anunció el presidente Johnson el 29 de noviembre de 1966.

<sup>9</sup> *The National Guardian* (10 de diciembre de 1966), que cita del *New York Times* de 2 de diciembre de 1966.

<sup>10</sup> Testimonio de David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, ante el Senado de los Estados Unidos, Subcomisión de Operaciones del Gobierno, 29 de noviembre de 1966, citado en *The National Guardian* de 10 de diciembre de 1966, pp. 1-2.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 9.

confiaría en gran medida la rehabilitación de los barrios pobres de los Estados Unidos al sector privado de la economía norteamericana, que, a causa de sus exigencias de ganancias adecuadas, fue en lo pasado incapaz de construir viviendas de bajo costo y de renta baja para evitar el constante aumento de los barrios miserables en los Estados Unidos. El nuevo plan haría simplemente al gobierno norteamericano fiador del capital invertido y de las ganancias de la industria de la construcción. Si se supone que la duración media de una hipoteca es de 30 años, el costo total de los proyectos de eliminación de los barrios pobres, financiados privadamente pero garantizados por el Estado, como lo propuso el señor Rockefeller, sería de 60,000 millones de dólares, es decir, el doble del costo en que se habría incurrido según el plan originario de renovación urbana, pues éste fue concebido como un servicio público en interés nacional, y por lo tanto podía eliminar el móvil de la ganancia de la iniciativa privada. Según un testimonio experto, el último plan de renovación urbana sería "una gran bonanza para la industria de la hipoteca".<sup>12</sup> Esta afirmación constituye una prueba más en apoyo del análisis bien documentado hecho recientemente en un estudio realizado por el Joint Center for Urban Studies del Massachusetts Institute of Technology de la Universidad de Harvard, según el cual el estímulo para la renovación urbana vino de "dos grupos minoritarios: la minoría de la riqueza y la minoría intelectual",<sup>13</sup> y los "resultados generales de la renovación urbana federal indican que es un programa retrógrado, y no progresivo".<sup>14</sup> A esta dura conclusión podría añadirse la idea un tanto desalentadora de que las sutilezas del "modo de vida norteamericano" siguen permitiendo a los ricos extraer grandes ganancias de programas que se supone están destinados a ayudar a los pobres.

*El problema no resuelto de los  
Derechos Civiles*

**P**ROBABLEMENTE es correcto afirmar que la cuestión concerniente a la negativa a ciudadanos norteamericanos pertenecientes a mino-

<sup>12</sup> *Ibid.* Para una declaración reciente, véase la "Resolution of the National League of Cities", Conferencia Anual (Las Vegas, 4 de diciembre de 1966), que consideró "...el desorden civil, la mala educación, la pobreza, la delincuencia, la enfermedad y los barrios miserables... el reto interior Número Uno de la nación".

<sup>13</sup> Raymond Vernon: "The Myth and Reality of our Urban Problems", citado por MARTIN ANDERSON en *The Federal Bulldozer* (Cambridge, Mass., The Massachusetts Institute of Technology Press, 1965), p. 218.

<sup>14</sup> MARTIN ANDERSON, *op. cit.*, p. 228.

rías raciales de derechos constitucionalmente garantizados suscitó más controversias que ningún otro problema que requiriese acción legislativa como parte del programa para la edificación de la "Gran Sociedad" en los Estados Unidos. El último censo, levantado en los Estados Unidos en 1960, contiene 20.490,000 individuos "no blancos", pertenecientes, por lo tanto, a minorías raciales. De ellos, 18.849,000 eran negros.<sup>15</sup> Cosa típica de casi todas las poblaciones subprivilegiadas; su número aumentó desde entonces sin cesar. Hasta 1957, después de 82 años de extremada discriminación contra minorías norteamericanas, no aprobó el Congreso alguna legislación importante sobre Derechos Civiles, y hasta la aprobación de la Ley de Derechos Civiles en 1964, no se iniciaron medidas más eficaces para acelerar el proceso judicial hacia la igualdad del derecho del voto de las minorías, principalmente de los negros. La siguiente medida, y la última hasta ahora, se adoptó con la ley del Derecho del Voto, promulgada por el presidente Johnson el 6 de agosto de 1965, la cual dispone:

1) La suspensión automática de pruebas de lectura y escritura u otros medios discriminatorios en todo Estado (Bundesland) o distrito, que hayan estado vigentes al 1º de noviembre de 1964, si menos del 50% de la población en edad de votar se ha registrado en alguna de dichas zonas en aquella fecha o hubiera votado en las elecciones presidenciales de 1964. Como hay muchas zonas electorales en que la cláusula del 50% no se aplica —sólo Alabama, Luisiana, Mississippi, Georgia, Carolina del Sur, Virginia, Alaska, unos 26 distritos de Carolina del Norte, uno de Arizona y uno en cada uno de los Estados de Idaho y Maine son afectados por dicha cláusula—, es errónea la idea de que la "Gran Sociedad" pudo o quiso eliminar las repulsivas injusticias políticas cometidas con todas las minorías raciales, pero primordialmente con la población negra de los Estados Unidos.

2) Proporcionó al Servicio Civil examinadores de nombramiento federal que preparen y conserven listas de votantes admisibles en todo distrito en que se hayan suspendido pruebas o procedimientos y en que el fiscal general, o ministro de Justicia, decida que está teniendo lugar la discriminación de electores.

Fue difícil, y en gran número de casos imposible, hacer cumplir esta disposición clave a causa de la resistencia pasiva o de la franca hostilidad de los funcionarios locales y el miedo de miles de negros despojados de derechos, que se quejan de que daría por resultado duras represalias de carácter económico o hasta castigos

<sup>15</sup> *Statistical Abstract of the United States, 1965* (Washington, D. C., Departamento de Comercio de los Estados Unidos, 1966), p. 23.

corporales. Además, las restricciones presupuestarias no permiten pagar al gran número de examinadores necesarios para preparar y conservar listas de votantes admisibles. Sin esas listas no es posible ninguna votación, y continúa la discriminación política contra muchos norteamericanos en un país que quiere condenar ruidosamente los procedimientos electorales antidemocráticos y reñir guerras exteriores supuestamente para "salvar la Democracia".

3) Permitió al Departamento de Justicia iniciar procesos para probar la constitucionalidad de cuotas electorales usadas en las elecciones estatales y locales.

Aunque se realizaron algunos de esos procesos, todo el mundo familiarizado con las complicaciones del sistema norteamericano de tribunales sabe que éste es un procedimiento lento y costoso. Además, toda supuesta infracción de este precepto tendría que ser sometida a nuevo proceso, tarea que excede la capacidad del personal relativamente pequeño disponible para esas causas.

4) Señaló penas de cinco años de cárcel, o una multa de 5,000 dólares, o ambas cosas, por el intento de privar a una persona de sus derechos reconocidos por la ley o de destruir los registros de elecciones. Está perfectamente claro que estas sanciones legales sólo tienen sentido si las disposiciones citadas en los párrafos 1-3 pudieran hacerse cumplir en gran escala.

Como el espíritu de la Ley del Derecho del Voto, de 1965, y en muchos casos sus preceptos, fueron burlados, o completamente desconocidos, por los poderosos partidarios de la supremacía blanca en los Estados Unidos, el presidente Johnson intentó —en vano, desgraciadamente— conseguir del Congreso legislación más adecuada dirigida a dar protección más eficaz a la igualdad de derechos de todos los norteamericanos. Aunque el Presidente advirtió que era "obligación constitucional y moral de los Estados Unidos restablecer el equilibrio de la justicia",<sup>16</sup> no pudo convencer a la poderosa alianza de demócratas del Sur y republicanos del Norte del Senado de los Estados Unidos de que actualmente se necesita una legislación más eficaz. En consecuencia, fue derrotada la aprobación de la propuesta Ley de Derechos Civiles, de 1966. Esta ley habría terminado con la discriminación racial en el muy importante sistema norteamericano del jurado, permitiendo de manera efectiva a individuos de minorías raciales actuar como jurados. Además se habrían dado facultades al ministro de Justicia para abrir proceso contra sistemas escolares que siguieran desafiando las leyes contra

<sup>16</sup> Presidente LYNDON B. JOHNSON: *Message on Civil Rights*, 28 de abril de 1966.

la discriminación escolar;<sup>17</sup> la ley habría terminado con la segregación residencial obligatoria estableciendo penas severas contra la discriminación racial en la venta o alquiler de casas y departamentos; y habría dado al Departamento de Justicia autoridad legal para abrir efectivamente procesos de violencia racial que dejaron impunes las autoridades locales.

El verdadero carácter de la discriminación contra incalculables millones de ciudadanos norteamericanos, que sigue siendo una parte lamentable de la muy pregonada estructura social de los Estados Unidos, está bien representado en un informe dirigido al presidente Johnson por su Junta de Consejeros Económicos, fechado el 25 de marzo de 1965. Dice el informe:

1. Los negros no han participado plenamente en la abundancia de nuestra economía. Por término medio, tienen menos instrucción, trabajan en ocupaciones menos especializadas, sufren mayor desempleo y se les pagan salarios más bajos.
2. Si los negros recibiesen el mismo promedio de paga que los blancos con el mismo grado de instrucción, el ingreso personal de los negros y el de la nación sería 12,800 millones de dólares más alto.
3. Si los negros tuviesen también los mismos niveles de instrucción que los trabajadores blancos, y ganasen la misma paga, y sufriesen el mismo desempleo que los blancos, su ingreso personal —y el de la nación— sería 20,600 millones de dólares más alto.
4. Toda la economía se beneficiaría con una instrucción mejor de los trabajadores negros y con poner fin a la discriminación en el trabajo. El producto bruto nacional puede calcularse que aumentaría en 23,000 millones de dólares, o un extra de 3.7 por ciento.<sup>18</sup>

Si se está dispuesto a aceptar la moralidad del concepto de ganancia expuesto por la Junta de Consejeros Económicos en el caso de la degradación humana impuesta a mucho millones de individuos de minorías raciales norteamericanas, aun persiste la cuestión de si el sistema norteamericano de "empresa libre" y sus

<sup>17</sup> Para un análisis crítico que revele la negligente aplicación de las disposiciones concernientes a la discriminación racial escolar véanse dos recientes y bien escritos artículos en la *Saturday Review* de diciembre de 1966, titulados "Desegregation in the South", por JIM LEESON (pp. 74 ss.), y "Desegregation in the North", por GERALD GRANT (pp. 75 ss.).

<sup>18</sup> Citado en *The Democratic Factbook, 1966* (Washington, Comité Nacional Demócrata, 1966), p. 72.

instituciones juridicopolíticas pueden aguantar durante mucho más tiempo pérdidas de esta magnitud.

*La educación en el espejo de la  
Gran Sociedad*

UNA de las consignas más populares que circuló por todos los Estados Unidos con renovado vigor desde que Rusia lanzó el primer *Sputnik*, es: "La educación es nuestra mejor inversión". Y, verdaderamente, muchos programas legislativos en apoyo de la educación dieron impulso a las esperanzas populares puestas en la Gran Sociedad. Sólo unos pocos se singularizan aquí. La Ley de Enseñanza Superior de 1963 consignaba 1,200 millones de dólares para la construcción de nuevos edificios escolares; la Ley de Enseñanza de la Profesión Sanitaria, además de las concesiones para construir servicios sanitarios, establece préstamos a bajo interés a estudiantes de medicina y campos anejos; la ampliación de la Ley de Enseñanza para la Defensa Nacional permite una ayuda financiera considerable en forma de préstamos a bajo interés a otros estudiantes universitarios: la Ley de Enseñanza Vocacional de 1963 autoriza durante un período de cinco años un aumento de 956 millones de dólares en ayuda federal para enseñanza vocacional; la Ley de Enseñanza Elemental y Secundaria de 11 de abril de 1965 autoriza 1,300 millones de dólares para el primer año de programas de concesiones federales, y la Ley de Enseñanza Superior, promulgada el 8 de noviembre de 1965, estableció para un período de cinco años un programa de 2,300 millones de dólares, autorizando para el año fiscal 1966 la cantidad de 841 millones de dólares para una amplia diversidad de programas. La suma total consignada para ayudar a la enseñanza con varios programas de la Gran Sociedad es, por lo tanto, muy impresionante. Sin embargo, la ayuda financiera parece miserablemente pequeña para programas del más alto interés nacional, en comparación con los gastos para las llamadas necesidades de defensa nacional, que van de 60,000 a 70,000 millones de dólares anualmente. El halo que rodea a esta parte de los programas de la Gran Sociedad, empero, cada vez se oscurece más por el hecho de que en una nación que se enorgullece de sus altas normas educativas, sólo el 46.3% de sus adultos terminaron la escuela primaria superior y sólo el 9% terminaron los estudios de colegio universitario. Además, aproximadamente un millón de jóvenes abandonan la escuela todos los años; un estudiante de cada tres de los que están *ahora* en el quinto grado (promedio de edad, 11 años), abandonará la escuela primaria superior antes de terminar, a causa de po-

breza, enfermedad y falta de suficientes escuelas y maestros. Se informa oficialmente que en nuestras 15 mayores ciudades, el 60% de los alumnos de décimo grado (promedio de edad, 16 años) de barrios pobres, abandonan la escuela.<sup>19</sup> Parece justificada la pregunta: ¿Puede una sociedad industrial aguantar tantas pérdidas humanas durante cualquier lapso de tiempo sin que se produzcan estancamiento y graves tensiones sociales, y finalmente su desintegración?

*Cuidados sanitarios para los ancianos  
en la Gran Sociedad de los  
Estados Unidos*

LA Ley de 30 de julio de 1965, llamada comúnmente *Medicare* [contracción de *Medical Care*, Atención Médica], de acuerdo con la Ley de Seguridad Social, ofrece seguro limitado de enfermedad a todas las personas de 65 años y más. *Medicare* está financiada con un impuesto retrógrado sobre los pobres. Este impuesto es cobrado al mismo tipo del 4.2% actual sobre los 6,000 primeros dólares de ingresos en salarios y sueldos. Aunque gane el individuo 10,000, ó 20,000, ó 100,000 dólares, o más aún, sólo pagará un impuesto del 4.2% sobre una cantidad máxima de 6,000 dólares. Cae fuera del alcance de este ensayo estudiar detalladamente la cuestión relativa a si la atención médica puede ser eficaz o no cuando tiene su comienzo reconocidamente modesto en una etapa tan avanzada de la vida. Esto es particularmente cierto, ya que la diversidad de planes de seguros de enfermedad y accidentes administrados privadamente para individuos de menos de 65 años de edad difieren ampliamente en la extensión de los servicios que pueden ofrecer, y ya que, prácticamente, todos esos planes son inaccesibles a muchos millones de norteamericanos que no pueden permitirse el costo de los seguros en compañías privadas. Es mucho más razonable suponer que la atención adecuada a la salud humana es una tarea constante y, en consecuencia, obligación de toda sociedad en todos los momentos con todos sus individuos. Los datos oficiales presentados al Congreso para demostrar la necesidad de *Medicare* indican que la opulenta sociedad de los Estados Unidos no ha realizado esta tarea. Sólo es necesario dar aquí algunos ejemplos para demostrar esta afirmación: antes de la aprobación de *Medicare*, casi el 50% de las personas ancianas de los Estados Unidos no tenían en absoluto ningún seguro de enfermedad. Actualmente, hay más de 18 millones de hombres y mujeres de más de 65 años de edad, y cada

<sup>19</sup> RONALD F. STINNETT: "Education" (Washington, D. C., Comisión para la Campaña Senatorial Demócrata, 1964).

20 segundos otro norteamericano llega a ese hito de la vida. No hay razón convincente para creer que un gran sector de esos 18 millones tuviese adecuada atención médica antes de llegar a los 65 años. Teniendo siempre presente la definición oficial según la cual 35 millones de norteamericanos deben considerarse maltratados por la pobreza, que 1.100,000 matrimonios ancianos tienen un ingreso anual de menos de 3,000 dólares, que 1.900,000 matrimonios más viven con menos de 2,500 dólares al año, y que 5.700,000 individuos solos y ancianos están obligados a vivir con menos de 1,800 dólares anuales,<sup>20</sup> algunas de las disposiciones claves de *Medicare* indican que el muy anunciado programa de atención médica para los ancianos—considerado con frecuencia un brillante símbolo de los progresos realizados por la Gran Sociedad—dificilmente beneficiará a los que necesitan atención médica con más urgencia. Pues hay que advertir que los limitados servicios que abarca *Medicare* están asegurados para los primeros sesenta días de beneficios de enfermo residente en el hospital sólo y únicamente si el paciente puede pagar por cada nuevo brote de enfermedad la cantidad de cuarenta dólares de sus propios fondos. Desde el sexagésimo primer día hasta el nonagésimo día de hospitalización, en que este tipo de seguro termina por completo, *Medicare* lo paga todo salvo los diez primeros dólares diarios por los servicios comprendidos. Esto significa que un enfermo grave tiene que pagar diez dólares diarios de su peculio si necesitara estar en el hospital más de dos meses; y como demuestran tan convincentemente las estadísticas oficiales, "el 80% de los ancianos tienen padecimientos crónicos, ... el 50% de los matrimonios ancianos, de los cuales uno u otro de los cónyuges está hospitalizado, tienen un total de cuentas de asistencia médica de más de 938 dólares anuales, y sólo el 57% de los matrimonios ancianos pueden pagar cuentas médicas sin ayuda ajena."<sup>21</sup> Aún más alarmante es el hecho de que el seguro de hospital de *Medicare* no cubre en absoluto los costos de las intervenciones quirúrgicas y otros servicios médicos. Las cifras del ingreso anual de los ancianos que dimos arriba hacen más dudoso, en consecuencia, que una gran proporción de ellos tengan los fondos personales que exigen los servicios de hospital según el sistema hospitalario de *Medicare*. Como antes, esos infortunados individuos de la sociedad norteamericana,

<sup>20</sup> Los datos estadísticos dados en esta parte del ensayo fueron presentados al Congreso durante las *audiencias* sobre el proyecto de ley para Enmiendas al Seguro Social de 1965, y fueron reproducidos en la literatura de campaña del Comité Nacional Demócrata con el título de *Building for the Great Society: Legislative Record*, Congreso 89, 1er. Período de Sesiones, 1965 (Washington, D. C., 1966), "Health Care for the Aged".

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 2.

a fin de tener derecho a la hospitalización como pobres, habrán de sufrir una humillante prueba de pobreza que, entre otras cosas, suele exigir que el individuo demuestre que está en desesperada necesidad de hospitalización y de los servicios de un médico, que no tiene ahorros de alguna consideración ni otros bienes, y que no puede esperar ayuda financiera de sus más próximos parientes para pagar dichos servicios.

Como muchos ancianos están crónicamente enfermos y en constante necesidad de los beneficios médicos a domicilio, *Medicare* señala un máximo de 100 visitas médicas domiciliarias por año después de haber salido de un hospital tras por lo menos tres días como paciente encamado. Sin embargo, una vez fuera del hospital, los ancianos tienen que pagar todas las medicinas necesarias para sostener sus vidas o para mejorar su salud física. Es dudoso que alguno de los 1.900,000 matrimonios que viven con menos de 2,500 dólares anuales, o alguno de los 5.700,000 individuos obligados a vivir con menos de 1,800 dólares al año, pueda comprar con sus propios fondos todas las medicinas que necesita.

Sería erróneo concluir este breve esbozo sobre *Medicare* sin hacer referencia a la parte voluntaria de su programa, por la que se pagará una cuota mensual de 3.00 dólares. Pero este programa ayuda a costear el 80% de las cuentas médicas anuales "razonables" sólo después de haber pagado el paciente mismo los primeros cincuenta dólares anuales. Aun cuando el necesitado tuviese fondos para pagar esos 50 dólares anuales además del 20% de todas las cuentas médicas, y, posiblemente, los 40 dólares iniciales para la hospitalización—sin hablar de los pagos mensuales de tres dólares—, habría que advertir que el seguro médico voluntario no cubre los reconocimientos físicos de rutina, tan necesarios para los ancianos; no comprende los exámenes de los ojos para recetar o graduar anteojos, cosas que con tanta frecuencia necesitan los ancianos; no cubre las cuentas del dentista ni paga los anteojos, las ayudas auditivas, el calzado ortopédico, los dientes postizos ni las medicinas.

Este esbozo del proyecto del presidente Johnson de una Gran Sociedad omite muchas de sus características, como por ejemplo la legislación sobre control de drogas, sobre la contaminación del aire y el agua, sobre el embellecimiento de las carreteras, sobre inmigración, o sobre diversos subsidios agrícolas, para no mencionar más que unas pocas. La tesis de este ensayo es que ninguno de los programas modifica de manera importante los rasgos básicos de la Gran Sociedad, sus factores subyacentes, sus méritos y sus deficiencias. En este punto del análisis es cuando la línea divisoria entre los intereses exteriores e interiores de los Estados Unidos se fusiona

con una perspectiva filosófica predominante, aunque quizá muy utópica: el sueño de la Gran Sociedad de paz y progreso humano en los Estados Unidos y en otras muchas partes del globo seguirá siendo una meta muy lejana, no visible aún en los límites del horizonte, a menos que los Estados Unidos, como la nación más poderosa militar y económicamente, estén honradamente dispuestos a aceptar limitaciones a aquellas de sus tradicionales políticas interiores y exteriores que estuvieron y siguen estando destinadas a servir los intereses egoístas de las minorías ricas de los Estados Unidos y del extranjero. Si no revive el viejo y osado espíritu de la Revolución Norteamericana y se pone en servicio para beneficiar a toda la humanidad, los sistemas tradicionales que reforzaban supuestamente la democracia de tipo occidental la destruirán por completo.

## EL NACIONALISMO DE LOS PAÍSES OPRIMIDOS

Por Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

*La enseñanza del Imperialismo*

AUNQUE el imperialismo afirma a lo largo de la historia que conquista a los pueblos para civilizarlos y dejarlos en libertad, sus planes educativos son por lo general inferiores a sus promesas, y en los momentos precisos, cuando los pueblos exigen la libertad, prueba que está decidido a someterlos indefinidamente y por todos los medios a su alcance.

Sólo un alto costo en miserias y persecuciones permite a los pueblos coloniales educarse y liberarse. La verdadera educación y liberación de las colonias se realiza así contra la política imperialista, o a su pesar.

El proceso mismo de la penetración obliga a los imperios a proporcionar educación religiosa o elemental a una parte del pueblo colonial; la necesidad de contar con trabajadores nativos, más o menos calificados, lleva a los colonizadores a transmitirles alguna educación práctica; la conveniencia de absorber cultural y políticamente a la "élite" indígena para que colabore con las autoridades en el sometimiento de los pueblos coloniales, los induce a proporcionarle cierta educación administrativa o universitaria, e incluso unos cuantos indígenas llegan a estudiar en las universidades de las metrópolis. En fin, las luchas entre los distintos imperios suele obligarlos a un adiestramiento ideológico y militar de los colonizados para usarlos en sus planes defensivos y agresivos. Así el colonizador enseña a trabajar y luchar al colonizado para usarlo, o para justificar su dominio. Pero lo importante, lo inesperado e inevitable, es que el adiestramiento ideológico, técnico y militar se vuelve tarde o temprano en contra de los colonizadores y, aunque éstos lo sepan, se ven obligados a continuar el proceso educacional, porque no pueden dejar de tener más y más trabajadores nativos, que son quienes rinden los frutos de la colonia, ni pueden dejar de crear ciertas situaciones de privilegio entre los nativos —impartiendoles educación y dándoles puestos secundarios para que los apo-

yen—, ni dejar de entrenarlos como soldados para luchar contra otros imperios.

En la posguerra el imperialismo tiene una clarísima conciencia de que cualquier tipo de educación se vuelve en su contra, y sin embargo, se ve obligado a continuarla para preservar—así sea por un corto tiempo— el dominio colonial.

Otro tanto ocurre con el neocolonialismo en que la asistencia técnica—por pequeña que sea—, el desarrollo de las fuerzas de producción, por deformado que esté, y la necesidad de contar con el apoyo de los gobiernos en el interior de países dependientes—como auxiliares de la penetración económica—, obliga a los imperialistas a realizar una transmisión similar de técnicas de trabajo, gobierno y lucha ideológica o militar.

Los imperios y el imperialismo provocan así a lo largo de toda su historia, aun sin desearlo, un proceso de aculturación y educación de los pueblos coloniales, desarrollando fuerzas que a la postre les serán adversas. Así lo reconoce el gran historiador indostano Panikkar—al hablar con objetividad de la influencia del imperialismo en las lenguas, el trabajo y la política de los países asiáticos. Los mismos hechos sirven a un investigador, como al norteamericano Emerson, para hacer una última y tímida justificación del imperialismo, en que toma como intenciones bondadosas o generosos efectos lo que es resultado de una política colonial de explotación y fuerza (Emerson, *From Empire to Nation*, 1960).

Pero si hubiera alguna duda sobre las verdaderas intenciones de los imperialistas y colonizadores, hay un producto de este proceso, una resultante de las medidas políticas y los cambios de estructura provocados en las colonias, que por ningún motivo pudieron aquellos buscar deliberadamente y es el odio de los pueblos coloniales contra las metrópolis y los colonizadores, y, lo que parece más importante, el surgimiento del nacionalismo en los países coloniales y semicoloniales, el afán de liberarse de la metrópoli y de alcanzar la independencia al más corto plazo y por cualquier camino posible. Esta es la resultante de todo el proceso "educativo" del imperialismo, de su obra civilizadora, de su transformación de las estructuras y organizaciones políticas, económicas y culturales de las colonias, y esta educación no puede ser ni siquiera un propósito remoto de los imperialistas. Antes bien, surge como aprendizaje y experimentación del imperialismo por los colonizados que viven, en carne propia, los efectos de la transformación y el dominio coloniales, ante los cuales reaccionan adquiriendo nuevas ideas del mundo en que viven, y *aprendiendo* o *descubriendo* formas adecuadas de luchar en ese mundo, formas que, con frecuencia, son las mismas que usan

los imperialistas, pero puestas por los colonizados al servicio de los pueblos coloniales y adaptadas por los colonizados al terreno y las circunstancias propias.

Así, no sólo la educación técnica o de trabajo manual, la educación militar, administrativa o universitaria, sino la educación en el nacionalismo surgen como un subproducto del imperialismo, y derivan en planes contrarios al imperialismo. Ya Hobson escribía a fines del siglo pasado que "el imperialismo agresivo es un estimulante artificial del nacionalismo entre todos aquellos pueblos que están demasiado apartados para ser absorbidos y que son demasiado compactos para ser aplastados permanentemente" (Hobson, *Imperialism* 1948, p. 11). Y este internacionalista de fin de siglo consideraba que el nacionalismo de los pueblos dominados —llenos de resentimientos y obsesiones por la defensa— estaba "mucho menos pervertido, que el de los pueblos engréidos con la idea de crecer a expensas de los demás" (*Ibid*).

La historia del nacionalismo ha sido semejante en todos los países del mundo. En Europa, el nacionalismo surgió como resistencia a la expansión napoleónica; en América hispánica y sajona, en la India, en Africa, el nacionalismo es la resultante del dominio extranjero, la resistencia frente a ese dominio. El nacionalismo no es un fenómeno característico de unos cuantos países o regiones, sino un fenómeno universal, semejante en tanto que es una reacción frente a la penetración del Estado moderno en los territorios de otras naciones o culturas. A lo largo del mundo el nacionalismo tiene parecidas ideas —de cohesión nacional, tradición nacional, resentimientos y grandezas. Con frecuencia llega a parecerse incluso al imperialismo, como en los Estados Unidos o el Japón que pudieron pasar en su propia historia nacional de la defensa al ataque, de la situación colonial a la imperialista.

Y si en este viraje el nacionalismo pierde toda posibilidad de entrar en el orden moral que implica la defensa propia, o es como dice Hobson "una perversión" de la naturaleza humana, el nacionalismo es una forma predominante de lucha en la historia contemporánea. Por ello resultan ridículas las admonitorias que hacen ciertos escritores contra este deseo de los pueblos subdesarrollados de fomentar el poder nacional, al proponer como una tarea más noble luchar por el hombre en general, sin sentimientos nacionales. "A veces se nos dice —escribía Nehru— que nuestro nacionalismo es un signo de nuestro atraso y que incluso nuestra lucha por la independencia indica que somos de mente estrecha. Aquellos que nos dicen tales cosas parecen imaginarse que el verdadero internacionalismo triunfaría si continuáramos siendo socios menores en el

Imperio Británico o en la Comunidad de las Naciones. Parecen no darse cuenta que este tipo particular del llamado internacionalismo no es sino una ampliación del más estrecho nacionalismo británico, el cual ciertamente no nos parece atractivo. . . ." (Nehru, *The discovery of India*, 1956, p. 40). Y lo que dice Nehru del "internacionalismo" británico se podría decir del norteamericano, belga u holandés. Todo internacionalismo está en realidad ligado a una nación, grande o pequeña, imperialista o colonial. Por ello, los países pequeños también tienen su propio internacionalismo y humanismo, y están mucho más cerca de él que los grandes y ricos, en tanto son representativos de las aspiraciones de la mayoría de la humanidad. En los países imperialistas el internacionalismo que busca estar por encima de las naciones es una buena intención o mera retórica, y el nacionalismo es sólo una forma abierta del imperialismo. En los países pobres y pequeños el nacionalismo es un lucha por la liberación de los pueblos del dominio extranjero, un movimiento de los países explotados contra los explotadores, un recurso para salir de la pobreza y el dominio. Argumentar contra el nacionalismo de estos pueblos resulta una afirmación abstracta, infundada.

Otras críticas sí se pueden hacer al nacionalismo de los países coloniales y semicoloniales a fin de esclarecer sus limitaciones como ideología, esto es, las limitaciones que hacen del nacionalismo una teoría o visión falsa de la realidad, exagerada, distorsionada, y que por ello reduce las posibilidades de una lucha efectiva para promover el desarrollo de las naciones.

Cualquier interpretación del nacionalismo de los países pobres, a más de describir sus características fundamentales, requiere un cotejo de las tendencias que llevan a restarle eficacia, a realizar acciones inútiles para los pueblos pobres. Pero el nacionalismo de estos países no puede ser criticado a nombre de un internacionalismo o de un humanismo que es imperialista.

Los términos de la lucha se dan inevitablemente entre el nacionalismo de los países ricos y los pobres, y en todo caso los países pobres también deben tener una visión internacional, humanista, ser copartícipes y autores de la cultura universal, y se hallan mucho más cerca de la representación humana y de las aspiraciones del hombre, que los pueblos explotadores. Mientras no termine la explotación de unos países por otros es más legítimo y moralmente representativo el nacionalismo de los países pobres que el de los ricos y poderosos; constituye la forma de lucha que a largo plazo puede crear las condiciones de un internacionalismo, de un humanismo y de una cultura universal.

Como dice el mismo Nehru: "La vuelta a las tradiciones nacionales ha sobresalido incluso en los sectores del trabajo y en los

elementos proletarios, a quienes se suponía como los más destacados campeones de la acción internacional". (Nehru, *op. cit.*, pp. 528-29) Aun ellos, se ven obligados a dar la lucha contra la explotación en el terreno nacional y con un espíritu nacionalista, y a sentir "los odios y los miedos nacionales".

La cercanía del nacionalismo de los países pobres respecto del humanismo, se ha probado en el pasado inmediato. La forma en que tomaron la decisión de luchar contra el fascismo—la ideología imperialista que preconizaba la existencia de una raza superior a todas las demás—, y la forma en que derivaron a una lucha contra todo coloniaje y dominio de unas razas o pueblos por otros, revela en los hechos históricos contemporáneos la tendencia natural de este nacionalismo de los pobres a derivar en humanismo.

#### *El nacionalismo como odio*

EL nacionalismo de los países pobres tiene sin embargo varias limitaciones, que obstruyen su perspectiva y restan fuerza a su capacidad de acción política. Su forma original y elemental de aparecer es por el rechazo, por el resentimiento, por el odio. No se distingue en esto de la génesis histórica y psicológica de todas las ideas de justicia social. El problema es la superación del rechazo, la sublimación del resentimiento, por burdos e ineficaces.

En su representación más pobre el nacionalismo aparece como mero antiimperialismo, como simple xenofobia. Tiene lemas y *slogans* que acentúan el rechazo. "Eliminar al extranjero", como en el movimiento Boxer de 1900; "Sálganse de la India", como en el movimiento nacionalista indostano; "Que los imperialistas laldren", como en el movimiento indonesio; "¡Yankees, go home!" ("¡Yanquis, váyanse a su casa!"), como en tantos movimientos nacionalistas de la posguerra. Estos son algunos de los lemas que tipifican el rechazo.

Generalmente y en su cúspide el odio no está aislado. En el movimiento boxer se pedía eliminar al extranjero y reverenciar a la dinastía, en el movimiento indonesio su dirigente observaba metafóricamente que el "ladrado de los perros imperialistas" es un síntoma de que "la caravana está caminando"; en la Revolución Cubana el lema ya histórico "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!", resume a la vez la afirmación del propio pueblo y el rechazo del imperialismo; en el manifiesto "Sálganse de la India" que lanza el "Congreso de toda la India" aparece un largo razonamiento en favor de la libertad de la India y de toda Asia. Así pues el rechazo—identificado a veces al odio y al resentimiento contra el dominio extranjero—no

aparece totalmente solo. Los pueblos afirman su soberanía, su independencia, y rechazan al extranjero.

Pero en el nacionalismo más elemental, el papel que juega el rechazo en los movimientos de masas es a veces excesivo, y hasta cierto punto anodino, inútil. Corresponde a actitudes psicológicas de agresión verbal o física contra los representantes del imperialismo o incluso a actitudes de agresión simbólica, relativamente intrascendentes, esto es, que cambian muy poco la situación, que ayudan a modificarla sólo en los niveles más superficiales de la conciencia política, y que presentan obstáculos al propio movimiento de liberación y sus dirigentes. Este tipo de actitudes dejan satisfechas a las masas después de la tensión y la agresión verbales, físicas, simbólicas, sin modificar la situación real, y hasta dificultando más la acción y la dirección política efectivas. Es el caso del peruano que escupió en la cara a Nixon, que en nada modificó la situación real del Perú, por más que haya sido un símbolo de exasperada impotencia frente al imperialismo, o el caso de la bandera nacional que unos estudiantes izaron en el canal de Panamá que en nada modificó la situación semicolonial de Panamá, o el caso del joven egipcio que arrojó una babucha a la cara del primer ministro anglófilo.

El odio aislado es una de las limitaciones del nacionalismo más elemental y uno de los ingredientes del nacionalismo inefectivo que oculta la necesidad de las organizaciones populares y revolucionarias. El amor al propio país, agresivo y excluyente, es la otra cara de este nacionalismo limitado.

Los líderes nacionalistas más notables de nuestro tiempo han tratado de corregir estas tendencias. Ya Gandhi decía: "Mi idea del nacionalismo consiste en que mi país sea libre, pero si es necesario que todo mi país muera para que la raza humana viva. No hay lugar para el odio de razas. ¡Que ese sea nuestro nacionalismo". Y Nehru, que veía en el nacionalismo una reacción frente a las invasiones extranjeras, que rompen la estructura política y social del país invadido y hacen daño a los ideales de su cultura, reconocía a la vez "la fuerza y la debilidad" del nacionalismo, y decía: "Con todo el apego que tengo a la India, he sentido que se necesita algo más que un apego nacional para comprender y resolver nuestros problemas y mucho más para resolver los del mundo entero" (Nehru, *op. cit.*, p. 355). Sukarno —en su época—, aclarando todas estas confusiones del cosmopolitismo, la xenofobia, y el nacionalismo estrecho, fascista o imperialista, decía: "sin duda hay un peligro implícito en este principio del nacionalismo. El peligro consiste en que los hombres posiblemente agudicen el nacionalismo hasta convertirlo en chauvinismo, y piensen en 'Indonesia über Alles'. Ese

es el peligro. Amamos un país, nos sentimos una nación, tenemos una lengua. Pero nuestro país, Indonesia, sólo es una pequeña parte del mundo. ¡Por favor recuerden eso...! El nacionalismo que defendemos no es el nacionalismo del aislamiento, no es el chauvinismo enarbolado por las gentes de Europa que dijeron: 'Deutschland Über Alles', que dijeron que nada hay más grande que Alemania, cuyos habitantes —según afirmaran— son superhombres, 'arios' de pelo-de-trigo y ojos azules, a los que consideran lo mejor del mundo, mientras las demás naciones no tienen ningún valor. No nos dejemos llevar por esos principios, señores, no nos permitamos nunca afirmar que la nación Indonesia es la más perfecta y la más noble mientras achicamos a otros pueblos. Debemos proceder a la unidad del mundo, a la hermandad del mundo. No sólo debemos establecer el estado de Indonesia, sino proceder también a la fraternidad de las Naciones.

"Este es el segundo principio filosófico que les propongo, señores, que podría llamar internacionalismo. Pero cuando hablo de internacionalismo, no quiero decir cosmopolitismo que niega la existencia del nacionalismo". (Sukarno, *Discurso*, 1945, pp. 22-23).

El nacionalismo, pues, se va precisando como una lucha y como una defensa del país frente al imperialismo, desechando el mero odio al extranjero o el mero amor y exaltación agresiva del propio país frente a los demás. Los líderes ayudan a acelerar este proceso, seguramente imbuidos por su educación occidental. Muchos de los líderes de las nuevas naciones hicieron estudios superiores en las metrópolis y las universidades de Occidente. Gandhi y Nehru estudiaron en Londres, Ho Chi Minh estudió en Francia y la Unión Soviética, Habib Bourguiba en París, Kwame Nkrumah en los Estados Unidos, Jomo Kenyatta en Londres y Moscú. Otros, como Sékou Touré, realizaron viajes formativos a Europa. Todos conocieron y aprehendieron la cultura europea, que les dio instrumentos de liberación, y los dotó de esa perspectiva nacionalista e internacionalista, con que intentaron conducir a los pueblos en su lucha por la libertad. Lo que escribió Kwame Nkrumah podrían decirlo todos con ligeras variantes: "Entregué una gran parte de mi energía al estudio de los revolucionarios y de sus métodos. Aquellos que me interesaron más fueron Aníbal, Cromwell, Napoleón, Lenin, Mazzini, Gandhi, Mussolini y Hitler. Encontré en ellos muchas cosas de valor y muchas ideas que me fueron más tarde útiles en mi campaña contra el imperialismo". (Nkrumah, Kwame, Ghana: *The Autobiography of Kwame Nkrumah*, p. XIII).

Instrumentos de lucha y perspectiva internacional, salieron de la propia Europa dominante, de la apropiación de Occidente por

los pueblos coloniales que se liberan, y dieron a sus líderes un modo de ver el mundo en que vivían y luchaban mucho más eficaz, al alcanzar su nacionalismo una perspectiva internacional. De padecer la historia europea y la cultura occidental pasaron a apropiarse de ella.

Más tarde la comunidad de intereses entre las distintas naciones ha dado lugar a movimientos regionales, al antiguo movimiento hispanoamericanista, al panasiático, al panafricano, que fueron y son nuevas y más concretas aperturas al mundo exterior y a modo de una "contrapartida del sentimiento de solidaridad de los europeos y norteamericanos" que para nada existía antes del dominio del mundo por Europa y Occidente. Estos movimientos de solidaridad regional han ido creciendo y ampliándose, particularmente en la posguerra, hasta constituir la conciencia de los intereses comunes—de las tácticas e ideales comunes—de los países pobres, del Tercer Mundo. Hoy, en efecto, y esta es una gran novedad en la historia, la solidaridad ya no sólo es latinoamericana, o africana, o asiática. Hay una relativa solidaridad del Tercer Mundo. Lo que pasa en Cuba, en Argelia, en Laos repercute en todas las naciones, a veces con inusitada violencia. Y en medio de las rupturas políticas y la "balcanización" de las nuevas naciones hay una conciencia de sus objetivos comunes. Asistimos en los países pobres a la integración de la conciencia universal. Pero ya no de una conciencia abstracta sino concreta, en que se comprende la necesidad de luchar por la propia nación y por todas las naciones frente al dominio de las potencias extranjeras, sin incurrir en la apatía o el chauvinismo, sin caer en la indiferencia o el odio al extranjero, sin incurrir en la exaltación morbosa y provinciana del nativo frente a cualquier otro pueblo, sino con una conciencia internacional, y una comprensión de que los ideales del pueblo de uno se parecen a los ideales de los pueblos de cultura semejante, o de los pueblos pobres.

El nacionalismo surge sin embargo acompañado de muchos otros conceptos imprecisos, que le restan fuerzas en las distintas etapas de liberación, antes y después de la guerra contra el coloniaje. Las tradiciones, los conceptos religiosos y metafísicos influyen decisivamente en la configuración de un contenido que, siendo muy rico y variado, a menudo es un obstáculo para la acción.

#### *El nacionalismo y la cultura tradicional*

**E**L rechazo de la penetración extranjera y el nacionalismo están ligados a las más distintas civilizaciones y clases. Desde la guerra de resistencia de las tribus y comunidades primitivas, hasta los mo-

vimientos encabezados por los señores feudales, por los dirigentes de las clases medias y trabajadoras, toda la gama de los grupos sociales de los países pobres interviene y predomina en algún momento de su historia. En estas condiciones las más distintas concepciones —mágicas, religiosas, metafísicas, científicas— interpretan y dirigen intelectualmente la lucha contra el invasor.

Desde la resistencia de Moctezuma y sus magos, pasando por la rebelión de Tupac Amaru, hasta el motín indostano de los señores feudales a mediados del siglo pasado, o la rebelión en Burma del ex monje Saya San que decía poseer poderes mágicos para defender a los suyos, o la receta de Ekipilikipili en Africa Ecuatorial que servía para inmunizar contra las armas blancas; desde las luchas de las tribus Rif contra España y Francia, o la organización de los "hermanos musulmanes" hasta los movimientos nacionalistas del siglo xx —encabezados por Cárdenas, Nehru, Sukarno, Sékou Touré—, o los movimientos nacionalistas que se vuelven predominantemente socialistas y los dirigidos por los partidos comunistas encabezados por Castro, Mao, Ho Chi Minh, nos encontramos todas las culturas, clases, ideologías.

La historia va probando que las resistencias de las tribus y las sociedades primitivas tienden a ser aniquiladas. Los señores feudales y muchos líderes de la burguesía, aislados de su pueblo, a los primeros embates son derrotados y sumados a las fuerzas del imperialismo. La cultura puramente mágica y metafísica o religiosa prueba también su ineficacia para comprender y realizar por sí sola la acción libertadora.

El mundo antiguo de los países dominados es derrotado por su inferioridad en la estructura social, en las técnicas militares, en las ideologías. Los brujos de Moctezuma suman su fantasía para resistir la agresión a la ineficacia técnica y política, y los crédulos habitantes de las islas caribes anulan su resistencia cuando Colón, revistiéndose de una investidura mágica, predice un eclipse lunar. Después los pueblos sometidos, no saben cómo actuar para liberarse. Las religiones y la magia los llenan de conceptos imaginarios e inútiles sobre la liberación. Actitudes espectativas, contemplativas, utópicas, inutilizan a los pueblos, los reducen a la impotencia, hacen que finquen sus esperanzas de liberación en factores extraterrenos. Muchas historias hay a este respecto. Algunas de ellas se basan en la esperanza de una liberación que caerá del cielo, y hasta llevan tan lejos la expectación que piensan que la riqueza, la paz, la libertad, todo caerá del cielo. Tales son las tradiciones musulmanas de un Mahdi o Mesías, las profecías indonesias del regreso de Ratu Adil, el Rey Justo, que daría libertad a su pueblo, o la todavía más

hermosa leyenda que había en Melanesia y que correspondía a un culto nativista, según el cual se afirmaba que un día vendría un barco con todos los implementos y las técnicas "místicas" de producción del hombre blanco, con las que ha obtenido su superioridad sobre las demás razas, y en el barco vendría la liberación. (Kroef, *Ec. Dev. & Cult. Change*, Jan., 1956, Vol. IV, N° 2, pp. 116-133).

De otro lado existe el reconocimiento de la impotencia, el escape místico frente a la situación colonial, como el culto del peyotismo. Todas son ideas inútiles, absurdas, contemplativas, mágicas, que implican serias limitaciones políticas para el desarrollo de los pueblos y su acción efectiva. Antes y después de los verdaderos movimientos nacionalistas, son frenos poderosos a la lucha popular, a menudo manipulados por los imperialistas, para retrasar el pensamiento político efectivo, para ahogar el razonamiento sobre los medios o formas más útiles de luchar y liberarse.

El problema es distinto cuando los movimientos nacionalistas descubren la importancia de usar la religión y las tradiciones como formas de unir al pueblo y sumar fuerzas. En ese momento la religión y las tradiciones se someten al razonamiento político y a las operaciones políticas y militares para fortalecerlas y justificarlas. Sirven para dar validez moral a la acción política. Con ese objeto las usan los líderes nacionalistas, y arrebatan su eficacia política al imperialismo.

Manipulados por Nehru —síntesis de la cultura y la religión indostana—, por Sukarno —que invocaba frecuentemente a Dios—, por Nasser —amparado de Mahoma y la cultura islámica—, prácticamente todos los líderes de las nuevas naciones las usan o respetan, y en última instancia procuran no entrar en conflicto con ellas. Se trata de un fenómeno universal en que la religión y las tradiciones sirven al juego político nacionalista, y a veces hasta lo rebasan peligrosamente.

"El colonizado —ha dicho un escritor árabe con razón— descubre que el hecho religioso no es sólo un intento de comunicación con lo invisible, sino una extraordinaria forma de comunión para el grupo entero. El colonizado, sus jefes y sus intelectuales, sus tradicionalistas y sus liberales, todas las clases sociales pueden encontrarse en la religión, sumarse, verificar y recrear su unidad. Cierta mente hay un gran riesgo de que el medio se convierta en un fin. Al acordar tal atención a los viejos mitos, al rejuvenecerlos, el colonizado los resucita peligrosamente. Encuentran una fuerza inesperada que les permite escaparse de los objetivos limitados que les otorgan los jefes colonizados. Se asiste así a una verdadera renovación religiosa" (Memmi, *Portrait du Colonisé*, 1957, p. 173).

La cultura y la tradición de los pueblos influyen notablemente en la configuración moral y religiosa de las ideologías nacionalistas.

Latinoamérica, que tiene una vieja tradición liberal, no ha recurrido en sus movimientos nacionalistas del siglo XX con tanta prodigalidad a los símbolos religiosos. Sin embargo, Zapata enarboló la bandera de la Virgen de Guadalupe y a últimas fechas los sacerdotes y la religión aparecen cada vez más ligados a los movimientos de liberación como en el caso extraordinario del padre Camilo Torres. †

Asia y Africa han usado de los símbolos religiosos con suma abundancia, e incluso en los movimientos dirigidos por comunistas —menos inclinados a este uso político de la religión— se ha procurado no entrar en conflicto con ella, y se ha recurrido a ciertas tradiciones de pensamiento que coexistieron con las culturas religiosas y mágicas. La religión ha servido así también para unir a los pueblos en su empuje antiimperialista y para racionalizar los actos nacionalistas. Un ejemplo típico de esta forma de racionalización es el que usó Mossadegh, cuando expropió la Anglo-Iranian Oil Company. Buscando el apoyo de su pueblo, por medio de las tradiciones religiosas, consultó a los grandes doctores de la ley chiita, y éstos "declararon que la nacionalización del petróleo era una exigencia conforme con la doctrina islámica". (Fernau, *La Reveil du Monde Musulman*, 1957, pp. 137-138).

Por su parte, cuando Cárdenas expropió el petróleo, basó la justificación del acto en las leyes nacionales y el espíritu de la revolución, pero buscó y obtuvo el apoyo del clero: el arzobispo de México repaldó el acto político haciendo una exhortación a toda la grey católica, para que prestara su apoyo.

La magia, la religión, la tradición, aparecen así antes de los movimientos nacionalistas contemporáneos, interpretando los deseos de resistencia o liberación de los pueblos, y limitando frecuentemente su acción política efectiva. Durante los movimientos nacionalistas son usados por los dirigentes, como formas de interpretación y justificación que provocan la cohesión social de los pueblos, en cuyo caso sólo son efectivos, si no absorben la concepción de la lucha, y no colocan en un lugar secundario el razonamiento político y militar.

#### *El nacionalismo y la historia nacional*

EL pasado y la historia desempeñan un importante papel en los movimientos nacionalistas. Los pueblos coloniales, dominados por el extranjero, resienten el dominio en todos los terrenos. Para ellos

el pasado remoto, anterior a la conquista, equivale a un refugio de la actualidad. Es una forma de escapismo que en nada modifica su situación. "Los países dominados por el extranjero buscan escapar del presente en los sueños de tiempos idos, y encuentran consuelo en los delirios de una grandeza pasada. Se trata de un pasatiempo peligroso en el que caemos muchos de nosotros". (Nehru, 1956, 69-70). Pero ese mismo pasado y esas mismas visiones de grandeza, en los movimientos nacionalistas sirven para fortalecer la acción, dan seguridad a los pueblos, provocan un orgullo cultural que es común al indio, al chino, al japonés, al mexicano. Incluso a veces los llevan a exagerar su seguridad, a estar "firmemente convencidos que su cultura es superior a cualquier otra" (Panikkar, *L'Asie et la Domination Occidentale*, 1956, p. 432).

Los pueblos coloniales resienten el dominio de su historia por el extranjero. Los niños de las escuelas coloniales leen que la conquista de su tierra fue una simple "pacificación", que sus antepasados eran unos bárbaros, que los héroes de la resistencia eran unos asaltantes y piratas, que el gobierno metropolitano, los comerciantes, los soldados imperialistas merecen gratitud del pueblo por sus extraordinarias bondades. "Los manuales escolares difunden anualmente por millones de ejemplares, una idealización imaginada de la colonización, que va mucho más lejos de lo que se cree", dice Arnault refiriéndose a la enseñanza en las colonias francesas (Arnault, *Procés du Colonialisme*, 1958, pp. 15 y ss.), y un escritor inglés afirma que posiblemente nada ha resultado más odioso para los habitantes de la India que la forma en que los ingleses han escrito su historia. Por eso cuando los pueblos se liberan, sienten como una de sus primeras necesidades la de rehacer la historia, la de ponerla exactamente al revés. Buscan dar unidad a su movimiento, a su cultura, continuidad a las hazañas de sus héroes, para registrar las experiencias constantes, los peligros, las tácticas de lucha de los invasores, de los traidores.

El historiador de un país liberado cumple un papel muy importante. Hace una historia nacional que no existía, una historia nueva que corresponde a una política nacional, e incluso reinterpreta la historia universal. Se va apropiando así no sólo de su propia historia, sino de la historia del conquistador. En este proceso, la forma política de manipular los hechos históricos, deja de ser exclusiva del país dominante y pasa al dominado.

La manipulación política de la historia provoca un nacionalismo en la historiografía, frecuentemente exagerado, retórico. No es sin embargo esta exageración, esta manipulación, distinta de la que han hecho todos los historiadores. Lo único distinto es que

no la hacen los pueblos blancos dominantes y ricos, sino los pueblos de color, pobres, que se liberan. Sus historiadores empiezan a exaltar la historia de los aztecas, del pueblo Han, del campesino Mir, de los nómadas de Osmalí, de la cultura tradicional, de sus clásicos, del espíritu y estilo de vida antiguos, y conducen el hilo hasta el presente, haciendo del pueblo actual el depositario de la cultura y la historia de sus antepasados.

*El nacionalismo y el espíritu nacional*

UNA de las heridas más profundas que reciben los pueblos coloniales es la discriminación. Se les enseña desde la mañana a la noche a sentirse distintos e inferiores. Algunos de ellos, sumisos, tratan de imitar el color, el atuendo, las ideas del conquistador. Incluso entonces son rechazados y colocados en una situación humillante. La asimilación queda prohibida en el matrimonio, en los clubes, en los servicios públicos, las escuelas, la calle.

Hay algo distinto e inferior que acompaña siempre al colonizado. El es distinto aunque trate de parecerse. Cuando se rebela, en su rebelión original, acepta las diferencias que le señaló el conquistador. Todavía está sometido a la definición que ha hecho de él, a la imagen que ha esbozado el pueblo dominante de su propio pueblo. Pero es una primera forma de liberación en que no quiere imitar ya servilmente al colonizador, ni aparentar su color, ni reproducir simiescamente sus costumbres. Padece—con alguna soberbia—las diferencias que le señaló el hombre blanco.

En ese momento surgen en el colonizado una serie de ideas sobre su propia naturaleza, sobre su esencia; una serie de ideas antihistóricas, intemporales, que dan a entender a los demás y a él mismo que *él es así*, que siempre ha sido y será así. Tiene una esencia particular, una naturaleza *sui generis*. Es y será "contemplativo por naturaleza", es "apto para la poesía e inepto para la técnica", "emocional", "impráctico", "soñador"; su tierra es buena para la agricultura y "no para la industria". Debe ser fiel a su espíritu, a su tierra, a su cultura; discriminar lo europeo y lo exótico como lo han discriminado a él. De la frustración de su vida política y práctica, industrial y técnica debe hacer una meta, un valor; su valor radica en su desprecio de las cosas mundanas, de la vida práctica, en su aprecio del otro mundo, del más allá.

Cada país que se libera o que sufre el dominio extranjero y tiene sus primeras rebeliones espirituales, habla de esa naturaleza de su pueblo, tan distinta, tan exclusiva; destaca ese espíritu nacional que niega lo europeo y occidental, totalmente, que habla

de la "indianidad" en la India, la "mexicanidad" en México, la "peruanidad", en Perú, como formas de ser exclusivas y eternas. Los movimientos nacionalistas padecen estas formas de liberación espiritual, aparentemente muy radicales, que hacen en el fondo el juego del imperialismo. El imperialismo se da cuenta de esta rebelión aparente y útil para sus fines y la apoya. La propia literatura imperialista ve con simpatía la exaltación del carácter *sui generis* de un pueblo colonial, hace la definición y el elogio de su naturaleza eterna contemplativa, impráctica, desdeñosa de los bienes de este mundo.

Pueblos destinados al más allá, a la agricultura, enemigos que deben ser de todo lo ajeno, lo "exótico". Aparentemente el imperialismo se suma a la afirmación de la personalidad nacional. En realidad la utiliza para señalar a los pueblos coloniales o semicoloniales, que intentan liberarse, un destino agrícola y aislado de la cultura universal, particularmente aislado de las técnicas de producción de Occidente y de las ideas revolucionarias de Occidente. Durante el período de la guerra fría con el pretexto de defender a Occidente defiende todo lo antirrevolucionario, todo lo más reaccionario de Occidente, y con el pretexto de ir en contra de las ideas exóticas, exalta aquellas características autóctonas y retrógradas de las sociedades coloniales y semicoloniales, declarando que son la substancia de los pueblos, su espíritu innato, el genio de la comunidad, la esencia de su cultura.

Conforme los pueblos se liberan, el orden tradicional empieza a dejar de ser considerado como sinónimo del nacionalismo. Es analizado en sus partes, y utilizado políticamente, en la medida que permite el desarrollo nacional y sirve a la defensa frente al imperialismo. Los pueblos seleccionan lo viejo de acuerdo con una política nacional, descubren el sentido histórico de las actitudes contemplativas, buscan en la propia cultura sus actitudes experimentales, políticas, y las ideas de Occidente para llenar de un contenido táctico el movimiento.

#### *La limitación esencial*

EL problema del nacionalismo radica, sin embargo, en que en el mejor de los casos, esto es, cuando alcanza sus expresiones más alejadas de la ficción política y el mito, es insuficiente para organizar la sociedad cuya independencia defiende.

El nacionalismo de los países ricos e imperialistas es una cobertura del *statu quo*, la presentación ante el exterior de una sociedad *organizada*, cuya organización generalmente no se pone en

duda sino, por el contrario, se defiende y promueve; por ello el cambio de la estructura o el sistema social en estos países en general no solamente está desligado de los movimientos nacionalistas, sino que incluso se opone a ellos.

En los países subdesarrollados —coloniales y semicoloniales— el nacionalismo se mezcla y confunde con los movimientos que tienden a cambiar la estructura misma y el sistema de la sociedad oprimida. Durante un momento, que generalmente coincide con la etapa armada de la lucha anticolonial, el nacionalismo juega con la ambigüedad que aglutina a los distintos grupos y clases que luchan contra la opresión extranjera. No aclara, no precisa para qué quiere la independencia, o acepta con magnanimidad las distintas ideologías sobre la mejor forma de organizar la sociedad. En todo caso, cuando llega la independencia el nacionalismo tiene una debilidad esencial: la nación debe organizarse, y son otras corrientes del pensamiento las que precisan las formas de organización social.

En el siglo XIX predominaron las corrientes liberales; en el siglo XX predominan las socialistas. El nacionalismo tiene que cederles el paso y dejar que el liberalismo y el socialismo entren en el terreno de una realidad distinta de aquella en que nacieron, en la realidad, a las nuevas naciones, subdesarrolladas y semicoloniales, en que la cultura de Occidente se mezcla con la de África, Asia y América Latina.

# *Aventura del Pensamiento*



## LA FILOSOFÍA DE BENEDETTO CROCE

Por Enrique BARBOZA

*Antecedentes*

**N**INGUNA forma de pensamiento en realidad surge de la nada. Filosofía, arte, ciencia, costumbres, se plasman de acuerdo con antecederites, cuya vitalidad se manifiesta en el poder de crear nuevos brotes de vida espiritual. Puede ser que por algunos momentos se pierda la conexión de un hecho o de un sistema con las condiciones que le han dado origen; pero si se busca con afán, se encuentran las trazas que, a través del proceso histórico, van marcando la ruta de los pensamientos, de las imágenes, de las intuiciones o particulares enfoques perdurables, cuyo desenvolvimiento se va manifestando a través de diversas épocas o de diversas formas de cultura, entre las cuales sin duda se encuentran afinidades que a veces a primera vista no resaltan.

Es erróneo, sin embargo, como lo hace notar el mismo Croce, suponer que los problemas actuales resultan de las condiciones históricas, como consecuencias que se derivan de los problemas del pasado. Lo contrario es precisamente la verdad: es el presente el que plantea las cuestiones y en cierto modo el que configura el mismo pasado, escogiendo en el repertorio de la cultura aquellos elementos en los que resuena en cierto modo la inquietud presente. Los problemas de hoy, si son auténticos, si traducen verdaderas necesidades del presente, no pueden aceptar soluciones que fueron útiles para resolver exigencias del pasado.

Pero tal sentido de la autenticidad de los problemas presentes, requiere forzosamente una confrontación, una conexión, un enlace viviente con el pasado; tanto para recoger los motivos consonantes con los actuales, como para rehusar los que nada dicen a las presentes generaciones. Quien se empeña en cualquier obra de cultura procede por impulso propio y auténtico. De otro modo carecería del vigor y de la decisión necesarios para alcanzar el objetivo que se propone. Pero al mismo tiempo, se encuentra obligado a situarse en el cauce de la corriente histórica, familiarizán-

dose con los antecedentes del problema, con las tentativas afines o desafines, dirigidas a responder a los mismos o parecidos interrogantes. En una palabra, su labor es de continuación e integración, a la vez que de innovación.

En realidad, el primer atisbo de filosofía moderna en Italia, se encuentra en los humanistas, en los pensadores del mil quinientos: en Poliziano, en Pomponazzi, en Leonardo de Vince, en Marsilio Ficino, en Macchiavelli, en Galileo, en Giordano Bruno; en los amantes de las bellas letras y de la filosofía, en los historiadores y teóricos del Estado, en los partidarios de la nueva concepción del mundo, quienes, en algunos casos tuvieron que afrontar los mayores peligros, incluso el cadalso, en defensa de la verdad. La filosofía moderna surge así en Italia, en diversas formas y modos, pero vinculada en lo esencial a una nueva idea del mundo en contraste con la antigua y en lucha con ella.

Este tipo de pensamiento estuvo, sin embargo, vinculado de varios modos al pensamiento europeo. Era un eco confuso de las contradicciones nacientes en el alma europea, a consecuencia de la lucha entablada entre la concepción del mundo antiguo y medieval y la del mundo moderno, en pugna por hacer suyas las conciencias de la época, sin que la victoria fuera finalmente definida, excepto en algunos puntos a favor de una o de la otra. Esto sin contar que quien definía de hecho las cuestiones en debate era la Iglesia, a la que el brazo secular prestaba su poderosa ayuda, cuando se trataba de acallar o de aniquilar las veleidades de la herejía.

Verdaderamente, la primera gran mentalidad italiana moderna es Juan Bautista Vico, que "en su tiempo —fines del seiscientos y primera mitad del setecientos— pasó como un extravagante y permaneció solitario" (*Le origini della filosofia contemporanea*, G. Gentile) advirtiéndose que el desenvolvimiento posterior del pensamiento se produjo casi todo fuera de su directa eficacia. Y aún hoy no se evalúa suficientemente su importancia, excepto en círculos restringidos. A Vico habría que recurrir, pues, para alcanzar las fuentes primigenias del pensamiento italiano de hoy y especialmente para comprender los rasgos generales de la filosofía de Croce. Limitémonos a consignar el *corsi* y *ricorsi*, o sea el sentido circular del desenvolvimiento histórico, la teoría de la lógica de la fantasía, que ya anuncia la estética independiente de la lógica, y desde luego la conversión de la verdad con el hecho —*verum et factum convertuntur*— que proclama la identidad de la verdad con el ser, de lo ideal con lo real; y que consagra la legitimidad de la historia, anticipando en casi doscientos años el historicismo de Hegel.

Sin embargo, las doctrinas de Vico no constituyen propiamente el ambiente en el que surge y crece el pensamiento de Croce. Lo que está más cerca de él, en el período de su formación cultural, es la obra de De Sanctis, que lo impulsa a la literatura y a la crítica literaria; y en grado más amplio, la atmósfera neohegeliana movida por los dos hermanos Bertrando y Silvio Spaventa. "Leí en aquel tiempo, dice nuestro filósofo, en *Contributo alla critica di stesso* los volúmenes de De Sanctis y de Carducci; pero si de De Sanctis aprendí algunas ideas directivas para el juicio literario, poco me detuvo entonces su templada y exquisita disposición moral..." Lo cierto es que, como él mismo lo declara, a De Sanctis lo leyó en los bancos del liceo. Esto es, que desde sus primeros pasos intelectuales, la influencia de De Sanctis lo acompaña y se hace sensible en una u otra forma, durante la primera etapa de su vida, cuando aún no había sido captado por la filosofía.

En cuanto a los hermanos Spaventa, se debe destacar a Bertrando, uno de los más significativos neo-hegelianistas, mucho más importante que Vera, Ceretti y Tari, en cuanto que no sólo fue un contemplativo y un estudioso del hegelianismo, sino un verdadero propagandista, un apóstol, un hombre de acción, en una palabra un político. Giovanni Gentile dice que Spaventa no fue, como los otros hegelianos, un "animal político". En efecto, junto con su hermano Silvio, sufrió largos años de prisión, exilio de Nápoles, y toda clase de penalidades que jamás silenciaron ni debilitaron en él su interés por la cosa pública, participando en los movimientos del Risorgimiento, incluso como diputado al Parlamento desde 1870 hasta 1876.

Croce expresa sin ambages su distanciamiento de Bertrando, o más bien la antipatía que le causó desde la niñez. "Es verdad, dice, que los dos Spaventa eran primos de mi padre; pero con uno de ellos, Bertrando, que antes fue sacerdote y que mi abuela y mi tía paterna recordaban no sin escándalo, haber oído celebrar misa en casa nuestra, las relaciones habían cesado casi enteramente; y cuando algunos años después me preparaba a frecuentar la universidad, mi madre me llamó aparte y me recomendó que no escuchara las lecciones de Spaventa, temiendo que me arrancasen del pecho los principios de la religión. Pero yo falté a la obediencia y escuché alguna inocua lección de lógica formal de Spaventa, sin osar darle a conocer; y él murió justamente en aquellos días, y no supo jamás que entre la multitud de su auditorio estaba uno de sus sobrinos". (*Contributo alla critica di me stesso*).

Aun las relaciones con Silvio eran frías. Sin embargo, después del terremoto de Casamicciola, de 1883, en el que Croce perdió a

sus padres y a su única hermana, permaneciendo él mismo varias horas bajo los escombros, el destino llevó al joven a casa de su tío Silvio, en Roma, donde fue acogido cordialmente, y donde con disgusto toma contacto con la política y con los estudios en la universidad.

Croce habla de estos años de su vida con tristeza, con pesimismo, con verdadera angustia. Por entonces, su único refugio era la lectura, con marcada simpatía, menciona las lecciones de filosofía moral de Labriola, de orientación herbartiana, la cual se armonizaba con su aversión al sensismo, al empirismo, al positivismo. Sin embargo, algo había entrado profundamente en su ánimo, comunicado, inculcado por Spaventa: su fe en el libro tudesco.

Pero la fe en el libro tudesco era algo más. Era la fe en el espíritu de la filosofía, en aquella filosofía que Bertrando Spaventa quiso reivindicar para Italia; porque no obstante haber nacido en Italia, las contingencias de la historia se la llevaron fuera de ella. Por eso Spaventa quería que Italia se incorporase en esa gran corriente de pensamiento que, en el fondo, no era otra cosa que la restauración de lo concreto, de lo real, de los hechos históricos; la vinculación de la razón y de la verdad con el trascurrir de los sucesos; y por lo tanto la elevación de la historia al rango de categoría principal del saber filosófico.

Para concluir esta demasiado somera visión de los antecedentes del pensamiento de Croce, es necesario subrayar algunas de las sustanciales diferencias entre su doctrina y la de Hegel; sobre todo en atención a que la filosofía de Croce ha sido llamada muchas veces neohegeliana.

En primer lugar, el panlogismo está ausente en la filosofía de Croce. La lógica no asume el control supremo en todas las manifestaciones y grados del espíritu. La actividad estética, por ejemplo, es independiente de la actividad lógica, y desde luego de toda intervención del grado práctico.

En segundo lugar, para Croce no existe una filosofía de la natura. Para él sólo puede haber una filosofía del espíritu. Tal filosofía de la natura es, según Croce, un residuo de trascendencia, una ficción o cualquier otra cosa por el estilo, pero no una verdadera filosofía; porque no hay ningún pensamiento que sea preparatorio o anterior al pensamiento mismo.

Por último, Croce intenta desarticlar el concepto de la dialéctica triádica hegeliana, cuyo momento negativo es sólo un instante de privación. Por ningún motivo se le puede considerar, pues, como existente en sí, en la misma forma que el positivo. Así, lo

feo es la privación de la belleza; lo malo, la privación o la ausencia del bien; y el error, la inexistencia de la verdad. En lugar de esta especie de dialéctica, o más bien incluyéndola, Croce propugna una dialéctica de distintos, que es anterior a la de los opuestos, y que se realiza en el movimiento cíclico de la vida espiritual, al pasar de un grado o momento al siguiente. Así del grado teórico se pasa al grado práctico, del estético al lógico, del económico al ético.

De todos modos, entre Croce y Hegel se advierte una coincidencia fundamental, pues ambos consideran la vida espiritual como un proceso, como un movimiento de enriquecimiento, en cuanto cada una de sus etapas incluye las anteriores, resolviéndolas, como se diría en jerga dialectizante, en un momento o grado superior.

#### *Qué es filosofía*

Es obvio que todo aquello que no entra en la determinación de pensamiento, es, para Croce, ajeno a la filosofía. La filosofía es según él, pensamiento, es decir, forma de la actividad lógica del espíritu. Actitud personal, sentimiento del cosmos, de la vida, del universo, intuición, valoración, identificación con el ser, no es en sí mismo filosofía; porque supone la intervención de elementos ajenos a la vida teórica; y la filosofía es fundamentalmente teórica. En otros términos, Croce no admite otra especie de filosofía que no sea conocimiento, que no sea concepto, o más bien juicio sobre un contenido. "Que la filosofía sea el concepto puro es pensamiento que se puede encontrar en todas las definiciones que se han dado de la filosofía", dice en su tratado de *Lógica*. Ahora bien, si la filosofía se puede identificar con el concepto puro, no es difícil concluir sosteniendo que la filosofía es *Idea*. De aquí deduce Croce que toda filosofía es idealismo.

Desde luego, es lícito que nos preguntemos: ¿qué clase de concepto o de conocimiento es este de la filosofía? Se puede admitir que sea el concepto puro —es decir aquel concepto que no deriva de la experiencia—; y sin embargo, para que un concepto sea tenido como filosofía, es necesario algo más; por ejemplo, que tal concepto sea último, definitivo, irreductible. Tendremos pues que revisar nuestro concepto de filosofía; porque el pensamiento en la forma del concepto, no deja de ser condicionado, o por el ser en sí, cuyos lineamientos reproduce; o por las condiciones generales de la especie humana; o posiblemente por la existencia misma del individuo. En tal caso, mi concepto puro puede convertirse en un producto de una multitud de circunstancias, que lo

relativizan y lo debilitan. Croce podría replicar, siguiendo el curso de su trayectoria mental que cualquiera que sea la condición de la que se haga depender el concepto, implica en realidad un nuevo concepto; y que por ende no nos es posible salirnos de la esfera del concepto. En todo caso, quedaría siempre en claro que no es lo mismo atribuir una fe absoluta al concepto puro, y por consecuencia a las construcciones filosóficas que se fundan en él, que tomarlo con estas reservas, que pueden conducirnos sin duda al escepticismo, o enviarnos por otra ruta, en busca de otras formas de conocimiento que ofrezcan nuevas y quizá sorprendentes soluciones. Por lo pronto, podemos tener la sorpresa de desembocar en un territorio que no es precisamente el del idealismo; porque el hecho de que operemos con el pensamiento, no quiere decir que por fuerza arribemos a una conclusión idealista. Bastaría no confundir la función cognoscitiva, cuyo objeto es una incógnita, con el prejuicio idealista de que todo lo que se "conoce" es por fuerza de naturaleza ideal. Justamente, una clara virtud del pensamiento es el aprender lo mismo los pensamientos que los demás objetos, que no son pensamientos, y que, no obstante, se doblegan, aunque sea sólo parcialmente, a su influjo y potencia. Una rosa no es un pensamiento ni una idea; pero el pensamiento la encierra en su malla y la reduce a una infinidad de juicios (es roja, es bella, es olorosa, etc.); los que, sin embargo, se encontrarán siempre a buena distancia del objeto rosa, porque todos los pensamientos sobre la rosa juntos, no equivalen a la rosa.

#### *El sistema*

DE la identidad de la filosofía con el concepto puro, Croce deduce la necesidad de su carácter sistemático.

Pensar un determinado concepto puro, dice, significa pensarlo en su relación de unidad y distinción con todos los otros; de modo que el concepto que se piensa no es en realidad un concepto singular, sino el sistema de los conceptos: el Concepto. Ahora bien, pensar el concepto en términos exclusivamente universales no es posible sino por arbitraria abstracción. Pensarlo realmente en términos universales, equivale a pensarlo al mismo tiempo como particular: es decir, a pensarlo como sistema completo de los conceptos distintos.

El carácter sistemático de la filosofía, comprendida en este sentido lógico, se deriva de que toda proposición filosófica singular refleja el de todo el mundo filosófico. "Toda proposición filosófica, dice Croce, es siempre un cosmos filosófico, como toda

gota de agua es el océano, o más bien el mundo todo, contraído en aquella gota de agua". (*Lógica*).

Naturalmente, este profundo sentido de lo sistemático se confunde sin motivo con la significación literaria de lo sistemático. Lo literario es externo, y se refiere a la forma de la exposición, en la que se comprenden grupos de problemas, tradicionalmente considerados como pertenecientes a la filosofía.

Es indudable que la forma literaria sistemática ofrece ciertas ventajas, tales como: a) conservar y promover la cultura adquirida; b) obligar a examinar las dificultades.

Las ventajas se contraen principalmente a la exposición inútil de los problemas agotados, cuyas soluciones son ya conocidas.

Con énfasis que proviene de una convicción muy arraigada, sostiene Croce que aun cuando se compusieran, en lugar de los llamados sistemas, ensayos o aforismos, si son verdaderamente filosóficos, deben ser instintivamente sistemáticos.

Se comprende muy bien que Croce aluda a una unidad íntima, no externa ni formal del mundo filosófico; y en este sentido tiene razón, puesto que no es dable admitir como filosofía un conjunto de proposiciones que pueden haber sido escritas o expuestas desordenadamente, pero cuya más profunda significación no puede admitir la incongruencia, la falta de relación de unas con otras o la contradicción en lo esencial. En otra forma, una filosofía sería ininteligible.

Lo inadmisibles es que el carácter sistemático no resulte en forma natural, sino como *parti pris*, antepuesto a toda labor de indagación filosófica; y que entonces, en vez de pensamientos auténticos, pacientemente elaborados, se construyan muy bien ordenados sistemas, que en realidad no sean más que ficciones y artificios que no han pasado por el severo tamiz de la crítica.

Desde luego, la exigencia sistemática es compatible con una filosofía del concepto; pero no puede invocarse fuera de su campo; y ni siquiera dentro de los límites de la misma filosofía de Croce acierta a pasar más allá de los estratos expositivos, y si se tiene en cuenta que los momentos alógicos del espíritu y la historia misma son susceptibles de determinación lógica, pero de ninguna manera se resignan a dejarse absorber o resolver en la instancia lógica.

#### *La filosofía como filosofía del espíritu*

LA noción de filosofía del espíritu tiene su origen y su sentido cabal en la filosofía de Hegel, en la cual una entidad ideal, la Idea, se despliega en un recorrido cósmico, manifestándose primero

exteriorizada y oscuramente en la naturaleza, para desenvolver después sus potencias en el rango superior del espíritu, a través de las múltiples formas de éste, hasta llegar al grado de la filosofía, en el que la religión y el arte se resuelven, es decir, se armonizan y se integran en una instancia suprema, revelándose la Idea en el máximo de su virtualidad y en la plena conciencia de sus posibilidades.

Croce objeta este sistema, en que los grados del espíritu se disponen en forma piramidal, es decir, de una manera según la cual los grados inferiores son defectivos, y cada grado superior adquiere mayor importancia que el inferior, hasta llegar al grado máximo, donde la Idea se revela directamente a sí misma, y en el que todos los grados anteriores son superados.

Para Croce, este tipo de filosofía es una versión occidental de las filosofías orientales, urdida a través de la filosofía helénica, la patrística y la filosofía del medievo; en la que Dios es siempre el grado más alto al que se puede llegar ascendiendo desde la animalidad y la sensación.

Estas filosofías, que no son sino construcciones artificiales, deben ser reemplazadas por la que toma como símbolo el círculo. Así se restablece la suficiencia, la perfección de cada una de las formas espirituales, que según la otra concepción eran todas debilitadas, puesto que ninguna encontraba su sentido en sí misma sino en la siguiente de grado superior. En la concepción circular, como afirma nuestro filósofo, el proceso se cumple por las relaciones mismas que cada forma tiene con las otras, conforme a su naturaleza, que le asigna un puesto en el círculo. (*Filosofía, poesía, historia*) La poesía es poesía, y cumple mejor su finalidad cuando más desprovista se encuentra de la influencia de la lógica. Lo teórico estará más cerca de su verdadero oficio, cuando menos influya en él el orden práctico. Pero estas precedencias son exclusivamente didascálicas, porque ninguna de las formas del espíritu antecede realmente a otra, sino es ya antecedida a su vez, en el movimiento circular que constituya la verdadera vida del espíritu.

No hay, pues, primado de ninguna de las formas espirituales. Hay sólo un sucederse de unas formas a las otras, sin que se pueda decir que una prevalezca sobre la otra o sobre las otras. De este modo, como el círculo no puede ser roto, no queda modo de sustraerse a la vida, ni de proponer la existencia de una vida superior o de un ultramundo. No podemos hacer otra cosa que pasar de forma a forma, de actividad a actividad, eternamente.

Esta teoría que tiene su raíz en la del *corsi y ricorsi* de Vico, no es opuesta al progreso como parece; porque cada grado en el

transcurso constante de la vida espiritual, conserva y acrecienta su riqueza, eliminando los elementos que por su imperfección van quedando a la zaga.

Sin duda, una confrontación con los puntos de vista de la caracterología, nos llevaría a conclusiones contrarias a las que nos conduce esta teoría de las formas del espíritu, en la que no hay predominio de ninguna. Efectivamente, el estudio de la personalidad revela que el individuo se constituye precisamente por el imperio de una forma sobre las otras, de una forma cultural sobre las demás. Así puede hablarse de un tipo estético, de uno teórico, etc. Sin embargo, debe advertirse que toda determinación de carácter psicológico debe quedar fuera del ámbito crociano. Las distinciones que hace el filósofo en la corriente de la vida espiritual son formales, sin referencia al contenido mismo, el cual varía en cada individuo, en cuanto puede acentuarse más o menos ésta o aquella forma, sin que por tal motivo se altere el proceso circular, ni la sucesión de formas se detenga. Vale decir, que aunque se marque la inclinación de una persona en el sentido estético, por ejemplo, se cumple la ley dialéctica de su actividad espiritual, al pasar de una a la otra forma, de un modo al otro de su vida, en cuanto se realiza la ley dialéctica universal.

Se excluye, desde luego, toda "filosofía de la natura", porque la natura no es nada sin el pensamiento que la piensa y que le confiere su forma de exterioridad o si se quiere, de extraespiritualidad; siendo así que natura y espíritu son la misma unidad, en el proceso del desenvolvimiento del espíritu. Se excluye también, como se ha dicho, toda posibilidad de elevarse a grados superiores y trascendentes de vida, considerados por Croce como posiciones abstractas, desprovistas de sentido y valor dentro del círculo de la vida espiritual.

#### *Los grados de la vida del espíritu*

Si observamos la vida del espíritu, evidentemente encontramos dos modos o formas de actividad fundamentales: una dirigida hacia el conocimiento, y la otra hacia determinados fines de la conducta. Una teórica y la otra práctica.

Estas dos formas de la actividad configuran a los individuos en forma tal que fácilmente se distingue a los contemplativos de los hombres prácticos, a los hombres de pensamiento de los hombres de acción, a los sabios, poetas o místicos, de los empresarios, de los comerciantes o de los héroes. Estas distinciones que hace el sentido común, traducen en forma popular la verdad esencial de

que hay dos tipos irreductibles de la *actividad* del espíritu: el cognoscitivo y el práctico. La contemplación misma, característica de la actividad cognoscitiva, es una actividad; porque el conocimiento en cualquiera de sus formas es un resultado del ejercicio de un cierto modo de actividad espiritual dirigida en forma especial sobre determinados objetos.

La actividad cognoscitiva tiene dos formas: la intuitiva o conocimiento por la fantasía, y la forma lógica o conocimiento por el intelecto. La forma intuitiva se dirige hacia lo individual. La intelectiva se orienta hacia lo universal. En un caso, el conocimiento tiene por objeto las cosas singulares; en el otro tiene como meta sus relaciones. El conocimiento intuitivo produce imágenes; el intelectivo, conceptos.

Del conocimiento intelectivo, se ha construido desde antiguo una ciencia muy bien elaborada. En cambio, del intuitivo, apenas hay ligeros y tímidos avances. El conocimiento lógico, dice Croce, ha tomado la parte del león; y cuando no devora absolutamente a su compañero, le concede apenas un humilde puestecito de criado o de portero. (*Estética*).

No obstante tan cálida defensa del conocimiento intuitivo, se leen en la *Estética Mayor*, unas frases cuyo sentido vale la pena interpretar. Dice Croce: ¿Qué cosa es el conocimiento intuitivo sin la luz del intelectivo? Es un servidor sin señor; y si el señor necesita del servidor, también, con más razón, el servidor necesita del señor "per campare la vita". Luego agrega, "la intuición es ciega; el intelecto le presta los ojos".

El hecho de que sea ciega, envuelve una contradicción; puesto que si es ciega ¿cómo puede ser forma de conocimiento? Forma de la vida del espíritu, en estado de ceguera, evidentemente puede ser. Por lo demás, el espíritu discurre muchos de sus momentos en plena ceguera. Nos referimos a momentos de duda, de desconcierto, de angustia inmotivada, etc. en los que se ignora qué resolución tomar, para empeñarse en una forma de acción, precisamente, porque no se ve hacia qué punto, hacia qué objetivo se debe dirigir la conducta. Pero no se comprende cómo puede ser ciega la que precisamente es una forma de la videncia, del ver. Acaso lo que el autor ha querido acentuar es la diferencia entre el ver en la intuición y el ver del concepto, siendo el primero de un tipo especial, no bien determinado todavía. O tal vez ha querido destacar el concepto corriente con referencia a la intuición, la idea vulgar de que la intuición no es una verdadera forma de conocimiento, sino un leve atisbo de ideación confusa. En otros términos, puede haberse referido a un concepto falso del conocimiento intuitivo,

tenido generalmente por verdadero; sobre todo en el campo de la teoría filosófica. En efecto, a renglón seguido, se ocupa de la independencia del conocimiento intuitivo con respecto al intelectivo. El conocimiento intuitivo, dice, no tiene necesidad de señores, no tiene necesidad de apoyarse en ninguno; no tiene necesidad de pedir prestados los ojos a otros, porque los tiene en la frente muy buenos.

Luego, en magníficos ejemplos, enumera intuiciones perfectas que no necesitan el auxilio de la actividad intelectiva.

"La impresión de un claro de luna, reproducida por un pintor. el contorno de un país, delineado por un cartógrafo; un motivo musical tierno o enérgico; las palabras de una lírica suspirosa, o aquellas con las que pedimos, mandamos o nos lamentamos en la vida ordinaria, pueden ser todos hechos intuitivos sin sombra de referencia intelectual". Queda, pues, en esta forma esclarecida la videncia de la intuición, o sea su virtual cognoscitiva.

Tratando de determinar más de cerca el carácter de la intuición, afirma Croce que ésta no es percepción. La percepción es naturalmente intuición, porque es conocimiento de lo singular, pero la intuición puede ser una simple imagen. La intuición es anterior a la distinción entre lo real y lo posible. En otros términos, no es necesario que la intuición tenga por objeto un hecho real, para que se produzca. Croce dice algo más: la intuición es la unidad indiferenciada de la percepción de lo real y de la simple imagen de lo posible. En esta forma de conocimiento no nos contraponemos pues como seres empíricos a la realidad externa, sino objetivamos sin más nuestras impresiones, cualesquiera que sean. (*Ibid.*).

Tampoco podemos considerar la intuición como formada u ordenada por los conceptos de espacio y tiempo, como sostuvo Kant. Tenemos intuiciones sin espacio y sin tiempo. En algunas se encuentra la especialidad, en otras la temporalidad. Pero siempre como materia, no como forma o elemento ordenador. El espacio o el tiempo se descubren como integrantes, como componentes, o como materia, por medio de la reflexión.

Es acaso innecesario decir que intuición no es sensación, que es pasividad; ni asociación de sensaciones, que es una especie de memoria mecánica que pone en relación las sensaciones.

La intuición es una forma activa, que se puede identificar con la imagen, o con la representación, en cuanto que estas formas de vida cognoscitiva se recortan sobre el fondo de las sensaciones. En otros términos, la intuición es una forma de la actividad del

espíritu, en la que éste proyecta algo de su seno, objetiva algo, dice algo. Por eso, intuición es lo mismo que expresión. "El espíritu no intuye, sino haciendo, formando, expresando".

Así llegamos al núcleo de la estética de Croce: intuición es igual que expresión. Porque no hay intuición sin expresión; y cuando se dice que se ha intuido muy bien pero que no se puede expresar lo intuido, en realidad lo que ocurre es que no se ha intuido tan bien como se dice, o posiblemente no se ha intuido nada. "La expresión no puede faltar a la intuición —dice Croce—; de la cual es propiamente inseparable". Desde luego, el sentido de "expresión" no se limita a la simple palabra. Hay expresiones que no son verbales, tales como las líneas, los colores, los sonidos, y también los gestos y las actitudes corporales. La palidez del rostro y la dificultad para ejecutar movimientos expresa mejor que cualquier declaración sobre el estado de miedo de una persona.

De esta suerte, queda explicado el sentido del título del primer volumen de la *Filosofía del espíritu* de Croce: Estética como ciencia de expresión lingüística general. La estética es la ciencia que se ocupa de la intuición. Pero intuición es expresión. Por tanto, la estética se identifica con una lingüística general, vale decir, con un tratado general del lenguaje. Así se comprende cuánto ha influido la estética de Croce, no sólo en el campo de las investigaciones encaminadas a desvelar la esencia de la actividad artística, sino también en el campo lingüístico, muy especialmente en Vosler, uno de los más conspicuos tratadistas alemanes de la ciencia del lenguaje.

A Croce se debe el concepto de que la intuición es una actividad expresiva y creadora del espíritu, gracias al cual se ha renovado la noción tradicional mecanicista y asocionista del lenguaje, inaugurándose una nueva etapa, en la que ha empezado a considerarse el lenguaje en su auténtico valor creador y renovador, como producto de la actividad del espíritu, como resultado de un mecanismo íntimo, capaz de traducir en formas novedosas las impresiones que el espíritu es capaz de recibir y de elaborar.

¿Y el arte? ¿Qué son las diversas manifestaciones de la actividad artística?

La respuesta es muy sencilla: el arte es intuición, o lo que es lo mismo, expresión, técnicamente fijada por el artista.

En el *Breviario de estética*, fija Croce, en forma negativa, los caracteres del arte.

En contradicción flagrante con su tesis de la Estética Mayor, sostiene que el arte no es un conocimiento, porque no es ciencia ni filosofía.

No es utilitario, porque es contemplación, es decir, teoría. Por lo tanto no tiene nada que ver con el placer y el dolor.

Por la misma razón, no es un acto moral.

Por último, no es un hecho físico; porque los llamados hechos físicos no son propiamente reales, aunque parezca paradójico, sino construcciones de nuestra inteligencia en vista de la ciencia. Así, los hechos físicos son manifestaciones de fuerzas, potencias, principios, que no nos son directamente accesibles; en cambio una obra de arte es un hecho que lo captamos y lo vivimos realmente, sin que nada escape a nuestra aprehensión. El arte habla, se expresa directamente, es elocuente.

Este punto de vista es perfectamente conciliable con el de la Estética Mayor, donde sostiene que la intuición es anterior a la distinción entre lo real y lo posible. En el primer caso, real está tomado en el sentido de hecho independiente de nuestra situación personal empírica. En el segundo, como interpretación científica de los datos empíricos. De tal manera que aquello que, en un sentido, se nos ofrece como real, como consistente, como cosa que se nos contrapone a nuestra experiencia, como aquello que llamamos "objeto real", no ficticio, no falso, no soñado; en el otro sufre la interpretación física, que lo explica o lo resuelve en entidades inaccesibles a la experiencia personal. En el segundo caso, el arte no es un hecho físico, sino real, porque lo físico, en el sentido científico, no es real, sino construcción intelectual para la ciencia o en vista de la ciencia. En cambio, el contenido de la intuición es siempre real, porque es vivencial, íntimo.

Pero no es esta la única alteración. Hay otra que es mucho más importante en el decurso del pensamiento siempre el mismo y siempre diverso del pensador italiano. Por primera vez, en el *Breviario*, Croce le confiere un rol importante al sentimiento. El sentimiento es lo que da unidad al sueño del arte. El sentimiento es lo que vincula las imágenes de la intuición. Lo dice con claridad y con una fe inédita e insospechable en quien ha negado expresamente el sentimiento como forma de la vida espiritual. "La intuición es verdaderamente tal, porque representa un sentimiento; y es solamente del sentimiento y debajo de él, que ella puede surgir". Croce expone en este sentido diversos aspectos de esta función particular del sentimiento. "Es el sentimiento, dice, lo que confiere al arte la ligereza aérea del símbolo". Luego afirma, definiendo al arte: "es una aspiración encerrada en el círculo de una representación". Y agrega: "el arte es siempre lirismo, o si se quiere, es la epopeya y el drama del sentimiento". "Es una verdadera síntesis a priori del sentimiento y de la imagen en la intuición". Con

todo lo cual, queda a respetable distancia del concepto de intuición tal como había sido expuesto en la primera estética. Queda cerca, muy cerca del romanticismo, que hace del sentimiento el resorte principal del arte; pero no se confunde con él. Porque el sentimiento entra en todo caso como materia, no como forma de la intuición, en la que se realiza la síntesis a priori entre los dos elementos: imagen y sentimiento. En buena cuenta, Croce llega a esta sencilla fórmula: el arte es intuición lírica, o lo que es igual, imagen lírica.

*La Lógica como ciencia del concepto puro*

**H**EMOS dicho que la actividad teórica tiene dos formas: la intuitiva o conocimiento por la fantasía, y la intelectual o conocimiento por conceptos. Examinemos, pues, someramente esta segunda forma de la vida cognoscitiva. Croce dice que el conocimiento lógico es algo que está más allá de la simple representación: ésta es individualidad y multiplicidad; aquélla universalidad de la individualidad, unidad de la multiplicidad: una es intuición y la otra concepto. Conocer lógicamente es conocer lo universal o concepto.

Naturalmente, la lógica tiene como presupuestos las intuiciones y el lenguaje; porque sin esos elementos, el hombre no podría pensar. No se concibe que se piense lógicamente sin el auxilio de las intuiciones y menos sin el de las expresiones. Cualquier concepto que se piense, se corresponde con una expresión, a menos que el concepto no haya sido formado todavía, en cuyo caso no existen tampoco las expresiones.

Croce expone con apasionada meticulosidad su teoría del concepto, mucho menos conocida que su teoría del arte. Estudiándola, aunque sólo sea en la forma breve en que lo hacemos, se revela su profundidad y su importancia para comprender la totalidad de su sistema. En ella expone una verdadera teoría de la ciencia, de la que ya hemos adelantado al responder a la pregunta ¿Qué es la filosofía?

Partimos de la distinción crociana fundamental entre conceptos puros y ficciones conceptuales. Son conceptos puros, aquellos conceptos que sin referirse especialmente a una representación particular, se refieren a todas y cada una de las que pertenecen al mismo sector, o, por así decirlo, al mismo territorio mental. Ejemplo, los conceptos de cualidad, desenvolvimiento, belleza, finalidad, etcétera.

Son ficciones conceptuales los conceptos cuyo contenido está dado por un conjunto de representaciones o por una representación

singular. Ejemplo, casa, gato, rosa. O también los que no tienen ningún contenido representable, como triángulo, movimiento libre.

Tales ficciones conceptuales, fugan de la realidad—dice el filósofo— *in una zona senza aria*. Porque son pensamientos que no corresponden a nada real. Son ficciones.

Sin dificultad se ve claro que el pensamiento de Croce se sustenta en una ontología implícita, en la que apenas tiene cabida el ser ideal. El único ser auténtico para él es el ser real, el ser de los hechos, el que se concreta en sucesos individuales, históricos, mucho más real que el ser de los hechos físicos.

Del concepto puro se desciende el juicio definitorio, en el cual el predicado sale del sujeto, que es lo que tradicionalmente se llama juicio analítico. Ejemplo, los cuerpos son extensos.

Del juicio definitorio se puede descender aún más en el conocimiento, hasta llegar al juicio individual, que es el llamado juicio sintético, en el que el concepto reaccúa sobre las intuiciones. Ejemplo, los cuerpos son pesados.

La identidad entre estos dos juicios, el definitorio y el individual, fue lo que se llamó síntesis *a priori*. Al respecto, afirma Croce que quien no acepta la síntesis *a priori*, se encuentra completamente fuera del camino de la filosofía moderna. Porque la síntesis *a priori* es justamente la que reúne el pensamiento con la intuición, lo universal del concepto con lo individual de la realidad.

Evidentemente, esta aseveración podía ser cierta hasta hace algunos años; pero en la actualidad, se sabe que la mayor parte de las verdades de la ciencia física, por ejemplo, son verdades de razón; y no se advierte cuáles sean los elementos intuitivos que intervienen en los juicios científicos referentes por ejemplo al campo electromagnético, a la estructura del átomo, etc., donde el cálculo matemático y en general el raciocinio dan razón de la realidad con mayor fidelidad que cualquier juicio en el que tengan algo que hacer las intuiciones o representaciones.

Pero Croce no aplica al campo de la física—que es un conocimiento para él de grado subalterno, como la matemática—la teoría de los juicios sintéticos *a priori*, sino a la historia, a la verdadera realidad, en la que el pensamiento se desenvuelve creándose a sí mismo, calificando las intuiciones por medio de conceptos, y reuniendo así a los dos elementos teóricos del espíritu en una unidad indisoluble, que se transforma y crece con nosotros en la medida en que la pensamos y la incorporamos en nuestro acervo espiritual.

*Filosofía en la práctica*

EL momento o grado siguiente es el práctico, o sea el de la actualidad espiritual dirigida a fines. La práctica está precedida del conocimiento. Croce determina la forma o tipo de conocimiento pertinente al grado práctico. "No se requiere, dice, el conocimiento del artista, ni del filósofo, sino un conocimiento que reúna estos dos, y que se puede llamar perceptivo o histórico, que es el conocimiento último y complejo. De aquí el dicho común que elogia en el hombre práctico el golpe de vista seguro, y la estrecha relación que se establece entre sentido histórico y sentido práctico y político; y finalmente, la justificada desconfianza hacia aquellos que, impotentes a fijar la realidad efectual, esperan alcanzarla a fuerza de meros silogismos y de abstracciones". (*Filosofía de la práctica*).

Como el mundo circundante, en el que se desarrolla la acción, cambia constantemente, así cambia el conocimiento de ese mundo en todo momento. El acto perceptivo debe, pues, percibir lo diverso y lo nuevo, a fin de que la volición cambie según los cambios exteriores, adaptándose a lo percibido. No se puede actuar prácticamente, sin esta condición de adaptación del conocimiento perceptivo al mundo circundante. De otro modo, la acción sería rígida, y por lo tanto torpe.

Tampoco se puede guiar la acción por los llamados juicios de bienes o de valores, afirma el filósofo; porque todo juicio de este tipo se constituye una vez que la acción está producida.

En cuanto al acto mismo de carácter práctico, Croce establece la doble identidad de intención y volición, y de volición y acción, a condición naturalmente de que la volición sea verdadera, es decir, de que haya volición en concreto, porque como él dice, la volición en abstracto equivale a *non valere*.

Pero lo más sorprendente es que, no sólo en sentido teórico —hazaña que ya cumplió antes el idealismo—, sino también en sentido práctico, Croce afirma la identidad entre espíritu y natura. El acto espiritual de la volición, dice, no tiene frente a sí otra realidad con la cual se deba unir o combinar, para volverse concreto, sino es él mismo plena realidad. Lo que desde el punto de vista naturalístico se llama materia, movimiento o modificación material, está ya incluso en el acto volitivo. Del cual, por esto, se podría decir sin dificultad —justamente es esto lo que puede decirse sin dificultad— que es pesado, redondo, cuadrado, blanco, rojo, sonoro, en una palabra, físicamente determinable. "Tampoco la volición es seguida de un movimiento de piernas o brazos, sino es aquellos movimientos mismos; los cuales son materiales para el físico y

espirituales para el filósofo; extrínsecos para el primero, intrínsecos para el segundo...".

*Las dos formas de la actividad práctica*

**S**ON la actividad económica y la ética. Actividad económica es la que quiere y actúa solamente en relación a las condiciones de hecho en las que el individuo se encuentra. La actividad ética trasciende de las condiciones de hecho.

Dichas formas se implican recíprocamente. Una está implícita, donde la otra está explícita. En otros términos, toda actividad económica presupone la actividad ética; y a su vez, toda actividad moral es interesada o debe serlo, porque es útil. "Los individuos que parecían meramente económicos, se muestran también morales; y al revés, el benefactor calcula y quiere alcanzar su objeto con la misma concupiscencia que el agricultor (o el comerciante) completamente dedicado a la ganancia. El agricultor a su vez se ennoblece en su caza al lucro por la dignidad que le confiere su áspero trabajo y por los impulsos morales que lo sostienen...".

Croce insiste en la autonomía de la ética, no obstante la recíproca implicación de las dos formas de la actividad práctica, rechazando toda tendencia utilitaria y toda forma de heteronomía. La voluntad del hombre que actúa éticamente, realiza fines universales, si bien es cierto que tales fines se realizan en forma individual o más bien personal. Pero insiste en la no existencia de acciones morales desinteresadas. Profundamente influido por la ética formal de Kant, como lo está en su teoría del conocimiento, sostiene que la moralidad exige que el individuo convierta en interés individual el de lo universal. De este modo la moralidad triunfa de los intereses, porque ella misma es el supremo interés. Pero también de este modo acentúa Croce que la moralidad no es forma vacía, sino plena, porque es "volición de lo universal".

Lo universal, a lo cual se dirige la voluntad moral es el Espíritu, es la realidad, como unidad del pensamiento y voluntad; es la vida, captada en su profundidad. Es la libertad misma, como perpetuo desenvolvimiento, como creación de riquezas espirituales, como progreso. En la vida moral, afirma Croce, con el calor de una convicción muy honda, el individuo hace palpitar su corazón al unísono con el corazón del universo.

Si partimos de la noción de juicio sintético *a priori*, a la cual nos hemos referido al tratar del concepto, no es difícil incidir en el núcleo de la concepción crociana de la historia. En efecto, la síntesis *a priori* es la que reúne el pensamiento con la intuición, lo universal del concepto con lo individual de la realidad, la verdad con el hecho. Croce asevera que todos los conceptos que se refieren a la historia o a la historiografía se reducen a la identificación de la historia con el juicio individual. Ahora bien, si se admite que la historia es juicio individual, tiene que admitirse que es relación de sujeto y predicado; de sujeto, que es representación, y predicado, que es concepto. En una palabra, la vinculación *a priori* de intuición y concepto es lo que constituye formalmente la historia, lo que le confiere su eficacia y su verdad, lo que la enaltece con la calidad de ser ciencia del espíritu, obra del hombre. Formalmente desde luego, porque se alude de este modo a la estructura legal de la historia, a su constitución permanente y justificativa, de la que no es posible salirse, so pena de incurrir en abstractismos sin vida o en fantasías sin sentido lógico. Lo material es substancia diversa sobre la que se aplica la conciencia histórica, el reino de los sucesos, de los hechos que el historiador analiza y aprecia.

Naturalmente, no puede pensarse en excluir el elemento intuitivo, los hechos, porque precisamente la historia es una ciencia de hechos. Pero la pura presentación de los hechos, con prescindencia del elemento que Croce llama concepto y que, en verdad, incluye determinaciones de orden ontológico y axiológico, significaría "la muerte de la historia" (*Lógica*). Moriría la historia, convertida en pura poesía. El sucederse de los acontecimientos sería como una fantasmagoría incomprensible, en la cual podríamos estar al frente como espectadores, sin posición ni parte verdaderamente importante.

El primer predicado histórico es, para Croce, el de existencia, sin el que ningún suceso, ni siquiera el más insignificante y vulgar de la vida cotidiana, podría asumir carácter histórico, dado que la historia menciona siempre "lo que ha sucedido".

El segundo predicado, consecuencia del primero, es que ese algo que ha sucedido sea una cosa determinada. La afirmación de que ha sucedido una cosa determinada, implica el conocimiento de un conjunto de determinaciones o predicados de la cosa, sobre cuyo sentido se establece de antemano un acuerdo. Así, en el juicio histórico: "los vencidos fueron hechos prisioneros", importa conocer los conceptos de vencidos, guerra, etcétera. •

Cabría agregar un tercer elemento que no está en oposición al pensamiento de Croce, y que más bien se encuentra implícito en él:

tal sería el interés subyacente a toda operación histórica, tanto el que se manifiesta en el campo de la economía, como el que proviene de las estructuras sociales, políticas, morales y religiosas del presente. De este modo, se completarían las categorías objetivas enunciadas por Croce, con un elemento objetivo-subjetivo, que asume el papel de un verdadero motor de la actividad histórica, a la vez que es un guía que va conduciendo al historiador por los diversos campos de la investigación, coleccionando los objetos y sus aspectos, descubriendo unos y velando otros.

Este tercer factor del conocimiento histórico, reforzaría la concepción de que la historia es siempre historia contemporánea, no sólo la del momento presente, sino la pasada, porque "es evidente que sólo un hecho de la vida presente nos puede mover a indagar un hecho pasado; el cual, en cuanto se unifica con un interés de la vida presente, no responde a un interés pasado, sino presente". (*Teoria e Storia della Storiografia*).

No podemos pasar por alto las penetrantes reflexiones del filósofo sobre la metodología histórica, especialmente la importancia que confiere al documento, pues hablar de una historia cuyos documentos no se poseen, le parece que es lo mismo que hablar de la existencia de una cosa cualquiera, de la que se afirma al mismo tiempo que le falta una de las condiciones esenciales de su existencia.

Asimismo, reclaman nuestra atención las consideraciones que dedica a las llamadas fuentes históricas, distinguiendo meridiana-mente la verdadera historia de la crónica, la que se supone erróneamente anterior a la historia, cuando en realidad nada hay ni puede haber anterior a ella, si se le comprende en su verdadero sentido.

La falacia usual de considerar la crónica, así como todas las llamadas fuentes históricas, como anteriores a la historia, proviene en concepto de Croce de que el espíritu humano conserva los despojos mortales de la historia, las narraciones vacías, las crónicas; y el mismo espíritu recoge las huellas de la vida pasada, los residuos y documentos, y procura conservarlos inalterados lo más posible y restaurarlos. (*Ibid*). Los documentos, las crónicas, las narraciones, etc., no están delante de la síntesis histórica, dice Croce, como las fontanas delante de quien quiera llenar en ellas un cántaro; sino dentro de la síntesis, dentro de la historia misma. *Starebbe fresca la storia*, si esperase nacer de lo que viene después de ella; y si esperase nacer de cosas externas (*Ibid*).

Según esta teoría, la filosofía es una condición de la historia; por la sencilla razón de que la historia se constituye por virtud de

conceptos aplicados a intuiciones o hechos históricos; lo que desde luego implica un conjunto de estructuras intelectuales que entran en juego. Pero, además, Croce sostiene que la filosofía a su vez está condicionada por la historia. Una proposición, una definición, un sistema filosófico nace en el cerebro de un hombre determinado, que se encuentra en un determinado punto espacio-temporal, en condiciones determinadas. Por lo tanto, tales pensamientos filosóficos se encuentran históricamente determinados.

Esta mutua determinación induciría a creer que entre la filosofía y la historia hay una relación de precedencia. Croce se empeña en afirmar con el mayor énfasis, que no la hay. Ni la historia precede la filosofía, ni la filosofía la historia: la una y la otra nacen *ad un parto*.

*Las Leyes, el Derecho Natural, el Estado*

UNA filosofía como la de Croce, no podía dejar de tratar en forma original estos temas, sobre todo si se tiene en cuenta el afán crociano de captar los hechos concretos. Nos referiremos brevemente a estos conceptos.

La ley es para Croce un acto volitivo, que tiene por contenido una serie o clase de actos. Queda excluido de golpe el concepto empírico de sociedad, innecesario para que exista la ley; puesto que se puede dar leyes a sí mismo el individuo aislado. Un programa de vida, por ejemplo, es una ley. Pero lo más original es que niega el concepto compulsivo de las leyes, en sentido jurídico. Croce sostiene, con elegante ademán de filósofo clásico, que la coacción no existe jamás. Toda acción, para él, es libre, porque el espíritu es libertad. Aun cuando se actúe por temor a sufrir la pena, se escoge libremente la acción de realizar. En suma, las leyes son individuales; porque, para que sean leyes, es necesario que el individuo las haga suyas, ya sea que las acate o que las rechace.

Adversario de todo código eterno, y por lo tanto de todo derecho natural, en cualquiera de sus formas, Croce piensa que si se admitiera la existencia de un derecho de esta especie, habría que aceptar la paralización total de la vida y de la historia. Se pararía de golpe la evolución de las sociedades. El reino de la muerte reemplazaría al de la vida.

Como consecuencia de sus ideas filosóficas y jurídicas, Croce sostiene una teoría adversa a la existencia del Estado como entidad. Tal entidad es, para él, una ficción. En absoluta oposición al hegelianismo, sostiene que el Estado no es más que un conjunto de relaciones variadas entre los individuos (*Ibid*).

El individualismo de Croce llega de este modo a sus últimas consecuencias. Quien de joven fuera adverso a "la retórica liberal-esca", en su madurez intelectual proclama la inexistencia del Estado, y por consiguiente la más avanzada doctrina liberal, la doctrina del individuo libre, que libremente establece relaciones con los demás individuos, a impulso de los estímulos que actúan en el ciclo viviente de la actividad espiritual.

Considero incompleto este estudio del pensamiento de Croce, muchos otros aspectos de él son vivamente interesantes, tanto por su originalidad, como por la forma clara y mediterránea de su exposición. Tales son, entre otros, sus valiosos trabajos históricos, su posición adversa al marxismo, así como sus doctrinas críticas y literarias. Pero lo dicho basta para comprender la importancia de este pensador insigne, a la vez que valeroso ciudadano, ejemplo de independencia y de inflexible lealtad a sus ideas, sobre quien, en efecto, la coacción o la intimidación de sus adversarios políticos, jamás llegó a tener la menor eficacia.

#### Notas finales

**P**ARA concluir, debo hacer algunas consideraciones generales sobre esta filosofía clara y distinta, como una "giornata de sole" napolitano, dotada de tal hondura y gracia, que a uno de sus críticos le hizo llamar al filósofo "un Santo Tomás que se hubiera puesto de buen humor". (Karl Vossler en *Deutsche Literatur zeitung*, cit. G. Castellano, *Introduzione allo studio delle opere di B. Croce*). Sobre todo ahora que la filosofía parece abismarse en el desconcierto y la exasperación; ahora que va perdiendo gradualmente su calidad de alto saber; ahora que se han desvanecido los últimos adarmer de fe en la razón, en la capacidad del hombre para comprender los enigmas, y desde luego, para realizar un noble destino, el pensamiento de Croce se presenta como un islote de esperanza. Su vinculación con la historia, su afincamiento en el centro mismo de la vida humana, su profundo sentimiento de la actividad del espíritu, abren horizontes a la certidumbre de que por lo menos las verdades humanas, es decir, aquello que el hombre construye y consagra con su admiración o con su talento, está predestinado a subsistir.

Si es verdad que no puede hablarse dentro de este tipo de filosofía, de inmortalidad personal, por lo menos es lícito asegurar una inmortalidad de las obras humanas, en las que queda inmanente al espíritu, contribuyendo así en forma indefinida a enriquecer el patrimonio cultural de la humanidad.

Es también característico en la filosofía de Croce el haber enfocado los problemas filosóficos desde un ángulo en el que, sin desconocer la importancia de la actividad intelectual, se le asigna a ésta un rol limitado; porque en ningún caso llega a asumir la amplitud que toma en el hegelianismo, o en el actualismo de Giovanni Gentile, resolviendo o más bien absorbiendo todas las formas de la vida espiritual en una instancia suprema. Quedan fuera del intelecto, la estética y la actividad práctica. De esta suerte, la filosofía se reduce a ser un simple momento, un simple grado de la actividad cognoscitiva, capaz de interpretar todos los otros a su modo, pero incapaz de reducirlos todos o de anularlos, incluyéndolos en una somera fórmula intelectual. Por otra parte, el intelecto aparece por lo menos como un hilo conductor de carácter metológico que permite no perder la ruta y conservar un relativo y sano optimismo. Según los términos de la filosofía de Croce, el intelecto queda teóricamente confinado en el reino del concepto; si bien es cierto que, en la dimensión del conocimiento, el hombre no renuncia a pensar con ideas.

Pero acaso uno de los mayores méritos del sistema de Croce es el haber incluido, aunque sea indirectamente, la preocupación del cuerpo, que adquiere densidad tan apreciable en el existencialismo. En efecto, no sólo reivindica, de un lado, ampliamente la importancia de los sentidos, en el grado estético, sino también en el económico realza el valor de la vida instintiva, al consagrar la utilidad como momento necesario del desenvolvimiento del espíritu. Así, espíritu y cuerpo unidos, integrando la totalidad de la existencia humana, constituyen el ser del hombre, que no se realiza como espíritu excluyendo el cuerpo, ni a la inversa como cuerpo, sin el concurso del espíritu, sino que es a la vez una cosa y la otra; individuo que sueña o que piensa, que realiza actos utilitarios o éticos y que aumenta constantemente el caudal de su vida espiritual, sumergiéndose en la corriente de la historia. Ciertamente estos conceptos se encuentran mucho más implícitos que explícitos. Pero sin ellos no sería posible comprender este tipo de pensamiento, que no puede ser llamado con propiedad idealista, ni realista, ni positivista, ni hegelianista; y que sin embargo puede ser considerado desde todos estos ángulos, porque a todos los incluye, o mejor dicho, porque se encuentra en el justo medio donde inciden motivos concéntricos dentro de una forma que no puede dejar de ser llamada original.

La inclusión de los aspectos corporales en el ciclo de la Filosofía del Espíritu, le confiere a ésta ese sesgo particular de positividad, esa especie de sentido de la tierra que, no obstante las

afirmaciones de tono idealista, como se ha visto, la hace desembocar en un concreto y auténtico individualismo. El individuo es, para Croce, la última y definitiva realidad; pero no como átomo material al lado de otros átomos, sino como centro de actividad espiritual, por medio de la cual el hombre participa en la corriente de la historia. En otros términos, el hombre es tal, no en cuanto individuo, sino en cuanto, como individuo, realiza valores universales. Lo universal abstracto, los valores en sí, la historia misma en sí, poco o nada significan; lo que les da sentido son los individuos concretos, las vidas individuales. De allí el valor que Croce atribuye a las biografías; y de allí el sentido biográfico que confiere a la historia. Si se coloca frente al idealismo panlogista, que consagra una historia de Logos, por encima de los seres individuales, al extremo de venerar al Estado como entidad supraindividual; también está en contra del marxismo, fundado en una fe ciega en la existencia de una base económica permanente en las relaciones humanas. Croce demuestra que lo económico, lejos de ser una base permanente es sólo uno de los elementos o momentos de la vida del espíritu. Pero así como la intuición o la percepción le dan al pensamiento lógico el sentido concreto de su destino en la vida teórica, la economía, es decir, la voluntad de dirigirse hacia fines individuales —el interés, en una palabra— permite la realización de actos morales. Sólo que la relación entre intuición y pensamiento no es por fuerza excluyente, porque el concepto puro es omnirrepresentativo, existe en cierto modo porque incluye las representaciones. En cambio, el universal ético existe porque se opone a los apetitos, a la voluntad de poner fines individuales. La voluntad moral se perfila cuando contraría las tendencias del interés. Nada vale la afirmación crociana de que la voluntad moral es interesada, porque hace suyo el interés de los fines morales, como más o menos asevera el autor. Interesarse por los más altos fines de la vida, equivale precisamente a vencer los intereses, los apetitos, acallando la voz de los instintos. Una voluntad moral interesada es una simple figura retórica, que no cubre la fundamental posición kantiana que asume, por otra parte, francamente, el filósofo.

En Italia, el arte, la ciencia, la historia, la vida del espíritu, el sentido mismo de la tierra, como espléndido escenario de la vida humana, todo esto tiene una significación que tal vez en ningún otro punto del mundo puede ser comprendido de la misma manera. Porque el gran mensaje de Italia es precisamente el de su arte soberano, el de su historia aleccionadora, el de su paisaje incomparable. La filosofía de Croce, a través de su fina dialéctica, nos hace pensar en los signos de este egregio mensaje. Filosofía solar, clarísima,

vibrante, polémica, que tiene su punto de apoyo en la intuición de la belleza, nos dice que la existencia humana es digna de ser vivida. Mezcla de buen humor y de lirismo, oculta bajo su aparente compostura metodológica, el sentido humano, profundamente humano, acaso demasiado humano, que por dentro le muerde las entrañas. Lo patético está oculto, velado por el lienzo de la lógica. Está como sentimiento de lo efímero, de lo transitorio de nuestra vida. Como evidencia de que todo este desfilar suntoso de amores y vanidades desemboca en la nada. Pero el filósofo nos ofrece una compensación inapreciable: las obras del espíritu no perecen con nosotros. Son eternas.

# *Presencia del Pasado*



## ¿SON LOS AMERINDIOS UN GRUPO BIOLÓGICAMENTE HOMOGÉNEO?

Por *Juan COMAS*

**D**ATAN de antiguo las discrepancias al respecto. La afirmación de Antonio de Ulloa, en el último tercio del siglo XVIII, en el sentido de que "visto un indio de cualquier región se puede decir que se han visto todos en quanto al color y contextura",<sup>1</sup> y la consiguiente aceptación, como un hecho definitivo, de esta unidad somática de los pobladores precolombinos del Nuevo Mundo, contó muy pronto con el apoyo de prestigiosos antropólogos: Samuel G. Morton (1842), Timothy Flint (1826), Ales Hrdlicka (1912), Arthur Keith (1948), etc.

En el campo opuesto, de quienes reconocían la existencia entre ellos de claras diferencias biológicas, describiéndolas como "razas", "variedades", "subespecies", etc., conviene recordar, entre otros muchos, a Humboldt (1811), Desmoulin (1826), D'Orbigny (1839), Retzius (1842), Aitken Meigs (1866), Topinard (1878), Deniker (1889), Virchow (1890), Ten Kate (1892), Haddon (1909), Biasutti (1912), Wisler (1922), Dixon, (1923), Rivet (1924), Eickstedt (1934), Hooton (1937), Imbelloni (1937-58), Count (1939), Neumann (1952), Schwidetzky (1952), etc.

Brinton es ejemplo típico de los que en su época (1891) se mantuvieron vacilantes, sin adoptar un criterio firme. El título de su importante obra, *La raza americana*, parece indicar que para el autor la población precolombina del Nuevo Mundo constituía un grupo somáticamente homogéneo, integrado en una única "raza". Pero se trata en realidad de un gran *saccé* humano, que Brinton equipara a los 3 ya clásicos: euroafricano o blanco, austroafricano o negro, asiático o amarillo y americano o rojo.<sup>2</sup>

Ahora bien, en esa "gran raza" reconoce dicho autor la existen-

<sup>1</sup> ULLOA, ANTONIO DE. *Noticias americanas, Entretenimiento físico-histórico sobre la América meridional y la septentrional oriental*. Madrid, 1772. (Cita en p. 242 de la edición de 1944).

<sup>2</sup> BRINTON, DANIEL G. *La Raza americana*. Edición castellana. Biblioteca Americanista. Buenos Aires, 1946. 362 pp. Las referencias corresponden a esta edición (pp. 45, 48 y 63). El original inglés se publicó en 1891.

cia de variaciones somáticas (forma y tamaño del cráneo, proporción de la cara y muchas otras medidas) que le sirven para establecer una clasificación en distintas familias "según sus rasgos"; pero un poco más adelante, y en aparente contradicción, nos dice "en conjunto la raza es singularmente uniforme en sus rasgos físicos, e individuos de cualquier parte del continente pueden ser fácilmente confundidos con habitantes de muchas otras regiones". A pesar de lo cual subdivide al indio americano en 5 grupos geográficamente localizados en: Atlántico del norte, Pacífico del norte, grupo central, Pacífico del sur y Atlántico del sur; y lo justifica "por existir un lejano parecido entre los dos grupos del Atlántico y un contraste igualmente notable entre ellos y los del grupo del Pacífico, *contraste que se extiende a los rasgos físicos*".

No resulta fácil por tanto definir a Brinton como partidario de la unidad o pluralidad racial de los amerindios, y ello sólo podría lograrse si en verdad fuera posible jerarquizar y valorizar taxonómicamente las diferencias somáticas que reconocía como existentes entre los varios grupos de indios americanos.

Los autores más representativos de las dos tesis radicalmente opuestas (monorracialistas y polirracialistas) son sin duda Hrdlicka e Imbelloni respectivamente.<sup>3</sup> Pero aparentemente, y en forma paulatina, parecía descartada la creencia monorracialista, aceptándose el hecho de la variabilidad somática del amerindio; lo único discutible eran las causas de tal diferenciación:

1) Los polirracialistas clásicos (Birdsell, Count, Imbelloni, Rivet, etc., para citar sólo los contemporáneos), consideran que las distintas "razas" de amerindios tienen diversas procedencias del Viejo Mundo. El número de grupos étnicos inmigrados, sus vías de penetración y la época en que pudieron ocurrir tales desplazamientos, varían según el investigador de que se trate: dos tipos "raciales" para Birdsell, hasta 7 de acuerdo con Imbelloni. Como posibles vías de entrada, y con mayor o menor aceptación general, tenemos el Estrecho de Bering, el océano Pacífico, la serie de islas y archipiélagos que van desde Australia a Tierra del Fuego vía Antártida, y aun el Atlántico septentrional desde Europa occidental a Terra-nova y Labrador pasando por el archipiélago británico, Islandia y Groenlandia. El momento inicial de las primeras migraciones no va más allá, en el pasado, de los 40,000 años.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> HRDLICKA, A. *The problems of the unity or plurality and the probable place of origin of the American aborigines*. Washington, 1912.

*The origin and antiquity of the American India*. Washington, 1928.  
IMBELLONI, JOSÉ. Estado actual de la sistemática del hombre con referencia a América. *Physis*, 16:309-321. Buenos Aires, 1939.

<sup>4</sup> Un amplio análisis crítico de estas distintas hipótesis migratorias, en

2) Pero a partir de 1951 fue tomando incremento otra explicación causal de la variabilidad somática del amerindio. Fue M. T. Newman quien más claramente la expuso al criticar la tesis de quienes veían en cada "raza" indígena la huella de una nueva migración desde el Viejo Mundo y "rechazaban la posibilidad de que hubieran ocurrido cambios físicos entre las poblaciones del Nuevo Mundo".

Anticipemos que tal aseveración no es totalmente exacta ya que incluso algunos de los más conspicuos polirracialistas (como Imbelloni) se refieren solamente a 7 contingentes étnicos migratorios y en cambio describen y localizan en América hasta once "razas" amerindias; lo cual supone la implícita aceptación de que ya en su nuevo habitat se formaron otros tipos "raciales", por acción ambiental.

Newman y T. D. Stewart<sup>5</sup> trataron de aplicar al elemento humano las llamadas en Zoología reglas de Bergmann y Allen que dicen así: "en especies de amplia difusión las subespecies que viven en climas más fríos tienen mayor tamaño que las que tienen su habitat en zonas más cálidas" (Bergmann, 1847); y "las subespecies de clima frío reducen el tamaño de sus extremidades y apéndices, con lo cual disminuye aún más la superficie corporal y por tanto la irradiación de calor" (Allen, 1857).

Pero la conformación somática de los distintos grupos humanos en relación con su localización geográfica en latitud y altitud, no concuerda con tales reglas... y es que se trata precisamente de "reglas" y no de "leyes"; por tanto las excepciones son numerosas y exigen buscar otras razones causales para explicar el fenómeno de la variabilidad humana. Por otra parte, especialistas tales como Baker, Dobzhansky, Mayr, Rensch, etc., han hecho muchas objeciones a tal interpretación, llegando incluso a afirmar que *las reglas de Bergmann y Allen no desempeñan papel causal en la formación de las diferencias raciales en el hombre. La utilización de estas reglas por parte de algunos antropólogos es motivo de información errónea y de confusión.*<sup>6</sup>

*Manual de Antropología Física*, por JUAN COMAS (pp. 567-576). Universidad Nacional Autónoma de México, 1966.

<sup>5</sup> STEWART, T. D. and M. T. NEWMAN. An historical resume of the concept of differences in Indian Types. *American Anthropologist*, 53:19-36. 1951. NEWMAN, M. T. The sequences of Indian physical types in South America. *Papers on the Physical Anthropology of the American Indian*, pp. 69-97. Viking Fund, Inc. New York, 1951. The application of ecological rules in the racial anthropology of the aboriginal New World. *American Anthropologist*, 55:311-327. 1953. Adaptations in the physique of American aborigines to nutritional factors. *Human Biology*, 32:288-313. 1960.

<sup>6</sup> Un examen detenido de este problema en: *El origen del hombre*

No es el momento ni el lugar de hacer el análisis detenido de este problema; lo señalamos sólo como antecedente del punto que nos interesa ahora. En realidad se trata de una ya vieja historia (más de 15 años) de controversia entre dos tendencias antropológicas, con amplísima literatura al respecto; no habría razón ninguna para ocuparnos de ello si no fuera por el hecho de que muy recientes publicaciones han revitalizado de nuevo el dilema: ¿homogeneidad o heterogeneidad del amerindio?

En efecto, y siguiendo un orden cronológico, han aparecido en los últimos años varias obras donde se insiste en la unidad somática del amerindio o, a lo sumo, se establecen subdivisiones imprecisas que no concuerdan con los hechos.

Ashley Montagu (1960) sólo dedica una página a los amerindios, especificando algunos caracteres que considera comunes a todos ellos sobre todo en cuanto a pelo, vello corporal, color de los ojos y de la piel, forma de la cara, etc.; refiriéndose a los dientes "en pala" afirma que es un carácter frecuente entre los amerindios, pero al mismo tiempo indica que no se observa en "muchos de ellos". Menciona además que el tipo serológico *A* se encuentra con gran frecuencia. Después de decir que la información disponible es insuficiente para una determinación más concreta, reconoce sin embargo la existencia de cierta diversidad de tipos y que quizá hubo un elemento caucasoide mestizado con el mongoloide inicial.<sup>7</sup>

William C. Boyd (1963) después de un concienzudo examen de las características serológicas de los distintos grupos de población, establece una clasificación ecuménica en 13 razas, pero para el Nuevo Mundo sólo incluye una, *Amerindia*, que diferencia por:<sup>8</sup> variable frecuencia del tipo *A*<sub>1</sub>, carencia de *A*<sub>2</sub> y *B*; gran porcentaje de *M*; falta de *Rb* negativo y muy alta presencia de *Rb*<sub>2</sub>; añade que una notable característica de los amerindios es la existencia del factor Diego que no se observa entre los europeos ni negros. En esa raza *Amerindia* incluye los esquimales, si bien éstos presentan diferencias substanciales, como es por ejemplo el tipo sanguíneo *B*.

Por su parte S. M. Garn (1965) describe la que denomina "raza geográfica amerindia" a la cual caracteriza principalmente por la gran frecuencia de "dientes en pala" y de huesos wormianos en el cráneo, así como también por cabello grueso y lacio, escaso vello

americano y la Antropología física. *Serie Antropológica, Cuadernos no. 13*, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad, pp. 5-19. México, 1961.

<sup>7</sup> MONTAGU, M. F. ASHLEY. *An Introduction to Physical Anthropology*, pp. 465-66. Springfield, 1960.

<sup>8</sup> BOYD, WILLIAM C. *Genetics and the Human Race. Science*, 140: 1057-1065. Washington, 1963 (cita en p. 1063).



Indígena Guaharibo, Venezuela. Cortesía Museo Ciencias Naturales de Caracas.



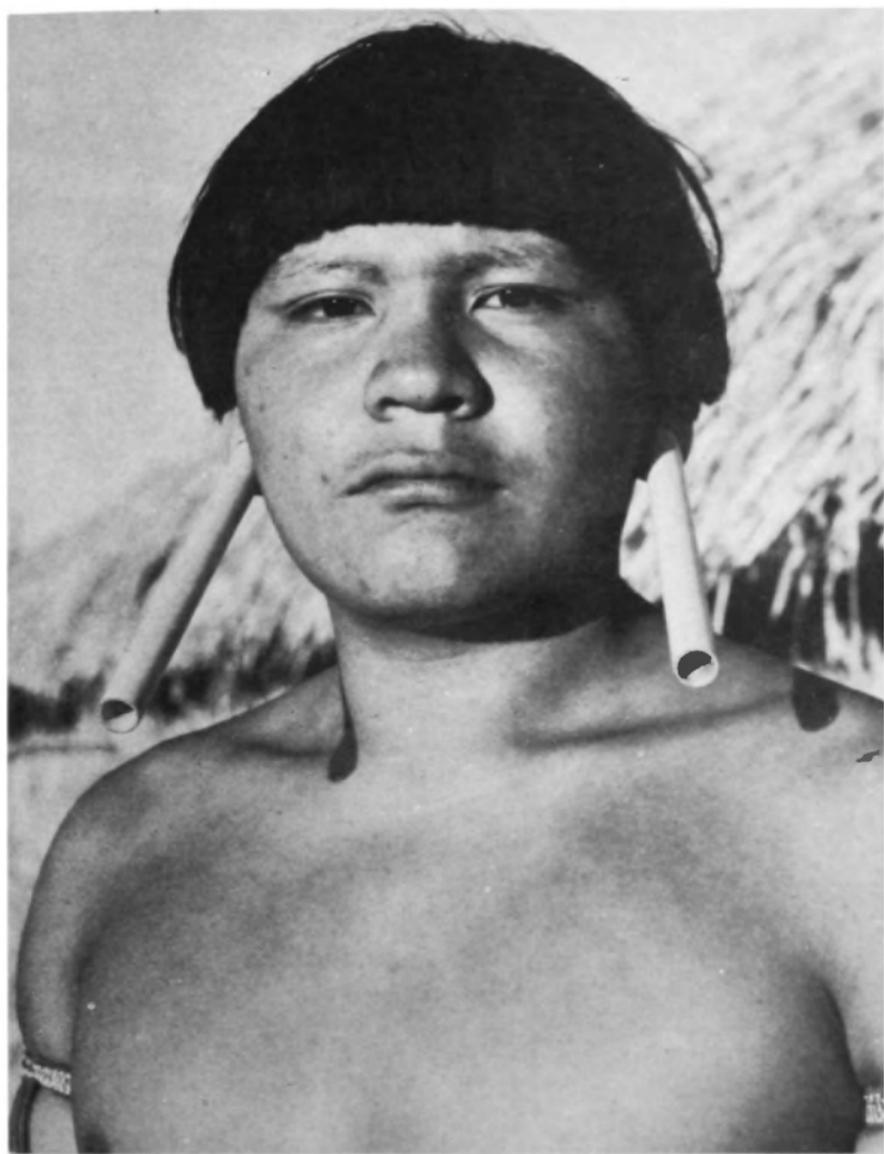
Indígena de la Guajira Venezolana. Cortesía Museo Ciencias Naturales de Caracas.



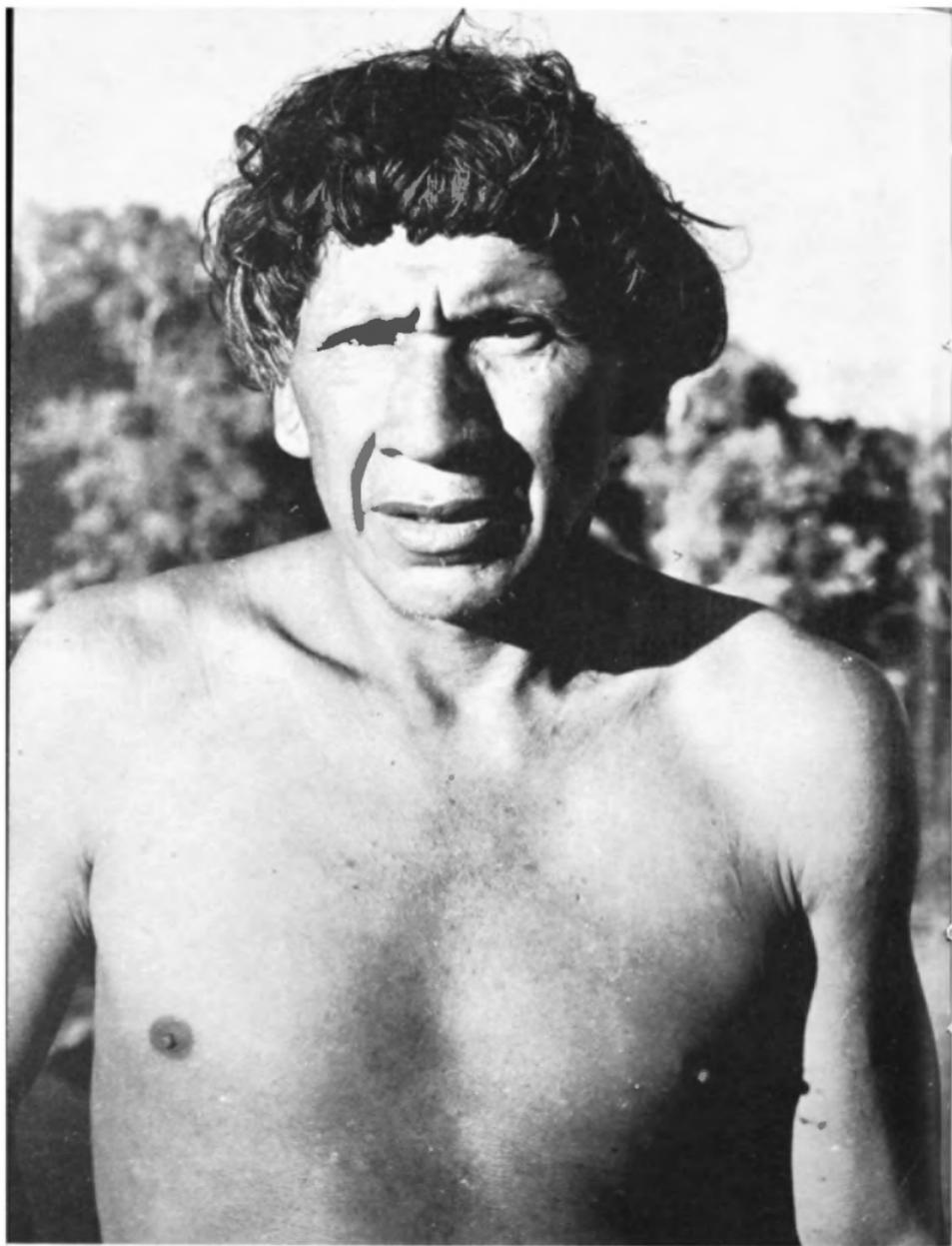
Indígena Quechua, Puno, Perú. Foto Grace Line.



Indígena Motilón, Venezuela. Cortesía Museo Ciencias Naturales de Caracas.



Indígena Maquiritare, Venezuela. Cortesía Museo Ciencias Naturales de Caracas.



Indígena Maquiritare, Venezuela. Cortesía Museo Ciencias Naturales de Caracas.



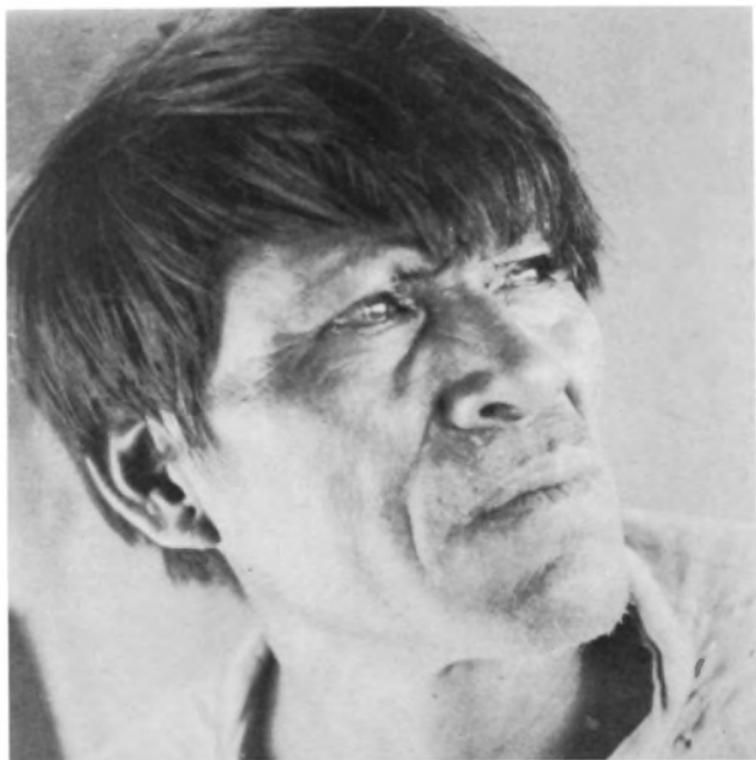
Indígena Tojolabal, Chiapas, México. Foto Gertrude Duby.



Mujer Araucana, Chile. Foto Grace Line.



Lacandón de Nahá, Chiapas, México. Foto Gertrude Duby.



Indígena Mataco, Chaco Paraguayo. Foto Alfred Metraux.



Indígena Mataco, Chaco Paraguayo. Foto Alfred Metraux.



facial y corporal; menciona la carencia del tipo sanguíneo B. Considera que el Diego positivo es peculiar de la "raza amerindia".<sup>7</sup> Admite que existen diferencias somáticas locales, debidas a la selección natural actuando sobre grupos de población pequeños y aislados; y estas razas locales son las siguientes: norteamericana, centroamericana, circumcaribe, sudamericana y fueguina; pero la distinción que entre ellas establece es mínima, vaga y en algunos casos no menciona ni un solo rasgo somático; por ejemplo, al referirse a fueguinos y circumcaribes<sup>8</sup> alude únicamente a caracteres culturales tales como ser agricultores o pescadores, etc.

En fin, también en 1965 publicó Carleton S. Coon una importante obra<sup>11</sup> en la cual incluye a los amerindios como una raza dentro del gran *stock* mongoloide y los califica de "el grupo racial más uniforme que ningún otro ocupando un área geográfica de la misma amplitud", y añade que a pesar de algunas peculiaridades en cuanto a sus tipos sanguíneos "no merecen una clasificación en subespecies". Sin embargo señala la posibilidad de que en el poblamiento de América precolombina interviniera un reducido grupo caucasoide procedente del Paleolítico superior europeo. Volveremos sobre este punto.

Estos testimonios, que acabamos de mencionar brevemente, muestran: a) resurgimiento de la tesis de la uniformidad somática del amerindio, y b) la discrepancia entre tales autores en cuanto a los rasgos somáticos y fisiológicos que pudieran ser el común denominador de esta supuesta "raza amerindia única".

**V**EAMOS ahora cuál es la realidad en cuanto a características biológicas de distintos grupos amerindios. Desde luego existen ciertos rasgos que dan una apariencia de uniformidad a las poblaciones aborígenes del Nuevo Mundo y corresponden sobre todo a peculiaridades relacionadas con el pelo y vello corporal, color de la piel, forma y color de los ojos. Pero en cambio hay otros muchos que muestran diferencias esenciales; he aquí algunos ejemplos dentro de México:

*Estatura*: la media para adultos varones en unos casos apenas alcanza 153 cm (tzotziles) mientras que otros tienen talla muy elevada que llega a los 171 cm (Pimas).

La *forma de la cabeza* es alargada o dolicocefala en los Tara-

<sup>7</sup> GARN, STANLEY M. *Hum.: Races*, p. 128. Springfield, 1965.

<sup>8</sup> GARN, *obra citada*, pp. 145-146.

<sup>11</sup> COON, CARLETON S. *The living races of Man*. 344 p. (referencia en pp. 152-154). New York, 1965.

humaras y redondeada o branquicéfala en los Yucatecos; presentan cabeza muy alta los Trique y muy baja los Tarahumaras.

Tienen *cara* alargada o leptoprosopa los Pápagos, y cara corta y ancha o euriprosopa los Tojolabales.

La *nariz* es aplastada o camerrina en Tarascos y Triques; estrecha o leptorrina en los Pápagos y Náhuas.

En cuanto a la proporción de las extremidades, respecto al tronco, tenemos grupos de piernas relativamente largas, o macrosquelos, como los Tarahumaras; mientras que en el sureste (Mayas, Tzeltales, Tzotziles, etc.) son braquisquelos o de piernas cortas en relación al busto.

Los ejemplos citados se refieren a caracteres somáticos genéticamente transmisibles, aun admitiendo que la acción ambiental puede modificarlos dentro de ciertos límites y circunstancias.

En cuanto a los tipos serológicos es también muy grande la variabilidad observada entre distintos grupos de amerindios. Tomando como ejemplo los de la familia lingüística maya tenemos: carencia del tipo *A* en los Tzotziles, mientras que se encuentra un 12.5% en los Choles; el tipo *M* va del 35% en los Tzotziles al 73.3% en los Choles; el tipo *N* no se encuentra en los Choles, mientras que llega al 21% en los Tzotziles; el tipo *MN* va del 24% en los Lacandones hasta 51% en Cakchiqueles; el factor Diego, de un 5.7% entre los Kekchi hasta el 50% entre los Choles, etc. Naturalmente se conocen también casos de porcentajes intermedios entre los valores extremos que se han transcrito; a igual que ocurre con los caracteres somáticos mencionados antes.

En un reciente estudio hecho por Ilse Schwidetzky, del Instituto de Antropología de la Universidad de Mainz (Alemania), tratando con métodos estadísticos multivariantes los valores numéricos de los grupos de población mayas, termina diciendo "la conclusión de Comas de que la familia lingüística maya desde el punto de vista biológico es un grupo muy heterogéneo queda así ampliamente confirmada".<sup>12</sup>

Lo que hemos ejemplificado dentro del territorio nacional es válido, con mayor razón, si comparamos grupos aborígenes en ámbito continental; noreste de Estados Unidos, la guajira colombo-venezolana, cuenca del Orinoco, altiplano andino, cuenca amazónica, el Chaco paraguayo-boliviano, Tierra del Fuego, etc. Su heterogeneidad somática es evidente.

Ha estado "de moda" en los últimos años afirmar que la pre-

<sup>12</sup> Características físicas de la familia lingüística Maya. *Cuaderno no. 20. Serie Antropológica*. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de México, 1966. (Cita en p. 93).

sencia del factor serológico Diego es elemento decisivo para la identificación del amerindio; pero los hechos no corroboran tal supuesto. En 1965 logramos recopilar datos sobre la presencia o ausencia de tal rasgo en 122 series de aborígenes americanos con un total de 11,549 individuos; pues bien, se distribuyen así.<sup>13</sup>

<i>Sin</i> factor Diego . . . . .	13 series con 1,547 individuos
Con Diego, hasta 5% . . . . .	19 series con 2,441 individuos
Con 5.1 a 20% de Diego . . . . .	45 series con 4,233 individuos
Con 20.1 a 50% de Diego . . . . .	40 series con 3,156 individuos
Con más de 50% de Diego . . . . .	5 series con 172 individuos

Es decir que a lo sumo podría concedérsele valor *indicial*. Una interesante interpretación del significado de dicho antígeno ha sido expuesta recientemente por A. Sacchetti a base de una cuidadosa evaluación de los datos empíricos. Concluye diciendo que "la presencia del factor Diego no es un fenómeno característico de las razas americanas", obtiene un coeficiente de dispersión de tal carácter que califica de *supernormal*; y estima como posible explicación que "los factores hemáticos —y no solo el Diego— parecen comportarse como sistemas monómeros que tienen un juego génico independiente del complejo polímero en la caracterización de las razas".<sup>14</sup>

En otras palabras, que ni el factor Diego, ni ninguno de los otros sistemas serológicos a que nos hemos referido, pueden servir de base para establecer esa pretendida homogeneidad biológica del amerindio.

Hemos tratado ya en varias ocasiones del nuevo concepto de "raza" como *grupo polimorfo*, como *psblación variable* dentro de ciertos límites, frente al concepto clásico, *tipológico*, que no responde en modo alguno a la realidad, ni a los conocimientos que se tienen ahora acerca de la evolución de la especie humana.<sup>15</sup> Pues bien, en ese sentido la existencia de "razas" distintas entre los aborígenes americanos no puede ponerse en duda; y consideramos que a ese respecto la posición adoptada —entre otros— por los cuatro autores mencionados (Asley Montagu, Boyd, Garn y Coon) debe exami-

<sup>13</sup> COMAS, JUAN. Significado de la presencia del factor Diego entre los amerindios. *Anuales de Antropología*, II: 89-104. México, 1965.

<sup>14</sup> SACCHETTI, ALFREDO. Sobre la dispersión del factor Diego en indígenas americanos. *Anales de Antropología*, II: 113-120. México, 1965.

<sup>15</sup> *Revista de la Universidad de México*, vol. XX, No. 1, pp. 10-13. 1965. *Manual de Antropología física*, pp. 534-39 (1966). *Evolución*, por Crusatont, Meléndez, Aguirre et al.: pp. 676-99. Madrid, 1966. *Anales de Antropología*, tomo 4, pp. 49-94. México, 1967.

narse con gran cautela y someterla a comprobación directa y exhaustiva frente a los hechos.

Ampliamente conocidas y discutidas son las hipótesis a que hemo aludido en un principio acerca de las posibles vías de inmigración a América por el oeste, es decir a través del Pacífico desde la región septentrional (Bering) hasta su parte más meridional conocida como océano Antártico; no vamos pues a referirnos a ellas. Pero sí, en cambio, conviene recordar otras dos posibilidades migratorias llegadas por vía oriental, o sea trasatlánticas.

1) Una, propuesta por Cotteville-Giraudet, a quien se la oímos exponer en el Congreso Internacional de Antropología en Amsterdam (1927), se refiere a que al poblamiento de la costa oriental de Estados Unidos contribuyó un elemento caucasoide procedente del paleolítico superior europeo; para dicho autor los llamados "pieles rojas" (sioux, hurones, iroqueses, etc.) tienen características similares a las del Cro-magnon del aurifiaciense francés. Dicha tesis no tuvo durante muchos años la menor repercusión; los antropólogos americanistas consideraron utópico el supuesto de nuestro autor. Tuve la oportunidad de contarme entre los primeros en reactualizar insistentemente tal hipótesis (1946, 1957, 1960, 1962), con la aspiración de que nuevas investigaciones permitieran comprobarla o rechazarla con conocimiento de causa. Y parece que en los últimos años la presencia en América, desde el paleolítico superior, de un elemento caucasoide va siendo tomada en consideración por los especialistas. Ya vimos que Ashley Montagu y Coon aluden concretamente a la posibilidad de que en el poblamiento de América interviniera un elemento caucasoide procedente del Paleolítico superior europeo. A su vez E. F. Greenman y quienes comentaron su trabajo (1963, 1964) discuten la relación cultural directa entre la región oriental de Norteamérica y Europa occidental durante el mismo período prehistórico.<sup>16</sup> En fin, W. C. Osman Hill, reconocida autoridad en la materia, después del estudio anatómico de un indio cherokee, concluye afirmando que no presenta caracteres mongoloides y en cambio su morfología viene en apoyo de una posible migración prehistórica europea a esta región de Norteamérica.<sup>17</sup>

Evidentemente la cuestión sigue en pie, pero la tesis de Cotteville-Giraudet va abriéndose paso; si llegara a confirmarse, ello no supone en ningún caso negar la existencia de fuertes contingentes humanos llegados a América por el occidente.

2) La segunda observación se refiere al enigma que plantea

<sup>16</sup> *Current Anthropology*, 4:41-91 (1963); 5:321-324 (1964). Chicago.

<sup>17</sup> *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, 21:245-270 (1963).

la posible presencia de elementos negroides en el Nuevo Mundo antes de la llegada de los españoles, a fines del siglo xv. Ya tratamos la cuestión hace años<sup>18</sup> aduciendo información histórica; a ello nos remitimos, añadiendo únicamente dos datos complementarios. Uno sobre los trabajos osteológicos de E. B. Renaud y D. W. Jeffreys (1953) describiendo esqueletos de aborígenes precolombinos *con rasgos negroides*.<sup>19</sup> El otro es recordar las famosas y monumentales cabezas de la cultura olmeca encontradas en el sur de Veracruz y Tabasco; sus rasgos son totalmente distintos a los considerados como peculiares del amerindio, y en cambio tienen similitud con el tipo negroide.

¿Debe concederse a estos elementos aislados algún valor que permita interpretarlos en favor de la presencia de un elemento negroide en la América prehispánica? ¿Se trata por el contrario de simples coincidencias, sin importancia para el problema que nos ocupa?

La conclusión general a que puede llegarse es reconocer con toda objetividad lo lejos que estamos aún de una solución satisfactoria; en lo personal nos inclinamos a creer que los amerindios tanto precolombinos como actuales son somáticamente heterogéneos y que ello se debe, por lo menos en parte, a su procedencia de distintas migraciones, por distintas vías de entrada. Sin dejar por ello de aceptar que la acción ambiental (dando a este concepto su más amplio sentido) ha podido ejercer su acción como factor de selección adaptativa a base de mutaciones previas, modificando también (en parte) la somatología del aborígen.

Puede afirmarse sin la menor duda que el estrecho de Bering fue el paso de contingentes del Viejo Mundo (mongoloides o protomongoloides) que poblaron en distintas épocas nuestro continente. La incógnita está en la determinación específica de cuáles otros grupos de población inmigraron también, por qué vías de entrada y en qué momento. Esta es la ardua tarea a cuya resolución están actualmente abocados muchos de los más prestigiosos especialistas en la antropología americana (prehistoriadores, arqueólogos, etnólogos, antropólogos físicos). Veremos qué nos depara el futuro inmediato.

<sup>18</sup> *Revista de la Universidad de México*, vol. X, N° 4, p. 4, 1955. Y en *Bulletin Société Suisse Americanistes*, N° 11, pp. 10-12. Ginebra, 1956.

<sup>19</sup> RENAUD, E. B. *The negroid elements among prehistoric Indians*. 1953, 5 pp.

JEFFREYS, D. W. *Pre-Columbian Negroes in America*. 1953. 17 pp.

## HOMENAJE A BENITO JUÁREZ\*

*Discurso de Mauricio Magdaleno*

EL gobierno del Estado de Jalisco me hace el honor de investirme con su representación en esta fecha fundamental de México, y tan alta consideración obliga mi más unciosa humildad al comparecer ante la ciudadanía de Guadalajara y ante los ilustres delegados del Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores, a evocar la memoria del Padre que nació en un rugoso repliegue de la serranía oaxaqueña, hace hoy ciento sesenta y un años, precisamente al cumplirse el centenario de la victoria de la República.

Tocó a Guadalajara sellar el paso de Juárez, una vez que recogió la maltrecha bandera de la legalidad, y ese sello está inscrito para siempre en el zodiaco de la luminosa ciudad y señala una de las horas más aciagas, tal vez la más aciaga de la Guerra de Tres Años. La bárbara prueba de fuego de Guadalajara no decidió la suerte de la Reforma liberal que iniciaba, apenas, entre tumbos y quebrantos, su gran rodada histórica ni menos templó la vida del patriótico que estaba ya definitivamente templada y entregada a la causa de su pueblo; pero, a haberse consumado en sacrificio la prueba de Guadalajara, el Padre de la República no habría traspuesto el cuadrante de un mero dramático episodio de nuestra dura forja nacional. La crónica de la felonía perpetrada en marzo de 1858, en que culminó el golpe de mano que echó sobre palacio a una horda de soldadesca y puso a Juárez al borde de la muerte, nos estruja por lo que significó, en un relámpago de minutos, para la suerte de la Patria que libraba a la sazón su más conmovedora aventura; pero, por soez y estúpida, hemos tratado de olvidar hasta los nombres de quienes inspiraron el frustrado atentado. Los nombres de los que contrarían, por razones de cerrazón mental, los designios de lo extraordinario, no cuentan en la rapsodia de lo extraordinario. Con palabras que deben traducirse en su característico laconismo, como una oración a Guadalajara, escribió Juárez, una vez reducidos los traidores: "Es por lo mismo nuestro primer

---

\* Discursos pronunciados frente a la estatua del prócer mexicano en la ciudad de Guadalajara el 21 de marzo próximo pasado, ante los delegados al II Congreso Latinoamericano de Escritores celebrado en México del 15 al 22 del mes precitado.

sentimiento y será también nuestro primer desahogo, dar cordiales gracias a tan benemérita población, no tanto por su ilustrado celo y su singular valor bélico, porque, aunque bien las merece, esas brillantes cualidades le son ya reconocidas como habituales, sino por que ha sabido contenerse. Más que combatir, cuesta en efecto, trabajo sofocar la justa indignación que causó la perfidia de aquellos a cuya guardia estábamos encomendados; cuesta trabajo no dar sobre el enemigo aleve, cuando se ve uno más fuerte; cuando está seguro de aniquilarlo; cuesta trabajo no castigar la rebelión vencida y posponer la noble pasión de la justicia a consideraciones de interés político; sin embargo, esta generosa población lo ha hecho. Sabiendo que se hallaba comprometida la existencia del presidente legítimo y temiendo ver rota la bandera constitucional identificada con su persona, ha hecho callar todas las pasiones: se ha sobrepuesto heroicamente a todos sus instintos; ha refrenado su volcánico entusiasmo ante la idea fecunda de conservar al representante de la Unión Nacional. Sean, pues, rendidas mil gracias por nosotros, como se las damos muy cordial y respetuosamente, y concedidas por la posteridad incesantes bendiciones a la magnánima y pensadora población de Guadalajara y a las muy dignas autoridades que por fortuna rigen sus destinos”.

He transcrito, adrede, tan largo y emocionado párrafo en loor a Guadalajara, porque ni Juárez ni ningún otro de nuestros grandes dijo tanto de ninguna otra parte de la República. Aquí estaba, aquí está y aquí estará, mientras giren los años y las centurias, la ciudad en la que Juárez honró la templanza, la inteligencia y el heroísmo. Que tamañas virtudes la sigan alimentando y su caudal derrame sus avenidas por las arterias de México y fecunde con su genio los próximos compases de la historia. De genio vernáculo hemos de nutrirnos, si hemos de nutrirnos de savia vital y no de estériles refritos, en esta hora de universalidad, y México y las patrias todas de nuestra América alcanzarán la universalidad no porque la magnificencia de afuera las lleve a repudiar los secretos de su terrón de origen, sino por la fuerza con que hincen la raíz en él y se entreguen al singular latido de sus colectividades en las que aún no se apaga la llama de Juárez. Hoy, a ciento sesenta y un años de su nacimiento, su vida se nos antoja fabulosa y premonitoria, por provenir de la nada social, por forjarse en la dureza del pan amargo del pobre, por darse lugar en su Patria y concluir encarnándola. Ese fue el pequeño indígena que pastoreaba ovejas bajo la fronda de Guelatao, hijo anónimo de una vieja raza desvalida que aprendió la lengua de Castilla a los once años, amasado en barro de parias y pecheros; ese fue el humilde estudiante del que escribió un día el viejo sátrapa Santa Anna,

retratando la estulta fatuidad de la que hizo magisterio: "Nunca me perdonó haberme servido la mesa en Oaxaca en diciembre de 1828, con su pie en el suelo, camisa y calzón de manta, en la casa del licenciado don Manuel Embides. Asombraba que un indígena de tan baja esfera hubiese figurado en México como todos saben". Este fue el varón que se fundió a la patria en largas horas negras, y fundido a la Patria, la encarnó al extremo de constituir con ella un solo ser.

Cuando Santa Anna, al cabo de la borrachera de sus grotescos carnavales, lo recuerda "con su pie en el suelo, camisa y calzón de manta", destaca, sin proponérselo, lo que precisamente nos es más conmovedor: la inmensa, la bárbara medida del origen de Juárez, en una hora en que la miseria del indígena era doblemente ominosa, porque afrentaba a los currutacos que bebían servilmente las luces de otras latitudes.

En Juárez, para decirlo de frente, honramos el barro mexicano de que procedemos, y en ese barro, por virtud de ese barro, nos sentimos, primordialmente, porque formamos familia, la gran familia latinoamericana; después con vuelo de América, universal.

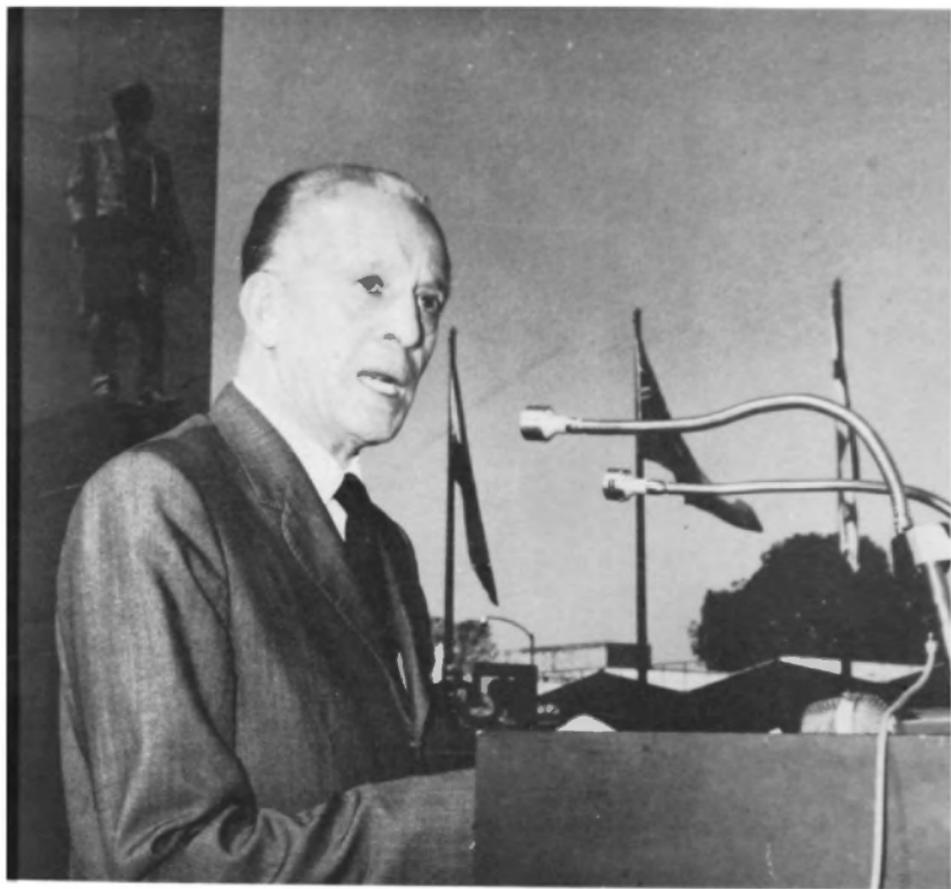
Causa que hace suya un pueblo; causa por lo mismo, que dimana de razón de pueblo, es santa causa, causa legítima y valedera, quienes la contradigan están condenados a perder. Así perdieron los naufragos de nuestra chuanería del siglo XIX, y así volverán a perder cuantas veces se plantee el conflicto entre los que no creen y los que creen en la propiedad de la misión nacional.

Temples como el de Juárez, fortaleza como la de Juárez, responden a ese secreto de la paz interior por la cual, sólo por la cual obran los prodigios.

Sabía lo que se hacía, porque hacía lo que debía. Su vida fue una pura entrega a la idea de que vivir entraña un tremendo compromiso que se agiganta y se acendra frente a la adversidad. No fue como suele decirse de otros conductores de pueblos: un relámpago ni un alucinante repertorio de gloria. Fue una paciente, sufrida e inquebrantable piedra de moler; su molino fue hecho para fraguar el destino moderno de México y si ponemos oído atento, sabemos que lo sigue fraguando.

Frente a los respetables compañeros del Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores, frente a Guadalajara y frente a México, en este instante en que el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, dice su reverencia a Juárez en Guelatao, me urge en lo personal hablar de Juárez a los que vienen tras de mí.

Y seguir hablando de él, y no parar de hablar, porque en tiempo de vorágine y desquiciamiento, las nuevas oleadas necesitan susten-



Mauricio Magdaleno.



Benjamín Carrión.



Juárez y las palomas de la paz.



Algunas personalidades que asistieron al homenaje.

tar su ser, su razón de vivir, en raíz mexicana, en sabia fundamenta para que aprendan en ellas el vuelo de las alas.

Me urge decir que esto que somos como nacionalidad, no es fruto del azar, la fortuna o la gracia, sino de una dura, dramática formación de pueblos. Venga por donde venga el futuro, ahí estará él, Benito Juárez, presidiendo su marcha. Y no podrán menoscabárselo, sin menoscabar a México mismo, a la tierra que pisarán nuestros pósteros, al aire que respirarán y al gusto de vivir en la libertad y en la dignidad, sin la cual ningún estatuto social, ninguno, absolutamente ninguno, vale la pena de ser vivido.

Séanle fieles los que vienen tras nosotros, porque en ese culto, el culto de Juárez encontrará el único asiento que les dará pie en el mundo y los hará universales.

Y quede cancelada para siempre toda polémica, porque Juárez no cuenta en ninguna forma de polémica, está insertado en vivo, en el activo y actual fluir de México. Y México se logrará en el concierto del mundo, algo que el futuro del destino le depare, en la medida puntual, exacta, en que haga suyo a Juárez en su ser.

#### *Discurso de Benjamin Carrión*

NUESTRA América, la que según el poeta máximo Rubén Darío, ha visto engalonadas a las panteras, contempla la figura del indio zapoteca Benito Juárez como un faro en noche de tormenta, como una inspiración y una esperanza.

Cuando le entregó al Continente y al mundo el quinto evangelio contenido en las palabras sagradas "Entre los individuos como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz", Juárez se erigió en personalidad rectora de nuestra conducta política, guiadora de nuestros pasos en la lucha por la libertad, la altivez, la dignidad de pueblos y de hombres.

Por eso en uno de los pueblos de nuestra raza se le concedió el título, al cual nos hemos adherido todos desde el Río Grande hasta la Patagonia, de Benemérito de América. Quebrantar el orgullo y el ansia de dominio de un imperialismo extranjero sobre su gran pueblo es la suprema enseñanza de Juárez, él nos mostró el camino que debemos seguir para no volver a la esclavitud, al coloniaje.

Su trágica y gran lección del Cerro de las Campanas de Querétaro, nos dice lo que nos toca hacer a los pueblos latinos de América amenazados por un imperialismo rapaz que nos compra barato y nos vende caro. La sombra de los ajusticiados de Querétaro nos cubre y nos ampara y nos adoctrina y nos defiende. Es como el nuevo

lábaro de una nueva religión que tenemos que enarbolarlo todos de uno al otro confín de nuestra América.

Juárez, no es solamente el patriota incorruptible que ante nada ni nadie se doblega; es el legislador de la Reforma. El que comienza a dar contenido social a la Independencia, el que se levanta por obra suya y de su pueblo indomable, como el gran abanderado de las patrias mestizas que son todas nuestras patrias latinoamericanas.

En esta tierra maravillosa de Jalisco en la que todo cantó la libertad de México su mejor estrofa por la voz inmortal del Padre Hidalgo, cantan los pájaros en las arboledas de Agua Azul,\* cantan los poetas, cantan los pintores en la tierra inmortal de José Clemente Orozco, cantan los novelistas "al filo del agua" y cantan los fantasmas cuando las plumas del mejor de los contadores de cuentos de México, vienen de lejos a buscar a "Pedro Páramo".

Juárez el imposable, es la materialización de nuestra estirpe. No es el hombre de espada fulgurante que atraviesa montañas, cruza ríos, se tiñe en sangre las manos y hace luego sobre cadáveres tocar los clarines de triunfo. Ese se llamaba Bolívar y era fundador de patrias y soñador del sueño de la Unidad de nuestra América.

No es tampoco el hombre que vive, ama y sueña en la libertad de su pequeña isla maravillosa y canta la canción de la niña de Guatemala, la que se murió de amor. Ese se llamaba Martí y nos legó la rosa blanca y ardiente que está de nuevo floreciendo.

Juárez, el de México, grande entre los más grandes de la historia, luchó, luchó y mientras luchaba contra el más poderoso de los imperios del siglo XIX, meditaba luego para la libertad duradera y la justicia de su patria; fue el doctor máximo de la altivez y de la dignidad.

El Segundo Congreso de Escritores de la América Latina, nos ha ofrecido la oportunidad inolvidable de rendir este homenaje a Juárez; y que mis palabras opacas de emoción y de amor se oigan después de las de Mauricio Magdaleno, grande y ejemplar mexicano que ha hecho posible que nos encontremos aquí.

En esta tierra de maravilla, que ofrece hogar y convivencia a los jóvenes escritores de 20 países fraternos, que aprehenderán la belleza al amparo de Jalisco y la grandeza humana a la sombra de Benito Juárez.

Así en Guadalajara tierra de Jarabe y alegría, ha nacido la Comunidad de Escritores Latinoamericanos, esto la consagra ante las demás patrias fraternas como la capital del espíritu latino de nuestra América.

A Guadalajara, tierra mexicana, recurriremos en nuestras luchas, en nuestros júbilos, pidiéndole iluminación, inspiración y valor.

---

\* Nombre de un parque de la ciudad de Guadalajara.

## VIGENCIA DE MARTÍ EN EL PUERTO RICO DE HOY\*

Por Manuel MALDONADO-DENIS

"A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llama radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres".

José Martí

**M**ARTÍ. ¿Por qué Martí hoy, ciento trece años después de su natalicio, precisamente aquí, en Puerto Rico, donde la figura y las ideas del apóstol de la independencia de Cuba y de Puerto Rico han recibido la más rotunda negación de parte de los que, una vez encumbrados en el poder, renegaron de cuanto les sirvió en alguna ocasión como tema para retórica de campaña, entregándose al servicio de las fuerzas que el Mártir de Dos Ríos, con el sentido profundamente profético de los ungidos, había percibido con su ojo avisador y había denunciado con su verbo privilegiado? Martí en Puerto Rico... Martí y Puerto Rico... Quizás la ignorancia de su persona y de su obra —más aguda aún que la ignorancia de la obra de Betances o de Hostos (y eso, en Puerto Rico, es mucho decir)— le ha salvado de los panegíricos que algunos políticos gustan de brindarle a Hostos en el día de su natalicio —único día que se acuerdan de él— para reclamar a la ilustre figura del maestro como un precursor ideológico del *status* político actual.

No estamos reunidos aquí para decir dos o tres frases lapidarias más sobre Martí, sino para intentar aquilatar lo que hay de vivo en su pensamiento perennemente inspirador. Por eso es que

---

\* Conferencia pronunciada en el Ateneo Puertorriqueño, con motivo del homenaje a Martí en el 113º aniversario de su natalicio y auspiciado por la Sección de Ciencias Morales y Políticas de esta institución, el 27 de enero de 1966.

este homenaje se apartará de los ejercicios retóricos y del juego florido de palabras que suele ser el norte de todo aniversario. Venimos aquí para hablar de la vigencia de Martí, de lo que éste puede y debe representar para las generaciones puertorriqueñas presentes y futuras. Para lograr ese fin, será necesario ver al Apóstol en su doble vertiente: como hombre y como pensador. De más está decir que eso nos coloca en una posición que no podrá ser menos que el reflejo de una determinada posición intelectual y política. No hay porqué evadir el calificativo. En este país —como en cualquier otro— todo acto público tiene un carácter político. Es tiempo ya, decía Pedreira, que comencemos a llamar a las cosas por su nombre. Martí fue un político, un revolucionario, un poeta, un periodista. Aquilatar su obra es imposible sino se toma una posición respecto a su significación histórica, así como frente a los ideales que él defendió y por los que ofrendó su vida. Mi posición en cuanto a esto —no quede la menor duda— es la de una total identificación con el ideario Martiano. No soy "neutral" en esto como no soy "neutral" en otras cosas. Ningún hombre que se considere Martiano podría serlo sin perder el calificativo. Bien lo dice el Apóstol con su verbo magnífico: "A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llama radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni Hombre quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres". Esta conferencia pretende nada menos que eso: ir a la raíz del Puerto Rico de hoy desde la perspectiva Martiana. Pretender otra cosa equivaldría a burlarnos del Mártir de Dos Ríos como se burlan todos los años algunos políticos y periodistas de Hostos y de De Diego.

*I Martí: una vida ejemplar  
al servicio de una causa*

Las nuevas generaciones puertorriqueñas se hallan ante una situación que les corroe el espíritu y que les nubla el entendimiento: el modelo, el paradigma de lo que es y debe ser un político, de lo que es y debe ser un héroe nacional resulta ser —por obra y gracia de los medios de propaganda y de educación de que dispone el régimen que nos regenta— el político de trayectoria accidentada y turbia, el oportunista que medra y prospera al amparo de los mismos que oprimen a su patria, el escritor o el artista que reconocen a tiempo sus "errores" de juventud o de senectud. Pero nunca se le ofrece a esta juventud —por razones obvias— modelos o paradigmas de aquellos hombres que en nuestra historia han mantenido sus convicciones con firmeza, sin sucumbir ante el halago, ante la

corrupción o ante la cobardía como aquellos que han preferido vivir de rodillas antes que morir de pie.

José Martí tuvo siempre un profundo afecto y una profunda preocupación no sólo por Cuba, sino también por Puerto Rico, porque esas Antillas "juntas han de salvarse o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres". Cuando se funda el Partido Revolucionario Cubano el 28 de noviembre de 1891 Martí lo preside. Y el artículo 1º de sus bases dice: "El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". Por eso Martí es, por derecho propio, un héroe nacional puertorriqueño, un adalid de una causa por la cual luchan hoy miles de puertorriqueños. He ahí un magnífico ejemplo para las generaciones presentes y por venir de Puerto Rico: he ahí el caso de una vida totalmente dedicada a una de las causas más nobles que pueden preocupar al hombre: la causa de la libertad y de la justicia. He ahí el hombre que supo inmolarse sin pestañear, ya que "cuando se ha vivido bien la muerte es una victoria, y el féretro un carro de triunfo".

Vivió bien el Apóstol. . . Vivió bien porque tenía una absoluta claridad en cuanto a los fines que servían de norte a su vida, y un firme convencimiento —que calaba en lo más profundo de su ser—, acerca de que el colonialismo —tanto el español que se ejercía sobre su patria como el norteamericano que ya sibilinamente veía venir— era un sistema corrupto y degradante, injusto y despótico, viciado en su propia raíz. La revolución, creía, era necesaria porque sólo así sería dable levantar una nacionalidad y garantizar para la patria el establecimiento de una república libre y democrática: "con todos y para el bien de todos". Había que llevar la guerra a Cuba, no por vanos deseos o por ambiciones mezquinas, sino porque era apremiante lograr, de una vez y para siempre, escribir con la libertad de Cuba y Puerto Rico "la última estrofa del poema de Bolívar".

La decisión de derramar sangre no era nada fácil para Martí. Mánach nos narra en su biografía cómo éste se levantó una noche de su lecho llorando y exclamando presa de gran excitación: "¡La guerra, la guerra! ¡Cuánto dolor necesario tenemos que llevar a Cuba!" Pero la guerra era inevitable si Cuba y Puerto Rico iban a lograr su independencia. "Es criminal quien promueve en su país una guerra que se puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable", escribía el Apóstol Martí, que siempre predicó el amor como norma de conducta. Agonizaba ante la perspectiva del derramamiento de sangre que toda revolución aparece. . .

Y es que el arriate de los libertadores no es el de las rosas, sino el de las espinas. Martí sufre vejaciones de toda laya; contra él se

alza la calumnia y el lodo en un intento inútil de envolverlo y de mancharlo. Incluso se intenta asesinarlo... Se le acusó de ser un malversador de fondos, un parásito que vivía del dinero de los emigrados. En una ocasión, antes de dirigirse a un grupo de soldados cubanos, alguien hizo referencia a la presencia allí de "ese bandido". Era, desde luego, "un loco"; "un Cristo inútil"; pero, sobre todo —y este ataque provino del propio exilio cubano— un cobarde, un capitán Araña, un independentista verbal y verboso. En una carta publicada en *La Lucha*, de La Habana, dirigida a Martí y firmada por el brigadier Enrique Collazo —veterano de la manigua— se acusó a Martí de falta de valor, pudiendo más en él "su amor a sí propio que su amor a Cuba" y añadiendo: "Si de nuevo llegase la hora del sacrificio tal vez no podríamos estrechar la mano de usted en manigua de Cuba; seguramente, porque entonces continuaría usted dando lecciones de patriotismo en la emigración, a la sombra de la bandera americana".

Ese era el premio para aquel hombre que se desvivía en la organización de un movimiento revolucionario, que había echado sobre sus hombros —a pesar de la dolorosa enfermedad que le aquejó luego del presidio político sufrido en su adolescencia— toda la ingente tarea de aunar voluntades, de recabar ayuda, de llevar consigo todo el dolor y toda la frustración, todo el peso de la responsabilidad del movimiento revolucionario cubano.

Por eso, pensaba Martí, no debía haber duda alguna en cuanto a su disponibilidad para la lucha armada. Antes de salir para Cuba en un viaje sin retorno, escribe al patricio dominicano don Federico Henríquez y Carvajal que "un pueblo se deja servir sin cierto desdén y despego, de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida". Y continúa el Apóstol:

Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad empieza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber... Quien piensa en sí no ama la patria... Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí, ya es hora.

Esta carta fue escrita en Montecristi el 25 de marzo de 1895. El 18 de mayo de 1895 escribe Martí su última carta a Manuel Mercado. El 19 de mayo del mismo año muere en batalla en Dos Ríos. Era "su hora". Había entrado victorioso a la muerte porque supo vivir de acuerdo a sus más firmes convicciones: "La patria necesita sacrificio. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella". Al caer en Dos Ríos Martí había caído en aras de la patria y en aras del ideal que encendió su vida toda...

Tal vez al escuchar esta última palabra se nos encabriten algunos de nuestros hombres públicos y pierdan la cabeza algunos de nuestros periodistas. "Todo esto", dirían seguramente, "estaba bien para el siglo XIX, pero ya ha perdido toda vigencia. Objetamos, sobre todo, a eso de la palabra 'Patria'. Ese es un concepto caduco —'obsoleto', dirían algunos— superado ya en nuestro mundo interdependiente. Es necesario superar los regionalismos y nacionalismos estériles. Martí estaba bien para el siglo XIX, cuando podía hablarse de nación y patria. En el siglo XX esas cosas no existen —y mucho menos en Puerto Rico. Además mejor es ni mencionar la palabra. Alguien podría asustarse; tal vez el "hermano grande" que nos vigila con ojo avisor desde el Norte. Lo mejor es tratar a Martí —y a Betances y a Hostos— como piezas de museo, como gente que vivió hace mucho, mucho tiempo".

Los que así hablan, sin embargo, desconocen lo que Martí quiere decir por patria, quizá —o porque nunca la han tenido— o porque han optado por entregarla ignominiosamente a los enemigos de ésta. Martí es claro al respecto. Dentro de su visión generosa y amplia de la convivencia humana no puede caber el chauvinismo ni la estrechez de miras. "Patria", nos dirá, "es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer". De ahí que:

No hay viles mayores que los que miran exclusivamente los intereses de la patria como medios de satisfacer su vanidad, o levantar su fortuna. Esos son apóstatas de la gran religión del hombre, que en cada uno tiene su columna, y ya se va condensando en imágenes racionales y grandiosas, dignas por su poesía de las imágenes vencidas, y superiores a ellas por su amplitud y majestad. *Ladrones del altar son esos comerciantes de opinión, y debían sacarlos por las calles con sayal de lienzo y la cabeza llena de ceniza.*

En el Puerto Rico de hoy la contemporización y la falta de convicciones son la orden del día. A los "ladrones del altar", a los "comerciantes de opinión" no se les saca por las calles "con sayal de lienzo y la cabeza llena de ceniza", sino que se alaba su "amplitud de miras", su "devoción por la democracia"; su "visión internacionalista". Es claro que los valores que actualmente imperan en la sociedad puertorriqueña son la antítesis de los valores por los cuales Martí vivió y murió. Su intransigencia en cuanto al ideal de independencia, sus críticas acertadas al "Norte revuelto y brutal que nos desprecia", su profunda conciencia social y su preocupación por el destino del negro y del indio americano sin duda le hubiesen ganado

en el Puerto Rico de hoy el apelativo de "subversivo", de "nacionalista", de "ilusos" y —¡no podía faltar!— de "comunista".

La sociedad puertorriqueña actual vive presa de un profundo miedo —debemos decir terror— a todo lo que se vincule al vocablo independencia. Los abonadores del 1984 de Orwell han convertido el "double talk" en lenguaje oficial y oficioso. Por medio del malabarismo verbal y la prestidigitación jurídica, a través de la repetición incesante de estrabillos a lo Madison Avenue se ha pretendido crear una inmensa torre de Babel donde la confusión de lenguas nos ponga a los puertorriqueños en la triste situación de usar las mismas palabras —para significar cosas diametralmente opuestas desde diferentes perspectivas políticas. En ese sentido viene a nuestra mente el famoso aforismo del Apóstol: "La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla".

¿Pasaría la prensa puertorriqueña de hoy esta prueba de fuego? ¿Y qué diremos de los demás medios de comunicación —o mejor dicho, de distracción?— ¿Cuándo dicen la verdad? ¿Sólo cuando les conviene? Eso parece. Cómo hubiese tronado el Apóstol contra estos gacetilleros y mercaderes de la palabra que usan y abusan de la libertad de prensa —que en Puerto Rico y el resto de América es, en la inmensa mayoría de los casos, la libertad de los dueños de periódicos para decir "la verdad" que a ellos les conviene— para combatir y vilipendiar las causas nobles y justas. Sobre éstos el Maestro, con la santa ira de los justos, diría sin duda que hay que "cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre".

"Los que no tienen fe en su tierra", añadiría, "son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos se lo niegan a los demás". Al puertorriqueño medio le han emasculado hasta tal punto todo sentido de patriotismo, le han embotado tanto su sensibilidad y su conciencia nacional, le han engañado y mentido tanto sobre su historia y su cultura que no debe extrañarnos si abundan en nuestro país los "sietemesinos" de que habla el Apóstol. Con la educación y la propaganda que ha engendrado el sistema colonial, en Puerto Rico, lo extraño es, en verdad, que no haya más de los que hay. . .

Pero Martí era incapaz de propagar el odio, ni contra los sietemesinos, ni aun contra los españoles que eran los enemigos de Cuba en aquel momento. "No se canse nunca de amar", le advierte a un amigo y compañero. Amor que era extensivo a todos los hombres de buena voluntad —aun a aquellos que se hallaban confundidos respecto al mejor porvenir de Cuba. Dentro del brazo generoso del Apóstol cabían todos los cubanos: negros y blancos, ricos y pobres. Para él Cuba era una, como una eran las Antillas,

como una era su América. Los motivos de unión y de solidaridad siempre serían mayores que los motivos de discordia, los motivos de amor mayores que los motivos de odio. "El odio canijo ladra y no obra. Sólo el amor construye", escribe. Para los que propagan odios estériles, rencillas absurdas, divisiones artificiales, Martí les recordaba que en el momento supremo de la independencia Cuba sería "con todos y para el bien de todos". ¿Quién puede dudar que, a pesar de la divisiones políticas que nos separan y nos desunen, existe un substrato más profundo que promueve la solidaridad del pueblo puertorriqueño como pueblo? Y, sin embargo, la prolongación de la situación actual sólo contribuye a ahondar aún más las diferencias entre los puertorriqueños, a crear y procrear posiciones cada vez más irreconciliables, a poner al puertorriqueño frente al puertorriqueño, al hermano frente al hermano. Martí no vaciló nunca en afirmarlo: sólo la independencia absoluta crea las condiciones necesarias para el libre desarrollo de la patria por el camino de la solidaridad y de la armonía; permitir la ingerencia extranjera significa una invitación abierta al enemigo para que sacie su sed de poder y de dominación a través del principio de *divide et impera*.

Lo cierto es que Martí amaba a su prójimo —aun a su enemigo— pero odiaba la institución a que su enemigo servía. Frente a la profunda injusticia que representaba el colonialismo su posición no era la de tornar la otra mejilla. Era él, como ha señalado don Ezequiel Martínez Estrada, un "revolucionario por convicción" como Juárez, porque "el sistema legal imperante en los países subyugados, es, lisa y llanamente, la injusticia legalizada, sacralizada. Es ya un sistema de violencia constituida y canónica; y la violencia significa la única forma viable de colocarlo en un equilibrio normal, eliminando con los únicos métodos operantes los obstáculos empedernidos que hacen inalterable el *statu quo*". Ante la afrenta que representa la dominación de la patria por un país cuyo único reclamo es el de la fuerza —que jamás conferirá el derecho— el Maestro no puede menos que poner su talento, su energía y toda su devoción a la causa de la independencia patria. Aquel talento inmenso, incontenible, agudo y contundente a la vez, jamás supo lo que era el servilismo frente a los amos que conculcaban la soberanía de su país. De ahí que pudiese afirmar —en una frase que podría ser, en el Puerto Rico actual, equivalente a mentar la sogá en casa del ahorcado— que "no hay espectáculo, en verdad, más odioso que el de los talentos serviles". Frente al espectáculo de "los talentos serviles" aquel hombre manso y fino, aquel poeta que podrá escribir unos versos a la niña de Guatemala, "la que se murió de amor", podía erguirse con la ira de los justos para conminarles al cumplimiento del deber.

Martí nunca fue, nunca pudo ser "neutral" en su contienda frente al enemigo que atentaba contra la integridad y la libertad de su patria. En su persona se juntan el revolucionario y el poeta; encontramos en él un ejemplo extraordinario de lo que hoy se denomina "el intelectual comprometido". Teoría y "praxis" marchan de la mano en su vida singular, fundiéndose en una sola pieza el intelectual y el político. Su lugar fue siempre al lado de los que sufren injusticia, de los humildes, de los desheredados, de los "condenados de la Tierra". "Con los pobres de la Tierra, quiero yo mi suerte echar", escribió en una ocasión. Su vida toda es paradigma de valor y sacrificio, de entrega sin reservas al ideal que sirve como norte de su conducta. El camino hacia la inmortalidad, la realización plena del hombre, sólo se alcanza por medio del dolor, de la agonia, de la abnegación. Así escribirá: "Jamás sin dolor profundo produjo el hombre obras verdaderamente bellas". Y también: "El dolor excesivo empuja el alma a las resoluciones grandes. Los cobardes, dan en la boca de una pistola, y con el humo de la pólvora se desvanecen. Los enérgicos, aunque desgranándose en lo interior como un rosario a que se rompe el hilo, echan manos a la espada, al arado o la pluma, y con las ruinas de sí mismos fundan. El hombre tiene que ser abatido, como una fiera antes de que aparezca el héroe".

Martí sabía de qué estaba hablando. Su vida fue vida de sacrificios. Desde su adolescencia experimenta los rigores del presidio político y de la crueldad humana. Luego experimenta la pobreza, el dolor de la familia destruida, la herida punzante de la calumnia y de la incompreensión. Nunca hay cansancio para aquella alma pura y apasionada cuyo sentido del deber para con Cuba y nuestra América le llevó al supremo sacrificio. Nada importaba salvo el cumplimiento del deber. Cuando se dirige a Máximo Gómez para pedirle que acepte el mando de las fuerzas revolucionarias, le ofrece a éste lo mismo que el propio Martí había conocido por mucho tiempo: "el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres".

La vigencia de Martí, el hombre, el Apóstol de la libertad de Cuba y de nuestra América consiste justamente en su carácter de faro que sirva como ejemplo inspirador para las generaciones puertorriqueñas presentes y futuras. Es precisamente un país que ha olvidado momentáneamente el sentido heroico de la vida y que ha perdido el sentido profundo que apareja el sacrificio donde la figura de Martí cobra —como paradigma— significación singular. La vida de cada cual, decía Ortega, es un quehacer. Y ese quehacer será lo que definirá lo que cada cual llegará a ser. Cada cual determinará,

ante el tribunal de su conciencia, si "ha vivido bien" en el sentido Martiano del término. Nunca faltará quien cuestione esa vida, quien presente a su trayectoria la objeción de que se apartó en algún momento del curso que debía seguir. Pero la trayectoria de una vida, cuando se ha vivido con la limpieza que vivió Martí, es siempre un reluciente testimonio que nadie logrará empañar. Que la vida de cada cual sea su amparo. Así lo afirma el Apóstol.

Si mi vida me defiende, nada puedo alegar que me ampare más que ella. Y si mi vida me acusa, nada podré decir que la abone. Defiéndame mi vida. Sé que ha sido útil y meritoria, y lo puedo afirmar sin arrogancia, porque es deber de todo hombre trabajar porque su vida lo sea.

Martí iba, confiado, a comparecer ante el tribunal de la patria. Su vida era su único escudo. Nunca le temió ni a la vida ni a la muerte. Por eso podemos aún hoy —en este Puerto Rico oficial que es la negación viva de sus ideales e inquietudes— inclinarnos ante su figura con gesto reverencial y tratar —mediante nuestro esfuerzo— de ser dignos de él.

## II. Vigencia del ideario Martiano en el Puerto Rico actual

CUANDO las ideas están caducas, cuando han perdido toda vigencia, la mera articulación de éstas provoca un sentimiento de incredulidad entre los espíritus alertas: "Cómo es posible que todavía se hable de algo semejante", piensan. Me limitaré por el momento a leer algunos párrafos de Martí sobre Cuba y su situación durante las últimas décadas del siglo XIX. Dejaré a mi audiencia el juicio en cuanto a su caducidad o vigencia.

El 2 de julio de 1892 Martí escribe un artículo en *Patria*, titulado "El Remedio Anexionista", como una respuesta a los cubanos que en aquel entonces propugnaban la anexión de Cuba a los Estados Unidos. En su enjuiciamiento de esta actitud escribe así el Apóstol:

Hay quienes de buena fe creen en nuestra incapacidad para el gobierno propio, aunque creen en la capacidad tan luego como nos liguemos con un pueblo diverso del nuestro, y que tiene sobre nuestro país miras de factoría y de pontón estratégico.

Hoy, 73 años más tarde, conserva vigencia esta aseveración del Apóstol cuando de Puerto Rico se trata. "Cambiar de dueño no es

ser libre", le escribirá a Gonzalo de Quesada, sobre todo cuando hay un pueblo, dirá en *La Nación*, de Buenos Aires, "que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella". Y en otra columna escrita para el mismo periódico pronunciará una sentencia que debe resonar en la conciencia de todo puertorriqueño bien nacido: "La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria".

Ante la tentativa ignominiosa de una Cuba convertida en un Estado más de la Unión Norteamericana —propósito guiado esencialmente por los Estados esclavistas que pretendían convertir a la Antilla hermana en un Estado, para así lograr sus fines degradantes de dominación sobre una raza "inferior"— Martí no puede menos que protestar con todas las fuerzas de su espíritu. No quería la ayuda del "águila rapaz", del "Norte revuelto y brutal que nos desprecia", de la América del Norte que "codicia la llave de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el Istmo, y apretar luego, con todo ese peso, por el sur, "porque sabía lo que sobrevendría: la emasculación de la independencia cubana, la instauración de un sistema neocolonial en su tierra amada. Con absoluta claridad capta el Apóstol los designios imperialistas de los Estados Unidos, Así nos dirá en su última carta, escrita a Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895, en Dos Ríos:

... Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin...

Viví en el monstruo y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David.

Pero Martí temía no sólo la anexión abierta y descarada de las Antillas por los Estados Unidos, sino los designios aviesos de esa potencia que, envalentonada por su poderío naval y codiciosa de nuevos mercados para sus excedentes de capital, quería "ponerse sobre el mundo". El Apóstol sabía que el águila se hallaba siempre en açecho, lista para de un zarpazo arrancar a pedazos, por el

dólar o por las balas, la soberanía y la independencia de los países hispanoamericanos.

En 1889 los Estados Unidos hacen un "convite" a la América Hispánica para formar una unidad panamericana. Se lleva a cabo en Washington el Primer Congreso Panamericano, al cual asiste Martí de observador. Era éste un primer intento de parte de los Estados Unidos de establecer organismos "interamericanos". De manera que ya —allí y entonces—, encontramos nosotros a los precursores de la OEA, Martí—que siempre fue hispanoamericanista, no panamericanista como alegan algunos— captó sin titubeos los verdaderos fines del Congreso y del "convite". De ahí que en una carta dirigida al director de *La Nación* y fechada el 2 de noviembre de 1889 escriba: "De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir porque es la verdad, que ha llegado a la América española la hora de declarar su segunda independencia".

Pero Cuba —como Puerto Rico hoy— no había logrado aún ni siquiera su "primera independencia". Estaba sin terminar el poema de Bolívar. Cuba y Puerto Rico formaban parte de "Nuestra América", de la América que se extiende desde el Río Grande hasta la Patagonia. Por eso "el peligro mayor de nuestra América es el desdén del vecino formidable que no la conoce y que la desdén". Entonces, ¿cómo es posible que aún haya cubanos y puertorriqueños —se preguntaba Martí— que deseen unirse con aquellos que desprecian a sus hermanos en la raza y en la cultura, con los que vejan la dignidad del continente al poner manos irrespetuosas y rapaces sobre los pueblos débiles? Luego escribe:

Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte, con él "nada sería más conveniente" de Jefferson; con "los trece gobiernos destinados" de Adams; con "la visión profética" de Clay; con "la gran luz del Norte" de Webster; con "el fin es cierto, y el gran comercio tributario" de Sumner; con el verso de Sewall, que va de boca en boca, "vuestro es el continente entero y sin límites"; con "la unificación continental" de Everett; con "la unión comercial", de Douglas; con "el resultado inevitable" de Ingalls, "hasta el istmo y el polo", con la "necesidad de extirpar en Cuba", de Blaine, "el foco de la fiebre amarilla"; y cuando un pueblo rapaz de raíz, criado en la esperanza y certidumbre de la posesión del continente, llega a serlo, con la espuela de los celos de Europa y de su ambición de pueblo universal, como la garantía indispensable de su poder futuro, y el mercado obligatorio y único de la producción falsa que cree necesario mantener, y aumentar para que no decaigan su influjo y su Fausto, urge ponerle cuantos

frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad. La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria.

¿Y a ese país, a esa nación de apetitos desenfrenados y con un sentido mesiánico de dominación universal, entregarán los cubanos "la patria de su corazón"? El, que había vivido "en las entrañas del monstruo" no podía creer que esas fuesen sus intenciones. Porque:

Y si vemos afuera, y en lo de afuera a este Norte a donde por fantasmagoría e imprudencia vinimos a vivir, y por el engaño de tomar a los pueblos por sus palabras, y a las realidades de una nación por lo que cuentan de ellas sus sermones de domingo y sus libros de lectura; si vemos nuestra vida en este país erizado y ansioso, que al choque primero de sus intereses, como que no tiene más liga que ellos, enseña sin vergüenza sus grietas profundas, triste país donde no se calman u olvidan, en el tesoro de los dolores comunes y en el abrazo de las largas raíces, las luchas descarnadas de los apetitos satisfechos con los que se quieren satisfacer, o de los intereses que ponen el privilegio de su localidad por sobre el equilibrio de la nación a cuya sombra nacieron, y el bien de una suma mayor de hombres; si nos vemos, después de un cuarto de siglo de fatiga, estéril o inadecuada al fruto escaso de ella, no veremos de una parte más que los hogares donde la virtud doméstica lucha penosa, entre los hijos sin patria, contra la sordidez y animalidad ambientes, contra el mayor de todos los peligros para el hombre, que es el empleo total de la vida en el culto ciego y exclusivo de sí mismo; y de otra parte se ve cuán insegura, como nación fundada sobre lo que el humano tiene de más débil, es la tierra, para los miopes sólo deslumbrante, donde tras de tres siglos de democracia se puede, de un vaivén de la ley, caer en pedir que el gobierno tome ya a hombros la vida de las muchedumbres pobres: donde la suma de egoísmos alocados por el gozo del triunfo o el pavor de la miseria crea, en vez de pueblo de trenza firme, un amasijo de entes sin sostén, que se dividen, y huyen, en cuanto no los aprieta la comunidad del beneficio; donde se han trasladado, sin la entrañable comunión del suelo que los suaviza, todos los problemas de odio del viejo continente humano. ¿Y a esta agitada jauría, de ricos contra pobres, de cristianos contra judíos, de blancos contra negros, de campesinos contra comerciantes, de occidentales y sudistas contra los del este, de hombres voraces y destituidos contra todo lo que se niegue a su hambre y a su

sed, a este horno de iras, a estas fauces afiladas, a este cráter que humea vendremos ya a traer, virgen llena de frutos, la tierra de nuestro corazón?

Martí muere por la independencia absoluta de Cuba y de Puerto Rico. Su pensamiento es meridianamente anticolonial y anti-imperialista. En ese aspecto sus ataques contundentes y sus análisis incisivos del anexionismo cubano —tan vigente, tan vivo hoy en Puerto Rico como lo fue en su tiempo— era en el sentido de que éste representaba un peligro inminente que amenazaba a Cuba. Martí combatió siempre el anexionismo con el tesón que le caracterizaba.

Existía, sin embargo, otro sector de gran importancia dentro de la sociedad cubana que Martí se ve forzado a combatir: el sector autonomista. Martí, como Hostos, como Betances, no ve perspectiva alguna en el autonomismo —porque no veía en la metrópoli señas algunas de "liberalizar" la condición colonial de la Isla. Un solo tipo de autonomismo le merece elogio: el de Baldorioty de Castro. Pero este autonomismo, según lo entendería el Apóstol, era un autonomismo que habría de servir como antesala a la independencia. Si Baldorioty hubiese estado en favor de "la unión permanente e irrevocable" de Cuba y Puerto Rico con España, Martí lo hubiese considerado como un asimilista y no le hubiese dedicado una de sus más bellas páginas. Baldorioty, precisa Martí, en su famoso artículo "Las Antillas y Baldorioty de Castro" (1892) no era "el político acomodaticio, de mero brío verbal, que, a modo de capeador aficionado, le enseña al toro de lejos la capa colorada, y luego, sumiso y complaciente, le da la mano al toro; sino al que reconociendo, con sacrificio costoso de su altiva persona, la realidad inevitable, en vez de bregar con las armas de ella para perpetuarla, sólo usaba de sus armas para mudarla y mejorarla sin cesar, y prepararla a la conversión final e histórica de la realidad en las colonias españolas de América, ¡a su independencia"! La independencia siempre fue para Martí el único camino. Había que tener mucho cuidado con esas "uniones" que los más fuertes proponían a los más débiles, con esos "convites" a formar uniones donde el interés del poderoso habría de predominar necesariamente sobre el del más débil. El interés de la patria ha de ser primero que los intereses de quien hace el "convite". Escuchemos a Martí el realista político en una página de tonante actualidad:

A lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu. Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política, lo real es lo que no se ve. La política es el arte de combinar, para el

bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos. A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas. Ningún pueblo hace nada contra su interés; de lo que se deduce que lo que un pueblo hace es lo que está en su interés. Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan. Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva, y un desagüe a sus turbas inquietas, en la unión con los pueblos menores. Los actos políticos de las repúblicas reales son el resultado compuesto de los elementos del carácter nacional, de las necesidades económicas, de las necesidades de los partidos, de las necesidades de los políticos directores. Cuando un pueblo es invitado a unión por otro, podrá hacerlo con prisa el estadista ignorante y deslumbrado, podrá celebrarlo sin juicio la juventud prendada de las bellas ideas, podrá recibirlo como una merced el político venal o demente, y glorificarlo con palabras serviles; pero el que siente en su corazón la angustia de la patria, el que vigila y prevé, ha de inquirir y ha de decir qué elementos componen el carácter del pueblo que convida y el del convidado, y si están predispuestos a la obra común por antecedentes y hábitos comunes, y si es probable o no que los elementos temibles del pueblo invitante se desarrollen en la unión que pretende, con peligro del invitado; ha de inquirir cuáles son las fuerzas políticas del país que le convida, y los intereses de sus partidos, y los intereses de sus hombres, en el momento de la invitación. Y el que resuelva sin investigar, o desee la unión sin conocer, o la recomiende por mera frase y deslumbramiento, o la defienda por la poquedad del alma aldeana, hará mal a América.

Los que hoy predicán la "autonomía" en Puerto Rico como una forma de "unión permanente" con la metrópoli deberían leer varias veces este pasaje recién citado. El predominio del fuerte sobre el más débil, cuando no tiene más reclamo que el de la fuerza militar o económica, siempre redundan en menoscabo de "los pueblos menores" como el nuestro. Martí sólo podía aceptar una autonomía generosa como un paso transitorio hacia la independencia. Hablar de unión "irrevocable" y "permanente" hubiese sido para él una forma disfrazada de anexionismo. Una vez más captamos —en este análisis certero del autonomismo como postura política— lo vivo y viviente que está el ideario Martiano en el Puerto Rico que vivimos. Recordemos a propósito sus vibrantes palabras: "el hombre que clama vale más que el que suplica... los derechos se toman, no se piden, se arrancan, no se mendigan...".

José Martí no vivió para ver su sueño realizado. En una amarga premonición de su destino escribiría a un amigo: "Aunque yo, amigo mío, no cobijaré mi casa con las ramas del árbol que siembro".

Si su vida y su pensamiento conservan hoy esa sorpresiva potencia y ese vigor inusitado debe atribuírsele a sus extraordinarias dotes proféticas, a su clara visión de lo que tenía reservado el futuro para las Antillas y para nuestra América.

Enemigo mortal del colonialismo y del neocolonialismo, Martí tendría en el día de hoy evidencia más que abundante en cuanto a los designios de dominación de aquel país que —ya en su época— "quería ponerse sobre el mundo". Ante la declaración desembozada de la Cámara de Representantes norteamericanos (1965) que sanciona la intervención unilateral de los Estados Unidos en los demás países de América, el "convite" hecho en el Congreso Panamericano a que hicimos alusión antes palidece por lo irrisorio. Y cuando el propio Presidente de la nación norteamericana, en un discurso pronunciado después de la invasión de la República Dominicana dice que, entre todas las bellezas por él contempladas, ninguna sobrepasa la de ver la bandera de su país flotando sobre un país extranjero, comprendemos que el "Norte revuelto y brutal que nos desprecia" enseña una vez más sus garras de águila rapaz —siete décadas después de la muerte de quien lo denunciara en su momento. Pero sobre todo, ahí está Puerto Rico... Convertido en "factoría y pontón estratégico" de la potencia norteamericana; trágicamente convertida nuestra tierra en punta de lanza de agresión bélica y de la penetración cultural de los Estados Unidos en todo el hemisferio.

Hoy más que nunca puede captarse con claridad que Martí no se equivocó en su enjuiciamiento severo, pero sobrio, de los Estados Unidos. Ya Bolívar antes que él había dicho que "los Estados Unidos parecen designados por la Providencia para cargar a América de miserias en nombre de la libertad". Y en nombre de la libertad mueve el Norte sus fichas para derrocar gobiernos legalmente constituidos en nuestra América y en los lejanos confines de Asia o de Africa. Como la potencia imperialista más poderosa del mundo, extienden los Estados Unidos su mano larga desde Vietnam hasta el Congo, y desde éste hasta la República Dominicana, mientras mantienen directamente su mano férrea sobre todo el territorio puertorriqueño. La situación colonial de Puerto Rico es hoy la misma que fue bajo el dominio español, aunque con el agravante de que el país que nos regenta no es el representante de un imperio decadente, sino el portaestandarte de un imperialismo ante el cual palidecen los antiguos imperialismos conocidos históricamente. De ahí que la lucha tenga que ser mucho más cuesta arriba, mucho más

tenaz que la que libraron Martí, Maceo y Máximo Gómez frente al decadente imperio español.

No obstante, el ideario de Martí cobra vigencia precisamente cuando captamos el carácter de esta lucha desigual. Aquel que vive dentro del monstruo conoce mejor que nadie sus puntos vulnerables. Luego de seis décadas y pico de dominación nadie mejor que los puertorriqueños si de conocer las entrañas del monstruo se trata. Cuando caigan las escamas de los ojos de los puertorriqueños, cuando ante los ojos de éstos se revelen con absoluta claridad aquellas máculas que el Apóstol vio con singular lucidez, el reconocimiento —y el conocimiento—, de lo que en verdad representa el sistema imperante en los Estados Unidos para Puerto Rico y para la humanidad hará que el pueblo puertorriqueño tome su honda, cual David, contra el Goliat que le mantiene hoy en la más abyecta situación colonial. Y ese día quedará conclusa aquella última estrofa del poema de Bolívar que Martí no pudo concluir al caer víctima de una bala española en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895.

## MIS MEMORIAS

Por don *Francisco I. MADERO*

Enero 1º de 1909.

MUCHOS hombres declarados grandes por la posteridad, y otros que por lo menos han llegado a ser célebres, han tenido la costumbre de escribir durante su vida un diario en el cual anotan los acontecimientos más importantes de que fueron actores o espectadores, así como sus impresiones particulares sobre ellos.

Creo que debemos imitar el ejemplo de los hombres que se han distinguido, si queremos llegar algún día a representar un papel de importancia en los destinos de la Patria.

Aquellos cuyos nombres figuran en la historia con letras luminosas, generalmente han sido modestos, activos, sobrios, trabajadores, abnegados. Sólo esas virtudes pudieron elevar sus almas a la altura necesaria para luchar con ventaja en las críticas circunstancias en que lo hicieron.

México pasa actualmente por una de sus crisis más serias, pues de la actitud de los mexicanos depende que se perpetúe el régimen del Poder Absoluto, que será mortal para nuestras instituciones y para nuestra independencia, o bien de que se imponga para siempre el radiante imperio de la ley.

Todo hace creer que se prepara una lucha formidable entre el pueblo ansioso de recobrar sus derechos y la administración del General Díaz, que celosa cuida todas sus conquistas.

Yo estoy resuelto a luchar con toda energía defendiendo la causa del pueblo, lo cual me pondrá en condiciones de ser actor principal de muchos acontecimientos, o por lo menos, espectador bien enterado. Así es que, escribiendo mis memorias, es posible deje algunos apuntes que con el tiempo puede aprovechar la historia.

Estos apuntes no tendrán ese objeto único, sino que pueden servir para aumentar la experiencia de los que luchan por la Democracia en México y en otros países.

---

NOTA: Publicamos este interesantísimo documento muy poco conocido, el cual apareció en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* correspondiente al año de 1922.

Por último, a mí me servirán de mucho, porque, además de que en cualquier tiempo me refrescarán la memoria sobre cualquier acontecimiento, la costumbre de escribir todas mis impresiones desarrollará más mi discernimiento y hará que mis juicios sean más fundados y serenos.

No tengo la pretensión de ser un gran hombre, pero sí aspiro a imitar su ejemplo; para lograrlo, sólo se necesita considerar, más alto que los intereses particulares, los grandes intereses de la Patria y abrazar una causa noble con entusiasmo y abnegación. El éxito determinará si se pudo igualar a los hechos de los grandes hombres, para figurar entre ellos, o si por falta de inteligencia se conquistó un fracaso, en cuyo caso no llegaré a ser uno de tantos mártires que sucumben en defensa de sus ideas. No creo que el éxito dependa del azar; más bien estoy convencido que está en estricta relación con la intensidad del esfuerzo.

Para llevar adelante una obra magna, no solamente se necesita entusiasmo, abnegación y una fuerza de voluntad a toda prueba, sino también un gran talento para dirigir hábilmente esos esfuerzos.

Creo igualmente que nosotros representamos el esfuerzo que hemos hecho anteriormente, ya sea en esta existencia o en nuestras existencias pasadas, pues estoy firmemente convencido de que nuestro espíritu evoluciona, pasando a través de innumerables envolturas carnales.

Por estos motivos no está en nuestro poder improvisar grandes hombres, pero si queremos llegar a serlo alguna vez, en el transcurso de nuestras encarnaciones, necesitamos desde ahora abrazar con entusiasmo alguna causa noble, identificarnos con ella, considerar que hemos venido al mundo para trabajar por ella, y dirigir todos nuestros esfuerzos hacia su triunfo definitivo.

Esa conducta tan bella ennoblecerá todos los actos de nuestra vida, y aun cuando seamos víctimas de la intolerancia o de la ambición de los demás, aun cuando sucumbamos, nuestro esfuerzo no será estéril, habremos cumplido con nuestro deber en la más amplia acepción de la palabra, y esos repetidos reveses, esos fracasos, aumentarán nuestro caudal de experiencia; además, nuestra inteligencia, en constante tensión para encontrar el modo de vencer los obstáculos, se desarrollará de un modo admirable, y nosotros llegaremos a acercarnos cada vez más a los grandes hombres, hasta que algún día los igualemos.

Antes de proseguir, diré que es nuestro deber imitar en todo lo bueno a los grandes hombres, y que el hecho de adoptar la costumbre de escribir uno mismo sus memorias no debe ser considerado como

pretensión injustificada y ridícula, sino como el justísimo deseo de desarrollar nuestras facultades y de ser útiles, para lo cual es muy necesario el método, el orden y el estudio, cualidades que se practican con la costumbre de escribir impresiones y memorias.

Después de este preámbulo, que me ha parecido necesario, voy a principiar mis memorias, ocupándome principalmente de los acontecimientos de interés general, y sólo me ocuparé de mí mismo en lo que se relacione con aquéllos.

Principiaré por hacer una breve reseña del pasado.

### *Mis recuerdos*

Nací el 30 de octubre de 1873, en la hacienda de El Rosario, Municipio de Parras, Estado de Coahuila.

Mis primeras letras las aprendí con las virtuosas señoras Albinita Maynes y doña Chonita Cervantes.

Posteriormente estudié con don Manuel Cervantes, quien fue igualmente mi profesor de música.

A la edad de 12 años (año de 1885) ingresé al Colegio de San Juan en Saltillo.

Este Colegio es de Jesuitas y se dedica, más que todo, a desarrollar el sentimiento religioso de los niños.

A mí me impresionaron fuertemente las enseñanzas que allí recibí, al grado de que quería ingresar a la Compañía de Jesús, pues en aquella época llegué a estar convencido de que ese camino era el único que podría llevarme a la salvación eterna.

En ese Colegio mi profesor fue el señor Albereli; era Rector del Colegio el padre Brisac y Prefecto el padre Espina, que se ha hecho célebre por sus teorías astronómicas, en contradicción con los principios hasta ahora universalmente admitidos.

Un año solamente permanecí en dicho Colegio.

Al año siguiente fui al Saint-Mary's College, en St. Mary, cerca de Baltimore, Estados Unidos.

Allí permanecí un año escolar incompleto, así es que aprendí muy poco inglés y ninguna otra cosa por no conocer el idioma.

El principal profesor que tuvimos allí, fue el señor Lagarde, de las familias francesas de Nueva Orleans. Este señor era conocido de mi familia desde muchos años atrás, cuando estuvieron en un Colegio de Hermanas de la Caridad —el de San José— en el mismo pueblito, algunos hermanos de mi papá, habiendo sido él el tutor. También fue nuestro tutor a la vez que nuestro profesor (hablo en plural, porque estaba yo con mi hermano Gustavo y los hermanos de mi padre, Ernesto, Manuel y José). Conservo gratísimos recuerdos de

aquel señor, que siempre nos trataba con gran benevolencia y seguido nos llevaba a su casa de recreo.

Estábamos en el Colegio cuando recibimos la noticia de que había muerto un hermano nuestro, a quien queríamos muchísimo, debido a su precoz inteligencia y a los nobles sentimientos que revelaba. Su muerte fue verdaderamente trágica, pues con un carrizo que él tenía, hizo que se desprendiera la lámpara de petróleo que estaba pendiente de una pared, y al caer sobre él lo bañó el líquido combustible que se inflamó con la mecha. Raulito (así se llamaba aquel querido hermano) sólo sobrevivió 17 horas y murió en medio de grandes sufrimientos; pero con una calma y una serenidad que revelaban la grandeza de su alma. En nuestra familia recordamos con ternura algunas de sus últimas palabras que pronunció antes de morir: "Ya no vuelvo a ir a la cocina, mamá, porque precisamente cerca de aquel lugar he encontrado la muerte". Ese hermano querido, al abandonar este mundo, no por eso nos abandonó, y desde la mansión etérea sigue nuestros pasos con solícito cariño, desempeñando con sus hermanos de la tierra el dulce papel de espíritu protector, o sea lo que se llama en términos más poéticos "ángel guardián."

De la época que estuve en aquel Colegio, conservo el recuerdo de paseos en trineos tirados por caballos, y de pequeños trineos en los cuales nos sentábamos y bajábamos las pendientes con vertiginosa velocidad; tampoco se me ha borrado el recuerdo de uno que otro asalto de box a puño pelón. Una vez estuve sosteniendo un asalto de esa naturaleza con uno de mis discípulos americanos durante quince minutos, que fue lo que duró el recreo. Todos los estudiantes formaban círculo a nuestro alrededor, y al llegar uno de los hermanos que nos vigilaban, suspendimos momentáneamente el asalto, pero él dio su consentimiento para que continuáramos, y tanto él como otro hermano de jerarquía superior, que llegó después, no sólo eran espectadores de ese asalto, sino que nos incitaban a no desmayar. Recuerdo que mi contrincante estaba en un rincón más alto que el punto en donde yo me encontraba, lo cual es muy ventajoso para esa clase de asaltos. Algunas veces me quedaba en mi lugar, con la esperanza de que él me atacara y proseguir la lucha en condiciones más ventajosas para mí, pero él nunca abandonó su lugar y yo fui el que tuve que atacarlo constantemente, incitado por los "buenos" hermanos y padrecitos que no dieron en aquella vez grandes pruebas de moralidad.

Y al terminar el recreo, terminó el asalto: los dos teníamos los ojos inflamados, las narices chorreando sangre y la cara llena de contusiones. Fuimos a la pila de agua a darnos una buena refrescada, y muy cortésmente nos ofrecimos el primer lugar para verificar esa operación. Después un Stake hands puso término a nuestra rivalidad.

Las vacaciones las fuimos a pasar a Parras; a Gustavo mi hermano y a mí nos mandaron, una vez pasadas éstas, a París, aprovechando la oportunidad de que hacía un viaje a Europa un tío nuestro, don Antonio V. Hernández. Con nosotros emprendió el viaje un tío nuestro. Eduardo A. Zambrano.

Nos embarcamos en Nueva York en el vapor de la Trasatlántica francesa La Bretagne, y pasamos en el mar el 13 de octubre, día del cordonazo de San Francisco.

Sólo el primero y el último día de la travesía los pasé bien; el resto del tiempo fui mareado, y recuerdo que me sentía tan molesto con ese malestar que iba ideando el modo de no volverme a embarcar, y pensaba que sería mucho más agradable hacer el viaje de regreso por Siberia y el estrecho de Bering aun en el caso de que tuviera que hacerlo a caballo, que siempre ha sido mi sport favorito, pues desde nuestra más tierna infancia hacíamos, mis hermanos, parientes y yo, grandes viajes a caballo.

Llegamos a París, el cerebro del mundo, como decía Víctor Hugo, fuimos a parar a casa de un tío nuestro, hermano de mi madre, don Lorenzo González Treviño. Muy pronto nos instaló en una pensión particular de un señor Frillé. Allí estuvimos algunos meses, hasta terminar el año escolar, y pasamos el año de 87 al Liceo de Versalles, al que posteriormente se le cambió de nombre, llamándose ahora Liceo Hoche, en recuerdo del ilustre y modesto guerrero del mismo nombre, que tuvo su cuna en aquella histórica ciudad.

En aquel Liceo es en donde más aprendí, pues estaba yo en posesión del idioma. Sin embargo, sólo permanecí un año y meses y pasé a la Escuela de Altos Estudios Comerciales en la Plaza Mallesherbes, París, en donde estuve tres años hasta terminar mis estudios comerciales, hacia el mes de junio de 1892.

En este último colegio son muy completos los cursos, pues no solamente se estudia contabilidad y taquigrafía, como en las escuelas similares de los Estados Unidos, sino que se hacen estudios muy interesantes sobre mercancías, el modo de fabricar cuanto objeto manufacturado existe, los aparatos y máquinas más modernas que se emplean, los lugares en donde se encuentran las materias primas, los mercados para las manufacturas, los precios de costo y, en general, cuanto dato puede interesar a una persona que desee establecer algún negocio industrial o mercantil. Además, teníamos cursos muy completos de Economía Política, Geografía Comercial, Matemáticas en sus aplicaciones y toda clase de operaciones financieras; del Código Civil y Comercial: Legislación de Presupuestos: así es que los estudios en aquel plantel son muy importantes y hacen tener, a quienes salen de allí, un espíritu amplio que les permite apreciar las cosas desde un punto de vista superior.

Mis impresiones de colegio, durante los cinco años que estuve en Francia, son de las más gratas.

El francés es muy hospitalario y trata al extranjero con una cortesía llena de afabilidad. Nosotros, los de raza latina, cuando vamos a Francia, nos sentimos más en nuestra casa, que en los Estados Unidos, pues nuestro carácter congenia mucho más con el francés que con el anglosajón.

En Francia son tan republicanos y profesan tal culto a la igualdad, que en los colegios del gobierno tratan sin ninguna distinción a los franceses y a los extranjeros, aunque éstos sean negros del Africa, turcos, chinos o de las partes más atrasadas del Globo.

El método de enseñanza en los colegios franceses me parece excelente: las clases son orales y los alumnos las toman en cuadernos especiales, lo cual influye para que se les grabe más la idea. Esto no excluye, en ciertos casos, el que se consulte con libros de texto, pero éstos son muy poco empleados en los colegios profesionales. Además, los alumnos están sujetos a constantes exámenes, lo cual los obliga a estudiar todo el año, mientras que aquí, en México, como no hay más exámenes que los de fin de año, los alumnos que no son muy estudiosos se pasean la mayor parte del tiempo y sólo se dedican a estudiar unos cuantos días antes de los exámenes de fin de año.

Pasando a otro orden de ideas, diré que en el año de 1889 llegó toda mi familia, que fue a pasar toda una temporada a Francia. Tuvimos muchísimo gusto en verla, pues hacía dos años que nos habíamos separado de ella.

Después de pasar en París los últimos meses de la Exposición Universal, mi familia se fue a radicar a Versalles, en la calle d'Angevillers 18 bis.

Conservo recuerdos muy vivos de aquella época: el palacio y el parque son dignos de conocerse, por su magnificencia el primero y por su belleza el último.

También conservo un recuerdo muy preciso del excelente señor Julio Serrano, francés descendiente de español, profesor del Liceo Cardorcet, que estableció una pensión de familia en la cual estuvimos mucho tiempo, ya en Versalles, ya en París, a donde fue a radicarse posteriormente. Tanto él como su esposa y sus niños eran excelentes personas.

Ese querido amigo ya murió y su señora ha seguido con una pensión en que da alojamiento y cuida a algunos estudiantes.

Entre mis múltiples y variadas impresiones de aquella época, el acontecimiento que ha tenido más trascendencia en mi vida fue, que el año de 1891 llegaron a mis manos, por casualidad, algunos números de la *Revue Spirite*, de la cual mi papá era suscriptor; se publica en París desde que la fundó el inmortal Allán Kardec.

En aquella época, puedo decir que no tenía ninguna creencia religiosa, ni ningún credo filosófico, pues las creencias que alimenté en mi infancia y que tomaron cuerpo cuando estuve en el Colegio de San Juan, se habían desvanecido por completo.

Yo creo que si no hubiera ido a ese colegio en donde me hicieron conocer la religión bajo colores tan sombríos y tan irracionales, las inocentes creencias que mi madre me inculcó en mi tierna infancia, hubieran perdurado mucho más tiempo.

Pero el hecho es que en aquella época no tenía yo ninguna creencia, así es que no tenía ninguna idea preconcebida, lo que me puso en condición de juzgar al Espiritismo de un modo desapasionado e imparcial.

Con gran interés leí cuanto número encontré de la *Revue Spirite*, y luego me dirigí a las oficinas de la misma publicación, que es en donde existe la gran librería espírita. Mi objeto era comprar las obras de Allán Kardec que había visto recomendadas en la Revista.

No leí esos libros, sino los devoré, pues sus doctrinas tan racionales, tan bellas, tan nuevas, me sedujeron, y desde entonces me considero espírita.

Sin embargo, a pesar de que mi razón había admitido esa doctrina y la había aceptado francamente, no influyó desde luego en modificar mi carácter ni mis costumbres. La semilla estaba puesta en el surco, y aunque desde un principio germinó por haber caído en tierra fértil, no por eso fructificó desde entonces, pues aunque había comprendido el alcance filosófico de la doctrina espírita, no comprendí desde luego su alcance moral y práctico. El tiempo, las vicisitudes, las consecuencias de mis actos apegados a la ley de mis nuevos conocimientos, me harían meditar profundamente y me harían comprender con claridad las enseñanzas morales de la doctrina espírita.

Otras impresiones que conservo son los recuerdos de colegio, íntimamente ligados con muchos buenos amigos que dejé por allá, de los cuales sólo he vuelto a ver a Marc Landeau que viene periódicamente a esta República para sus negocios, y a Alejandro de la Arena, que fue mi condiscípulo por espacio de tres años y que ahora reside en México, ocupado en disfrutar de las rentas que le quedan después de haber gastado la mayor parte de la cuantiosa fortuna que le legaron sus padres.

Fuera de mis condiscípulos, cultivé buenas relaciones con el Dr. Ramón Fernández, que era Ministro Plenipotenciario de México en Francia, y que ya murió; con su hijo Ernesto, que siempre fue y es hasta la fecha un buen amigo mío; con el maestro Altamirano, a la sazón Cónsul de México en París, y con cuya amena conversación pasé ratos muy agradables; y por último, con Juan Sánchez Azcona, con quien trabé íntima amistad que aún perdura y que quizá aumen-

te si nos encontramos otra vez en el mismo medio, pues siempre he sentido gran simpatía por él. Desde que nos separamos en Europa, él se ha dedicado al periodismo y a la política; ha sido diputado al Congreso de la Unión varias veces, y ahora es de los organizadores del Partido Democrático y del periódico *México Nuevo*. Si lucha con virilidad en la gran campaña electoral que se inicia, no será remoto que llegue a desempeñar papel importante en la próxima administración, pues es inteligente, íntegro y de grandes ideales.

Se me ha olvidado hablar de las vacaciones de 1891 que me dejaron para siempre gratísimos recuerdos; cerca de tres meses estuvimos en Rayan, en la embocadura de la Gironda, bañándonos diariamente en el mar y gozando del clima, de los paseos al bosque, de expediciones en veleros pequeños del Casino, y de la buena compañía, pues además de mi mamá y hermanos, estuvieron allí Marcos Hernández y Ernesto, Manuel y José Madero, así como algunas familias francesas, la del señor Serrano, del ingeniero Frediereau, con quienes teníamos relaciones muy cordiales, así como con otras familias francesas.

En aquellas mismas vacaciones, mi mamá, mis hermanas Mercedes y Magdalena, Manuel Madero y yo, fuimos a Burdeos, Lourdes, Canterets en los Pirineos, y a San Sebastián. No describiré viaje tan pintoresco, sólo diré que conservo muy vivo el recuerdo de él y de una hazaña que llevé a cabo en la última población, que está situada en la preciosa bahía o concha de su propio nombre. Mi hazaña consistió en irme a nado desde la playa hasta una de las islas que casi cierran la entrada de la concha, habiendo recorrido una distancia de dos millas sin más descanso que el que encontramos los nadadores boca arriba. En esa hazaña fui acompañado por Manuel Madero que muy pronto se cansó y subió a bordo de un pequeño bote de remos que contratamos para que nos acompañara, pues ignorábamos si las fuerzas nos alcanzarían para llegar hasta las islas y por lo menos lo hubiéramos necesitado para el regreso. La travesía a nado la hice sin gran fatiga, pero hay que advertir que entonces tenía tres meses de estar me bañando en el mar casi todos los días, así es que tenía un gran ejercicio.

Al terminar mis cursos en la Escuela de Altos Estudios Comerciales, emprendí un viaje por Europa en compañía de don José González Misa y su familia. Fuimos de París a Bruselas, Amberes, La Haya, Amsterdam y Polonia. De aquí resolví regresar a París a fin de volver cuanto antes a México, pues hacía cinco años que estaba fuera de mi patria y tenía grandes deseos de regresar a ella.

Mi padre me había autorizado para que hiciera un viaje por toda Europa en compañía de la referida y honorable familia cote-

rránea nuestra, pero eran tales mis deseos de volver a mi tierra, que sacrifiqué ese viaje con tal de retornar cuanto antes. Me hacía las cuentas de que pronto volvería a terminarlo, pero no ha sido así, y quién sabe hasta cuándo lo emprenderé, sobre todo, considerando que el tal proyecto actualmente no ocupa ningún lugar en mi imaginación, llena por completo con otras ideas.

El regreso a mi patria fue para mí motivo de gratísimas impresiones. Estuve tres meses en la Hacienda del Rosario, en donde pasan el verano gran parte de nuestros parientes y en donde pasábamos y aún pasamos temporadas deliciosas, con paseos a caballo, baños de natación, bailes, días de campo, meriendas, paseos en coche; todo eso con un clima delicioso, con panoramas bellísimos y paisajes encantadores, hace que esas temporadas de verano dejen siempre gratísimos recuerdos.

Terminadas esas deliciosas vacaciones, fuimos mi hermano Gustavo y yo, así como nuestras hermanas Mercedes y Magdalena, acompañados de nuestro querido papá, a California. Mis hermanas fueron instaladas en el colegio de hermanas de Notre Dame, y Gustavo y yo, en la Universidad de California, en Berkeley, cerca de Oakland, en el Departamento de Agricultura.

En ese colegio permanecimos unos ocho meses, me perfeccioné algo en el inglés y adquirí algunos conocimientos generales de agricultura que me han sido muy útiles posteriormente.

En el mismo convento en que se encontraban mis hermanas, había algunas señoritas mexicanas, entre ellas la señorita Sara Pérez, que después ha llegado a ser mi esposa.

Allí en el colegio apenas la conocí, pero intimó mucho con mis hermanas y esa intimidad fue después motivo para que me encontrara con ella en México y me prendara de sus cualidades.

Al concluir el año escolar y mientras lo terminaban nuestras hermanas, fuimos Gustavo y yo a un pequeño paseo por Santa Cruz, en donde se encuentran algunos árboles gigantescos llamados "big-trees;" de ahí a Monterey, en donde se encuentra el magnífico hotel del Monte y el espléndido paseo de 17 millas que se recorre en buque y teniendo a la vista los más variados y espléndidos paisajes. Para terminar nuestro viaje, fuimos al Valle de Yasemiti, que es uno de los puntos más hermosos del globo, pues la Naturaleza se ostenta con toda su majestad; los panoramas son imponentes, bellísimos; no ya el paisaje risueño y encantador en donde la mano del hombre alterna con la Naturaleza, sino la Naturaleza sola ostentando majestuosamente sus galas, sus bosques hermosísimos, sus árboles cuya cima toca a las nubes y de los cuales uno de ellos se encuentra perforado en su grueso tronco y oculta un gran carruaje con dos tiros de caballos; las montañas a pique con cascadas de 300 metros, cas-

cadadas en que un grueso torrente se convierte en lluvia finísima, que con los rayos del sol presenta las más hermosas cambiantes del iris.

Regresamos a Berkeley, asistimos a la fiesta escolar de nuestras hermanas y regresamos a nuestra patria, pasando por Yuna, en las márgenes del Colorado y por los desiertos que le avecinaban, y en los cuales se siente un calor terrible, pues el termómetro marcaba dentro del Pullman 116° Fahreneith.

De retorno a mi patria, después de breves vacaciones, me radiqué en San Pedro de las Colonias, hacia el mes de septiembre u octubre del año de 1893.

Como aquel año no vino agua en el Nazas, me ocupé en conocer todas las propiedades de mi padre, acompañado de Gustavo y guiados por don Atanasio González, que entonces era el administrador de las propiedades. Este señor, con quien desde entonces conservo gran amistad, fue capitán de caballería en los tiempos de revueltas intestinas y, para nosotros, tenía un gran atractivo el relato que nos hacía de sus campañas.

No quiero entrar en más detalles, pues creo que todo lo que pasó fue de poca importancia; me limitaré a decir que desde el año siguiente, de 1904, principié a cultivar el algodón en las fincas de mi padre, que fue el que introdujo y popularizó en la región baja del Nazas el cultivo del algodón americano que da excelentes cosechas, en vez del algodón del país que se cultivaba antes y cuya siembra no se había abandonado por el espíritu de rutina inconcebible.

Los acontecimientos de más importancia para mí, fueron: mi conocimiento de la homeopatía en el año de 1896, que fue enteramente incidental, y que debo al coronel Carlos Herrera que le encargó un botiquín a mi papá. Desde entonces, que me convencí prácticamente de la conveniencia de ese método, he sido entusiasta propagandista de la homeopatía, pero en esto me ha excedido mi padre, que ha ayudado de un modo eficaz para la propaganda a los infatigables apóstoles de la idea, los doctores Segura y Fernández de Lara.

A ese sistema debemos la vida de nuestra adorada madre que estuvo muy grave de fiebre tifoidea, y que se alivió merced a la bondad y eficacia de la homeopatía. Durante su enfermedad, que fue bastante larga por sus recaídas, estuve por mucho tiempo a la cabecera de su cama y tuve la satisfacción de que en gran parte debiera su salud a mis esfuerzos, pues aunque mi papá y mis hermanos estuvieron siempre solícitos a su lado, en realidad papá y yo fuimos los médicos por mucho tiempo, y él, Mercedes mi hermana y yo, los enfermeros.

Esta enfermedad fue durante el año de 1901. En esa época, con la vida tan reposada, tan tranquila, tan lejos del bullicio de las fiestas y de los paseos, parece que me reconcentré en mí mismo, pues

empezaron a resucitar recuerdos que creía enterrados para siempre, y la imagen de Sarita se presentó de nuevo a mi espíritu. Entonces recordé que no tenía ningún motivo para quebrar con ella, que a nadie podía amar con un amor tan grande, y que difícilmente encontraría quien pudiera sentir igual cariño por mí.

Para eso diré que cinco años antes había estado en relación con ella, que la había ido a visitar con frecuencia a México, que llevábamos muy asidua correspondencia y que nos amábamos entrañablemente, pero la distancia y la vida disipada que llevaba yo en aquella época borraron, poco a poco en mí, esos sentimientos y acabé por romper con ella sin ningún motivo. Para ella fue un golpe terrible y para mí un motivo más para seguir mi vida disipada, pero a pesar de que cortejé a muchas otras señoritas, siempre, en mis momentos de calma, de serenidad, volvía a brotar de las profundidades de mi alma la imagen de Sarita.

Como para la época de la enfermedad de mi mamá había yo olvidado mi vida disipada, predominaron en mí las tendencias más elevadas y muy pronto me formé el propósito irrevocable de volver a Sarita. Mi constancia triunfó de todos los obstáculos, y al fin tuve el inmenso placer de estrechar entre mis brazos a la que debía ser mi inseparable, mi amantísima compañera, y que debía de ocupar un lugar tan predominante en mi corazón. La ceremonia de nuestro enlace civil se verificó el 26 de enero de 1903 en la casa del licenciado don Agustín Verdugo, calle de Capuchinas núm. 8, en la capital de la República, que era la casa donde vivía mi futura esposa, por ser sobrina de la esposa de dicho licenciado. Al día siguiente, en la mañana, a las 9 a. m., se efectuó la ceremonia religiosa en la Capilla del Arzobispado, habiendo oficiado el mismo señor Arzobispo y habiendo dicho la misa el Padre Angel Genda, hombre de rara virtud y que había sido por mucho tiempo confesor de mi esposa.

En lo civil, el Juez que efectuó la ceremonia fue el conocido señor Briseño.

El banquete de bodas con que nos obsequió mi papá, tan bueno y generoso como siempre, fue en el Hotel de la Reforma, que era donde residíamos. Allí pasamos algunos días Sarita y yo, y luego nos trasladamos a San Pedro, en donde residimos desde entonces.

Antes de hablar de mi vida de casado, debo referir un acontecimiento de la de soltero, que ha tenido inmensa trascendencia en mi vida.

Cuando me penetré de lo racional y lógico que era la doctrina espírita, concurrí en París a varios círculos espíritas, en los cuales presencié algunos fenómenos interesantes. Los mediums, cuyos trabajos fui a presenciar, me manifestaron que yo también era medium

escribiente. Desde luego quise convencerme de ello, y me puse a experimentar según las indicaciones que hace Kardec en el libro de los Mediums. Mis tentativas sólo me dieron como resultado que trazara una pequeña línea con muchas sinuosidades, lo cual atribuía yo al cansancio de la mano al permanecer mucho rato en la misma postura.

Con este motivo y después de algunas tentativas aisladas, abandoné esos experimentos.

Sin embargo, una vez que estaba enfermo de fiebre gástrica Manuel Madero, que se encontraba en mi casa, siendo yo su médico y su enfermero, en las largas horas en que estaba pendiente de él o en las que no le dirigía la palabra para no cansarlo, se me ocurrió renovar mis tentativas con verdadera constancia, y a los muy pocos experimentos empecé a sentir que una fuerza ajena a mi voluntad movía mi mano con gran rapidez. Como sabía de qué se trataba, no solamente no me alarmé sino que me sentí vivamente satisfecho y muy animado para proseguir mis experimentos. A los pocos días escribo con una letra grande y temblorosa "*Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a tí mismo.*" Esta sentencia me causó honda impresión y, siendo contraria a lo que yo me esperaba, me hizo comprender que las comunicaciones de ultratumba nos venían a hablar de asuntos trascendentales. Yo estaba acostumbrado a considerar esa tendencia como todas las que aprendí en mi infancia, pero sin concederle particular importancia al comprender su fondo moral y filosófico.

Al día siguiente volví a escribir lo mismo, así como al tercero, pero entonces ya escribí un poco más, recomendándome el ser invisible que orara. Esto me impresionó aún más, porque si debo confesar la verdad, diré que muy rara era la vez que procuraba elevar mi espíritu por medio de la oración.

Después seguí desarrollando mi facultad, al grado de escribir con gran facilidad. Las comunicaciones que recibía eran sobre cuestiones filosóficas y morales, y siempre eran tratadas todas ellas con gran competencia y con belleza de lenguaje que me sorprendía y sorprendía a todos los que conocían mis escasas dotes literarias.

Estas comunicaciones me hicieron comprender a fondo la filosofía espírita y, sobre todo, su parte moral, y como en lo íntimo me hablaban con gran claridad los invisibles que se comunicaban conmigo, lograron transformarme, y de un joven libertino e inútil para la sociedad, han hecho de mí un hombre de familia, honrado, que se preocupa por el bien de la Patria y que tiende a servirla en la medida de sus fuerzas.

Para mí, no cabe ni duda que la transformación moral que he sufrido la debo a la mediumnidad, y por ese motivo creo que ésta

es altamente moralizadora. Como no sería justo que no se beneficiaran mis hermanos (me refiero a toda la humanidad en general) con esos conocimientos y con esa práctica que he adquirido, pienso escribir un libro sobre estos asuntos, tan pronto como pueda disponer de una temporada de calma. No sé hasta cuándo sucederá tal cosa, pues principiando este año voy a lanzarme a la política con todo entusiasmo y quién sabe hasta cuándo pueda disponer de una temporada de reposo. Quizá al terminar la campaña electoral de 1910, un poco más tarde, a menos que los azares de la lucha me lleven a algún calabozo, en donde podré dedicarme con toda tranquilidad a escribir mi libro. Esta hipótesis no es muy improbable, dado el carácter que tomará, indudablemente, la lucha electoral.

Pasando a otra cosa, diré que desde que me casé me considero completamente feliz; pues aunque hasta ahora no tengo sucesión, y vivamente deseo tenerla, mi esposa es tan cariñosa conmigo y me ha dado tantas pruebas de su cordura, de su abnegación y de su amor, que creo no poder pedirle más a la Providencia.

Paso ahora a narrar los acontecimientos políticos en que me he encontrado mezclado, puesto que si estas memorias llegan algún día a tener cierta importancia, será por lo que se refiera a cuestiones de política.

México, mayo 17 de 1909.

Hasta ahora me es dado volver a ocuparme en este trabajo de apuntar mis recuerdos, que ha resultado mucho más largo de lo que me imaginaba.

Hablaré de mi causa política.

La principié en octubre de 1904.

Desde cuatro años antes habíamos concebido el proyecto, algunos parientes míos y yo, de principiar la campaña electoral en Coahuila, si no había quien lo hiciera, pues ya era vergonzoso lo que pasaba en el Estado.

Familiares y amigos, entre ellos mi tío José María Hernández (que en paz descansa), hombre de grandes energías, de un activísimo entusiasmo y de una caballeridad tal, que entre los que le conocíamos íntimamente, frecuentemente lo comparábamos con los caballeros de la edad media, nos veíamos con frecuencia y nos ocupábamos de política.

Los demás miembros del reducido grupo eran mi tío Catarino Benavides y su hermano, mi tío Angel. Este último nunca tomó parte activa en los acontecimientos, aunque era arrastrado por nosotros.

Supimos que en Torreón se trataba de lanzar la candidatura del licenciado Frumencio Fuentes para Gobernador del Estado. Este señor hacía tiempo que preparaba el terreno, tanto en el Estado como en la Capital, buscando la influencia del señor don Ramón Corral, y a la sazón Vicepresidente de la República.

Conocíamos muy bien al licenciado Fuentes y comprendimos que nada bueno debía esperar el Estado de él, en caso de que llegara al poder, sobre todo, apoyado por el señor Corral.

Para evitar que esa candidatura fuera lanzada, nos resolvimos a lanzarnos a la lucha, organizando en San Pedro un Club que llamamos "Club Democrático Benito Juárez".

Nuestro plan consistía en trabajar porque se organizaran Clubes en todo el Estado y convocar a una Convención, a la cual concurrirían delegados de todos los pueblos para elegir quién debía ser el candidato del Partido Independiente.

San Luis Potosí, septiembre 20 de 1910.

A pesar de mi propósito de llevar un diario desde que principié esta campaña, la falta de costumbre de hacer apuntes diarios, la diversidad de ocupaciones y, sobre todo, la constante tensión de ánimo necesaria para resolver importantísimos problemas para llevar a cabo la organización del Partido Antirreeleccionista, me han impedido seguir metódicamente mis memorias. Sin embargo, como estoy convencido de que, tanto para quitarme cualquier defecto, como para adquirir cualquier costumbre útil, necesitamos un esfuerzo constante, no desespéro de llegar a adquirir la costumbre de escribir mis memorias y, entre tanto, aunque sea de un modo compendiado, sigo mi narración, interrumpida desde mayo del año pasado.

Mis memorias en esta forma, si no están tan detalladas, tendrán en cambio la ventaja de ser más comprendidas, y si algún día llegan a ser publicadas, por el interés histórico que puedan tener, tendrán por esta circunstancia mayor interés.

Como decía, organizamos el "Club Democrático Benito Juárez." Habíamos convenido que pronunciaría el discurso de rigor, haciendo conocer nuestras tendencias al público. Sin embargo, previendo yo que muy bien no podría encontrarse él a la hora de la fundación del Club y habiendo sido yo de los que invitaban, me resolví a escribir también un pequeño discurso, que fue el primero que pronuncié, pues como me lo temía, el doctor no llegó sino cuando estaba ya terminándose la organización del Club.

Hecha la elección de miembros del Club, resulté yo Presidente, Vicepresidente mi tío el señor José María Hernández; primer Vocal,

el doctor Durán; segundo, mi hermano Alfonso, y tercero, mi tío Catarino Benavides; Tesorero, don Eligio Sánchez, que era dependiente nuestro, y Secretario, don Indalecio de la Peña.

Desde luego convenimos en la necesidad de organizar un periódico, el cual se llamó *El Demócrata*. Yo creí que el principal redactor iba a ser el doctor Durán, pues yo nunca había escrito para la prensa y creía no poder hacerlo. Sin embargo, me propuse escribir para ese periódico y empecé una serie de artículos que se llamaron: *Vox populi vox dei, semper ascendis. La unión hace la fuerza, etc., etc.* En ese periódico hice mi aprendizaje de escritor político. Nuestro periódico causó gran sensación en todo el Estado de Coahuila, pues venía a hablar a los ciudadanos de sus derechos y a invitarlos para la lucha electoral.

En algunas de las sesiones primeras acordamos convocar para una Convención, a la cual concurrirían delegados de todo el Estado de Coahuila, que tendrían una representación proporcional al número de habitantes del pueblo o distrito que representarían, y la cual se reuniría en San Pedro de las Colonias el 5 de febrero siguiente, o sea del año de 1905.

Principiamos la propaganda por la prensa, habiendo logrado que se organizaran algunos Clubes en la Frontera. Después fui yo, acompañado por el doctor Durán, a formar un Club en Viesca, y como no encontré ninguna dificultad por parte de la autoridad, cometí la inocencia de diferir la organización de ese Club para el domingo siguiente, a fin de tener más gente, pero entonces ya tenía órdenes superiores del cacique de aquel lugar, Tomás Zertuche, que era sumamente arbitrario, y nos impidió por la fuerza la organización del Club. Por tal circunstancia nos limitamos únicamente a nombrar Directiva y a dejar instrucciones.

En estos días se organizó en Torreón un Club independiente llamado "Club Central de Torreón," que quería trabajar independientemente de nosotros o absorbernos, pues el plan de ellos era sacar como candidato al licenciado Frumencio Fuentes. A la vez que se organizó el Club en Torreón, el licenciado Luis García de Letona y su amigo el ingeniero Andrés Garza Galán formaron varios Clubes en la Frontera.

Tanto Garza Galán como Letona obraban de acuerdo con Pineda.

Era, pues, el elemento corralista en Coahuila, formado por las huestes del garzagalanismo que había sido funesto para el Estado.

Desde que principió, pues, la campaña, se notó entre los opositoristas al licenciado Cárdenas, una franca división entre los que desde entonces eran corralistas y los que en aquella época nos considerábamos completamente independientes y que queríamos que la

cuestión política de Coahuila se resolviese por los coahuilenses sin recurrir para nada a la influencia del Centro.

Como quise que quedase nuestro Partido ramificado por todo el Estado para el 5 de febrero, convenimos, de acuerdo con el Club de Torreón, con el que hicimos todo lo posible por marchar de acuerdo, porque cualquier división hubiese sido funesta para los independientes, convenimos, digo, diferir esa convención para el 21 de mayo de 1905. En tal sentido se publicó una convocatoria a todos los Clubes del Estado, suscrita por el Club Central Independiente de Torreón en que se adoptaban las mismas bases generales de la convocatoria primitiva del Club Democrático, es decir, que cada Municipio tendría en la Convención una representación proporcional al número de sus habitantes. Posteriormente se discutió lo referente al lugar en que debía verificarse dicha Convención, y los del Club Central Independiente, o sean los corralistas, querían que fuese en México. Yo insistí en que fuera la Convención en algún punto de Coahuila. Las razones que ellos aducían eran que podía ser disuelta la Convención, pero yo opinaba que no debíamos temer ejercer nuestros derechos. Además, en México, temía yo la presencia del Gobierno del Centro que podía influir en la designación de candidato.

Como desde un principio los del Club Central Independiente, que tenía relaciones en todo el Estado por haber sido de la administración garza-galanista pasada, y por cuyo motivo tenían cierta organización por esa circunstancia, tuvieron ellos mayoría en las juntas y fue la opinión de ellos la que prevaleció. Entonces, ante el pequeño auditorio que formaba la reunión, pronuncie un enérgico discurso en que hacía ver los grandísimos peligros de que fuésemos a México, pero mis argumentos se estrellaron ante la indicación del licenciado Frumencio Fuentes, jefe de la facción corralista, al cual obedecían ya sus partidarios con un servilismo desconsolador.

Como yo no conocía a los hombres públicos de Coahuila, porque no había existido oportunidad de que se manifestasen, se me dificultó encontrar un candidato. Al fin tuve informes excelentes del doctor Dionisio García Fuentes, a quien fui a visitar a Saltillo y preguntarle si aceptaba que lo nombrásemos en la Convención. El aceptó de buena gana, guiado por un sentimiento patriótico. El comprendía, además, que al discutirse la personalidad de él y del licenciado Frumencio Fuentes en una Convención popular, su personalidad tendría que triunfar indiscutiblemente, pues es un hombre de mucho mayores méritos y que goza de grandes simpatías en el Estado. A pesar de ésto y de nuestros esfuerzos por hacer triunfar su candidatura en la Convención, triunfó la del licenciado Frumencio Fuentes, pues sus partidarios, poco escrupulosos, recurrieron a chicanas.

A pesar del modo ilegal como habían triunfado, yo y los partidarios nuestros resolvimos aceptar la candidatura de Frumencio Fuentes, porque hubiese sido un golpe mortal, una división para la Democracia naciente en México. Preferí la unión, a pesar de los inconvenientes del candidato, a la desunión que hubiese traído un fracaso completo, no sólo en nuestra lucha política, sino que también para la Democracia.

En la Convención se aprobó un programa político que debía imponerse al candidato. Este programa fue elaborado por una comisión, de la cual yo formé parte.

Los puntos principales que trataba eran la divulgación de la enseñanza pública, principalmente la rural, tan desatendida en Coahuila; asegurar a los ciudadanos sus derechos, esencialmente los electorales; consignar el principio de No-Reelección en la Legislación local, etcétera.

El licenciado Frumencio Fuentes aceptó todo lo que quisimos, pero únicamente se opuso a que se publicara lo relativo a la No-Reelección, porque no quería que con eso le diésemos una bofetada al General Díaz, de quien él tenía grandes esperanzas de obtener ayuda.

El presidente de la Convención fue el licenciado Praxedis de la Peña que trajo credencial de Saltillo, siendo su credencial nula, pues venía representando un Club que no existía; pero como desde un principio tenían mayoría los corralistas, o sean los frumencistas, hubo de aceptarse como buena esa credencial.

Cuando hubo triunfado en la Convención la candidatura de Frumencio Fuentes comprendí yo que si lo dejábamos que subiese al poder con la ayuda de Corral, sería para nosotros mucho más déspota que el mismo Cárdenas. Por tal motivo seguí maniobrando con mayor tenacidad, para hacer que nuestro Partido fuese considerado por el Gobierno del Centro como hostil a él. De esta manera creí yo que si llegábamos al triunfo, siendo obtenido éste contra el Gobierno del Centro, y habiendo subido nuestro candidato al poder en virtud del esfuerzo popular, tendría que respetar al pueblo.

Para obtener ésto me propuse que el Congreso fuese integrado por personalidades independientes que estuviesen siempre de acuerdo conmigo para defender los intereses del pueblo y que no vacilarían en declararse en oposición franca contra el mismo Frumencio Fuentes, al ser necesario.

La Legislatura de Coahuila está integrada por once diputados: cuatro que nombra el Distrito de Saltillo, tres el del Centro, dos el de la Frontera, uno el de Parras y uno el de Viesca.

Yo sabía que tenía que resultar diputado por Parras, pues estaba seguro que entre los independientes ninguno podría competir-

me. Para lograr que los cuatro diputados del Centro fuesen de acuerdo conmigo, me valí del siguiente medio:

Mi temor era que el licenciado Frumencio Fuentes fuese a designar los candidatos para diputados, lo cual daría por resultado que todos eran amigos de él. Para prevenir ésto, hice que se reuniera violentamente el Comité Ejecutivo encargado de dirigir la campaña política, que estaba integrado por tres miembros del Club Central Independiente y por los del Democrático Benito Juárez, siendo yo uno de ellos. Pues bien, fui a Torreón con el otro representante del Club Democrático, hice que se reuniese el Comité y les llamé la atención sobre el hecho de que, estando muy cerca las elecciones, no se había pensado aún quienes serían los diputados. No quise proponer mi proyecto desde un principio, porque como los del Club Central Independiente eran incondicionales del licenciado Frumencio Fuentes, temí comprendieran mis instrucciones y me pusieran obstáculo para ello.

Hábilmente fui abordando la cuestión de modo que uno de ellos, recuerdo que fue el profesor Gálvez, tuvo que proponer, como lógico y natural, según lo que habíamos estado hablando, que cada Distrito nombrase sus diputados por medio de convenciones locales. Me hice sorprendido con tan buena idea, que era precisamente lo que yo quería que aceptaran ellos; la acepté desde luego con gran entusiasmo lo mismo que los demás. No perdí tiempo, fui a San Pedro y publiqué ese acuerdo en *El Demócrata*, que era órgano oficial del partido. Como en Saltillo no existía ningún Club porque no se había podido instalar, pues los enviados que habían ido con tal objeto nunca se habían atrevido a hacerlo por temor a las persecuciones del Gobierno; comprendí que yendo a instalar el Club a Saltillo, procurando hacerlo públicamente, entonces tendría oportunidad de convocar allí mismo una convención de los demás Clubes del Distrito, para que todos designasen sus candidatos para diputados. Como yo era el organizador del Club, indudablemente tendría gran peso en la designación de dichos diputados, y con esos cuatro diputados que fuesen amigos, tendría yo asegurada una mayoría en la Cámara para obligar al Gobierno de Frumencio Fuentes a respetar sus compromisos con el pueblo.

Invité para que fuese conmigo a fundar dicho Club, al doctor José María Rodríguez, Presidente del Club Central Independiente de Torreón, y a la vez hijo de Saltillo.

El vacilaba mucho, porque algunos amigos suyos, miembros de la Administración galanista, le habían asegurado que había orden de que al llegar a Saltillo fuesen encarcelados. Sin embargo, invitándolo yo, aceptó; pero desde un principio me dijo que no podría

ir el mismo día que yo indicaba, sino unos días después. Con tal motivo, me resolví a ir solo con algunos días de anticipación, a fin de tener tiempo de buscar local apropiado para dar el mitin y demás. Cuando llegué a Saltillo para la formación del Club, que sería como el 15 de julio, recibí un aviso de Monterrey, de que se nos preparaba una celada por orden del General Reyes. Tuve buen cuidado de ocultar el telegrama, a fin de que en Saltillo no se propalase nada esta noticia, porque hubiese amedrentado a muchos ciudadanos, que habrían dejado de concurrir.

El ingeniero Andrés Garza Galán, prácticamente jefe del partido corralista y el más audaz y resuelto de todos ellos, vino a unirse conmigo en Saltillo y a traerme más detalles del golpe que se nos preparaba. A pesar de eso, ni por un momento vacilé en mi resolución de organizar el Club.

Una vez que conseguí una casa apropiada para ello, la cual estaba vacía, mandé publicar una proclama invitando a los saltillenses para la organización del Club, que tendría lugar el 18 de julio. El doctor Rodríguez llegó la víspera.

\* \* \*

Instalamos, pues, el Club con toda calma, sin tener ninguna dificultad seria, y logré que los diputados designados fueran personas en cuya independencia confiaba yo.

La lucha siguió sus pasos normales. Persecuciones de parte del Gobierno, y de parte del pueblo mayor virilidad y entusiasmo.

Todo hacía creer que, llegado el día de las elecciones, todos cumplirían con su deber.

\* \* \*

Logró el licenciado Fuentes obtener una entrevista con el General Díaz: en ella le dijo que estaba dispuesto a sacar el candidato que él gustase, y le dio a entender que por ningún motivo se haría nada contra su voluntad.

El General Díaz, con su eterna política de disimulo, principió por halagar al licenciado Frumencio Fuentes. Este se creía seguro del triunfo y telegrafió a Coahuila llamando a sus principales partidarios para repartirse los puestos públicos.

Pero cuando el licenciado Frumencio Fuentes esperaba arreglar definitivamente sus asuntos en la última entrevista, recibió un recado del General Díaz; en que le decía no poder recibirlo, y le mandó decir de palabra que de todos modos estaba resuelto a sostener al licenciado Cárdenas.

Tal noticia llenó de pánico al grupo de amigos que estaba a las órdenes del licenciado Frumencio Fuentes, los cuales, instigados por él mismo, acordaron dar por terminada la campaña política, y telegrafiaron en ese sentido a Coahuila.

Uno de ellos, el licenciado Luis García de Letona, obrando en ese caso con cordura, dijo que le parecía inconveniente se tomase un acuerdo tan importante sin siquiera consultar conmigo, que era uno de los jefes de más influencia en el Partido y que había tomado una parte más activa.

Parece que el licenciado Frumencio Fuentes le contestó que hiciese lo que gustara. Me llamó él violentamente por telégrafo y acudí sin demora alguna a la Capital.

En el camino me crucé con algunos delegados que iban ya de regreso, entre ellos el doctor José María Rodríguez y el licenciado Praxedis de la Peña, los cuales estaban completamente desanimados para seguir adelante.

Llegué a México. Inmediatamente hablé con Frumencio Fuentes y con los demás delegados. Estos últimos, tan pronto como les hice comprender que era una cobardía nuestra retirada y que debíamos seguir adelante la lucha, convinieron en ello, pero luego volvió Frumencio Fuentes, les increpó duramente y todos se fueron escurridos, cada uno por su lado, y me dejaron solo con él.

Volví a reunirlos, e insistí en la necesidad de seguir adelante la campaña, pero comprendí que no podía contar gran cosa con ellos, que obedecían ciegamente las indicaciones del licenciado Frumencio Fuentes. Entonces me dirigí a este último, y le dije lo siguiente: "Con lo que han hecho ustedes de telegrafiar a Coahuila que se termine la campaña, ha cundido la desmoralización entre nuestros partidarios, que consideran ya la lucha perdida: será imposible tener un triunfo ya en tales condiciones, pero es indispensable salvar el honor del Partido, y para ello deseamos continuar luchando, aunque vayamos a una derrota segura."

Frumencio Fuentes me contestó que yo hiciera lo que quisiera; que a mí me tocaba salvar el honor del Partido. Le repliqué que si éste publicaba un manifiesto diciendo que se retiraba de la lucha, se había deshonrado, y que por ningún motivo debía publicarlo. Que si él se empeñaba en que se terminase la campaña, que publicase ese manifiesto, que yo como amigo no se lo aconsejaba, porque entonces la mancha caería sobre él. Me manifestó que él no publicaría ese manifiesto, y como yo me opuse a que lo publicaran nuestros partidarios, tampoco nosotros lo hicimos.

Sin embargo, Frumencio Fuentes insistió en que se diese la campaña por terminada.

Le dije yo que por ningún motivo lo haría, y que, aunque solo, seguiría hasta su conclusión. Me dijo él que iba a permanecer completamente solo, que no me acompañaría ninguno. Le repliqué que estaba seguro del pueblo de Coahuila y que sí me seguiría. Que fuese él a Coahuila para que respirase el ambiente de libertad; que en la Capital era muy distinto el modo de pensar.

Por último, después de largas conferencias, convenimos en que iría yo a Coahuila y consultaría con los correligionarios si acaso estaban de acuerdo en proseguir la campaña, para ver qué resolución se tomaba.

Yo quería que desde un principio Frumencio Fuentes me dijese claramente qué actitud asumiría si nosotros proseguíamos la campaña, pero no pude lograrlo.

Llegué a Saltillo, me encontré con todos los correligionarios indignadísimos contra Frumencio Fuentes, y supe que de todo el Estado le habían puesto telegramas, hasta insultantes, en que le increpaban duramente su actitud.

Me puse de acuerdo con los miembros del "Club Miguel Hidalgo," de Saltillo, con un representante del pueblo de Parras y con algunos otros correligionarios, y subscribimos un telegrama tronante para Frumencio Fuentes, en que le decíamos estar resueltos a seguir la campaña política; que nos dijera claramente si seguía siendo nuestro candidato, o no. En esto llegó Andrés Garza Galán, decidido partidario de Frumencio Fuentes, y en buenos términos nos desistió de mandar tal telegrama, pero convenimos él y yo en que inmediatamente se convocaría una Convención en Torreón, integrada por los presidentes de todos los Clubes independientes del Estado. En esta Convención se debía discutir la política que seguiríamos.

Mi plan era obligar a Frumencio Fuentes a que hiciese una declaración pública diciendo que sí aceptaba su candidatura, y que publicase un manifiesto para levantar el espíritu público, o bien que renunciase francamente, en cuyo caso pensaba yo lanzar la candidatura del doctor Dionisio García Fuentes, con lo cual se hubiese obtenido el triunfo que esperábamos.

García de Letona telegrafió a Frumencio Fuentes que era indispensable que viniese a la junta, porque corría peligro de que se nombrase otro candidato.

Acudió a dicha junta Frumencio Fuentes, y se encontró de tal manera dispuesto los ánimos, que ni por un momento se atrevió ni siquiera a proponer su idea de abandonarnos en la campaña, y para disculparse ante sus correligionarios, echó toda la culpa de lo acontecido sobre el licenciado Praxedis de la Peña y el licenciado Luis García Letona.

Estando las cosas de tal manera y viendo que el licenciado Frumencio Fuentes estaba resuelto a no renunciar su candidatura por ningún motivo, entonces propuse yo que publicara un manifiesto al Estado, diciendo que no solamente aceptaba el programa nuestro, sino el principio de No-Reelección, que había dejado en el tintero, y desmintiendo los rumores que habían corrido, según los cuales quería él que abandonásemos la lucha.

Frumencio Fuentes, que no quería parecer hostil al Gobierno del Centro, y que estaba amedrentado con la entrevista que tuvo con el General Díaz, no quiso por ningún motivo publicar ese manifiesto, y como ya conocía mi propósito, se puso de acuerdo con sus amigos para que no aceptasen mi idea, la cual fue rechazada por esta circunstancia.

En esta junta pasó lo siguiente, sumamente sugestivo: como ella no tenía razón de ser, puesto que Frumencio Fuentes seguía como candidato y se determinó proseguir la lucha, preguntando alguno de los presentes cuál era el objeto de la junta, se paró el licenciado García Letona y con gran oportunidad y talento dijo lo siguiente: "En la lucha que sostienen los independientes contra el licenciado Cárdenas, se creía al principio contar con la neutralidad del General Porfirio Díaz, pero el licenciado Frumencio Fuentes había tenido noticias del General Díaz que estaba resuelto a sostener a Cárdenas y deseaba consultar con los presidentes de los Clubes antirreeleccionistas si a pesar de ello se seguía adelante la campaña."

Como única contestación, y como movidos todos por un resorte, se pusieron todos los delegados de pie y dijeron que sí, que se seguiría adelante. Era tal el sentimiento antiporfirista que predominaba en aquella junta, que no había ni quien se atreviese a proponer lo contrario.

A pesar de esta resolución, las instrucciones dadas por Frumencio Fuentes fueron que únicamente se limitarían los independientes a protestar las casillas instaladas ilegalmente; así es que prácticamente fuimos a las casillas electorales únicamente por salvar el honor del Partido, pero sin ninguna esperanza de obtener el triunfo.

Las cosas pasaron como era de esperarse; en todo el Estado se verificó el fraude electoral más escandaloso: los independientes concurren a las casillas electorales, pero en todas partes se las encontraban ya instaladas de antemano por el elemento oficial. Numerosas protestas se publicaron con ese motivo. El licenciado Frumencio Fuentes quiso publicar un manifiesto suscrito por los independientes; pero ese manifiesto no reunió las simpatías de los partidarios, y ninguno quiso firmarlo.

Terminada la campaña política, quería yo que nos declarásemos organizados en Clubes permanentes y que invitásemos al país

para la formación del Partido Nacional Democrático, sosteniendo como principio la No-Reelección y proponiendo, además, las bases para organizarlo.

Mi proyecto lo propuse por medio de una circular a la prensa independiente y a los correligionarios. El único periódico que apoyó la idea fue *El Tercer Imperio*, pero todos los correligionarios me manifestaron que en nuestro país era muy difícil una lucha tan larga, en la cual tendría el gobierno tiempo para liquidarnos. Comprendí que tenían razón, y me reservé para mejor oportunidad la organización de dicho partido.

\* \* \*

CAMPAÑA DE SAN PEDRO, COAHUILA. —Para llevar la ilación de la campaña general, no hablé de las elecciones municipales que sostuvimos en San Pedro a fines del año de 1904, y aunque están relacionadas con la campaña general, forman un episodio completamente independiente, puesto que en esa campaña sólo fuimos parte el Club Democrático de San Pedro, Coahuila.

Ignoraba por completo el mecanismo de elecciones, pero en alguna de las juntas que teníamos los del club, varios socios manifestaron que podíamos tener elecciones municipales con probabilidades de triunfo. Me puse a estudiar el procedimiento de las elecciones; les pedí a los conocidos datos que estudié a fondo, y entonces comprendí que sí podíamos ganarlas. Acordamos los del club hacer la campaña local para autoridades municipales.

Desde luego nos fijamos para que fuese nuestro candidato para Presidente Municipal el honrado y laborioso agricultor señor Francisco Rivas. Con ese señor me ligaba antigua y buena amistad y, sobre todo, relaciones más antiguas de familia, pues él había principiado a trabajar desde muy joven al servicio de mi abuelo don Evaristo y de mi papá, y había hecho su fortuna honradamente con ellos. Con ese motivo, tenía yo gran ascendiente sobre él, y logré convencerlo de que aceptase la candidatura. Estoy íntimamente convencido de que aceptó únicamente por patriotismo y con el deseo de trabajar con empeño por mejorar la situación del Municipio de San Pedro.

Como primer Regidor nos habíamos fijado en el doctor Francisco Durán, que también aceptó, por lo menos tácitamente.

Aunque yo no formaba parte de esa candidatura, era indudable que hubiera tenido gran ascendiente sobre tal Ayuntamiento, y desde que principié a organizarlo había acordado con Francisco Rivas, y entiendo que también con el doctor Ruiz, el siguiente programa.

1º Citar a una junta a todos los que tienen propiedades agrícolas en el municipio y exhortarlos a que fundasen en sus respectivas haciendas escuelas para los niños y niñas, sostenidas por su propio peculio. Indudablemente que muchos hubiesen aceptado esta proposición, y eso hubiese influido en el ánimo de otros para que aceptaran. Después de este acuerdo, dedicarnos con toda actividad y energía a su realización.

Establecer también escuelas en las haciendas de los que no estuviesen conformes en ayudar; pero en la inteligencia de aumentarles las contribuciones al reformarse el plan de arbitrios.

2º Arreglar la vega del agua del pueblo en condiciones de que pudiesen almacenar más agua; que ésta estuviera siempre limpia, y que las pipas, o sean los barriles en que se transporta el agua al centro de la población, no pudiesen penetrar dentro de la vega, sino que se arreglase una instalación, para que fuesen surtidas dichas pipas por medio de llaves de agua.

3º Hacer pozos chicos en distintas partes de la población y una pequeña instalación para que fuese transportable, y extraer agua de ella para regar con mangueras apropiadas cuatro cuadras en cruz. Con instalaciones de esas en puntos apropiados de la población, se lograría de un modo económico regar todas las calles, con lo cual hubiese mejorado notablemente San Pedro.

4º Como en esa época se habían verificado algunos incendios y no había medio con que apagarlos, habíamos convenido que, por subscripción entre varios amigos, se comprasen unas bombas que se cederían al Ayuntamiento, el cual daría una disposición obligando a todos los que tuviesen pipas para transportar agua, que al haber incendio en cualquier parte y al darse la señal determinada, concurrieran con sus pipas de agua a vaciarlas en un depósito que se tendría siempre disponible al efecto, conminando a los que no cumpliesen con esa disposición.

5º Teníamos en proyecto tomar una serie de medidas contra el alcoholismo, principiando por aumentar considerablemente los impuestos a los expendios de alcohol, a fin de disminuirlos, y ejercer mayor vigilancia. Multar a los cantineros por cada hombre que se embriagase en sus cantinas, y a los presos que fuesen a dar a la cárcel sujetarlos a un tratamiento médico, ensayando sucesivamente todos los medios preconizados para el efecto. Teníamos esperanzas de que con esas medidas se lograría disminuir considerablemente el vicio del alcoholismo, que tantos estragos causa en aquella región.

Estas medidas, respetar todos los derechos de los ciudadanos y especialmente el del sufragio, formaban nuestro plan de gobierno.

Debo agregar que supe que nuestro candidato Rivas estaba dispuesto a gastar de su propio peculio hasta veinte o treinta mil pesos, a fin de que se llevasen a cabo esas mejoras.

Por lo expuesto, se verá cuán benéfico hubiese sido para San Pedro que desde entonces sus autoridades fuesen nombradas por el pueblo.

Para organizar la campaña electoral imprimimos un buen número de leyes, que repartimos profusamente, y, además, me ocupé personalmente de organizar todas las casillas, habiendo logrado obtener el triunfo en la mayor parte de ellas.

Para ganar cada casilla hubo su serie de incidentes, y cada triunfo costó esfuerzos a nuestros partidarios, así como habilidad, astucia y valor.

Llegado el momento de las elecciones, influí de un modo decisivo para que obtuviésemos el triunfo de dos casillas. En la que a mí me correspondía, como casi no tenía amigos el gobierno, habían resuelto que el comisario electoral instalara la casilla en otra parte de la que habían designado primero.

Mi tío José María Hernández, que estaba en la misma casilla, desde muy temprano llegó con gran número de gente para ganarla. El comisario electoral, en vista de eso, pretextó que tenía que salir, lo cual hizo con el objeto de ir a instalar la casilla a otra parte.

Enterado yo de eso, corrí a buscarlo y lo llevé personalmente ante el Presidente Municipal para que le diese órdenes en mi presencia, pues ya antes me había dicho que cumpliría con la Ley.

Viéndose en apuros el que fungía como Presidente Municipal, que era don Andrés Medellín, le dijo delante de mí que cumpliera con órdenes recibidas con anterioridad. Entonces, sin más vacilaciones, encargué que a mi caballo lo llevase otra persona, y lo agarré del brazo y lo llevé a la casilla. El pobre iba sollozando y acongojadísimo, pero en el trayecto a su casa, que era donde debía levantarse la casilla, logré reanimarlo, levantar su espíritu y hacerle comprender cuál era su deber. Llegó ya posesionado del papel que debía representar y resuelto a cumplir conforme a la ley. La única infracción que se cometió en esa casilla, y que fue involuntaria debido a un adelanto de mi reloj, fue que se instaló cinco minutos antes. Digo involuntariamente, porque yo y nuestros amigos nos sentíamos tan orgullosos de ejercer nuestros derechos de ciudadanos por primera vez, que ni por un momento se nos ocurrió instalar la casilla ni un minuto antes, puesto que no teníamos necesidad de ello, porque no había más de cuarenta ciudadanos allí reunidos y todos partidarios nuestros. Pero el adelanto de mi reloj nos hizo instalar cinco minutos antes la casilla, lo cual fue una grandísima

ventaja, pues me permitió poder llegar a tiempo en que se instalaba la casilla que estaba a cargo de mi tío Catarino, y la cual quería ganar el que en esos momentos fungía como Presidente Municipal.

Don Andrés Medellín pretextaba que no podían entrar a su casa porque no cabían. Mi tío Catarino principió por decir que esa casa ya no era de él, que era del pueblo, porque él la había prestado para casilla electoral. Yo, sin tomar la cosa por ese lado para no agriar la cuestión, y con dulzura socarrona, le dije al Sr. Medellín, que era compadre mío por haber sido yo padrino de uno de sus hijos: "Mire compadre, este sí cabe", y metí a uno del brazo, y "este también", y así sucesivamente, hasta que introduje un número suficiente de correligionarios dentro del zaguán, para asegurar que ganábamos la mesa.

El Sr. Medellín quería nombrar, a pesar de que no tenía más que dos partidarios allí, la mesa, y el comisario electoral vacilaba, pero le hablé con fuerza, excité su patriotismo y también logré que se posesionara de la majestad de su papel que le estaba encomendado, que se sobrepusiera a la consigna que le daban en ese momento y que obrara conforme a la ley.

Como no teníamos la idea de hacer la más ligera chicana, hicimos que fuera admitido como secretario el único partidario que tenía allí don Andrés Medellín, un hijo suyo.

En San Pedro ganamos la mayoría de las casillas, pero, sobre todo, en los ranchos tuvimos una inmensa mayoría, calculando que tendríamos las dos terceras partes de las casillas ganadas.

El Presidente Municipal don Alberto Viesca, que era una buena persona, a pesar de que la lucha contra él le había excitado sus pasiones, quería seguir la lucha en el terreno legal, pues abrigaba esperanzas de triunfo en el Colegio Electoral. Pero fue a Saltillo a pedir órdenes, y el licenciado Cárdenas, que era el Gobernador, le ordenó que por ningún motivo admitiese a los independientes en el Colegio Electoral. Con ese motivo no se registraron las credenciales de los independientes.

El sábado por la tarde, víspera del día en que debía reunirse el Colegio de escrutinio, le escribí una carta muy vehemente a don Alberto Viesca, en la cual procuraba tocar las fibras sensibles para convencerlo que debía obrar con rectitud. El se impresionó con esa carta y me mandó decir que deseaba celebrar una conferencia conmigo para ver si llegábamos a un arreglo, pero esto fue imposible, pues las bases que me proponía eran inadmisibles.

En vista de esto, los independientes acordaron que nuestro Colegio se reuniera en la Plaza de Armas, en uno de los pórticos forrados por unas enramadas. Pero llevábamos el propósito de que

a la primera orden de la autoridad se pasarían a mi casa para terminar allí sus trabajos.

Una vez reunido el Colegio Electoral en la Plaza, la policía formó un semicírculo alrededor de él, y el pueblo, en masa compacta, formó otro semicírculo alrededor de la policía.

La autoridad dio orden de que se disolviese la reunión, pero la orden no venía en regla y el Presidente de la Mesa, que era don Indalecio de la Peña, hombre de gran energía y, sobre todo, de una tenacidad a toda prueba, principió a leer a los representantes de la autoridad los artículos de la Constitución relativos, y el hecho es que estuvo a punto de estallar un serio conflicto entre el pueblo y los representantes de la autoridad.

Anduve interviniendo con la autoridad para ver que diese la orden en regla, pero al fin no lo conseguí, sino me convencí de que la autoridad estaba dispuesta a todo, pues en mi presencia dieron orden al comandante de policía de disolver la reunión como diese lugar.

Entonces, como recurso más sencillo, invité a uno de los presentes que me ayudase, y entre los dos cargamos con la mesa en que estaban todos los expedientes, rumbo a mi casa.

Apenas había dado unos cuantos pasos, cuando otro correligionario se acomodió en mi lugar y llevamos a mi casa la mesa.

Como ésta era el motivo de la discusión, se dio por terminado el incidente y todos se fueron pacíficamente a mi casa, donde terminó la mesa el escrutinio de sus trabajos, todos conforme a la ley, habiendo tenido gran cantidad de votos el candidato que nosotros sosteníamos.

Una vez disuelta la reunión, recuerdo que parado yo en la esquina de mi casa, me quedé meditando sobre el alcance de lo que acababa de hacer.

La serena razón me hizo comprender que sí había obrado bien.



# *Dimensión Imaginaria*



## POEMAS

Por *Martha Estefanía CABALLERO*

### POESIA

CUANDO la luna corona  
los cedros altivos;  
cuando la luz refleja  
cristales en el agua;  
cuando la nieve baña  
las montañas;  
—el pájaro retorna  
a las alturas  
y el encanto  
se convierte en poesía.

Besando al aire  
las voces se levantan,  
gritan el suspiro del alma  
cantan canciones sublimes,  
vibran trinos de angustia,  
estallan palabras de amor.

Cuando el hombre  
descubre la mira  
desde adentro,  
cuando desde ahí se eleva  
conmueve ese canto  
a la existencia.

Cuando el hombre  
se detiene,  
las huellas de la historia  
bañan de sangre su rostro,  
lavan su llanto  
calladas palabras

que se escapan  
formando en sus labios  
una queja.

Cuando el hombre  
se contempla a sí mismo  
y se angustia  
en su vacío.

Cuando el hombre  
renuncia,  
en un grito de amor  
a todo lo vano.

—El pájaro retorna  
a las alturas  
y el encanto  
se convierte en poesía.

### MIRANDOME

**A**LLÁ, donde el cielo  
se une con la llanura,  
lo puro y lo impuro se confunden.  
Allá, donde no estoy ahora,  
ni nubes que levanten la cabeza,  
ni tierra que la incline.  
Donde no reina el color  
y no son horrendas las tinieblas.  
¿Porqué deseo estar  
donde no estoy ahora?  
Y aguardando respuesta—  
No la hay, no la hay;  
y si existe,  
el trino del pájaro  
no me deja escuchar.

Tal vez lo anhelado  
ya lo tengo y es tan bello  
que no lo veo.

## AUSENCIA

Aquí, donde juntos estuvimos  
me encuentro yo sola  
queriendo ser ave,  
alcanzar lo no existente,  
y reprochando a mis ojos  
el no verte.

¿Por qué si empieza  
a amanecer desapareces?  
¿Por qué —si todo te anuncia  
y te presente?

Somos como aquella nube  
que abraza a la montaña  
costándole las alturas  
para luego desaparecer  
en su renuncia.

Aquí, donde juntos estuvimos  
mi vista se pierde  
en la lejanía,  
quiere juntar  
brumas con praderas,  
unir los cielos con los mares  
y mezclar  
el verde crepúsculo matutino  
con el plácido y rojizo atardecer.

¡Oh! mi ausencia loca  
en procura de tí.  
Somos tan pequeños  
y con una mano  
queremos sostenerlo todo.

Siempre estaré aquí  
esperando tu retorno,  
ese día podré ser ave  
y alcanzar lo no existente.

## CANCION TRISTE

No quiere el humano mundo  
escuchar un lamento,  
por que al oirlo teme recordar  
el que lleva dentro;  
sólo quiere fingir y saberse feliz,  
con esa fachada vieja de cartón  
pasar por la vida  
sin detener su paso jamás.

Enfurecen al oír mi lamento  
pues les presento  
a su siempre extraño sí mismo.

Canto porque esta canción soy yo,  
un lamento invisible.  
—Canto el lamento del hombre—.

Dejen ya de hablar  
entre sus bullas y risas,  
escuchen esta su canción dolida.

El silencio grita  
cuando la torre se derrumba;  
es el momento de levantar una tumba  
a la ilusión que ha sido presa  
por la traición vana  
que los hombres le han dado vida.

Sí, levantad un monumento,  
arriba, muy arriba  
ponedle una tumba  
y un epitafio que diga:  
"La libertad ha sucumbido,  
el corazón está encadenado  
y el hombre yace muerto"

Volved a vuestra vida,  
mundo humanizado;  
mas no preguntéis donde está la salida  
porque la única puerta que existía  
ha sido cerrada por el epitafio

del silencio;  
y si alguien me escucha todavía,  
es porque, ¡ay!  
yo me quedé adentro.

Por tratar de entenderte, mundo,  
he pecado,  
por amarte te maldigo  
y por odiarte yo te huyo.

No me entrego a tí,  
lóbrega cueva oscura;  
no, no me entrego.

Canto el lamento  
que nadie escucha.  
Canto el grito del hombre  
pues en mis ojos hay una luz  
que sobresalta mi alma.

Quito ya de mis labios  
esta palabra no dicha  
y de mi frente  
esta escarlata ardiente.  
Deseosa acudo a esa luz  
que me llama.

¡Oh!  
¿Cuándo es que he nacido?  
¿Cuándo es que mis ojos  
han visto la luz?  
¿He vuelto a nacer  
o he resucitado?  
Sólo sé que una bóveda oscura  
me arrojó de sí.

Es el momento, sí.  
Calle el grito hermoso y terrible  
¡Nadie se detiene a escucharlo!  
No existe oído que lo oiga  
y hasta él se ha enmudecido.

## POEMAS

Por *Otto DE SOLA*

### UN DEDO EN LA OSCURIDAD

**D**E repente he sentido entre la aurora  
que un dedo se me ha muerto  
en la mano derecha.  
Posiblemente ahora comenzará ese drama  
de dejarse morir hueso por hueso.

Este dedo en cuestión que me ha seguido  
por el mundo llevando un cigarrillo,  
sin duda es el primero que se marcha  
de la casa pequeña de la mano.  
Estoy agradecido de este dedo  
colocado en mi cuerpo por mi madre.  
Este dedo es un cómplice igualmente  
del jabón y del agua y del espejo.

Supo muy bien lo que es tomar a prisa  
un taxi, una botella de coñac;  
llegar a las cabinas de los barcos,  
jugar a la ruleta,  
encender la linterna cuando está  
desnuda allí en la sombra una muchacha,  
con el cabello suelto, tembloroso.

Este dedo se ha muerto aquí en mi mano  
en pleno siglo **XX**.  
Olvidará mis llaves rumorosas.  
Pero los otros dedos,  
tristes,  
que lo acompañan,  
empiezan a sentir miedo de todo.







Batalla loca o hambre sin sentido  
La de la oscuridad  
Afirmando lo eterno con su guerra  
Voluntaria accesible a los desastres  
La que al intuir apenas la derrota  
Llegando a nuestra puerta  
Moverá nuestros muebles  
Doblará los manteles de la casa  
Y dóciles los perros sin besarnos  
Ya no sabrán más nada de nosotros.

Terminarse es lo justo —dice el sueño—  
Pasar aquella hendidura que conoce  
La luz de nuestra lámpara instalada  
Muy cerca de tu cama  
Tu cama que se pierde cuando pierdas  
La aventura de Ser.

## RUBÉN DARÍO Y LA ESCULTURA

Por *Eduardo NEALE-SILVA*

Es bien sabido que los cuentos y versos de *Azul*<sup>1</sup> son expresión de un intento programático —el de "llevar el arte de la palabra al terreno de otras artes, de la pintura, verbigracia, de la escultura, de la música". Tal consorcio artístico tenía por objeto "dar toda la soberanía que merece el pensamiento escrito... [y] hacer del don humano por excelencia un medio refinado de expresión..."<sup>2</sup>

En otra ocasión hemos señalado las calidades plásticas de *Azul*, refiriéndonos en particular al arte pictórico. Aquí estudiamos sólo las relaciones entre *Azul* y la escultura, añadiendo una que otra referencia a la orfebrería por haber parentesco, según Darío, entre el arte estatuario y el trabajo del artífice.

El concurso de dos artes puede ser el resultado de influencias mutuas y también el reflejo de un denominador común entre ellas. Creemos que, en el presente caso, tenemos precisamente este doble fenómeno y, por lo tanto, nos será necesario estudiar los modos de incorporar —según el sentir de Darío— el arte estatuario y la orfebrería en la literatura, y también el proceso inverso, la expresión escultural de temas que le interesaban al poeta, señalando cómo pueden confluír dos expresiones artísticas que emanan de un mismo fontanar. Para esto último nos serviremos de una de las esculturas de Nicanor Plaza.

### I

NUESTRO primer problema: determinar si en realidad se pueden hacer transferencias de valores plásticos a la literatura. Digamos, desde luego, que en el estricto sentido de la palabra no son posibles tales transferencias, pero nada hay que impida una transmutación

<sup>1</sup> Todas las referencias a este libro las haremos por la edición crítica de SAAVEDRA MOLINA Y MAPES: *Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile*, Santiago, 1939.

<sup>2</sup> Véase el artículo "Catulo Méndez", *Obras desconocidas de Rubén Darío* (ed. de Raúl Silva Castro), Santiago, 1934, p. 168.

de procedimientos y el empleo de cierto tipo de imágenes que reflejen las calidades distintivas de la escultura.

La expresión literaria es sucesiva y se da principalmente en el tiempo; la escultura, en cambio, es un tipo de configuración que que se da sólo en el espacio; además, sus calidades esenciales (línea, volumen, estructura y superficie) son concurrentes e inmediatas. Es cierto que el contemplador y aún el artista pueden hacer de ellas valores en sí, descartando lo puramente figurativo, pero, de todos modos, los atributos escultóricos dependen unos de otros. En literatura esas calidades son representaciones mentales comunicadas por la palabra, lo que vale decir que la experiencia estética literaria está condicionada por el lenguaje. El literato, aún con más libertad que el escultor, puede singularizar los valores plásticos y transformarlos en material imaginístico tratando de crear, por sugerencia poética, una impresión estética parecida a la del que contempla o rememora la escultura misma. Pero también puede la literatura asociar las calidades plásticas a contenidos anclares, sea por simple arrastre lingüístico, o como resultado de un intento consciente, con lo cual los valores escultóricos se transforman en modos de significación. La línea sinuosa, por ejemplo, puede ser línea y también trasunto de sensualidad.

En suma, las dos artes tienen leyes y medios propios. En ningún caso, pues, puede haber trasplante de técnicas sino adaptación figurativa, mera analogía. La "escultura" literaria habrá de interpretarse siempre en sentido translaticio. Ella puede dar riqueza plástica y calidad estética al mundo intuido por el escritor y servir de medio eficaz para comunicar ideas o una visión de la vida.

Preguntémosnos primero en qué consiste el arte de "esculpir" en literatura, según Darío. Espigando en los escritos del poeta publicados en Chile, hallamos no pocas alusiones al arte de "cincelar", "labrar" y "burilar" la lengua. Refiriéndose a la poesía de Pedro Nolasco Préndez, hace Darío esta distinción:

No es nuestro poeta artista delicado. *Labra* sus poemas en bueno y relumbrante metal y queda la obra hermosa. Su cincel es fuerte y su martillo sonoro. Pero si quisiese formar, . . . en vez de sus anchos medallones y de sus estatuas gallardas, una *burilada* copa, un jarrón elegante y primoroso o una joya de rica argentería, echaría a perder el trabajo y rompería los buriles.<sup>3</sup>

En la obra de Darío —y seguimos refiriéndonos sólo a *Azul*— la acción de cincelar está generalmente asociada al acto de desbas-

<sup>3</sup> "A propósito de un nuevo libro", *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 250. (El subrayado es mío).

tar el bloque de mármol o alabastro; labrar es conformar con mayor finura, sea la madera, el marfil o los metales, y burilar es trabajo de filigrana, delicadeza suma. Estos tres modos de configuración, llevados a la literatura, indican distintos grados de finura y detallismo. Es del último tipo, por ejemplo, el arte de J. J. Palma, de quien dice Darío:

ya, como Benvenuto, del oro de una copa  
forma un joyel artístico, prodigio del buril.<sup>4</sup>

Aunque no siempre hace Darío las distinciones recién señaladas, queda en claro que la escultura y la orfebrería son para él artes de configuración en las cuales puede hallar todo poeta calidades aplicables al vehículo literario y también una fuente inagotable de imágenes poéticas.

Para Darío es estilo escultural el que se vale de un léxico selecto, de períodos bien medidos y de patrones formales que acusan voluntad de forma. Dicho estilo se distingue por la riqueza de contenidos formales en que abundan las referencias a ciertos materiales de prestigio —oro, alabastro, mármol, jaspe o marfil—, a calidades esculturales varias y a cosas y seres hermosos. La admiración de Darío por todo este mundo de belleza es rebosante:

¡Ah, y esos desbordamientos de oro, esas frases kaleidoscópicas, esas combinaciones de palabras armónicas en períodos rítmicos, ese abarcar un pensamiento en engastes luminosos, todo eso es sencillamente admirable!<sup>5</sup>

Modelos de tal estilo los encuentra Darío, por una parte, en autores franceses—Gautier, los Goncourt, Catulle Mendès. De este último, por ejemplo, destaca en términos por demás elogiosos "el sello brillador magnífico de su estilo, de su escribir como con buril, como en oro, como en seda, como en luz".<sup>6</sup> Y, quizá, queriendo contrapesar estos entusiasmos galicistas, recuerda también la excelencia formal de los clásicos españoles, lamentando que éstos no sean objeto de la atención que merecen:

Pocos se preocupan de la forma artística, del refinamiento; pocos dan, para producir la chispa, con el acero del estilo, en esa piedra de la vieja lengua, enterrada en el tesoro escondido de los clásicos; pocos toman de Santa Teresa, la doctora, que retorció y laminaba y trenzaba

<sup>4</sup> *Azul* (1890), p. 367.

<sup>5</sup> *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 169.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 167.

la frase; de Cervantes, que la desenvolvía armoniosamente; de Quevedo, que la fundía y vaciaba en caprichoso molde de raras combinaciones gramaticales.<sup>7</sup>

Dejando a un lado la vieja contienda sobre galicismo y casticismo en Darío, recordemos que el poeta identificaba claramente el estilo plástico de última hora con el arte literario francés, al cual se refiere inequívocamente en la reseña de *Asonantes*, de Narciso Tondreau. Admira en este conjunto poético, entre otros valores, la excelencia de vocabulario y sus "perfiles, redondeces [y] plasticidad".<sup>8</sup> Y añade más adelante: "(Tondreau) hace de sus estrofas cuadros [y] bajorrelieves".

Escribir bellamente era para Darío oficio de "cincelador". Tal como el escultor destaca volúmenes y proporciones, así también el escritor ha de trabajar el vehículo poético, comenzando con las consonantes y vocales mismas, para "juntar la grandeza o los esplendores de una idea en el cerco burilado de una buena combinación de letras".<sup>9</sup> Darío, como Catulle Mendès, tenía conciencia del "valor hermoso de una consonante que martillea sonoramente a una vocal", y de la "fragilidad de ciertas" letras diamantinas que se usan con tiento, porque si no se quiebran, formando hiatos, angulosidades, cacofonías y durezas.<sup>10</sup> Y con igual afán habrá de elegir "las frases kaleidoscópicas" y "períodos rítmicos",<sup>11</sup> con que construirá los párrafos. Resulta así la lengua que admira Darío, y que es la suya propia, "lengua armónica y rítmica por excelencia", y que contiene "un conjunto de incrustaciones, de giros, de arabescos preciosos".<sup>12</sup> Se habrá de notar que en muchas de las declaraciones recién citadas se han fundido los valores puramente formales con los auditivos, y así tenía que ser, pues las letras, palabras y frases no son meras formas sino también sonido. La inserción de la escultura en la obra literaria, como se ve, no es simple cuestión de "cincelar" o "burilar".

Todo lector que examine con detenimiento los cuentos de *Azul* hallará en ellos combinaciones de periodos que se organizan en estructuras de marcada simetría. Otras hay que se articulan más libremente, alargándose o acortándose dentro de configuraciones asi-

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>8</sup> *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 288. Aunque este artículo sobre Tondreau es posterior a 1888, se cita aquí porque representa vivamente el credo literario implícito en *Azul*.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 290.

métricas en que se hermanan valores esculturales con efectos varios de musicalidad. El resultado es una serie de construcciones paralelas, contrapuntísticas o cumulativas que crean un efecto de redoblamiento, contraste o insistencia y que se organizan en escalas de creciente intensidad o de progresiva atenuación.

Tomemos, como ejemplo, algunas de las oraciones de *El rey burgués* y fijemos la atención en el juego de sintagmas. No es nuestro propósito ver en éstos un número de sílabas sino una estructura determinada. Para que se vea con más claridad la disposición de los componentes se dará también un gráfico lineal de cada caso. Veamos primero el enlace del período largo con el período corto, esto es, el siguiente tipo:

(a)

.....  
 He abandonado la inspiración de la ciudad maisana,  
     la alcoba llena de perfumes,  
 la musa de carne que llena el alma de pequeñez,  
     y el rostro de polvos de arroz.

He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles  
     contra las copas de Bohemia,  
 y las jarras donde espumea el vino que embriaga  
     sin dar fortaleza.

Ejemplo de estructuración descendente:

(b)

.....  
 He arrojado el manto que me hacía parecer histrión o mujer  
     y he vestido de modo espléndido y salvaje:  
     mi harapo es de púrpura.

Otra estructura es la de doble paralelismo, rematado por una frase corta final:

(c)

.....  
 He tendido mis alas al huracán,  
 he nacido en el tiempo de la aurora;

busco la raza escogida que debe esperar  
 con el himno en la boca y la lira en la mano  
 la salida del gran sol.

Si tomamos ahora conjuntos más complejos con segmentos de variada extensión, hallaremos estructuración más variada, pero no exenta de orden. Representemos una de ellas:

(d)

.....  
 He ido a la selva  
 donde he quedado vigoroso y ahito de leche fecunda  
 y licor de nueva vida;  
 y en la ribera del mar áspero  
 sacudiendo la cabeza bajo la fuerte tempestad  
 como un ángel soberbio,  
 o como un semidiós olímpico,  
 he ensayado el yambo dando al olvido el madrigal.

En este caso la cláusula final, en contraposición con la del esquema (c), lleva envuelta una distensión.

Hasta aquí hemos insistido en el aspecto puramente formal del estilo dariano. El poeta sabía que la forma no puede ser nunca la única preocupación del escritor, pues recuerda los cargos que se le hicieron a los decadentes en Francia, el haber "dejado... de rendir culto al pensamiento por la forma, por la cáscara".<sup>13</sup> Por esto, habrá de declarar el escultor de *El rey burgués*: "¡Señor, el arte no está en los fríos envoltorios de mármol!" Lo cual equivale a decir que la forma no llega a ser arte a menos que encierre valores espirituales. Darío cree que la forma ha de poseer fuerza y gracia,<sup>14</sup> polaridad que emplea igualmente para destacar la belleza de la poesía de Díaz Mirón,<sup>15</sup> o para aludir a temas tan dispares como los atrac-

<sup>13</sup> *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 169.

<sup>14</sup> "Con fuerza y gracia, ahí está el encanto, señores". "Catulo Méndez", *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 170.

<sup>15</sup> "...copiaremos una pequeña filigrana de esas en que el poeta emplea tanta gracia como fuerza en sus poemas acabados". *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 58.



"La quimera" de Nicanor Plaza, escultor chileno (1844-1918).



tivos del estilo clásico español,<sup>16</sup> o el alma de Santiago y Lima.<sup>17</sup> La fuerza y la gracia son modalidades del ser artístico que no se excluyen la una a la otra. Años más tarde aclaró Darío diciendo:

Se posee la fuerza o se posee la gracia, cuando no es el genio que tiene las dos. La montaña de Miguel Ángel no impide las amables y deleitosas colinas de Canova. Lo bello clásico no excluye lo bello romántico, lo bello parnasiano, lo bello realista, lo bello simbolista o decadente.<sup>18</sup>

En el mundo escultórico de Darío aparecen, claro está, numerosas obras escultóricas —estatuas, bustos, frisos, cariátides, telamones, quimeras, grifos y animales comunes—, como también una profusión de objetos artísticos —armas, estatuillas orientales, porcelanas, tibores, hermosas aves cinceladas en alabastro, jarrones de Rouen, ánforas griegas y copas de oro labrado.

Detrás de toda concreción estatuaria o de orfebrería se advierte una nota de integridad y armonía, un concierto y elegancia de formas, como si el poeta, semidiós que crea y modela, desease olvidar momentáneamente las discordancias y desequilibrios del mundo en que vive. El gusto de Darío por la escultura griega no fue recreación pasajera o mera inclinación al decorativismo sino trasunto de un imperativo psíquico, una soterrada orden interior. Por esta razón, todo su "grecismo" escultórico tiene el atractivo de la autenticidad. No ha de extrañar, pues, que Darío llame al arte griego "arte sano e íntegro... arte soberano..."<sup>19</sup>

La estatuaria griega se da también ante sus ojos como una grandiosa supervivencia, un desafío del tiempo, no simplemente como cosa física sino como producto inmortal del espíritu. Esta perennidad del arte le hace pensar en Fidias, creador de su propio emperio: "el recinto de la eterna belleza".<sup>20</sup> La misma idea de perduración acudirá a su mente al ver las estatuas de bronce —estatuas "de carne morena, como hechas para la inmortalidad".<sup>21</sup>

Darío participa de la belleza escultórica y se identifica con las

<sup>16</sup> "tenemos (en la vieja lengua española) fuerza y gracia a maravilla". *Ibid.*, p. 171.

<sup>17</sup> "Si Lima es la gracia, Santiago es la fuerza". *Ibid.*, p. 281.

<sup>18</sup> *Parisiana*. Obras completas, Vol. V, Madrid, ed. Mundo Latino, 1920, p. 200.

<sup>19</sup> "Goethe y la segunda parte del 'Fausto'", *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 182.

<sup>20</sup> *Azul*, p. 244.

<sup>21</sup> "Poesías y prosas raras", *Anales U. Chile*, Año XCVI, N° 29-30, 1938, p. 147.

fuerzas instintivas que en ella puso el inconsciente del escultor. Escultura y vida se funden indisolublemente; ésta adquiere sentido en virtud de aquélla, y viceversa. Una mujer hermosa no es "como" una estatua, sino que es la estatua misma, pero dotada de aliento vital. De la mujer soñada que pasa fugitiva e implacable ante sus ojos dirá el poeta: "Era una estatua antigua con un alma que se asomaba a los ojos, ojos angelicales, todos ternura, todos cielo azul, todos enigma".<sup>22</sup> En semejante concepción se enlazan la belleza y la capacidad expresiva, esto es, lo apolíneo y lo dionisiaco del pensamiento nietzscheano.

La distancia entre la obra escultórica y la entidad humana es escasa o inexistente, aunque una sea, al parecer, estática, y la otra, dinámica. Así lo demuestra un pasaje de *El rey burgués* en que, al referirse a Fidias, el poeta funde la idea plástica con el ser real. La línea divisoria entre estatuas y mujeres de carne y hueso se hace tenue, casi indiscernible. "¡Oh, Fidias! Tú eres... rey ante un ejército de hermosuras que a tus pies arrojan el magnífico *kitón* mostrando la esplendidez de la forma en sus cuerpos de rosa y nieve".<sup>23</sup>

Es indudable que, al identificarse con las creaciones del escultor, traduce Darío su propia personalidad, pues el arte, como dijo Baudelaire, contiene a la vez el mundo exterior y el alma del artista. De aquí que al mundo escultural vaya casi siempre unida una nota de euforia y sensualidad. La escultura griega era para Darío la expresión artística de una espontánea admiración de la carne, la misma admiración que él siente como artista y como hombre. Por esta razón, son muy numerosas las alusiones al cuerpo femenino, visto a través de las ropas, o en total desnudez. Darío se recreará con la visión de Suzette, "Medio dormida, el delicado cuerpo modelado bajo la bata blanca",<sup>24</sup> o los atractivos de la mujer amada de *El rubí*, que aparece "toda desnuda y espléndida como una diosa".<sup>25</sup> La imagen más común es la del modelado de los senos:

El seno firme y esponjado era un ensueño oculto supremo.<sup>26</sup>

"...el seno, hermoso y henchido".<sup>27</sup>

"...seno firme y pulido".<sup>28</sup>

"...un seno apenas erguido".<sup>29</sup>

<sup>22</sup> *Azul*, p. 302.

<sup>23</sup> *Azul*, p. 244.

<sup>24</sup> *Ibid.* (1890), p. 346.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 280.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 298.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 289.

En todas estas citas hay una calidad escultórica de forma o consistencia o textura destacada por sobre otras. Darío no cae nunca en la descripción profusa. Tal como el escultor busca las formas significativas para acentuarlas y darles mayor expresividad, Darío recurre a la singularización de partes del cuerpo humano, dejando sobreentendida la totalidad.<sup>30</sup> Aludirá, pues, a un "torso de Diana", a "alguna cadera blanca y rotunda que acariciaba el sol con su luz rubia", al "cuello gentil y delicado de las Hebes antiguas", a "los hombros delicados y tersos", o a "los tersos brazos de ninfa" de la mujer soñada.

Las concreciones escultóricas favoritas de Rubén son las de masa redondeada. En ellas descubrirá gráciles líneas curvas y fluida continuidad, armonía de volúmenes y suavidad de superficies. Belleza formal, concierto interior y hálito de vida, he ahí las esencias que van siempre implícitas, en mayor o menor grado, en la escultura dariana. Darío mismo nos lo dice al describir a la hermosa Lesbia, la diabólica "ninfa" que deja deslumbrado al poeta: "¡Ah! yo vi lirios, rosas, nieve, oro; vi un ideal con vida y forma..."<sup>31</sup>

Vida es movimiento, y éste, en la escultura, transición de una actitud a otra. De aquí que las estatuas y los adornos de objetos artísticos se hallen a menudo en un proceso implícito de movi-  
lización:

y en el ansa de un jarrón de Rouen . . . le tiende los brazos y los pechos una sirena con la cola curva y brillante de escamas argentinas.<sup>32</sup>

Y dirá también: "amo los desnudos en que la ninfa huye y el fauno tiende los brazos".<sup>33</sup> En otras ocasiones, Darío combina la belleza escultural ensimismada en su ser de piedra con la expresión de actitudes. Pero sea la figura potencialmente móvil o no, hay siempre en ella un contenido humano implícito o expreso, como en el retrato de la aristocrática dama que se prepara para asistir a un baile de fantasía: "Entretanto la contempla con sus ojos de mármol una Diana que se alza irresistible y desnuda sobre su plinto; y le ríe con audacia un sátiro de bronce que sostiene entre los pámpanos de su cabeza un candelabro".<sup>34</sup> He aquí la belleza de la mujer eternizada en la figura de Diana, y la expresión erótica del ente mascu-

<sup>30</sup> Referencia directa a este proceso la hallamos en *La muerte de la emperatriz de la China*: "Estudiaba sus menores detalles, el caracol de la oreja, el arco del labio, la nariz pulida, el epicantus del párpado". *Azul*, p. 349.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 298.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 244.

<sup>34</sup> *Azul*, p. 298.

lino, de la cual es trasunto la risa desenfadada del sátiro. El mundo estatuario establece, pues, el convivio de hombres y dioses, y da dignidad a los móviles humanos envolviéndolos en un velo de oblicuidad poética.

La intención vivificadora está expresada por el poeta mismo, quien declara por boca de un escultor: "Yo quiero dar a la masa la línea y la hermosura plástica; y que circule por las venas de la estatua una sangre incolora, como la de los dioses".<sup>35</sup>

En toda buena escultura hay siempre un alma que se traduce en gestos y actitudes. El gesto, aprehendido en su momento álgido, constituye un rasgo escultural que es forma y tensión. De todos los gestos el que más interesa a Darío es el de augusta soberbia, expresión categórica de su conciencia de valía: el poeta y los entes ficticios que crea se yerguen ante la indiferencia o la incompreensión del burgués, convencidos de la grandeza y trascendencia del quehacer artístico. De aquí que sus personajes tengan la arrogancia augusta de los dioses griegos y que, en el momento captado por Darío, sean imponentes y magníficos. Resulta así una profusión de momentos esculturales en que está implícita la altivez de Darío. El poeta se nos presenta "como un ángel soberbio, o como un semidiós olímpico",<sup>36</sup> y Fidiás será también "soberbio y augusto".<sup>37</sup> En otra ocasión dirá: "He tendido mis alas al huracán... he arrojado el manto que me hacía parecer histrión".<sup>38</sup> Y, como un titán que desafía la masa densa... y municipal, se expresará en un arte que da "golpes de ala como las águilas y zarpazos como los leones".<sup>39</sup> Darío, el hombre modesto y apocado, creía en la estética del gesto y en las actitudes viriles.

Dos aspectos más de la expresión estatuaria que le interesan son la postura sostenida y, muy especialmente, la belleza corporal en toda la hermosura del reposo. Por eso nos presentará una "Diana en su actitud cinegética" o bien "gladiadores musculosos en sus soberbias posturas gímnicas". Hay también "mujeres reclinadas como odaliscas" y una hermosa joven tendida "en un lecho de cristal de roca".<sup>40</sup> Las representaciones en que predomina el reposo son menos comunes que las vivificaciones del ser estatuario. Darío, poeta eufórico y sensual, prefería añadir a la belleza plástica un hálito de vida pagana.

Las imágenes de contracción y distensión corresponden las más veces a los contenidos de fuerza y gracia a que ya hemos aludido, y

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 244. (El subrayado es mío).

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>37</sup> *Azul*, p. 244.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 261.

éstos, a su vez, son índices de masculinidad y femineidad respectivamente, esencias expresadas repetidas veces en los escritos de Darío, ya a través de entidades simbólicas o de concreciones vivas —fauno y ninfa, Hércules y Venus, centauro y náyade, o, simplemente, hombre y mujer. Esta dicotomía sustenta la inevitable dialéctica del ser humano, la peripecia misma del vivir, ya con signo positivo, en los arrebatos de la pasión, o con signo negativo, en las nostalgias y tristezas de Psiquis. En último análisis, hay tras el mundo escultórico de Darío una visión de la vida que lo ilumina y le da sentido.

La mejor corroboración de cuanto hemos señalado sobre la naturaleza y características de la "escultura" poética de Darío se halla en la composición titulada *Arte y hielo*. Están aquí el gusto por las "incurvaciones voluptuosas"<sup>41</sup> de la carne femenina, la arrogancia de gestos y actitudes y las esencias del ser humano —masculino y femenino. Un escultor explica valores artísticos a un público que no entiende ni compra:

Os advertiré que yo amo el desnudo. Mis Apolos no os desagradarán, porque tienen una crin crespá y luminosa de leones sublimes... Mis Dianas son castas, aunque os pese. Además, sus caderas son blandas colinas por donde desciende Amor, y su aire cinegético... Os haré Susanas bíblicas como Hebes mitológicas, y a Hércules con su mazo y a Sansón con su mandíbula de asno. Curva o recta, la línea viril o femenina se destacará de mis figuras, y habrá en las venas de mis dioses blancos, icor, y en el metal moreno pondrá sangre mi cincel.

Para vosotras, mujeres queridas, haré sátiros y sirenas que serán la joya de vuestros tocadores.

Y para vosotros, hombres pomposos, tengo bustos de guerreros, torsos de discóbolos y amazonas desnudas que desjarretan panteras.

Tengo muchas cosas más; pero os advierto que también necesito vivir. He dicho.<sup>42</sup>

## II

Las fuentes de inspiración escultórica que pudieron interesar a Darío fueron sin duda muy variadas. Por una parte, las revistas, libros y catálogos de exposiciones que halló en la biblioteca particular de amigos chilenos, especialmente en la de Pedro Balmaceda. Añádase el contacto directo del poeta con esculturas y objetos artís-

<sup>41</sup> Son palabras de Rodin.

<sup>42</sup> "Arte y hielo", Antología chilena, *Anales U. Chile*, Año XCIX, N° 41, 1941, pp. 357-358.

ticos en la sala de redacción de *La Época*, o en casa de sus conocidos más acaudalados.

Había también en la capital chilena toda una tradición estatuaria que había promovido la erección de imponentes monumentos en la avenida principal de la ciudad, en el cerro Santa Lucía y en otros parques y jardines. Además, con motivo de las exposiciones anuales, Darío y sus compañeros de redacción debieron de visitar más de una vez el Palacio de la Exposición, construido por la Sociedad "Unión Artística" en la Quinta Normal de Agricultura, edificio que fue adquirido por el gobierno en 1887.<sup>43</sup> Probablemente allí vio Darío algunas de las esculturas que iba a recordar en sus cuentos y versos.<sup>44</sup>

El factor que más intensificó el interés escultórico de Darío quizá fuese su amistad con Nicanor Plaza (1844-1918), famoso artista chileno a quien el poeta llama sin ambages "el primero de los escultores americanos".<sup>45</sup>

La admiración de Darío por Plaza no fue simple cortesía. Son tantas las veces que alude al escultor o a su obra, directa o indirectamente, que es forzoso suponer la existencia de una amistad sincera y entrañable entre ambos artistas.

Fuera de mencionarlo por su nombre en *El palacio del sol* (versión de 1890), le dedica una nota especial en que recuerda dos de sus más famosas creaciones: la *Susana*, llamada también *La Venus del baño*, y el *Caupolicán*.<sup>46</sup> Vuelve a referirse al escultor en dos estrofas del poema *El arte*, publicado en *La Época* el 6 de diciembre de 1887.<sup>47</sup> Es este un homenaje en que se subraya precisamente el rasgo que más impresionaba a los amigos del escultor: "el mundo de inspiración y afán", esto es, esa fiebre creadora que le daba aspecto de hombre hosco y ensimismado y que le hacía olvidar la presencia de sus visitantes.

Darío fue en repetidas ocasiones al *atelier* del artista, ya por cuenta propia o acompañando a Pedro Balmaceda, cuando éste recibía de Plaza lecciones de modelado. No parece excesivo suponer que allí discutieron Darío y Plaza sus afinidades artísticas y los grandes temas y realizaciones del arte finisecular.

Darío recuerda a Plaza con el cincel y el martillo en las manos, engrandecido por el prestigio de su arte, "augusto, creador, con el orgullo de su traje lleno de yeso". Tal era la majestad del artista

<sup>43</sup> VIDOR, PABLO. "El museo de Bellas Artes", colaboración inserta en el volumen del mismo título publicado en Santiago, 1930. Véase p. 94.

<sup>44</sup> Se menciona este edificio en el Paisaje V, *Azul*, p. 301.

<sup>45</sup> *Azul*, p. 386.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 387.

<sup>47</sup> *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 107.

que llegó a ver en él algo así como un ser extraterrenal, "un semi-dios" rodeado de máscaras, relieves, frisos e innumerables estatuas. Dice Darío:

Luego, por todas partes, estatuas; el desnudo olímpico de la Venus de Milo y el desnudo sensual de la de Médicis, carnoso y decadente; figuras escultóricas brotadas al soplo de las grandes inspiraciones, unas *sobrias*, acabadas, líricamente erguidas como en una apoteosis, . . . De una cantera evoca y crea cien dioses. Y con su cincel destroza las angulosidades de la piedra bronca y forma el seno de Afrodita o el torso del padre Apolo. Al salir del taller, parecióme que abandonaba un templo.<sup>48</sup>

Lo que Darío vio en el *atelier* de Plaza debió de suscitar en su mente todo un mundo de imágenes. El mismo dice: "Al penetrar en el taller de este escultor parecíame vivir la vida antigua; y recibía, como murmurada por labios de mármol, una salutación en la áurea lengua jónica que hablan las diosas de brazos desnudos y de pechos erectos".<sup>49</sup>

Pocos meses después Darío volvió a pensar en el estatuario chileno al describir la precaria vida de un escultor que, tal como Plaza, puede hacer "Susanas bíblicas".<sup>50</sup> Por el tenor del relato se advierte que, al protestar contra la incomprensión en que vive el escultor, Darío ha indentificado su propia vida de sinsabores y tristezas con la de Plaza, quien hubo de pasar muchos días apremiantes y se sirvió, como Darío, de la ayuda amistosa de Pedro Balmaceda y otros amigos para poder vivir.

Hay, además, un largo comentario sobre la personalidad y trabajo de Plaza en *A. de Gilbert*, el cariñoso libro en que Darío recuerda al infortunado Pedro Balmaceda, muerto poco después de cumplir veintiún años. Se alude aquí nuevamente a la vida del escultor, tan "llena de luchas y desgracias", y se le presenta como un titán "desbastando los bloques, dando esos golpes que resuenan metálicos y armoniosos como los versos".<sup>51</sup> Para ese entonces Plaza había terminado también su *Jugador de chueca*, escultura de un ágil indio joven con toda la gracia de un pequeño dios que ha descendido del Olimpo.

Plaza será recordado una vez más en un cuento de *Azul* inserto en la edición de 1890. Nos referimos a *La muerte de la emperatriz de la China*, relato que había aparecido por primera vez en *La Re-*

<sup>48</sup> "Carta del país azul", *Anales U. Chile*, Año XCIX, N° 41, 1941, p. 353. (El subrayado es mío).

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 353.

<sup>50</sup> "Arte y hielo", *Anales U. Chile*, Año XCIX, 1941, pp. 357-358.

<sup>51</sup> *A. de Gilbert*, p. 356.

*pública* el mismo año. Recaredo no es Plaza, pero su *atelier* es sin duda el del artista chileno. Y, por fin, en el artículo sobre *Asonantes* de Narciso Tondreau, al describir el ambiente artístico de Santiago, acudirá a la mente del poeta el recuerdo del escultor: "(Santiago) es artística, ama las gallardas estatuas y los cuadros valiosos. Cincela con Plaza, con Blanco, y pinta con Lira, con Valenzuela, con Jarpa".<sup>52</sup>

Entre Darío y Plaza había una verdadera hermandad espiritual. Ambos eran de origen humilde y conocían los rigores de la pobreza. Ambos se forjaron un mundo de ensueños en compensación de asperezas y desconsuelos. Amantes del arte griego, buscaron la belleza en el mundo de los dioses y solazaron el espíritu con bellas formas y armonías, engañándose con la esperanza de una nueva aurora, tal como los cuatro "hombres flacos, barbudos e impertinentes" amparados por la reina Mab.

Plaza estaba imbuido de la tradición artística francesa, pues había estudiado en París entre los años 1863 y 1866 bajo la tutela de François Jouffroy. Abrió luego un taller propio en la capital francesa y presentó obras en varios salones oficiales. Volvió a Chile en 1871 para dictar clases en la Escuela de Escultura, anexa a la Academia de Pintura.<sup>53</sup>

No poseemos dato alguno sobre el efecto que pudo tener en el ánimo del escultor la amistad de Darío, pero es posible ver reflejos de la comunidad estética que los unía en una de las esculturas de Plaza, no mencionada por Darío en ninguno de sus escritos de la época chilena. Nos referimos a *La quimera*, famosa creación que hoy se halla en el Palacio de Bellas Artes de Santiago. Esta obra bien pudo ser uno de los "proyectos" que por entonces ocupaban la atención del escultor, según nos dice Pedro Balmaceda: "concibió (Plaza) la idea de realizar en París los bosquejos de dos soberbias estatuas que sólo conocen los que frecuentan su taller".<sup>54</sup>

Señalemos ahora las múltiples correspondencias que hay entre Plaza y Darío, sirviéndonos de aquellos pasajes de la obra del poeta que acusan similitud de tema, concepción o propósito.

*La quimera* es una hermosa escultura de mármol blanco en que se emparejan la antigüedad clásica y el mundo actual dentro de un todo artístico "muy antiguo y muy moderno", como diría después Darío de su propia obra. Sirviéndose del doble significado de la palabra "quimera", Plaza nos da el monstruo de la mitología griega, esa terrible bestia, en parte león y en parte dragón alado, que asoló

<sup>52</sup> *Obras desconocidas de Rubén Darío*, p. 283.

<sup>53</sup> COUSIÑO TALAVERA, LUIS. *Museo de Bellas Artes*, Santiago, 1922, p. 182.

<sup>54</sup> *Estudios y ensayos literarios*, Santiago, 1889, p. 92.

a Lycia y otras comarcas circundantes. Y sobre él, levemente reclinada, una mujer joven de perfil griego, que simboliza los sueños inefables, las quimeras de la juventud. Tenemos, pues, la vieja y la nueva acepción de la palabra "quimera" en un conjunto en que se funden la fuerza y la gracia —precisamente los contenidos que interesaban a Darío—; la fuerza, expresada en las enormes alas, retorcido cuerpo de reptil y potentes garras del monstruo (capaz de esos golpes de ala y zarpazos de que nos habla el poeta), y la gracia, efluvio del cuerpo y del alma representado por la joven soñadora. Tal como el poeta, el escultor parece decirnos: "Yo pienso en la blanca y divina Venus... Yo tengo el espíritu de Grecia en el cerebro y amo los desnudos..."<sup>55</sup>

El monstruo de Plaza trae a la mente las figuras que Darío ha colocado entre las chinerías y japonerías: "quimeras de bronce con las fauces abiertas y las colas enroscadas".<sup>56</sup>

La idea primordial de *La quimera* es la misma que asedió a Darío: el doloroso contraste entre los sueños y la realidad, problema insoluble que se encierra en la polaridad cielo-tierra. El cielo, "donde flota el sueño azul" es el ámbito de los que viven del espíritu. Allí flota el ideal, según palabras de Darío, "y para que los espíritus gocen de su luz suprema es preciso que asciendan". Su contrario es la tierra, donde quedan destrozados los ideales de la juventud y los sueños de los artistas.<sup>57</sup> La escultura presenta la misma dicotomía: la joven, que ha ascendido en alas del monstruo a la región donde flota el azul, retorna soñadora y doliente, poseída aún de sus quimeras, pero presintiendo la cercanía de la realidad, como lo indica el pie izquierdo, que está a punto de recibir las primeras punzadas al acercarse a las espinas de unas rosas. Ideales y tristezas se enlazan aquí, tal como en *Invernal*:

Yo estoy con mis radiantes ilusiones  
y mis nostalgias íntimas ...<sup>58</sup>

En la semidesnudez de la soñadora encarna la sencilla y pagana naturalidad que Darío admira en las estatuas griegas y que habrá de presentarnos tantas veces en sus relatos. "Él amaba —dice

<sup>55</sup> *Azul*, p. 244.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 223. En *A. de Gilbert* recuerda Darío también una "quimera de porcelana antiquísima, de un tono dorado, con las fauces abiertas". (p. 353).

<sup>57</sup> "Tú sabes que me place contemplar el firmamento para olvidarme de las podredumbres de aquí abajo". "Carta del país azul", *Antología chilena*, *Anales U. Chile*, Año XCIX, 1941, N° 41, p. 354.

<sup>58</sup> *Azul*, p. 321.

Armando Donoso— las hermosuras del buen tiempo viejo; las diosas blancas de mármol, . . . los brazos desnudos sobre la flotante vestimenta”.<sup>59</sup>

Tal como la obra dariana de la época chilena, *La quimera* es un conjunto de belleza plástica y de expresividad. Aquí están la línea sinuosa, el culto de las formas, la organización escultural y la suave textura que amaba el poeta. Y también está la atormentada Psiquis, que es el alma de todos los soñadores de belleza. Presente está también la intención estilizadora que predomina en *Azul*. En la escultura nada hay que sea feo, ni siquiera el monstruo, cuyas alas parecen doblarse hacia adentro como para proteger las magnificencias femeninas de la joven ilusa. El cuerpo del monstruo, por otra parte, graciosamente enroscado, parece transformarse en escala de descenso, que consueña con la organización descensional de la figura humana, pues la postura de ésta anuncia un moroso deslizamiento hacia la tierra, en donde terminan todos los sueños quiméricos.

Son clásicas las proporciones de la cara, cuyas facciones parecen concertarse según el patrón ideal del artista griego. Igual armonía hay en la distribución del ropaje que une, con sus pliegues y ondulaciones, la figura humana con la del animal. Todo ello recuerda el equilibrio y armónica distribución de partes que tanto admiraba Darío.

En el conjunto hay una marcada contraposición de tensión y distensión, del tipo que ya hemos señalado al discutir la imaginaria escultórica de Darío. En contraste con la lasitud del brazo izquierdo y una de las piernas se observa una fuerte tensión en el codo derecho y el pie del mismo lado, el cual se apoya en el cuerpo del animal y detiene momentáneamente el desplazamiento insinuado por la posición del cuerpo.

De particular mérito es la estructuración del conjunto, pues el artista ha armonizado la verticalidad de las extremidades del monstruo—línea viril, según el poeta— con la línea arqueada del cuerpo femenino. Hay en éste una clara potencialidad de movimiento, esa misma potencialidad que Darío destaca tantas veces en sus representaciones esculturales.

La correlación entre el espíritu dariano y la intuición artística de Plaza, tal como la vemos en *La quimera*, es extraordinaria; ella subraya esa comunidad de ideas y sentires a que nos hemos referido y un fondo estético común de raíz francesa, que se concreta en calidades y formas parecidas. Y nada de extraño tiene que así sea,

<sup>59</sup> DONOSO, A. *Obras de juventud de Rubén Darío*, Santiago, 1927, p. 354.

pues ambos artistas son exponentes de tendencias culturales de la misma época.<sup>60</sup>

La literatura y la escultura son artes diferentes, pero tienen un trasfondo ideal que hace posible el acercamiento de una a la otra, aunque sea muchas veces sólo por vía de trasposiciones meramente figurativas. No en vano dice Balmaceda: "Plaza es para mí no sólo un escultor sino un hombre de letras, sin pluma";<sup>61</sup> afirmación que Darío parece corroborar al decir: "El escultor es un poeta que hace un poema de una roca".<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> ¿Tenía hechos el escultor algunos bocetos de *La quimera* por los días en que Darío y Balmaceda le conocieron? Es curioso que Balmaceda, al describir los tipos de estatuas que vio en el taller de su amigo y maestro, mencione: "figuras graves e imponentes como el 'Moisés' . . . o soñadoras como casi todas las estatuas de la nueva generación de Diosas". *Ensayos y estudios literarios*, p. 90. (El subrayado es mío).

<sup>61</sup> *Ensayos y estudios literarios*, p. 92.

<sup>62</sup> "Carta del país azul", Antología Chilena, *Anales U. Chile*, Año XCIX, 1941, Nº 41, p. 353.

## CAMINO OSCURO: LA NOVELA HISPANO-AMERICANA CONTEMPORÁNEA

Por Peter G. EARLE

Soy como vna fantasma,  
que passa con el nublado,  
como sombra de tejado,  
como vna estatua de sal,  
como vn saluaje animal  
en vna pared pintado.

*Bartolome de Torres Naharr.*<sup>1</sup>

EXISTE la tentación de ver en la nueva novela hispanoamericana (desde 1950, más o menos) unas cualidades que parecen no tener antecedentes, como si el novelista de nuestros días rechazara por completo a los "clásicos" criollos y realistas y se lanzara de un salto al universalismo sofisticado. Lo que aquí llamaremos *novela de arte*—entendiendo por ella no un género claramente definido, sino la narrativa más seria y personalista hasta hoy en la América hispana— representa cambios grandes y fundamentales. Pero no ha sido un fenómeno surgido de la nada. Tampoco se trata de una repentina iluminación que les haya permitido a los hispanoamericanos, como a un nuevo Adán, penetrar por primera vez en las culturas ajenas. "El continente de porosidad espiritual", en la feliz expresión de Guillermo de Torre, ha llegado a combinar en su novela el estilo de pensar del mundo occidental de hoy y una psicología auténticamente americana.

La génesis de la novela de arte se debe, en primer lugar, al entusiasmo de las culturas americanas desde los comienzos del modernismo, por toda innovación estética y filosófica en las letras europeas, españolas y norteamericanas. Sucede en la prosa española peninsular, desde *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1898) hasta el *Prometeo* de Pérez de Ayala y el refinado impresionismo

<sup>1</sup> *Comedia Seraphina*, acto III. Agradezco al Dr. Otis H. Green su recomendación de este epígrafe.

de Gabriel Miró, lo mismo que habrá de suceder poco tiempo después en una gran parte de la narrativa hispanoamericana: una progresiva metamorfosis del arte mimético en arte simbólico. En segundo lugar, los creadores de la novela de arte encuentran en la singularidad geográfica e histórica del Nuevo Mundo, una rara armonía entre el ambiente (tanto el silvestre como el urbano) y el temperamento de los personajes.

Un nuevo examen de los llamados clásicos americanos de antaño, libros de muy variado contenido y estilo, revelaría que algunos de los más importantes (*Alsino* de Pedro Prado, *La vorágine*, *El hermano asno*, *Doña Bárbara*, *Don Segundo Sombra*) ya contienen elementos de la novela de arte. Cuatro rasgos fundamentales de los libros citados serán también fundamentales en las novelas posteriores. A mi parecer son los siguientes:

1) la heterogeneidad, o divisibilidad, del hombre individual, *i.e.*, su constitución incompleta *como personaje*, expuesta sobre todo en los protagonistas de extrema sensibilidad lírica y de intensa vida interior. Así, el personaje importa más como símbolo de oscuras realidades psicológicas que no como personalidad íntegra y claramente retratada en su ámbito social.

2) el doble argumento, o sea una estructuración *mental* de la realidad que compite y se funde con las circunstancias preestablecidas del ambiente social, geográfico e histórico. Tal vez con excesiva frecuencia el predominio de la parte mental del argumento sobre la situación narrativa "exterior" representa una mal disimulada intrusión del autor en su realidad creada. Estamos, en efecto, en la época de novelistas *impertinentes*.

3) un marcado acercamiento a la lírica en el uso de la imagen y en el ritmo y estructura poemáticos.

4) un fuerte sentido profético, generalmente fatalista.

Lo que posiblemente haya dificultado una clara comprensión de la novela de antes de 1950 y la de después, como dos etapas distintas aunque de un mismo proceso general, es la tendencia crítica (todavía persistente) de clasificar e interpretar los libros a base de una sola norma: sus temas. Esta tendencia se deriva en parte del concepto generalizado de América como tierra permanentemente incógnita, y fuente inagotable de aberraciones y maravillas en historia y geografía —o, desde un punto de vista psicológico, de cierto complejo colectivo de "ser diferentes" (y aislados) de los demás representantes de la cultura occidental.

En 1951 escribió Luis Alberto Sánchez que hasta 1930 la riqueza casi virginal del material novelable de Hispanoamérica era "inmensamente mayor que el número y, sobre todo, la calidad

de sus novelistas".<sup>2</sup> Hacía ya tiempo que Sánchez hizo famoso este concepto con el lema "América es una novela sin novelistas". Y a partir de Arturo Torres-Rioseco y su división de la novela americana en sus dos primeras clasificaciones temáticas (ciudad y campo), surgió algo así como un concurso internacional de fijar etiquetas temáticas a toda la narrativa hispanoamericana: novelas telúricas, novelas de la revolución, novelas de la ciudad y del indio, novelas históricas, regionalistas, antiimperialistas, novelas de la tiranía, etc. Un novelista de tan excelente sensibilidad crítica como Carlos Fuentes (en 1964) ha querido agrupar las novelas de la primera mitad del siglo según tres protagonistas "arquetipos" (que son, claro, *temas*): la naturaleza, el dictador, y la masa explotada.<sup>3</sup> Fuentes opina que dentro de estos tres límites se atrofiaba inevitablemente el elemento humano. En 1959, y sin distinción de épocas, Alberto Zum Felde habla de la narrativa hispanoamericana como distinta a todas las demás por un solo tema. "el predominio del factor territorial" que "ha impuesto el culto preferente del costumbrismo".<sup>4</sup> En un artículo de 1951 Fernando Alegría (autor algunos años después de la mejor historia de la novela hispanoamericana) identifica seis grupos temáticos, juntando en el más enigmático de ellos ("novelas de conflictos urbanos") a dos libros difícilmente comparables, *Historia de una pasión argentina* y *La vida inútil de Pito Pérez*.<sup>5</sup>

Creo que la insuficiencia de estos ejercicios es evidente, porque cualquier análisis serio de las mejores novelas demuestra inesperadas combinaciones y variedades de temas, y así resultan arbitrarios y gratuitos casi todos los cuidadosos cuadros de clasificación. Es preciso que otros métodos y perspectivas nos libren de la enfermedad temática y nos conduzcan a una nueva y más completa valorización de la novela hispanoamericana. Uno de los fundamentos de esa valorización debería ser el estudio de su estructura.

"Camino oscuro que se moviera hacia el vórtice de la nada", frase que se lee cerca del principio de la segunda parte de *La vorágine* de José Eustasio Rivera, es un símbolo valioso para llegar a un concepto legítimo de la estructura de la novela contempo-

<sup>2</sup> *Repertorio Americano*, 15 de junio de 1951.

<sup>3</sup> "La nueva novela latinoamericana" en *Siempre!* (Nº 128 del suplemento *México en la Cultura*, 29 de julio de 1964), citado por JUAN LOVE-LUCK, "Notas sobre la novela hispanoamericana actual", *Hispania*, XLVIII (May 1965), Nº 2, p. 220.

<sup>4</sup> *Índice crítico de la literatura hispanoamericana* (vol. II, La narrativa), Ed. Guaranía (México, 1959), p. 30.

<sup>5</sup> "Una clasificación de la novela hispanoamericana contemporánea" en *La novela iberoamericana* (Albuquerque, New Mexico, 1951), pp. 61-75.

ránea. "Camino oscuro" es el gran río simbólico que se bifurca o los pequeños ríos que se juntan: en uno y otro caso el destino de los viajeros se desconoce. Es el camino que en cualquier momento puede perderse en la selva del Amazonas, en los valles de México o Centroamérica, o en los arrabales de Buenos Aires. Pero es, además de camino, existencia, la que el hombre se hace —en la dialéctica poética de Antonio Machado— al ir *soñando caminos*, la manera particular de cada uno de cumplir con su vida. El camino llega a ser, en suma, símbolo doble de las circunstancias del hombre, y del hombre mismo: la confluencia de su *estar* y su *ser*.

Ya no se trata, en la novela actual, de un conflicto entre el hombre y su "mundo", sino al contrario, de su fusión. El obstáculo *novelesco* siempre presente y visible en los grandes libros del siglo pasado, y en gran parte de las novelas sociales y políticas del siglo presente —el triángulo amoroso, los prestigios y fortunas perdidos, las conocidas variedades del crimen, las luchas por el poder, etc.— se ha trocado en obstáculo *lírico* y hasta antinovelesco por su especial interiorización. Los freudianos, los existencialistas, los sobrevivientes del surrealismo, los pesimistas y *angry young men* producidos por la serie de crisis mundiales iniciada en 1914 han contribuido a una nueva estética (y ética) del hombre interior. Los horizontes del pasado ceden a los laberintos de hoy. Así, los ambientes y las cosas —los infiernos figurados de *Hijo de hombre* (Roa Bastos) y *Pedro Páramo* (Rulfo), los muebles y espejos en la casa de los Guillén (Mallea, *Los enemigos del alma*), los blancos esqueletos en la pampa de Fabio Cáceres (Güiraldes, *Don Segundo Sombra*)— llegan a ser elementos constitutivos y simbólicos de los protagonistas de aquellas obras. En la novela hispanoamericana de hoy no se olvidan los temas y ambientes de ayer, sino que se renuevan bajo nuevas perspectivas. Contrario a lo que nos asegura Carlos Fuentes, el desierto, la selva, el mal cacique, los olvidados pobres siguen presentes en las ficciones de nuestro tiempo, notablemente en Asturias, Carpentier, Roa Bastos, Rulfo y Manuel Rojas. En cambio, y de acuerdo con lo que piensa Fuentes, el novelista de ahora se sitúa mejor "frente a la condición humana", trascendiendo el opaco regionalismo, ensanchando su visión de la esencial heterogeneidad del hombre.

Sería inverosímil suponer que el concepto e imagen del camino como base de la estructura novelesca haya nacido en Hispanoamérica ni en ninguna otra parte en el siglo xx. Toda la literatura de "búsqueda" o de "peregrinación" en el mundo occidental desde *La Odisea* tiene el mismo núcleo estructural. *Don Quijote* fue, a la vez, libro de "encrucijadas" (encuentros y aventuras concretos, en el camino), y libro de "insulas" (encuentros y

aventuras soñados, en la fantasía). Por algo decía Flaubert de él: "Comme on voit ces routes d'Espagne qui ne sont nulle part décrites!"<sup>6</sup> *Moby Dick*, novela de "caminos soñados" en el mar (soñados por un poseído, el capitán Ahab); el *Portrait of the Artist as a Young Man* de James Joyce, en donde el joven Stephen Dedalus rompe todos los lazos del pasado y del hogar y se pone a buscar (e inventar) perfecciones inexistentes; *La montaña mágica*, cuyo protagonista experimenta simultáneamente la muerte (muerte que "vive" y crece en la plenitud vital del héroe) y unos extraños "viajes culturales" estimulados por los encuentros con los personajes simbólicos del Berghof, son otros ejemplos de la *quest legend* que ha dado espíritu y forma a tantas novelas modernas. Son —como los ejemplos que en breve señalaré— libros en que un modo *previo* de ser de sus protagonistas determina la estructura total, que sigue siempre la forma de un destino a lo largo de un camino figurado. En efecto, *Don Quijote*, *Moby Dick*, *Portrait of the Artist as a Young Man* y *La montaña mágica* revelan a través de la historia de la novela una notable intensificación del aspecto *mental* del viaje-búsqueda, rasgo en que se distingue la novela de arte de casi todas las novelas anteriores de la América hispana. Por este mismo proceso el viaje o camino (forma) ha venido a ser la sustancia ideológica (contenido) de muchas novelas. Por ejemplo, la idea expuesta por Agata Cruz en *Todo verdor perecerá*, de Eduardo Mallea, de que la persona —mentalmente primero y totalmente después— se convierte en su camino, *i.e.*, su tendencia. Lo mismo puede decirse de *La vorágine*. Libro-víctima de las peores arbitrariedades clasificadoras, *La vorágine* será nuestro punto de arranque para una interpretación de la novela de arte.

## II

AL fijar 1925 como el momento inicial de la novela de arte, no indicamos más que una fecha de simétrica aproximación, pues anteriormente el *Alsino* de Pedro Prado y *El hermano asno* de Eduardo Barrios, para no olvidar *La raza de Caín* de Carlos Reyes, son tan "novelas de arte" como la obra maestra de Rivera. Pero, entre otros factores puede señalarse que por esta época (ca. 1925) el vanguardismo poético de España e Hispanoamérica, inspirado en parte en el experimentalismo francés, brinda nuevos valores estéticos a la intelectualidad posmodernista (e.g., la generación de

<sup>6</sup> *Correspondance*, II, 305; citado por JOSÉ ORTEGA Y GASSET, "Meditaciones del Quijote", *Revista de Occidente* (Madrid, 1960), p. 56.

1927 en España; el *creacionismo* —un poco anterior— de Vicente Huidrobo; los *martinfierristas* en Argentina, y —un poco después— los "Contemporáneos" en México). La novela también entra en la nueva era experimental; en ella comienza la transformación de la escena narrativa en *escena-imagen*: aquélla (la escena narrativa) había servido para la tensión dramática o para la crítica realista; ésta (la escena-imagen) sirve ahora como espejo lírico o psicológico del autor. El vanguardismo ultraísta y creacionista, el sensualismo estético rezagado del modernismo, el sentimiento neorromántico son los tres estímulos estilísticos fundamentales de la nueva novela.

Hay quien piensa, al recordar y repetir la última frase de la obra —"¡Los devoró la selva!"— que han captado el tema, estilo y esencia última de *La vorágine*, libro al parecer telúrico a tal grado que en él los seres humanos no sirven para más que una especie de alimento crudo para la voraz naturaleza. Es decir, a través de intensas y detalladas descripciones del ambiente silvestre, la naturaleza parece surgir como el único protagonista. Claro es que tal deformación simplificadora nos deja con muy poca sustancia literaria, y hay que protestar. Es preciso ver, sobre todo, que más que "protagonista" la naturaleza es *símbolo e imagen* de la condición humana, pretexto para un amplio comentario sobre las desordenadas pasiones que se concretan en una variedad de vicios e injusticias sociales; visión imaginista de la realidad; enorme metáfora de la mezquindad humana; diario poético del verdadero protagonista Arturo Cova, aventurero mental que se pregunta:

¿Cuál es aquí la poesía de los retiros, dónde están las mariposas que parecen flores traslúcidas, los pájaros mágicos, el arroyo cantor?  
¡Pobre fantasía de los poetas que sólo conocen las soledades domesticadas!<sup>7</sup>

Como *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, *La Vorágine* ofrece al lector (no obstante cierto molesto detallismo en muchas de sus descripciones circunstanciales) un "mundo compacto"<sup>8</sup> en la presentación de la sabana y la selva, panorama emocional en que todo funciona, incluso las mismas redundancias y repeticiones del argumento, para delinear la desesperada existencia de los personajes. Tal vez *La vorágine* exija más de una sola lectura para recordar —contrario a lo que comúnmente se dice de una "deshumanización" im-

<sup>7</sup> JOSÉ EUSTASIO RIVERA, *La vorágine*, Ed. Losada (Buenos Aires, 1957). p. 176.

<sup>8</sup> ALEJO CARPENTIER, *Los pasos perdidos*, Cía. General de Ediciones (México, 1959), p. 132.

puesta por la monstruosa selva— el rostro terriblemente *humano* de la naturaleza vista por Cova, rostro múltiple y cambiante en que se funden a modo de *montaje* expresionista los animales y plantas enigmáticos con personas igualmente enigmáticas: el truculento ingeniero Barrera (en cuya muerte horripilante parece que hay una fuerte sugerencia de justicia moral, de venganza personal, y de compensación natural); la turca Zoraida (la madona), monumento de sensualidad y avaricia, especie de planta carnívora que se alimenta de los hombres que encuentra; el viejo Clemente Silva, "engusanado" como cadáver viviente al aparecer por primera vez en la novela, y cuyo perpetuo vagar queda grabado en las cortezas de los árboles. La última frase del libro ("¡Los devoró la selva!") es la inolvidable. En cambio la primera (que se lee en parte, "...jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia") es muy poco citada.

Es de notar aquí, como en las *Green Mansions*, de William Henry Hudson, el énfasis romántico y humanizante. No habla Cova de una violencia abstracta e indiferente de la naturaleza cósmica, sino de una violencia concreta—a la vez que universal— e inseparable de su propio temperamento y carácter. Ha vivido en el tedio de la civilización y sabe que "el ideal no se busca, lo lleva uno consigo mismo". y Cova lleva también consigo "el instinto de la aventura".<sup>9</sup> Desde un principio el argumento queda implícito en la disposición mental del protagonista. El papel que él quisiera realizar no es, en el fondo, muy distinto del papel del excéntrico Horacio Oliveira en la *Rayuela* de Julio Cortázar; en ambos casos se trata de crear—de inventar en muchos casos— las circunstancias de una existencia ejemplarmente personal: "Por todas partes fui buscando en qué distraer mi inconformidad".<sup>10</sup>

### III

QUÉDESE para otra ocasión el estudio *humanizante*, en su necesario detalle y amplitud, de *La vorágine* (tarea ya iniciada por Jean Franco con un lúcido ensayo sobre el romanticismo de la obra).<sup>11</sup> Por lo pronto basta ver cómo la febril odisea de Rivera, brindando a la imaginación esperanzas de un auténtico heroísmo, conduce—en la experiencia— a la degeneración y fracaso finales de sus personajes. Aunque las técnicas son nuevas, un desdoblamiento de la realidad semejante al proceso alucinante de Rivera es la nota dis-

<sup>9</sup> *La vorágine*, p. 12.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>11</sup> Véase el *Bulletin of Hispanic Studies*, XLI (April 1964), N° 2, pp. 101-110.

tintiva de la nueva novela de arte. Participan en él Eduardo Mallea (particularmente de 1950 hasta ahora), Alejo Carpentier, Augusto Roa Bastos, Ernesto Sábato, Julio Cortázar y Juan Rulfo. Lo que hay de heroísmo en las novelas de éstos existe solamente en sentido inverso, es decir, en el continuo contraste entre el protagonista como es, iluso o desengañado pero desviado de su propósito, en la vida y de su entereza moral, y el héroe que *pudo ser*. Por ejemplo, Juan Pablo Castel, el pintor ultrasensible de *El túnel* de Sábato, que acaba matando a cuchilladas a la única persona que "entendía su pintura". En esta dicotomía de intención original y condición última hay un dejo (aumentado, claro, al grado de oscuras violencias) del antiguo carácter picaresco, que es la nota irónica. Añádase a esto el elemento fatalista y existencial ya discutido (el personaje que se convierte en su propia tendencia), que es la nota trágica.<sup>12</sup>

Sin embargo, los argumentos se han hecho de tal manera, generalmente por la constante incorporación de pequeñeces y circunstancias absurdas que contribuyen en grande a la definición de los personajes, que el elemento trágico aparece disminuido. A diferencia de los personajes trágicos, que por regla general ignoran hasta muy avanzada la obra los secretos de su ser y condición, los personajes de estas novelas van conociendo desde el primer momento, en uno como trance largo y angustioso de revelación, sus propios defectos y fatalidades.<sup>13</sup> Muy pronto los actores (Juan Preciado, el hijo olvidado de Pedro Páramo; los tres hermanos predatorios que encarnan *Los enemigos del alma*; el viajero-narrador de *Los pasos perdidos*) se convierten en los espectadores de sí mismos, y su sen-

<sup>12</sup> En la tragedia griega clásica, "the hero's character becomes his fate" (WILLIAM G. MCCOLLUM, *Tragedy*, Macmillan (N. Y., 1957), p. 40). La misma fórmula se halla en muchas novelas contemporáneas, aunque con frecuencia el sentido crítico se manifiesta de un modo cómico. Entre las caprichosas páginas de *The Wapshot Scandal* de JOHN CHEEVER se describe una novela imaginaria de más de 600 páginas que trata de un matrimonio monstruosamente inmoral: "It would end —piensa el personaje-lector— in religious institutions. The heroine, having practiced every known indecency, would end up in a cloistered order with a shaven head and a learing. The last you saw of her depraved husband would be his feet in the rude sandals of a monk as he pressed through as now storm carrying a vial of antibiotics to a sick whore in the mountains" (Harper & Row, N. Y., 1964, p. 60).

<sup>13</sup> "The illusion of free volition on the part of the agent and the recognition of it as an illusion by the spectator are complementary aspects of tragedy viewed as a work of art" (J. LOEWENBERG, *Dialogues from Delphi*, Berkeley, 1949, pp. 284-285). Esta clara separación de perspectivas raras veces se encuentra en la novela de arte. Excepciones a la regla son varios personajes de *Hijo de hombre* de AUGUSTO ROA BASTOS, como Cristóbal Jara y, más notable aún por los errores y violencias que comete *sin querer*, el teniente Miguel Vera.

sibilidad (como la del ya muy citado Arturo Cova) se va intensificando a través de la obra. Sólo el *Hijo de hombre* de Roa Bastos —el libro hispanoamericano de nuestro tiempo que más se asemeja a la épica griega en lo que tiene de lucha histórica— tenemos el caso de una relativa inocencia y de fuertes ecos trágicos en el ciego vagar de los varios protagonistas a través de los bosques y desiertos del Paraguay. El revolucionario Casiano Jara, después de la tremenda explosión ferroviaria realizada por los antirrevolucionarios, se refugia con su pequeña familia en uno de los vagones destruidos (Cap. IV), su hogar y su transporte para "un viaje que duraría años". Casiano Jara, nuevo Sísifo, había podido meter el carcomido vagón alguna distancia dentro de la selva, donde por fin se detuvo ahogado entre yedras y musgos. En el capítulo sexto de esta grandiosa novela el niño Alejo Dubrovsky, producto de una violación, inspira el siguiente pensamiento del autor, fundamental en su visión trágica a través del libro:

Había algo de anunciación en ese niño, guarecido en la soledad de su sueño como en una región inaccesible, donde pasado y futuro mezclaban sus fronteras. Engendrado por el estupro, estaba allí sin embargo para testimoniar la inocencia, la incorruptible pureza de la raza humana, puesto que en él todo el tiempo recomenzaba desde el principio.<sup>14</sup>

En los demás libros las relaciones personales son más directas, sofocantes, conflictivas; en primer lugar, porque los protagonistas y otras figuras principales son siempre unos ensimismados, testigos *conscientes* hasta los extremos más neuróticos, de sí mismos; en segundo lugar, porque la frecuencia y fuerza con que los personajes se entrechocan tiene efectos más bien cómicos y tragicómicos que no trágicos. A base de menudas e incesantes crueldades los tres hermanos de *Los enemigos del alma* se atormentan mutuamente. Mario (Mundo), Cora (Carne), Débora (el Demonio) son los tres hijos resentidos de un padre resentido, Juan Guillén. Mario Guillén nació "de rabia". Débora y Cora, "de tristeza". Su situación tragicómica consiste en vivir juntos. Muertos los padres, siguen los tres en Villa Rita, lúgubre residencia de espejos y muebles pulidos que reflejan las caras. Para Débora, soltera virgen, frustrada y rencorosa, las cosas de la casa son la imagen de su propia persona y las odia como se odia a sí misma. A Mario y Cora (cuyo libertinaje

<sup>14</sup> *Hijo de hombre*, Losada (Buenos Aires, 1960), p. 159. Véase el estudio de Hugo Rodríguez-Alcalá, "Hijo de hombre de ROA BASTOS y la intrahistoria del Paraguay", *Cuadernos Americanos* (marzo-abril 1963), no. 2, pp. 221-234.

parecía intensificarse a modo de respuesta a la intolerancia de la hermana solitaria) Débora les asediaba con preguntas inquisitoriales. Colocaba sillas para saber la hora de regreso, por la noche o la madrugada, de cada uno, y cultivaba como ellos el sarcasmo y el rencor. Como en varia proporción todo ser humano lleva dentro los tres "enemigos", la novela está construida de tal manera que los tres hermanos parecen fundirse en una sola personalidad imaginaria, engendrada y criada en el dolor, el ansia y el desconcierto, representativa (como los tres protagonistas "inseparables" del drama de Sartre, *Huis Clos*) de la condición humana. Dice Mallea, "Y su condición era compartir el cruel misterio de la desunión humana, haber nacido de recelo y de separación, ser frutos del desierto tras años de aridez".<sup>15</sup> Notamos que progresivamente las realidades todas del ambiente se vuelven imágenes de la depravación de los tres, y al final, al pegar fuego a Villa Rita, la mansión de sus frustraciones, la casa paternal que ha sido su cárcel, Débora trata instintivamente de arrancar las raíces de su propia maldad, es decir, la suya y la de Cora y Mario. Débora se muere en el incendio, que "duró cinco horas antes de ser acusado" Mario y Cora se escapan de la casa pero desaparecen: en efecto, la personalidad-Guillén se ha consumido en las llamas; sin Débora, Mario y Cora ya no tienen razón de ser.

Otro viaje (sin vuelta) al infierno es el de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. La muerte en que existen todos los personajes de esta breve pero complicadísima novela se nos presenta a modo de continuación imaginista de la vida. El tema de la soledad irremediable, desarrollado en *Los enemigos del alma* en el ámbito de la alta burguesía provincial de la Argentina, aquí se desarrolla en la humilde aldea mexicana de Comala. La muerte no ha sido más que momento de transición. Hay angustias que no acaban en la vida sola, sino que es preciso que sigan desenvolviéndose después; lo peor del sufrimiento está en su *continuidad*. Desde el principio Pedro Páramo se presenta como compendio de todas las violencias y frustraciones posibles en un hombre. Pedro Páramo es cacique, padre, amante y fuerza destructora en las tres categorías. En la primera mitad del libro es Juan Preciado, despreciado hijo legítimo de Pedro, quien relata y da estructura a la historia. Juan ha venido en busca del padre a petición de la madre. Huérfano, hijo pródigo vengativo, triste y adolescente remedo del Ulises homérico, Juan no encuentra el hogar idílico recordado por la madre moribunda ("allí donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un puro murmullo") sino un miserable pueblo de angustias

<sup>15</sup> *Los enemigos del alma*, Sudamericana (Buenos Aires, 1950), p. 48.

y temores, situado "en la mera boca del infierno".<sup>16</sup> En Comala todo son ecos y fantasmas y el tiempo se revuelve en una extraña mezcla de experiencias y recuerdos.

A la mitad de la novela Juan Preciado "muere", aunque sigue existiendo y hablando después, y Pedro Páramo lo sustituye como protagonista. Pero es de notar que las escenas, recuerdos y diálogos de la juventud de Pedro se van intercalando casi desde el principio. Juan Preciado busca su pasado y Pedro Páramo, el suyo. Como el narrador universitario de *Los pasos perdidos*, de Carpentier, los dos buscan un mundo que ya no existe, y sin embargo, en cierta forma lo encuentran. La vuelta de Juan a Comala es, al menos en parte, el reencuentro simbólico freudiano del hijo (y también, nos parece, del huérfano espiritual mexicano comentado por Octavio Paz) con la madre protectora y el padre odiado. Pero el mito es más complejo que eso. En un artículo reciente José de la Colina ha notado que cualquiera de las mujeres de Comala pudo ser la madre de Juan (Dolores Preciado).<sup>17</sup> Porque todas son elementos de la mujer *total* que nunca llega a totalizarse en concreto: en especial, Susana de San Juan, resucitada en los recuerdos y compuesta de imágenes equívocas e incongruentes (la primera mujer de la tierra y por eso incestuosa; la novia y amada de Pedro; la viuda atormentada por los recuerdos eróticos del primer marido; y, en su confusa identidad, Dolores Preciado como era o podía haber sido en su juventud). Susana, en fin, es la "mujer imposible" becqueriana transformada en una nueva personalidad psíquica, llevada del soñado romanticismo a las múltiples perspectivas producidas por los misterios de la voluntad, el temor, la concupiscencia, el sueño idealista y la conciencia del pecado. Uno de los muchos "ecos" de monólogos pasados de Pedro reafirma el valor supremo de Susana:

Esperé treinta años a que regresaras, Susana... Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se puede conseguir de modo que no nos quede ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti.<sup>18</sup>

La complejidad de Susana de San Juan, figura incitante de sueño y de carne y hueso a la vez, es el enigma mayor de la novela de

<sup>16</sup> JUAN RULFO, *Pedro Páramo*, Fondo de Cultura Económica (México, 1961), pp. 72 y 10, respectivamente.

<sup>17</sup> "Susana San Juan (El mito femenino en *Pedro Páramo*)", *Revista de la Universidad de México* (abril 1965), pp. 19-21.

<sup>18</sup> *Pedro Páramo*, p. 101. Cf., NORMAN O. BROWN (sobre la doctrina platónica del Eros): "The fundamental quest of man is to find a satisfactory object for his love" (*Life Against Death: The Psychoanalytical Meaning of History*, Random House, N. Y., 1959, p. 7).

Rulfo. Porque Susana es mujer y, al mismo tiempo, el enfoque y la imagen más viva del deseo inacabable del hombre.

#### IV

LA novela de arte resulta ser un caso extremo de lo que llama Auerbach el "sentido figural" de la literatura moderna. Auerbach distingue entre la *claridad* general de la mentalidad griega (de los poemas homéricos de caracteres abiertos y comprensibles, de actos y hechos definitivos; de actitudes verosímiles e inequívocos —al menos en lo que se refiere a la concepción heroica de la vida) y la incomprendibilidad profunda del Antiguo Testamento, que trata en primer término de los misterios de Dios, la personalidad, y la historia universal, y donde todo es problemático y oscuro. Auerbach dice que esta oscuridad vuelve a aparecer en el realismo de la literatura moderna en la forma de una constante pugna entre la "apariencia" y el "sentido" de las cosas.<sup>19</sup>

Un producto (¿o contra-producto?) de esta pugna ha sido la novela de arte con sus cuatro rasgos ya señalados (heterogeneidad del personaje, el doble argumento, tendencia lírica, sentido profético). La novela de arte, como el arte del siglo XX en general, ofrece una *solución estética* nueva del viejo problema "apariencia" contra "sentido". "Solución", es decir, que no hace más que presentar los problemas de la vida y del ser bajo nuevas perspectivas; solución "estética", porque no nos enseña remedios sino que revela maravillas de la imaginación y sólo se esfuerza por disminuir la distancia e incompatibilidad entre lo exterior y lo interior, entre el objeto y su sentido. Esta nueva visión desconcertante de las cosas nos atrae y nos molesta, y nos confunde mucho más que la perspectiva relativamente sencilla de los realismos y romanticismos de otras épocas. Así, Ortega y Gasset se halla de acuerdo con Auerbach, y el "perspectivismo" de aquél coincide con el "sentido figural" de éste. "¿Cuándo nos abriremos —pregunta Ortega— a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva?" Y más adelante nos recuerda que lo primero es "buscar *el sentido* de lo que nos rodea".<sup>20</sup> Aun más habrá de insistir Ortega en el

<sup>19</sup> ERICH AUERBACH, *Mimesis: La representación de la realidad en la literatura occidental*, Fondo de Cultura Económica (México, 1950), p. 53.

<sup>20</sup> *Meditaciones del Quijote*, pp. 17-18 (subrayado mío). Azorín había pensado casi lo mismo: "La imagen lo es todo, decía el maestro. La realidad no importa; lo que importa es nuestro ensueño" (*La voluntad*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1939, p. 162).

evidente predominio del sentido sobre la realidad (marcando una transición general del popularismo al aristocratismo en las artes entre el siglo XIX y el XX) al publicar el mismo año que hemos llamado provisionalmente "inicial" para la nueva novela (1925) su ensayo *La deshumanización del arte*. No se sugiere aquí una "influencia" sino una atmósfera intelectual, una coincidencia histórica de ideales estéticos que acabó para siempre con todos los aislamientos literarios del mundo hispánico. Si han persistido algunos rasgos del regionalismo (e. g. Roa Bastos, Rulfo, Miguel Angel Asturias), la significación antigua de la tradición se ha perdido y lo particular es válido ahora solamente en cuanto represente o simbolice lo universal. A partir de 1925, con el perfeccionamiento de la novela de arte, el *relato-imagen* de Borges, y el sensualismo espiritual (síntesis posible solamente en los genios), se realiza el pleno predominio del *sentido figurado* sobre todo lo que se había entendido por "estructura", "personajes representativos" o "realismo objetivo" en la novela del siglo XIX. En una palabra, las cosas se hunden en el *sentido* de las cosas; nace una nueva realidad artística que por sus muchas facetas y dimensiones mentales es subjetiva en cuanto a todo lo que se refiere al mundo, pero objetiva (de intención) en cuanto al ser individual: una realidad mucho más trascendente que la que nos ofrece el "realismo" porque además de ser un modo de ver las cosas, es un *medium* (i.e., "medium" en el Diccionario de Webster: "surrounding or enveloping substance; environment") en que se vive *de otro modo* totalmente ajeno a la existencia cotidiana en que se lucha sólo por "pasarla" de la mejor manera posible.

Esta realidad sustituye en la novela de hoy a la realidad antigua de los objetos, las circunstancias dramáticas y los protagonistas monumentales de los grandes maestros del siglo pasado. No se trata ahora de otro escapismo modernista, sino de una convicción crítica que rebasa y trasciende toda ética tradicional. Por eso el intelectual de hoy, no encontrando en torno suyo más que lo injusto y lo grotesco, se esfuerza en sus ensayos, su poesía, y sus personajes novelescos o dramáticos, por hacer vivir su propia perplejidad. Por eso también el novelista actual *des hace* al mismo tiempo que *hace* sus personajes, presentando a través del espíritu desdibujado e insondable de éstos la verdad neurótica de nuestro tiempo, de nuestra "ère du soupçon" descrita por Natalie Sarraute.<sup>21</sup> Se

<sup>21</sup> *L'Ère du soupçon*. Essais sur le roman, Gallimard, Paris, 1956. "Le soupçon, qui est en train de détruire le personnage et tout l'appareil désuet qui assurait sa puissance, est une de ces réactions morbides par lesquelles un organisme se défend et trouve un nouvel équilibre" (p. 94).

ha producido en la narrativa hispanoamericana, como en la europea y norteamericana, una extraordinaria disminución del personaje (o *desintegración* si se quiere) no porque les falte a los nuevos personajes naturaleza humana o carácter individual (al contrario, a menudo les sobra) sino porque el "sentido figurado" de la nueva novela los ha reducido a la calidad de víctimas y espejos mentales de circunstancias incomprensibles. Roa Bastos, Carpentier, Rulfo, Mallea y Cortázar han "poetizado" al personaje a tal grado que éste se funde, aunque con cierta espectacularidad tragicómica, en el paisaje de sus circunstancias; en él la fórmula orteguiana del yo y las circunstancias se desequilibra, porque *el yo mismo* se ha vuelto "circunstancia".<sup>22</sup> Es decir, con un excesivo afán de autoanálisis los protagonistas más representativos de estos autores se han convertido a sí mismos en objetos que nos sorprenden y maravillan, pero la historia de cada uno de ellos es una progresiva limitación de fuerzas y energías, un lento y seguro *dejar de existir*. Sorprenden y maravillan, pero se consumen en vez de obrar; sus actos no son obras sino revelaciones simbólicas de su modo de ser. Son caricaturas surgidas de un fondo abismal de preocupaciones, como aquellos distraídos pero simpáticos seres fantásticos de Julio Cortázar en sus *Historias de cronopios y de famas* (1962) que se nos presentan como "esos *objetos* verdes y húmedos" todos llenos de palpitante humanidad, pero "objetos" después de todo.

*Rayuela* (1963), la novela más extensa de Cortázar, es posiblemente el ejemplo máximo hasta ahora de la literatura *figural* hispanoamericana. Esta larga broma informe, pero broma perfectamente en serio, fue una tremenda escupida a la cara de la realidad a la vez que un sensible réquiem por la personalidad individualista de nuestro tiempo. *Rayuela* consta de 155 capítulos, de los cuales considera el autor a 56 como "imprescindibles". Esta parte imprescindible (la más extensa y el núcleo narrativo del libro) se divide en dos: "El lado de allá" tiene escena en París; "El lado de acá", que la sigue, se desarrolla en Buenos Aires. El que quiera leerlo todo tiene que recorrer los 56 capítulos imprescindibles dos veces, intercalando los 99 "prescindibles" (más breves y de carácter más bien ensayístico) la segunda vez, en el orden indicado por un *tablero de dirección* al principio del libro.

<sup>22</sup> Claro, Ortega ya pensaba en esa posibilidad funesta, aunque en términos más bien filosóficos que literarios, al agregar a su conocidísima frase ("Yo soy yo y mi circunstancia") la otra menos comentada: "y si no la salvo a ella [la circunstancia] no me salvo yo" (*Meditaciones del Quijote*, p. 18).

*Rayuela* es la historia de Horacio Oliveira, bohemio argentino en busca de la Maga, "esa concreción de nebulosa" que es la mujer amada. Varias veces los dos se pierden y se encuentran de nuevo. Pero desde el fin de la primera parte la Maga no reaparece y Horacio desde su regreso de París a Buenos Aires empieza a confundirla con Talita, esposa de su íntimo amigo Traveler, quien, a su vez, parece ser el doble o carácter complementario de Horacio. La vida de Horacio es una incoherencia sistemática, una sucesión loca de realidades inventadas, un continuo, casi cíclico "deshacerlo todo y recomenzar". Para Horacio, estropeador de vidas ajenas y la suya propia, "realidad", "satisfacción", "reino milenar", "paraíso" y "mundo" son sinónimos, pues se puede "estar" en cada una de estas categorías con el mismo resultado: el descubrimiento de que todas carecen de existencia objetiva. En la parte narrativa Horacio lleva a la acción la filosofía enunciada por el autor en el capítulo 71:

Puede ser que haya otro mundo dentro de éste, pero no lo encontraremos recortando su silueta en el tumulto fabuloso de los días y las vidas, no lo encontraremos ni en la antrofia ni en la hipertrofia. Ese mundo no existe, hay que crearlo como el fénix. Ese mundo existe en éste, pero como el agua existe en el oxígeno y el hidrógeno, o como en las páginas 78, 457, 3, 271, 688, 75 y 456 del diccionario de la Academia Española está lo necesario para escribir un cierto endecasílabo de Garcilaso. Digamos que el mundo es una figura, hay que leerla. Por leerla entendemos generarla. ¿A quién le importa un diccionario por el diccionario mismo?<sup>23</sup>

Y así es. La realidad de este libro es la que inventan los personajes principales (y aun algunos de los secundarios; por ejemplo (cap. 23), un grotesco concierto de piano de silencios progresivos ejecutado por la igualmente grotesca Berthe Trépat. En su primera acción ejemplar (cap. 1), Horacio se pone a buscar, debajo de varias mesas en un atestado restaurante parisiense, a gatas y ayudado por un mesero enfurecido, un terrón de azúcar caído al suelo. Un terrón de azúcar que "se conducía como si fuera una bola de naftalina", objeto de repentino valor simbólico y mágico, pues Horacio tenía la costumbre de levantar todo lo que se le cayera para evitar una desgracia "a alguien a quien amo y cuyo nombre empieza con la inicial del objeto caído".

Mejor ejemplo de la realidad inventada es "la tarde del tablón" (cap. 41). Aquella tarde Horacio, molesto por el sol que le da en la cara, endereza clavos martillándolos en una baldosa de su apar-

<sup>23</sup> *Rayuela*, Sudamericana (Buenos Aires, 1963), p. 435.

tamiento, pellizcando muy seguido los dedos y causándose una rara sensación de frío. Este frío se debe, en parte, a que Horacio en su imaginación convierte el sol—que tanto le distrae en esos momentos— en luna; y una gran nevada (también imaginaria) le va cubriendo el cuerpo. Aunque endereza los clavos *sin propósito*, el acto le parece importante, y es muy fuerte el deseo de tenerlos todos derechos, así como las ganas de tomar yerba mate para el frío. Así, pide a Traveler y a Talita, que viven en el apartamento de enfrente, que le pasen yerba y clavos nuevos, lanzándolos en un paquete por la ventana. Pero Traveler desconfía de su propia puntería y hay que inventar otro método. Están en un tercer piso, y para evitar la molestias de lo práctico (las escaleras), improvisan un puente especial de muebles y tablonés entre dos ventanas. Cuando por fin Talita echa la bolsa de clavos y yerba mate desde la mitad del puente hasta el apartamento de Horacio, Horacio *ya no los quiere*. Pero la tarde del tablón no pasó en vano. Había sido "una vuelta al orden" provisional en que se ocupó la mitad del día, un delicioso interludio de vivas discusiones y juegos verbales,<sup>24</sup> y especialmente, un intento de *dar sentido* (otra vez el propósito "figural") a una existencia de por sí absurda. Es de notar que Horacio como prólogo a su aventura se echa todo un jarro de agua fría en la camiseta, con el único objeto de conservar su anhelo del calor confortante que le traerá la yerba mate. Aquí como en otros episodios la aventura no se mide por la magnitud de sus propósitos ni por su estímulo idealista, sino por una plenitud de experiencia que, a base de juego, conduce al encuentro de las fuentes perdidas del placer. La realidad no importa; lo que importa es "el trabajo para conseguirla, el tiempo que se necesita, los méritos que hay que hacer".<sup>25</sup>

Repetidas veces Cortázar afirma su filosofía nihilista, anti-tradicional, de la novela. El capítulo 34 es una burla jocosa de la novela convencional en que dos historias se cuentan simultáneamente en renglones alternados. La de los pares es una tierna evocación de la Maga, que se ha ido. La otra relata en ostentosas frases del siglo XIX las prosaicas memorias del sobrino de un negociante de Madrid ("No he conocido hombre que tuviera mayor ni más rico surtido de pañuelos de lino").

De bohemio parisiense pasa Horacio a empleado "part-time"

<sup>24</sup> E.g., un cómico "Diálogo típico de españoles" (i.e., lucha de monólogos) y el "juego de cementerio". En éste se abre al azar el diccionario de la Real Academia y se escribe un pequeño ensayo a base de las palabras que empiezan, por ejemplo, con "cl": "Hartos del cliente y de sus cleonasmos, le sacaron el clíbano y el clipeo. . .", etc. (p. 279).

<sup>25</sup> *Rayuela*, p. 302.

de un circo de Buenos Aires. Pero al poco tiempo el director del circo tiene la ocurrencia de comprarse un manicomio (clientes incluidos) y Horacio, como los demás empleados del circo, se convierte en loquero y después, con singular facilidad, de loquero en loco. Finalmente se suicida.

## V

“¿QUIÉN estableció el desequilibrio entre la realidad y el alma incólmable? ¿Para qué nos dieron alas en el vacío?” se pregunta el protagonista de *La vorágine*.<sup>26</sup> Alas en el vacío, mas alas de busca, no de escape. La realidad inventada de la novela de arte es tan inseparable de las verdades prosaicas de siglo como de los ensueños más sagrados. Pero las perspectivas han cambiado y para el nuevo protagonista todo es descubrimiento, sorpresa, alucinación; y la vida resulta ser una serie interminable de imágenes que para los escritores más sensibles son ventanas al jardín del espíritu. Enfrentarse a la realidad *como imagen* es llegar a la plenitud de la vida. Para Horacio Oliveira la vida y la muerte son un juego de rayuela (“hopscotch”) pintado sobre el patio del manicomio. En efecto, su suicidio consiste en echarse a la imagen —desde su ventana— del “cielo” o última casilla, como echarían las niñas en el juego una piedrita. La intensa protagonista de la *última niebla* de María Luisa Bombal, cuya vida “en medio de la neblina que lo inmaterializa todo” se basa totalmente en la invención sucesiva de las imágenes de un amor adúltero arrebatado. Llega como Horacio al borde de la locura; pero a diferencia de éste, al fin se salva. No obstante su regreso final a la realidad común de los demás, había vivido a través de toda la novela dentro de su propia “realidad” inventada:

Mi amor estaba allí, agazapado detrás de las cosas; todo alrededor mío estaba saturado de mi sentimiento, todo me hacía tropezar contra un recuerdo. El bosque, porque durante años pasee allí mi melancolía y mi ilusión; el estanque, porque, desde su borde, divisé, un día, a mi amigo, mientras me bañaba; el fuego en la chimenea, porque en él surgía para mí, cada noche, su imagen.<sup>27</sup>

Pero el desequilibrio en la experiencia artística entre el estado de vigilia y el del ensueño no se limita, necesariamente, a las obse-

<sup>26</sup> *La vorágine*, p. 169.

<sup>27</sup> *La última niebla*, Nascimento (Santiago de Chile, 1941), p. 72.

siones aisladas, privadas (Bombal, *La última niebla*, *La amortajada*, "El árbol"; Mallea, *La razón humana*; Eduardo Barrios, *Los hombres del hombre*). Roa Bastos, Rulfo y Carpentier agregan a esta experiencia un fondo *americano* no con la finalidad de protestar o de "comprometerse" directamente, sino con la de dar verosimilitud histórica a su visión de las angustias del hombre contemporáneo. Respecto de sus *Pasos perdidos* Alejo Carpentier explica su adaptación trascendente de la experiencia cotidiana, y el sentido intra-histórico de la historia americana que él ha tratado de captar:

El viajero que, por ejemplo, emprende una expedición a través del Orinoco no está preparado para ver lo que va a ver como el viajero de otro continente cualquiera. Tiene la impresión de un descubrimiento, como me ocurrió a mí al ponerme en contacto con la Naturaleza americana, que intenté analizar y expresar como hombre de mi tiempo. Como personaje principal de mi novela escogí a propósito un desarraigado que vuelve a encontrar una América que, de niño, sólo había podido entrever. Todos los personajes secundarios del libro existen realmente. Los conocí durante mi expedición por el Orinoco: un griego buscador de oro que por todo equipaje no lleva sino la *Odisea* y la *Anabasis*. Por la noche, sobre el río, nos leía largos fragmentos. He conocido también a esos indios de las selvas que alimentan sus esperanzas con los mismos mitos que alimentaban los sueños de los conquistadores, el de El Dorado en particular. . . Otra de las ideas que he querido expresar en mi libro es la de la coexistencia de todos los estadios de la vida humana en nuestros países de la América Latina. . . Con el hombre de la selva americana se remonta hasta los orígenes de las instituciones, del arte, de la religión, y de la música. Y es fácil recoger de la misma boca de indios completamente desnudos, epopeyas que presentan semejanzas muy curiosas con las primeras epopeyas de nuestras literaturas.<sup>28</sup>

Todos los novelistas aquí citados dan nuevo sentido —sentido *figural* y trascendencia— a la realidad, histórica o particular, que les sirva de punto de partida. Los antiguos deslindes entre el hombre y la gente, la ciudad y el desierto, el alma y el cosmos, hace tiempo que empiezan a borrarse. Los temas en otro tiempo tan claramente categorizados han ido deformándose ante los caprichos y tumultos

<sup>28</sup> CLAUDE COUFFON, *Hispanoamérica en su nueva literatura*, La Isla de los Ratones (Santander, 1962), pp. 45-46. Lo mismo que Carpentier, William Henry Hudson desarrolla en *Green Mansions* (1916) una odisea romántica a una tierra remota por el Río Orinoco. El bosque "encantado" de la bella Rima ("bird-girl") se parece al mundo extraño descubierto por el protagonista de *Los pasos perdidos*.

espirituales de la novela de arte, proceso que se inició mucho antes de lo que se ha pensado hasta ahora. De la literatura contemporánea en general ha dicho Maurice Blanchot que se mueve hacia "l'ère sans parole", hacia sí misma y, por tanto, hacia su propia desaparición.<sup>29</sup> Pero, aunque las letras hispanoamericanas han asimilado en parte esta actitud hermética francesa y europea, parece que su porvenir es mucho más prometedor. Mientras la realidad americana siga alimentando el sentido simbólico de la existencia, "habrá poesía". En todas las épocas la literatura tiene que soportar lo que Dámaso Alonso ha señalado como la marca distintiva de la obra literaria: su "carga de afectividad"; pero debido a la riqueza todavía nueva de la realidad, historia y naturaleza americanas, esa carga no ha llegado a ser excesiva para el novelista actual. Los viajes —reales y figurados— de sus personajes siguen siendo descubrimientos, y siempre está por celebrarse una nueva "tarde del tablón".

---

<sup>29</sup> *Le livre a venir* (Paris, 1959), p. 237.

## UN ESTUDIO DE LA REGENTA

Por Segundo SERRANO PONCELA

Me he preguntado más de una vez: ¿Qué pretendió Leopoldo Alas al escribir su *Regenta*? He aquí, como respuesta, algunas reflexiones surgidas después de cada relectura (confieso que es una de las pocas novelas españolas que puedo releer sin fatiga). Hay una primera contestación obvia que se corresponde con un lugar común estético: dar forma satisfactoria a la *eidesis* imaginaria; es decir, crear, ocupación irreprimible en cierto tipo humano cuyas peculiaridades psíquicas aún no están muy claras aunque sí su existencia. Pero la creación literaria opera a través de una psicología individual con sus propias características; se encuadra en una sociedad historiable y muestra un trasfondo ideológico que contribuye a dar cuerpo a esa compleja estructura que es la obra bien lograda. "Tengo la satisfacción de haber terminado a los treinta y tres años una obra de arte", escribió a su amigo Pepín Quevedo. Era cierto: una obra de arte; más de mil páginas destinadas a construir un mundo novelesco cerrado y completo como muy pocos se lograron en la novelística hispana. ¿Y qué más?

Si revisamos el perfil humano de Leopoldo Alas podremos, quizás, situarnos en uno de los puntos de partida del escritor al concebir su obra y seguir mejor la pista de algunas de sus coordenadas. En primer término, Alas fue un *scholar*, un letrado provisto de rica sensibilidad poética situado por razones extrapoéticas—los *pragmata* del vivir cotidiano—en un medio ambiente incapaz de valorar sus cualidades. Fue un profesor de universidad en la provincia española durante un tiempo histórico de escasa tensión cultural en toda España; es decir, alguien sometido a poderosas limitaciones intelectuales y sociales. Ocupó una posición intermedia entre la burocracia oficial y el bajo clero en Oviedo, a fines del siglo XIX; circuito cerrado éste, la ciudad, donde las diferencias sociales se marcaban, se mantenían, se hacían sentir. Al alejamiento forzoso de la órbita ciudadana más poderosa y representativa se sumó, para hacerlo más sensible, la timidez de Alas: su físico poco significativo—fue miope y tuvo una estatura menor de la normal. "Oviedo nunca comprendió a 'Clarín' (subraya uno de sus biógrafos, J. A.

Cabezas) y nunca vio en el hombrecillo pequeño y nervioso, aquejado de miopía, del que a veces se oía decir que sus 'Paliques' armaban jaleos en Madrid, más que al profesor don Leopoldo. Aquel buen señor que todos los días pasaba corriendo hacia la Universidad y que por las tardes jugaba en el Casino una partida de tresillo". Pero Alas sí entendió a Oviedo. Lo entendió desde su forzoso *hinterland* de minusvalorado; lo entendió como observador poderosamente resentido. Y este entender agudo, reconcentrado y silencioso hizo explosión, un día, en *La Regenta*, testimonio cabal del conflicto entre el hombre Alas y la provincia.

*El intelectual y la provincia*

AMPLIARÉ un poco más el esquema de relaciones que acabo de anotar. La primera impresión que nos deja una lectura de *La Regenta* es la de una visión panorámica de Oviedo a fines del siglo XIX; es decir, de lo que era una capital de provincia española acotada por los instrumentos de mensura e interpretación propios de un intelectual profundamente resentido. No carguemos las tintas sobre sus particularidades agobiantes ni circunscribamos a la provincia española lo que es un fenómeno—cuando menos, lo era por entonces—bastante universal. *Madame Bovary* es la novela de la provincia francesa y su atmósfera de opresión y angostura se debe, principalmente, al provincianismo. Esta es una de las coincidencias involuntarias entre ambos textos, ajenas al plagio o la imitación, que escapó a la mirada de los ignaros críticos contemporáneos que hablaron o graznaron acerca del "flaubertismo" de Alas. Ortega y Gasset, espíritu esencialmente ciudadano, capitalino y cosmopolita ha escrito páginas de acerado vejamen de la provincia y sus efectos deletéreos sobre la "intelligentzia"—a pesar de sus discutibles y poco conocidos (hoy) artículos acerca de la redención de las provincias españolas. Uno de los últimos capítulos de su obra sobre Leibnitz está destinado a interpretar, entre otras cosas de la más varia condición, los efectos del provincianismo en Kierkegaard y Unamuno, dos ejemplos realmente conmovedores, y allí se habla de la hinchazón y tumescencia moral que suele padecer el intelectual adscrito a la gleba provinciana e impedido de abandonarla, así como los esfuerzos para escapar de tal situación construyéndose una personalidad ficticia y extraordinaria que le autocompense singularizándole sobre el medio. Tal sería, en el caso de Alas, la persistente hipertensión del personaje "Clarín"; es decir, del crítico literario que disparaba con regularidad sus dardos sobre la capital madrileña por medio de escandalosos artículos que pronto habrían de conce-

derle notoriedad. Yo soy de los que estiman que "Paliques" y "Solos" hicieron mucho daño y mengua al gran novelista y hombre de espíritu que fue Alas, robándole tiempo, capacidad y dones creativos. Pero este es otro tema que no trataré por ahora. El "temperamento atrabiliario" a que se refiere Marañón en sus *Ensayos liberales* fue la válvula de escape del prisionero en la provincia; un modo de reaccionar contra el medio ambiente que le presionaba ignorándole; un artificioso gigantismo frente a la pequeñez vital a que estaba condenado; una llamada de atención hacia la persona del oscuro Júpiter provinciano fulminador periódico de rayos críticos en forma de artículos para la prensa. Durante años la pluma de "Clarín" fue la más temida entre literatos. No se lo perdonaron nunca.

Lo más grave del conflicto entre el intelectual de talento y la chatura provinciana consiste en su carácter aporético. No tiene más solución ni escape que la huida y esto, con frecuencia, no es posible por motivos económicos, familiares o temperamentales. El "héroe" de las letras es un producto raro, casi tanto como el blanco cachalote. Entonces sucede que, pasado cierto tiempo de convivencia forzosa, el rebelde se adapta gradualmente al medio que detesta y del que, en adelante, ni podrá ni sabrá prescindir pero la gradual diacronía con los otros mundos segregará un sistema de defensas interiores por medio del vejamen. Esto apunta hacia una de las motivaciones que generaron *La Regenta*, novela que aun siendo vejamen de la provincia testimonia, a la par, una hipnótica sujeción a sus particularidades de vida. En este caso el novelista, atraído por la Calipso provincial, la convierte en objeto ambivalente de amor y odio; describe con morosidad sus buenas y malas cualidades; se entrega y se evade. Como espectador toma distancia de ella pero, a la vez, escapa de tapadillo hacia sus brazos voluptuosos; zahiere, desprecia, la somete al escabelo de su crítica; es sádico y masoquista a la vez. Alas dedicó a tal ocupación varios años de su vida, conforme escribía *La Regenta*; no volvió a producir nada análogo y consideró al fruto de esta heteronomía su mejor obra de arte.

#### *Una constelación de complejos*

HE señalado también algunas de sus características psicobiológicas: su desmedro físico y su miopía. Sumemos a lo anterior su salud precaria. Esto produjo en él una timidez personal compensada por la agresividad de su pluma, así como una visible misoginia. A la misoginia creo que se debe, por razones compensatorias, la rica turbulencia erótica de Ana Ozores, la protagonista de *La Regenta*,

figura femenina compleja y artificiosa de la que hablaré más tarde con detenimiento, construida más sobre patrones teóricos que sobre una experiencia empírica de lo que la mujer es; también la presencia fuertemente sexualizada del resto de féminas que circulan por su orbe novelesco. Albert Brent escribe al respecto algo que subrayaría: "detrás del agrio censor de las costumbres, ¿habría un individuo eróticamente frustrado que daba a su pluma el sustitutivo de cierta complacencia en las insatisfechas apetencias de la carne?". En la correspondencia de Alas encontramos algunos intentos de interpretar su eros: "No admito el amor como pasión—escribe—sino siempre supeditado a cosas más grandes". Cabe suponer que con tales "cosas" se refiere a la creación literaria en su caso, artificio tan rico como compensatorio de la vida, tesoro vicario y, bien mirado, bastante entristecedor. En su vejez se lamentaba: "no la he corrido en mi juventud". En efecto, fue un hombre de libros, "pasó su juventud estudiando, leyendo en la biblioteca del Ateneo... y como todos los hombres que llegan a viejos sin haber cultivado mucho a la mujer, sintió una extraña melancolía que resolvió en una ternura cada vez más efusiva hacia el sexo femenino" (A. González Blanco). La biografía de Leopoldo Alas no aparece contornada por ese resplandor de vidas femeninas que al tejerse en torno al escritor, al artista, al político, al hombre cotidiano en suma, le conceden una especie de tierna e infusa sabiduría a la vez que cierta comprensión para esa especie de matrimonio alquímico que forman el espíritu y la carne. Esto explica que Ana Ozores sea mujer y elfo a la vez y que el resto de las féminas que circulan por *La Regenta* aparezcan como un conjunto degradado, simplificado su elemental eros hasta la concupiscencia carnal. No, Leopoldo Alas no conoció a la mujer, ni supo de su psicología. Fue monógamo como Unamuno, ese gran misógino en cuyas novelas no hay sino hembras reproductoras de la especie y devoradoras de hombres, y cuyas reflexiones acerca del eros son tan pintorescas como sermón de cuaresma destinado a vilipendiar la carne. En Alas, por supuesto, hay una mayor tibieza en el sermón pero su mundo femenino es poco atrayente.

Estas y otras particularidades ya referidas, constitutivas de su temperamento conformaron su constelación de complejos—diría utilizando el lugar común psicoanalítico. Fue, además, desde niño, sujeto de precaria salud como lo demostró su prematuro final de tuberculoso. Los retratos que se conservan nos le muestran envejecido, calvo, oculto tras unas gruesas gafas y arropado en amplio gabán de friolento. Onofre García Argüelles, su esposa, una ovetense rubia, de finas facciones y vivo temperamento, sufría de particular característica muy apropiada para compensar la constelación de

complejos en su pretendiente y después legítimo marido: era coja, padecía de una supuración en el fémur izquierdo. Durante tiempo se había negado al matrimonio inhibida por su cojera sin comprender que precisamente tal defecto resultaba un aliciente para su adorador—en lenguaje más técnico, una compensación. La exuberancia vital de Ana Ozores reprimida por trastornos nerviosos; su voluptuosidad castigada; su atractivo sensual oculto tras una máscara de aparente frialdad se explican así satisfactoriamente.

*España, como Vetusta*

AHORA deseo añadir que el letrado Alas, el "scholar", perteneció a un grupo generacional español formado en el ámbito de entusiasmo producido por los sucesivos descubrimientos de la filosofía europea poshegeliana y positivista. Alas, en su juventud, se educó en el krausismo adquiriendo una ideología basada, a la vez, en un panteísmo difuso y una utopía social. Fue atraído, más tarde, por el criticismo religioso de Renan y cierto gusto por el determinismo científico. Sus lecturas de teoretas políticos franceses le llevaron a practicar un liberalismo democrático. Estas características eran compartidas, en la España decimonónica, por una reducida minoría, así que vivió también intelectualmente marginado tratando de compensar la marginación por medio de una constante crítica del pensamiento oficial mayoritario y un anhelo de utopías. España era, por entonces (¿sólo por entonces?) una vetusta fuertemente conservadora y clericalizada; dirigida por una mayoría intelectual inmersa en el tomismo ortodoxo [y, en menor grado, partidaria del catolicismo ecléctico de Balmes] que consideraba a Hegel como un ateo, al krausista como peligroso revolucionario y a Renan y Taine como demoleedores del *ordo* plurisecular. Para entender mejor lo anterior es recomendable la lectura del último capítulo de la *Historia de los Heterodoxos españoles*. Leopoldo Alas se consideró a sí mismo un representante destacado de la España no oficial y marginada; trató, a su manera, de describir y remediar el anacronismo en que, supuestamente, España vivía y esto lo revela la totalidad de su obra cualquiera que sea el valor que concedamos hoy a sus textos de crítica literaria o sociológica—y ya dije que no les concedo mucho aunque no me sea posible exponer aquí, ahora, las razones para tal juicio discrepante. *La Regenta* es muestra del mismo propósito aunque una novela, por supuesto, no sea una *expositio* ni una *demostratio* pero implícitamente venga a resultarlo. Una novela acota y construye un mundo imaginario donde la temporalidad humana, los entes y los valores tienen existencia autónoma, pero este mundo

imaginario está en correspondencia con el otro mundo—el de la realidad y la situación del novelista— como su antípoda y su raíz a la vez; resultan inseparables y se contraponen y condicionan mutuamente. *La Regenta* es un rechazo absoluto del vivir español contemporáneo con el que Alas estaba en disconformidad; una muestra de su degradación e insignificancia y una elusiva aspiración a modificarle algún día. La novela carece de tesis—no necesito decirlo—pero ella, en sí, es una tesis. Nos muestra: así se vive en la provincia española, hoy, y por analogía expansiva hacia la mayor: así se vive en toda España, hoy. Nos muestra y elude mostrar. Hace hablar, actuar, realizarse a múltiples sujetos imaginarios que producen en el lector simpatías y antipatías, curiosidad y desdén obligándoles gradualmente a asimilar el punto de vista del autor. Pero tales curiosidades y desdenes son gratuitos; no conducen a ningún fin preconcebido y tal es el máximo valor de una novela bien lograda: aludir y eludir, señalar y retirarse dejando la formulación de un postrer criterio a quien la lee. Uno mismo, lector, se dice a sí mismo: *eso* era, entonces, la provincia española; *eso* era, entonces, el vivir español; *eso* necesitaba un cambio; *eso* era anacrónico y mortecino; en *eso* estaba inmerso el novelista. Al mismo tiempo, prendido en el interés autónomo del tema, del hacerse de cada personaje, de su dialéctica, se simpatiza y se convive con ellos: con Ana y don Fermín de Pas, con Quintanar, con don Pompeyo, con el noble bruto Ronzal. Abandonada la perspectiva crítica se siente la vida novelándose y la ideología, el sentimiento y el arte se funden en un solo cuerpo.

La publicación de *La Regenta* produjo gran escándalo en Oviedo. Fue considerada novela de clave y la sátira resultó imperdonable para los satirizados. Se habló de un "intolerable realismo" producto de la observación en "cabeza agena". El obispo ovetense Martínez Vigil hizo imprimir un volante que fue repartido junto con el *Boletín Eclesiástico* haciendo saber a los fieles de la diócesis cómo en *La Regenta* se atacaban la moral y los buenos principios a la vez que se hacía mofa del clero. Alas respondió a la circular con una carta abierta en el *Madrid Cómico* (vide en J. A. Cabezas: *Clarín el provinciano universal*, el texto completo de ella). Al final, novelista y obispo se reconciliaron cuando el inteligente prelado comprendió los argumentos del escritor defendiendo su novela como novela y no como pasquín anticlerical. En el escándalo fue involucrada la Universidad, ya que una denuncia anónima acusó al profesor Alas de repartir entre sus estudiantes ejemplares gratuitos de *La Regenta*, "libro saturado de erotismo, de escarnio a las prácticas cristianas y de alusiones injuriosas a respetabilísimas personas". Los alumnos, que lo eran de *Digesto e Instituta*—es decir, bastante refractarios

a la *poiesis*— protestaron y asimismo algunos colegas. Se echó tierra a la denuncia. De pasada subrayó que la Universidad ovetense no fue rozada por Alas en su obra; está ausente de la novela, tal como si no existiera. Quizás esta sea una laguna en *La Regenta* pero no olvidemos que se trataba del único refugio del profesor-novelistista ("Precisamente aquí lo más tratable es el claustro", escribe en carta a Menéndez y Pelayo, a. 1885) y le debió resultar molesto someterla a la deformación irónica que constituye una de las claves técnicas de la novela. Los "intelectuales" ovetenses están representados, y muy bien representados, por poetas adocenados como Trifón Cármenes, arqueólogos como Saturnino Bermúdez y gacetilleros. Precisamente fueron estos gacetilleros quienes dieron la nota crítica más alta del vetustismo sirviendo así de *simulata locutio* a los fines mostrativos del novelista. Así, el diario *El Carbayón* acusó recibo del libro en estos términos: "Hemos recibido un ejemplar del primer tomo de la novela titulada *La Regenta*. . . agradeceamos su atención al autor y nos ocuparemos detenidamente del examen de la misma por más que, ínterin no salga a luz el segundo tomo, no puede formarse un juicio completo de la obra" (9-7-1885), añadiendo semanas después: "Se ha recibido el segundo tomo de *La Regenta*, editado con el mismo cuidado que el primero *que tanto despertó la curiosidad pública* (el subrayado es mío) por circunstancias que acaso indicaremos *si tenemos espacio para ocuparnos*, (*id.*) con el detenimiento que merece, en la obra del conocido crítico asturiano". Naturalmente, no volvieron a tratar el tema aunque pocos días más tarde un semanario festivo titulado *Tambor y Gaita* que se editaba en los talleres de *El Carbayón*, publicó el siguiente suelto atribuido a los redactores del periódico serio: "*Contra el insomnio*: esta grave enfermedad se cura como con la mano gracias al específico inventado por el reputado crítico "Clarín". La mayor parte de los capítulos de *La Regenta* producen un sueño casi instantáneo, tranquilo y reparador. El insomnio más tenaz cede con un par de capítulos, que es la más alta dosis. . .", etc. Con tal reseña crítica, Alas y *La Regenta* quedaban suficientemente justificados.

*Vetusta, personaje colectivo*

EN la novela, Vetusta es el personaje múltiple, insidioso, omnisciente. De esto no le queda duda al lector. Un protagonista que circunvala a los demás aun en las ocasiones que parece esfumarse. Su respiración pesada y densa es perceptible en cada página. El paisaje urbano domina activamente: catedral, estrechas calles silenciosas, suelo de guijarros, paseo del Espolón, viejos palacios de la no-

bleza, casino, mansiones de indianos. También el rural o natural que le sirve de asiento: la sombra del Corfín, la niebla del valle, la continua lluvia, el olor húmedo, el tibio sol entre nubes, el barro. La comunidad vetustense bulle, se agita, reposa en simbiosis continua con ambos paisajes hasta formar un solo ente novelesco: clérigos en la Catedral y el Espolón, socios en el Casino, nobleza aburrida y murmuradora dentro de sus caserones, escasas y desdibujadas clases populares en las calles iluminadas por faroles de gas cuando atardece. Hay lugares que, de pronto, comienzan a vivir por sí mismos: al crepúsculo se colma de bullicio una rúa; la solana se calienta para que paseen los clérigos. Así, Vetusta se nos va develando gradualmente por medio de una técnica morosa y descriptiva. La vemos, primero, a vista telescópica, desde la torre de su Catedral; después entramos en uno de sus principales centros de actividad: la sacristía. Se emparejan a la sacristía el Casino y la casona nobiliaria de los Vegallana. Comprendemos que esta ciudad posee gran influencia sobre sus criaturas; que están amarradas a ella por un irrompible cordón umbilical hecho de tradiciones y prejuicios; que decide de sus pasiones y sus destinos, determina sus actos y es, en última instancia, su núcleo afectivo.

Lo que hay de ideología positivista-naturalista en la novela se hace perceptible aquí: el *milieu* contribuye a estructurar un tipo humano. El hombre es, también, suelo, materia geológica, persistencia sobre una orografía. Para entonces, cuando fue escrita *La Regenta*, Alas había leído a Zola (los *Rougon Macquart* comenzaron a aparecer en 1871) y Taine (la *Histoire de la littérature anglaise* apareció en 1864 y la *Philosophie de l'art* en 1881) aunque quizás aprendiera en Balzac la importancia que tiene la ciudad como sujeto novelesco. En Balzac y Zola, la burguesía como clase social ascendente hace de la ciudad instrumento y símbolo de poderío pero Vetusta es una ciudad de provincia española a fines del siglo XIX y presenta características peculiares: clericalismo, ausencia de industrialización, vestigios de nobleza parasitaria, burguesía incipiente, funcionarismo oficial y un vago proletariado por sus alrededores. El quietismo y la rutina son resultado de estos componentes socio-económicos y ellos conforman una tradición, una cultura y unos usos. Alas los describe; hace aún algo más, los pone en movimiento. En tal sentido, repito, se manifiesta una ideología.

El predominio eclesiástico sobre Vetusta es obvio. Es el gran pulmón por el que la ciudad respira. El magistral De Pas, el obispo, el provisor, los canónigos, las congregaciones piadosas, las beatas y su contrapartida grotesca, el anticlerical ateo, son sujetos activos en la novela; también lo son sus respectivas conductas objetivamente

expuestas o degradadas en ocasiones. Ellos manejan la vida social y privada; imponen una moral; trazan pautas de conducta; subordinan la ciudad a su poderío. Hasta el ateo oficial de Vetusta opera como tal a causa de este poder gravitante cuya activa presencia molecular le justifica en su ateísmo. Es el gran maniqueo que al final, cumplida su misión necesaria, se reintegra al seno de la Iglesia. Los coloquios catedralicios, la procesión de Semana Santa, el entierro de Barinaga y la conversión de don Pompeyo Guimarán son cuatro momentos representativos de esta fuerza colectiva.

Alas no fue clerófono. Su diagrama intelectual parece situarle entre los límites de un vago deísmo, al modo ilustrado, y una aceptación racional de la ética cristiana en la que fue educado. Ni el positivismo ni el materialismo influyeron en su contextura espiritual profunda. Fue un liberal perteneciente a la clase media española; vivió inmerso en el catolicismo como en su atmósfera respiratoria y le poseyó un cierto nivel irracional de creencia en el que estuvo sin saberlo y sin poder escapar. Padeció el peso sofocante de una ciudad levítica y su novela tiene por ello algo de *catharsis*, de liberación intelectual y las autoridades eclesiásticas no estuvieron descaminadas del todo al denunciar el libro. Porque *La Regenta* sin ser anticlerical, nos ofrece el espectáculo de una Iglesia tan entregada a las actividades mundanas que los principios dogmáticos se degradan y sus representantes se muestran en exceso ambiciosos de poder, prevaricadores o en el mejor de los casos —el obispo Camoirán— inoperantes. Están desprovistos de *pistis* y entregados a la rutina de un oficio —son clerecía— practicada banalmente con sus ribetes de envidia, concupiscencia, gusto por la intriga y pequeñas ambiciones de poderío. Sin embargo, Alas no habla de la Iglesia en general sino de cierta Iglesia, cierta parroquia y cierto clero, lo que conviene diferenciar para un mejor entendimiento.

#### *Sobre la ironía como técnica*

¿Es *La Regenta* una novela realista-naturalista? Doy por supuesto en el lector el conocimiento acerca de lo que significaron ambas escuelas; de las discusiones teóricas en torno a su relación con el presunto "realismo tradicional" español y también de los distingos actuales efectuados por la crítica marxista (Lukacs) entre realismo burgués y naturalismo decadente. Para obtener una rápida información sobre el tema en cuanto a sus repercusiones en España quizás baste el reciente resumen efectuado por Pattison en *El naturalismo*

español y la lectura de textos de época (Pardo Bazán y el propio "Clarín").

Con tales antecedentes en la memoria, he aquí mi planteamiento. Sucede que desde el principio de *La Regenta* notamos una persistente y sutil deformación del "relato objetivo" e impersonal que ambas escuelas preconizaban; tan sutil que, en ocasiones no se percibe más que con esfuerzo. Esta deformación se debe al uso de la ironía aplicada a ciertas recetas peculiares al realismo: descripción detallista, despersonalización del autor, uso de patrones tomados de la vida para la construcción de personajes; y también a ciertas fórmulas naturalistas: correlación sujeto-*milieu*, importancia de la tara patológica para el entendimiento de una conducta. Sobre tales propósitos de escuela planea una actitud intelectual consistente en una visión irónica del acaecimiento novelesco y las descripciones "objetivas". La visión irónica proyecta ciertos rasgos de luz sobre lo que va sucediendo y dota al acaecer novelesco de un segundo plano sobreentendido en el que autor y lector se sitúan para leer entre líneas. Lo que quiero decir es que Alas, aparentando tomar muy en serio al mundo novelesco ante sus ojos, continuamente se burla de él. Es irónica toda actitud mental por la que suplantamos un pensamiento por otro y en lugar de decir lo que pensamos fingimos pensar lo que decimos. "Ironizamos—según Ortega y Gasset— siempre que en nuestro trato con una cosa, sea del orden que sea, no la referimos ni enganchamos al núcleo decisivo de nuestra persona. El yo que entonces se relaciona con la cosa para juzgarla, estimarla, amarla o reprobarla, no es en el fondo definitivo, sostén último de nuestra personalidad sino un yo más o menos ficticio que destacamos para que se las entienda con el objeto". Pues bien, tal es la operación mental que Alas efectúa: ironiza con el tema, los personajes, sus actos, sus pasiones. Aquel hombre pequeñito, de calva prominente, profesor de universidad y aquejado de males hepáticos debió vivir en Oviedo, juzgar a Oviedo y su gente con un ojo bien irónico disimulado tras la máscara de la seriedad; debió ocultar su desprecio, su enojo, su insatisfacción permanente por el destino que lo encajó en la provincia, detrás de una sutil ironización de cada acto de su vivir derivado del tipo de conducta que la profesión, el medio y acaso su cobardía para romper tales prisiones le imponían. No podría afirmarlo—por eso digo "debió"—, pero basta con examinar el exutorio que significan sus "Paliques" y sus "Solos" críticos para darnos cuenta aproximada de ello.

Hay, pues, una atmósfera irónica sin llegar a ser satírica que envuelve toda la novela. Se percibe que Alas sólo ama a medias a sus criaturas y que detesta a medias el *milieu* que describe y las for-

mas de vida que representa. Perteneció al que podríamos denominar "realismo impiadoso" o "realismo irritado" ante el objeto de su descripción y su modo de reaccionar ante la realidad describible es, en parte, flaubertiano: una mezcla de cuidadosa observación, caridad y crueldad y se asemeja a otro coetáneo suyo, éste portugués, Eça de Queiroz, también un realista irritado. Sería interesante examinar comparativamente las similitudes psicológicas de los tres escritores —en lugar de las similitudes de forma— y sus consecuentes estratos existenciales para dar con las condicionantes de este que también voy a denominar "realismo irónico" —si se me permite provisionalmente el uso del término. En la literatura española contamos con un magistral modo de ironizar, el de Cervantes, pero yo no encuentro en *La Regenta* parentesco con esa ironía cervantina constituida por otros ingredientes de carácter, como tampoco la encuentro en Galdós a quien se considera su heredero directo. La aérea y grácil finura del *humour* cervantino no se muestra nunca en el humor algo pesado de don Benito como tampoco en el humor agrio de Alas.

Esta característica del realismo irónico —la distancia y el humor— muestran, a su vez, las lejanías en que se encuentra *La Regenta* de los métodos descriptivos del naturalismo zoliano y si cabe hablar de algún naturalismo en *La Regenta* hemos de hacerlo señalando dos cánones de la doctrina: la interpretación concedida al medio ambiente como determinante del modo de ser de los sujetos que le habitan (en nuestro caso, Vetusta determinando patrones colectivos de conducta) y a los antecedentes psicósomáticos (en nuestro caso, Ana Ozores). Pero en uno y otro la visión irónica de tales influencias desdibuja el *fatum* sociológico o biológico; le hacen menos determinante. En el caso de Ana Ozores, la interpretación de sus motivaciones sometida al esquema de una infancia insatisfactoria y una educación rígida, cruel y en ocasiones traumatizante, ocupa las páginas menos gratas para el lector quien preferiría ver actuar, sin explicaciones previas, a esta provinciana mezcla de bacante y Ofelia shakesperiana.

#### *Eros en Vetusta*

SIN duda, Ana Ozores es la personalidad novelesca que Alas trata de hacer más compleja y en la que puso mayores trabajos de padre y creador. Pero es, también, la menos satisfactoria. Señalé con anterioridad el desconocimiento en profundidad, por parte de Alas, de los recovecos femeninos. Describir una fémina en su intimidad y sus reacciones psicológicas es tarea a la que se entregan todos los

novelistas masculinos con una seguridad que linda, en ocasiones, con la arrogancia. Pero el secreto de la mujer no parece muy revelable por parte del varón y aún estamos necesitando una novelística más abundante del sexo femenino que complemente la muy abundante—e irrelevante con frecuencia—novelística masculina sobre mujeres.

Alas construye a esta criatura problemática sobre una dúplice intuición: el carácter del eros femenino y la existencia de un conflicto entre *eros* y *pistis*. Veamos ambas con algún detalle. Ana Ozores es una mujer marcada por temprana y dolorosa experiencia psíquica: ha sido acusada, siendo aún niña, de prácticas sexuales deshonestas, lo que no es cierto pero sí suficiente para injertar en ella una fuerte sensación de culpabilidad. Este episodio, hoy día, hubiera sido aprovechado mejor por el novelista dadas las posibilidades que ofrece el conocimiento de la psicología profunda y la teoría de los complejos, pero Alas supo utilizar y sacar partido de los conocimientos psicológicos de su época a fin de hacernos partícipes en el proceso de constitución de una irregularidad psíquica que, a través de atormentada adolescencia, produce una madura y frustrada personalidad femenina. Esta frustración se hace más compleja al confundirse con la noción moral de pecado instituida por una rígida praxis religiosa. Su matrimonio con el anciano regente añade nuevo elemento represivo a la ya complicada y, a la vez, frágil psique de Ana. En última instancia, diríamos, Alas trató de construir instintivamente una personalidad histórica femenina sobre cuya sensible imaginación trabajarán cuestiones bastante complicadas donde sexo y creencia religiosa irán juntos. No era, entonces, y aún no lo es del todo en nuestros días, fenómeno singular. Eros y Pistis se alían en concubinatos mucho más complejos aún, sobre todo en zonas culturales donde el instinto sexual y la libido son objetos tabuados.

Es una bella mujer Ana; quizás de una belleza demasiado hierática y convencional—ideal estético femenino que Alas se construye con una vaga referencia al canon de belleza de Policeto. Alta, rubia, armoniosa de formas, marmórea, con ojos como dos lagos tranquilos. Impone respeto su belleza; también envidia en otras mujeres. El propósito del novelista es enunciar: he aquí una hermosura inútil; compadezcámosla. Otro propósito paralelo y subyacente producido por esta exhibición de perfecciones es despertar el deseo amoroso en el don Juan seglar, Messía y en el don Juan espiritual De Pas. *Tikteis en to kaló*, diría un platónico. Amor que se engendra en lo Bello. Detrás del canon formal escultórico arde en Ana una pasión muy simple aunque escondida: aspira a ser mujer biológica-

mente plena; a ser fecundada y convertirse en madre —*Eros biotos*— pero su simple sexualidad se enturbia cuanto más se analiza desde planos no biológicos. Yo, como lector, tengo la impresión de que Ana, sin sus artificiosas complicaciones misticopsicológicas hubiera podido ser una magnífica, joven y alegre fémina a la vez que madre fértil, o cuando menos su amor hubiera alcanzado los matices normales de una pasión al modo abundante y a la vez trágico de Anna Karenina (arquetipo de las grandes figuras adúlteras en la novela occidental). Entonces, ¿por qué el conflicto? Es la tara ambiental que lleva encima, como diría un naturalista positivista de época: no puede escapar a la presión del medio. Nació de un padre librepensador y de una madre bailarina, es decir, de una doble infamia para la España tradicional de provincia. Desde muy niña así se lo hacen saber. Está condicionada por tan infausta herencia y todos sus actos lo señalarán. En este sentido, como antes indiqué, no hay dudas de que se dejó influenciar por el sistema de ideas filosófico-científicas de su tiempo. Introduce en Ana Ozores, a la vez, un determinismo psicológico y un determinismo ético.

Dejemos aparte el primero, por más simple, para examinar el segundo. En la conciencia de Ana Ozores late una turbia representación del sexo como pecado a la vez que su posible sublimación en forma de amor a Dios. La pareja de contrarios se resuelve en un *status* que la mística garantiza y purifica. No deseo entrar en el examen de un fenómeno psicológico o transpsicológico tan complejo como el del misticismo pero sí ceñirme al tipo de misticismo que Alas elabora. El lector puede que tenga, como yo, la constante impresión de que Ana oscila continuamente en un balancín que va desde el sexo-pecado al sexo-liberación por medio de una operativa influencia de carácter eclesiástico; de amar al varón con todas sus potencias a amar a Dios con todas sus potencias. Estas dos abstracciones se simbolizan en dos personalidades de circuito más reducido: un don Juan de provincia y un sacerdote, pero la operación de balancín es peligrosa y lo sabemos desde el principio. Las tentativas místicas de Ana operan *a forciori*; están condicionadas por la ausencia de una válvula de escape que sería, en otra sociedad menos levítica que Vetusta, un amor terreno hecho, como todos los verdaderos amores, de ingredientes carnales y espirituales a la vez. El novelista se encarga de hacernos entender que esto no es posible en Vetusta y ahí está como ejemplo, entre otros, la bella, opulenta y fácil Visitación Fandiño entregada a estériles y libidinosas concupiscencias. En Vetusta, Eros se degrada hasta la prostitución clandestina. Para los vetustenses el intento de sublimar la naturaleza por medios naturales no es factible, ni comprensible siquiera. *Quod*

*Deus non dat, Natura non praestat*, y el Dios de los vetustenses no dio al hombre la capacidad de amar *natura naturans*, es decir, abierta y espontáneamente. Le dio una *natura naturata* en forma de matrimonio, cohabitación clandestina y generación de la especie. De forma que el amor místico en Ana Ozores es un modo de amor terrenal vicario y condenado al fracaso.

Cerca de ochocientas páginas y veintiocho capítulos utiliza Alas en su novela para preparar el clímax del adulterio. Lo exagerado del término sería suficiente para dañar la novela si este fuera el tema principal. Pero *La Regenta* es, como trataré de explicar de inmediato, una novela dirigida a diversos fines y tantas páginas y capítulos son precisos para darles aliento. De modo que la historia de la dúplice pasión terrenal y espiritual de Ana Ozores se desdibuja a trechos y, en otros, muestra su futilidad. El adulterio no es un tema central sino que, tal como en las construcciones polifónicas, se trata de una línea melódica. Aislarle significaría desnutrir y encanijar un conjunto de opulencias.

#### *El tema del adulterio burgués*

LA importancia erróneamente concedida al tema del adulterio permitió a críticos de escasa imaginación hablar de plagio relacionándole con el análisis de la experiencia adúltera de Emma Bovary. Pero si examinamos la totalidad de la novela burguesa del siglo XIX veremos, de inmediato, que el tema del adulterio es predominante en ella junto con otros motivos característicos del Eros burgués. Además de *Madame Bovary* (por sólo citar grandes novelas representativas), tenemos a Tolstoi con *Anna Karenina* y *La sonata a Kreutzer* donde se utiliza dicho material, y también a Eça de Queiroz con *El primo Basilio*, amén de gran número de cuentos de Maupassant y la historia de *Bel Ami* destinados a agotar el tema, *et coetera*. Considero que esto se debe a una situación de hecho forzada por las pautas de conducta sexual características de la burguesía, visiblemente poco satisfactorias y a cuya rotura estamos asistiendo en estos últimos decenios. No voy a entrar a fondo en el tema; simplemente le apuntaré diciendo que frente a la gran libertad de hábitos en la vida erótica privada característicos de la sociedad europea durante el siglo XVIII, la burguesía estableció, al modificar la ética social, dos graves sacralidades: la del matrimonio y la de la propiedad privada mientras que el resto de formas de conducta quedó librado a la iniciativa personal, al *laissez faire*. No resulta prever el inevitable e inmediato conflicto: si el hombre es libre para mane-

jar el resto de sus pasiones (los románticos dieron buena prueba de ello); si es libre para acudir a la contienda política o ideológica, lo es también para regimenter su vida erótica. En última instancia, todo adulterio decimonónico narrado literariamente es la exposición tácita o expresa de esta lucha entre la libertad de amar y la constrictión impuesta por el sacramento a doble llave: una sacralidad proveniente del derecho de propiedad llevado al matrimonio y una intervención eclesiástica al denunciar su trasgresión como pecado. Esto explica la casi maniaca obsesión con que la literatura trata tema tan repetido y, en apariencia, agotado. Hoy día, cuando la novela tiene ante sí campos muy amplios —interrogantes ontológicas, cuestiones sociales, psicología de las profundidades del espíritu, etc.—, nos damos cuenta de la estrechez temática de una novelística que gira, casi toda ella en torno al sexo y, principalmente, en torno al conflicto entre los impulsos para satisfacer el eros individual y el deber de respetar poderosos convencionalismos sociales.

Así, pues, el adulterio no es tema central sino una de las atmósferas que la novela respira. Otra atmósfera, tan importante a mi juicio, es la contienda entre el poder secular y el poder clerical en una ciudad de provincia; una contienda española muy de época que se concreta y toma cuerpo visible tras el disfraz erótico. En torno a la posesión de Ana Ozores se mueven los deseos de dos hombres pero también de dos instituciones: la civil, laica, librepensadora —aunque achatada y empobrecida— de una provincia española y la institución eclesiástica. Presentarlo de este modo tiene algo de chafarrinón como todo esquema exagerado, y en la novela no se ofrece con tanta crudeza sino que se sugiere. Don Alvaro Messia, el donjuanesco vetustense, es un personaje bastante vil como lo son sus aspiraciones políticas y mundanas pero no deja de ser el presidente del Casino, fuerte palanca política local y un protector escondido del radicalismo provinciano. Don Alvaro es el ideal de un cierto tipo de poder secular y laico entrevistado por una mente provinciana. Su adversario, don Fermín de Pas, es menos grotesco y está ennoblecido por el peso de la tradición; vive oscuro drama de ambición insatisfecha y gravita como invisible mole sobre la ciudad y las conciencias. Desde el principio de la novela observamos la antipatía y el recelo con que ambos se tratan, no obstante la forzosa convivencia; cómo miden sus fuerzas; cómo se respetan y se temen. También desde el principio observamos que la conquista de aquella mujer notable, excepcional en el toco medio provinciano, será una prueba de poderío. Y observamos, asimismo, que tácitamente toda la ciudad entra en el juego.

*Don Fermín, el poderoso Magistral*

EXAMINEMOS, ahora, el perfil de don Fermín el Magistral: su caracterización es, a mi entender, lo más logrado de la novela —más que Ana— y muestra el propósito de Alas de hacerle, con ella, soporte principal del conflicto. La desdibujada silueta del obispo vetustense sirve de fondo para el contraste con su subordinado. De Pas es un sujeto atractivo y repelente a la vez; mezcla de intelecto y pasión; tan ambicioso como irresoluto en ocasiones; hombre de imaginación y de rutinas; concupiscente e idealista. Tiene treinta y cinco años, proviene de humilde origen —su madre fue moza de servicio, tabernera y finalmente, ahora, practica la usura. Entró en la Iglesia un poco *a forciori* debido a las circunstancias pero descubrió muy pronto que su decisión le salvaría de un vivir duro y sin horizontes; se hace teólogo por voluntad; domina al obispo a fuerza de carácter y, a través de esta superior autoridad, domina a Vetusta —no sin odio y envidia por parte de sus colegas de sotana—; sueña con futuras grandezas por considerarse de la madera con que se hacen cardenales y papas; tiene algo de Torquemada y Cisneros reducido a las minúsculas proporciones del medio en que actúa y del siglo liberal, positivista y agnóstico en que le tocó vivir. Su fortaleza física, su salud y su libido contribuyen a dotarle de suficiente energía para intentar el dominio de Ana Ozores como intenta el de la ciudad.

La pasión que siente por Ana es más compleja de lo que aparenta. No es, tan sólo, pasión de hombre; ni siquiera pasión de ánimo, eros esencializado. Hay mucho de esto, sin duda, pero su lubricidad ocasional se descarga, cuando es necesario, en criaturas femeninas más fáciles (las criadas a su servicio). Junto a la llamada del apetito erótico opera, simultáneamente, su pasión de dominio de modo que Ana Ozores significa para él la conquista de lo inaccesible dentro del estrecho y ya conquistado perímetro en que se mueve —por el momento—, mientras se abre campo a vastas empresas colonizadoras. Ana es la virtud oficial de Vetusta; mujer motivo de envidia y orgullo entre sus compueblanos y lograrla equivale a una prueba de fuerza; un testimonio de autoafirmación que el hombre de mando necesita periódicamente. En la empresa de catequesis de Ana pone en juego su prestigio personal y social, máxime al descubrir que el laico don Alvaro Mesía trata de conquistar, a su modo, análogo prestigio. El hecho de que en tan complicada urdimbre sean más visibles los hilos eróticos no significa primacía de éstos. Añadiré que al curso de la novela don Fermín va haciendo su rica y lograda humanidad, superior al resto de las criaturas novelescas, por lo que deseáramos que fuese el vencedor, hombre a hombre, en la contienda por la bella. Este logro

no es alcanzado y cuando, en los últimos momentos del acaecer novelesco vuelve la espalda a Ana y la desprecia percibimos mejor la contienda entre el conflicto de pasión y el conflicto de poder: Ana Ozores, ya mancillada por su rival carece de valor; se ha convertido en materia de escándalo; no es un virginal trofeo. La ciudad entera dio la espalda a la antaño virtuosa desposeyéndola de su *dignitas* y es una mujer más entre las demás, para los vetustenses.

El tema del sacerdote arrebatado por la pasión carnal es frecuente en la novelística realista-naturalista. Suministra materiales y posibilidades para efectuar un estudio muy atractivo para la mentalidad positivista de la segunda mitad del siglo XIX. Emile Zola desarrolla el tema en *La faute de l'abbé Moiret*, Eça de Queiroz en *El crimen del padre Amaro* y Galdós en *Tormento*. Pero Alas utiliza este mismo material como elemento secundario; no se trata de describir una pasión sexual sacrilega sino de describir esta pasión entretrejida con elementos más complejos. Intuimos que pasado el trance que tanto le decepciona, don Fermín proseguirá su carrera de ambiciones hallando para ella nuevos estímulos; seguirá siendo el temido Magistral que aspira al obispado y al cardenalato y Ana Ozores quedará relegada en su memoria como un incidente desapacible.

*El don Juan de Vetusta  
y otros ejemplares*

DON Alvaro Messía, el don Juan de Vetusta, es una figura tan real que parece convencional. Sujetos de análoga factura abundan en todas partes dentro de sus adecuados patrones sociopolíticos o culturales, pero en él se singularizan características muy españolas en la provincia decimonónica y durante los primeros años de nuestro siglo. Ya es una figura anacrónica, tanto en erótica como en política y aun en los usos sociales pero no deja de tener algún relieve. Alas parece haber tratado de construir, con un cierto bagaje literario tradicional y elementos abundantes provenientes de la observación cotidiana, un tipo de *homme à femmes* español. Su apostura física, su intrascendencia intelectual y su poderío erótico originario, biológico conquistan a Ana sin que necesite de grandes esfuerzos para ello. Esto lo percibimos de inmediato. Pero es, asimismo, un jefe político en Vetusta, presidente del Casino y autoridad en materia de opiniones sobre la moda, el buen gusto, el *savoir vivre* vetustense; la aristocracia le acepta en su seno, es de los suyos; lo emulan indios y señoritos; es solicitado por las mujeres. Este halo personal resulta irresistible y acrecienta su donjuanismo. Que Alas

haya escogido sujeto de tales atributos para hacerle símbolo del poder laico frente a la poderosa Iglesia significa, a mi juicio, algo muy grave. Significa, nada menos, que Leopoldo Alas —don Leopoldo el catedrático, hombre de letras, espíritu cultivado de la España no oficialista— sentía idéntico desprecio por las formas de vida española contemporánea, tanto laicas como religiosas. Utilizo la palabra *desprecio* deliberadamente y la articulo con otra: *degradación*. En *La Regenta* se respira continuamente una sutil atmósfera despectiva, degradatoria, por hombres y cosas; por creencias y acciones. Es una novela *desvalorizadora*. Por supuesto, desvalorizar lo presente significa un modo de valorar algo ausente y tal es lo que, a mi juicio, sucede. Podríamos inducir, asimismo, una tendencia en Alas a considerar la condición humana como genéricamente degradada y poco valiosa. O una concreta actitud relacionada con el vivir hispánico que le tocó compartir. La respuesta certera es muy aventurada y me detengo ante ella después de comprobar los hechos.

Percibimos este propósito de desvalorizar casi continuamente. Valgan algunos subrayados más: por ejemplo, en la construcción de un personaje tan respetable y de tan dramático e injusto final como el Regente, don Víctor Quintanar, la mano del artífice se excede. Su sujeto es una creación paródica a la medida de los honorables personajes del teatro clásico español; de los figurones barrocos de Lope, Tirso o Calderón, muy pagados de su honra y su retórica —aunque la calidad interior humana del infeliz marido, al curso de la novela, se sobreponga a la intención satírica del novelista y obligue al lector a simpatizar y compadecerse de su hombría. La aristocracia degenerada y provinciana es mera excrecencia de un pasado del que no restan más que prejuicios y rutinas de fariseos. El Marqués de Vegallana, tan amigo de moralizar ("nauseabundo" titula al episodio de los amores de Ana) ha colmado las aldeas circundantes de hijos ilegítimos. Su esposa, la marquesa, se titula a sí misma "tambor de marina". Obdulia Fandiño traspira tosca lubricidad. Visitación, el pariente pobre de la mezquina aristocracia, vive de trampas y disimulos y es una permanente resentida. Luego está el cónclave de adinerados analfabetos que se congregan en el Casino, entre los que sobresale por sus recios trazos de bruto simpático a causa de su cerrada brutalidad, el diputado Ronzal. ¡Y qué conversaciones las que se mantienen en la docta casa! A este respecto, la descripción del Casino es pieza clave para entender *La Regenta*, tanto como lo es la ausencia deliberada de la Universidad. Ni siquiera escapa a la degradación colectiva el ateo oficial de Vetusta, don Pompeyo Guimarán, sujeto de comedia que representa, a su modo, la vanidad y cerrazón ideológica del famoso boticario Homais, arquetipo de mentalidad burguesa positivista y albañal por donde

escapa, en Flaubert, la bilis que le produjeron su tiempo, su modo de ser por estar *situado* en ese tiempo y su condición burguesa. Pero Leopoldo Alas, además de burgués, era un español de la provincia, tímido, enfermo, miope y demasiado inteligente. Mucha carga para unos hombros de parca resistencia.

## LA ESQUILA

Por *Asdríbal SALSAMENDI*

—**S**i yo fuera el patrón, eso sí que no conchababa la comparsa de Eustaquio García... —dijo la morena Dolores.

—Pero gracias a Dios que no lo sós parda trompeta —comentó Casiana López, agregando: —mire que hay gente qui habla por mover la sin güeso no más, porque de todos los esquiladores el mejor es Eustaquio...

—Pero si yo no dije nada de Eustaquio —protestó la parda.

—¡Ah no!, ¡ah no! y entonces ¿por qué no querés que lo conchaben pa la esquila?

—Porque no me gusta el indio Rudecindo, por eso.

—Mirá que sos delicada, ¡che! —dijo Casiana mientras con la mano derecha se recogía la falda remedando el gesto de una gran dama.

—¡A ver si cierran el pico, que parecen cotorras! —gritó ña Carmen, la vieja cocinera de la estancia "Micaela" y cuya autoridad nadie jamás había puesto en duda. Todo quedó en silencio.

Por la ventana de la cocina se veía el sol que recién se despegaba del horizonte asomándose sobre el bosque de eucaliptus que aparecía del otro lado del camino. El airecillo estaba fresco y jugaba con las hojas de los frutales que enmarcaban la huerta, prisionera entre la casa en forma de "U" y la verja baja. Las baldosas rojas del caminito que rodeaba las casas estaban cubiertas de rocío. Por la otra ventana de la cocina se podía ver el escritorio de D. Froilán Peralta, el administrador (a quien los peones llamaban "patrón") que estaba tomando un amargo mientras conversaba con el capataz a quien le daba las últimas instrucciones para la esquila. Aún estaba fresco, a pesar de ser la segunda semana de octubre pero el cielo azul serenísimo era de confiar. De todas maneras, aunque el tiempo parecía seguro, había que arriesgarse "como en todas las cosas de la vida" —agregó filosofando D. Froilán— y comenzar la esquila.

—Así mesmito es —corroboró el capataz.

—¿Qué se habla en el pago del posible levantamiento? —preguntó el patrón.

—Y patrón, se murmura no más. No ha habido leva y en lo del Coronel todito parece tranquilo...

—Sí, eso es lo que me preocupa —agregó para sí D. Froilán.

—Y güeno, si se nos viene la rigolucón de nuevo será como llover sobre mojado. . . no nos queda mucho pa perder; entuavía no nos pagaron las caballadas que nos sacó el gobierno la vez pasada.

—Vamos a ver si salvamos aunque sea la lana esta vuelta, pero para eso las comparsas tendrán que trabajar bien rápido. . .

—Sí patrón, aunque ahora se van a pasar discutiendo y politiquendo. . .

—Hombre, tiene razón, pero vamos a cortar eso por lo sano, no quiero que nadie en la estancia aparezca con ninguna divisa y al primero que lo haga lo echamos y se acabó.

—Ta bien, es una güena idea.

El mundo de las casas no parecía pertenecer a la estancia. Misia Micaela ni siquiera sabía andar a caballo. No bien uno pasaba el portoncito bajo de la verja parecía que entraba en un lugar que el tiempo no iba a tocar jamás. Todo siempre era igual, nada alteraba el ritmo de la vida de Misia Micaela, ni la esquila, ni las revoluciones, ni al parecer la misma muerte.

Desde la puerta del escritorio, como a unas tres o cuatro cuadras, se podían ver los galpones del primer puesto de la estancia, el de "La Quebrada". A él llegaron unos días más tarde unos doce hombres que formaban la comparsa de Eustaquio.

Un perro salió a la carrera, aullando.

—Por qué no te dejás de amolar al pobre perro, ¡carajo! dijo Jesús a Rudecindo, que riéndose le contestó:

—Yo estoy p'hacer disparar los bichos, vos sos el "agarrador". así que lo q'hago es darte trabajo y entuavía te quejas. ¡Si el mundo está llenito de malagradecios!

—Ansina mesmo es la cosa, Rudecindo —comentó Jesús.

El capataz que los estaba esperando, conversó con Eustaquio y éste con cada uno de sus hombres, dentro del galpón de gruesas paredes de piedra y techo de zinc a dos aguas.

Iban a esquilar más temprano que de costumbre porque el patrón quería bañar a cada oveja después de la esquila.

Las dos puertas del galpón daban, cada una de ellas, a un espacio cercado. En el primer piquete estaban las ovejas para esquilar y en el segundo, el baño y el escurridero.

El fresco del galpón tenía la humedad de la noche, el aire estaba quieto, pesado, en realidad se sentía que había estado encerrado y olía a creolina. Por las aberturas del galpón el campo se veía como alejado y envuelto en gasas de bruma. El "curador" revisó las latas de creolina con que curar las cortaduras de las ovejas. Al fondo del galpón estaba el arco de embolsar y a su lado unas inmensas bolsas estaban prontas para recibir los vellones. El "envellonador" se aseguó

de que hubiera suficiente hilo grueso, marrón y peludito sobre la mesa de envellonar y jugó con él entre sus dedos. El hilo le dio la sensación de que era seco y su resistencia se notaba en que su centro parecía tener un hueso. Hizo girar el hilo al extremo del ovillo y se le ocurrió que al moverse parecía una serpiente que estaba flaca.

Jesús Novos, el "agarrador" comenzó a manear las ovejas que al principio brincaban un poco para después asumir una actitud de entrega que sólo quebraban algunos balidos trémulos; al poco tiempo ya había una fila de ellas en el medio del galpón mientras que paralelamente dos grupos de esquiladores tomaban sus puestos y abrían y cerraban las tijeras-martillo con las que comenzarían a trabajar. Cada uno se movía de un lado al otro sin hacer mucho ruido y casi sin hablar. Algún monosílabo alteraba el ritmo de esa tarea que se repetía siempre igual y gracias a la cual los miembros de cada comparsa obtenían la mayor parte del dinero para sus gastos anuales, que guardaban en la parte posterior del amplio cinto de cuero. Las tijeras dejaban oír su sonido seco y metálico y las manos y los antebrazos de los esquiladores se fueron llenando de la grasa de la lana quedando brillantes y resbalosos. Los vellones iban formándose, el "desvanador" los alzaba y los llevaba a la mesa. Cuando se detenía un esquilador el curador con un pincel grueso aplicaba creolina a la oveja que había sido cortada. Los ojos de los hombres estaban pendientes tanto del animal que estaban esquilando como del que tomarían después.

—Esa oveja viá dejarla pasar —comentó para sí, en voz alta, Rudecindo Gómez—, tiene la lana apelotonada "como bosta e padriyo". Jesús estaba en frente, absorto al parecer en su trabajo pero al elegir la próxima oveja se movió tan rápidamente que la que no quería Rudecindo prácticamente quedó a sus pies.

—¡Esto no es cuestión de suerte! —dijo Rudecindo enfadado.

—Si no es "suerte" es "culo" —agregó secamente Jesús. Los dos hombres entrepararon, pero Eustaquio que los observaba se acercó:

—Nada de hablar y a cortar bien, que me "están largando los chanchos". Jesús se rió porque la puya no estaba dirigida hacia él. La última oveja esquilada por Rudecindo había quedado con algunos mechones de lana colgándole de la barriga. Cada uno de los animales se entreparaba torpemente al ser liberado de la manea, entraba al baño y en el escurridero quedaba hecho una desgracia, mojado, sin lana y oliendo a creolina.

El sol ascendía en el cielo y unos pájaros negros se posaban en las ovejas buscando con sus picos algún bicharraco que éstas tuvieran en el lomo mientras aquéllas balaban su súbita desnudez.

El número de ovejas regordetas de lana disminuía y en el otro piquete aumentaba el de aquellas que después de esquiladas parecían temblorosas y famélicas.

Jesús Novoa estaba ansioso de que llegara el mediodía. Si estaba de suerte a lo mejor se encontraba con la morena Dolores y si ésta no tenía dueño a lo mejor que la primera noche de la esquila no la pasaría sólo con sus pensamientos. Pucha que sería lindo tener un rancho y criar gurises que fueran suyos y de la Dolores. A lo mejor si la parda le daba entrada se iba a conversar con el patrón.

—¿Qué te pasa Jesús, que estás revoloteando los ojos como chajá culco? —le preguntó amistosamente Celestino Aguilera.

—Nada, pensando . . . no má.

—¿Pensando en la comida que te voy a hacer? —agregó el Goyo riéndose.

—Eso sí que no aparcerero, no me gustan las pesadillas. . .

Todos se rieron, menos el Goyo que estaba muy orgulloso de su profesión y que ya se iba para el otro galpón, el de enfrente, que era la cocina de los peones, donde iba a preparar el guiso de arroz con porotos y carne de oveja.

—Andá, Jesús, traeme la carne de las casas —dijo el Goyo.

Jesús no precisó que le repitieran la orden; se limpió las manos en la camisa de franela a cuadros que llevaba, se echó el sombrero a la nuca y salió caminando muy rápido para la casa.

—Ave María Purísima. . .

— Sin pecado concebida. . . —contestó Dolores.

Jesús se quedó mirándola extasiado.

—Si antes era un pimpoyo ahora es toda una flor —comentó, mientras Dolores bajaba los ojos, muy pudorosa.

—Y me pregunto si la flor tiene dueño —agregó, con temor.

—Soy sola —dijo Dolores.

—Era —retrucó Jesús.

Ña Carmen apareció en la escena:

—No sabía qu'era día de visita —dijo.

—Perdón, ña Carmen, vine a buscar la carne nomás. . .

—Como si no tuvieran ustedes suficientes ovejas allí pa venir a cargosear, ya saben que a misia Micaela no le gustan estas intrusiones.

—Ta bien ña Carmen.

—Ahora no importa, pero desde mañana ustedes se las arreglan. Hoy le voy a dar.

Jesús miró a Dolores y ésta le preguntó temerosa:

—¿Qué se dice en el pago hay patriada o no?

—Y, a lo mejor hay no más, pero no se preocupe —y casi imperceptiblemente agregó: —mi prenda. Dolores comprendió, más que oyó a Jesús y antes de volverse a la cocina su cara se abrió en una sonrisa que le hizo corcovear el corazón a Jesús. Regresó con la carne y mientras todo se iba cocinando en el fogón, él comenzó a calentar agua en una gran pava negra que encontró por ahí, para matear un poco antes del almuerzo. En el galpón de la esquila seguía el ritmo de siempre; por cada vellón una lata con la marca de la estancia; al final se contarían las latas y los hombres recibirían un equivalente en pesos.

Ahora había calor en el galpón. Mientras tanto, en la cocina de las casas ña Carmen ordenaba y dirigía la preparación de una sopa criolla cuyo aroma hogareño y tibio hacía bailar los corazones como los garbanzos que rebotaban entre las papas, los boniatos, los choclos, las zanahorias, los zapatillos, los chorizos, las pilotas y los trozos de carne pegados a unos huesos gruesos llenos de caracú suave y dulzón. En el caldo dorado unos ojos grandes y redondos se abrían y cerraban curiosos de ver a los comensales. Después habría carne asada y chorizos, morcillas, chinchulines (a los que Dolores le había sacado, con sus uñas, la membrana que los envuelve para dejarlos blanditos como si fueran de manteca), papas fritas y ensalada de fruta. Pronto harían el café negro y fuerte y Casiana serviría el vino tinto, casero, noble y puro.

—Si yo juera vos, de seguro que me llevaba a Jesús a lo de ña Remigia . . .

—¿Pa qué?

—Y pa que lo santiguara, ¿vo sabé?, con unas tijeras corta hojitas de ruda y de aroma pa romper las ligaduras qu'el pueda tener con Mandinga, después lo bendice con agua y carbón. Entonces ña Remigia le hace unos pases. De la cabeza a los pieces sus manos van casi tocándole la piel —y una siente como si se juera quemando en fuego no más— después una queda suavita y tranquila. De siguro que Jesús no se apartaría nunca de tu lado, como si juera guacho.

—¡Mire!, ¡Santa Bárbara bendita! lo que se le ocurre, ¿cómo puede pensar en esas cosas?, ¡Dios mío!

—Y güeno, seguí por tu güeya no más y ya verás, al menos podrías cortarle un mechón de motas. . . —agregó Casiana riéndose.

Dolores siguió haciendo sus tareas entrompada.

—¡No me vas a decir que tu Jesús no está medio desnortheo!, estoy segura que ña Remigia te lo dejaba como nuevo. . .

—¿Y él, qué tiene de malo?

—Y debe tener algún hemiplégico en la cabeza...

—Y eso... ¿es serio? —preguntó ansiosa Dolores.

—No, serio no, pero ña Remigia en unas pocas noches qu'el cielo no estuviera entoldao y trabajando con las estrellas, lo arreglaría di una vez, ¿no ves que Jesús es muy calmao? ¡Demasiado calmao! Yo no digo que no sea macho, pero aguanta mucho...

—¿Y usted, cómo sabe eso?

—Páhhh, ¡qué sos parda bruta! Primero, se le ve'n los'ojos, después, bueno, vo sabés que Eustaquío y yo... bueno.

—¿Y Eustaquío dijo que Jesús no era macho?

—¡Dios mío, qué bárbara sos! ¿o te hacés? ¿quién dijo eso? Digo qu'es bien calmao, y eso es todo.

—¿Y usted querría que fuera como ese Rudecindo Gómez que es un retobao, siempre con el facón en la mano?

—¡Déjense de lengüetear! —dijo ña Carmen, y las mujeres quedaron en silencio.

Los esquiladores fueron dejando el galpón, limpiándose la grasa de los antebrazos y de las manos en sus camisas, respirando a pleno pulmón el aire del mediodía. No quedaban ovejas en el galpón. El "desvasador" alzó el último vellón del turno de la mañana que fue a parar a la bolsa; ya no quedaba lana en el suelo desperdiciada, toda había sido levantada, así que se unió con el resto de la comparsa a matear mientras Goyo terminaba el guiso "que di seguro qui parece tumba" —alguien dijo. Los hombres que habían permanecido silenciosos durante el trabajo, ahora, en pequeños grupos de dos o tres conversaban con esa animación contenida del paisano. El tema preferido de todos los grupos era la patriada que el pago comentaba y tenía. Había algo en el aire como si las campanas de la iglesia tocaran a muerto. Las mujeres se santiguaban en sus ranchos y no dejaban salir a los gurises a jugar al campo abierto. Los más viejos revisaban las viejas lanzas y algunos habían afilado sus facones.

Los más pobres habían utilizado la mitad de las tijeras de esquila que ataban a la punta de unas largas cañas de tacuara.

Se iban preparando despacio, sin prisa, pero con resolución, como siguiendo un destino fatal que nuevamente bañaría en sangre los campos orientales.

Sobre el tajamar unos jilgueros revoloteaban tejiendo encajes en el aire.

Cerca de la cocina de los peones comenzaron a aparecer perros de todo tipo, pelo y edad. Esperaban a una distancia prudencial.

Sabían que un paso más podría significar una pedrada o un garrotazo; pero también sabían que si no se entrometían no podrían roer unos huesos jugosos y hasta con un poco de carne.

—¿Qué vas a hacer cuando venga la leva, Jesús? —preguntó Rudecindo con sorna.

—Y ya veremos... cuando llegue... si llega.

—Yo creía que te ibas a dir pal monte —agregó Rudecindo.

—Y, a lo mejor, así será.

—¿Y qué van a hacer los demás de pago? —preguntó ahora a todos Rudecindo.

—Mirá Rudecindo, el patrón no quiere...

—Que llevemos divisas, y yo no la llevo puesta.

—Sí, pero no es sólo eso.

—¿Y qué es entonces lo que quiere, que llevemos mordaza también?

—Rudecindo, no me comprometés —dijo torvamente Eustaquio—, sabés muy bien lo que el patrón quiere y eso es lo que se va a hacer aquí.

Rudecindo se hizo el desentendido y se alejó del grupo donde estaba Eustaquio y volviéndose hacia Jesús, dijo:

—¡Mirá que tenés suerte!

—¿Yo? —preguntó Jesús.

—Claro que vos, fijate qu'estabas jodido si fuera negra la divisa de algún partido político, porque con las motas se te podría confundir y entonces don Froilán no te conchababa...

—Así es nomás y ¡mire si seré bobo que no me había dao cuenta!

—Y si, porque si no tendrías que ir como las tortugas sin sacar la cabeza pa ajuera pa que no te vieran...

Jesús se quedó mirándolo y sonrió. Rudecindo volvió a dirigirse al grupo de hombres que continuaba hablando en voz baja.

—¿Pero qué les pasa a todos? Parece que van al campo santo, ¿por qué no se divierten?

—Cerrá el pico y no te metás donde no te llaman —le gritó Goyo. Hacia él se dirigió Rudecindo con sus ojos brillándole de rabia.

—¿Y a vos qén te dió vela en este entierro? —dijo mientras su mano derecha se iba deslizando hacia la empuñadura de su facón.

—No me parece que sea tan ponedora la gallina bataraza —contestó Goyo mientras lo esperaba con un asador en la mano derecha.

—A ver si la acaban de una vez, ¡paviando como gurises malcriados! —dijo Eustaquio con una voz que no ocultaba su enojo.

Varios esquiladores se cruzaron entre Goyo y Rudecindo y no se fueron hasta que el Goyo arrojó lejos el asador que había tomado y que cayó a los pies de Jesús.

—¡Pucha que son flojos! —comentó Rudecindo—, ta bien que don Froilán nos pague porque le trabajamos, pero no tiene por qué obligarnos a que cerremos el pico. Además, cada . . .

—Se acabó Rudecindo —terció Eustaquio.

**M**E la viá llevar pal monte esta nochecita —pensó Jesús—; Dolores debe tener los labios dulces como la pitanga y una piel suavita y tibia —y su cuerpo se agitó violentamente como si hubiera recibido un latigazo.

—¿Tas enfermo, Jesús? —le preguntó el Goyo.

—No, un escalofrío que le dicen —y Jesús volvió apresuradamente a sus sueños.

A lo mejor don Froilán hasta lo nombraba "puestero" y se haría un rancho de terrón y paja. Por dentro lo iba a pintar a la cal pa que quedara bien blanco y lo iba a rodear de flores pa que oliera bien. Iba a hacer un horno, un palenque, una enramada y a lo mejor hasta un aljibe. Y después los gurises. Por lo menos un casal. Al mocosito lo iba a hacer domador. La hembrita aprendería de misia Micaela y bien que le podía poner su nombre: Micaela Dolores. En las casas aprendería a servir y a coser y se iba a hacer una mujer buena y dulce como Dolores.

Desde lejos se escuchaban las notas del piano que tocaba misia Micaela y los peones guardaron silencio.

Y la gurisa a lo mejor aprendía hasta a tocar el piano como misia Micaela. Sintió calor y sacó del bolsillo un gran pañuelo blanco con el que se secó la transpiración y se lo colocó alrededor del cuello, como un rollete.

—¡Así te quería ver, canejo! —sintió Jesús que decía Rudecindo y se volvió para mirarlo.

**E**N las casas Dolores fue a informarle a misia Micaela que la comida estaba pronta. Se lo dijo cuando la señora terminó la pieza que estaba tocando en el piano.

Mire si Jesús me quiere de verdá. Si me pide d'ir al monte, a lo mejor me voy con él. Es güenaso y trabajador. Si le pido a misia Micaela a lo mejor nos ayuda y hacemos un nido por aquí nomás. Y yo sirvo en las casas y él en el campo y llenamos el rancho de

gurises como pájaros en un árbol. ¡Cómo me gustaría que me llevara al monte! Allí entre los árboles. . .

—Señora, la comida está pronta.

—Gracias Dolores, vamos —dijo misia Micaela y su esposo, el administrador y unos pocos invitados se pusieron de pie dirigiéndose al comedor. Cuando los invitados comenzaron a sentarse, después que lo hizo misia Micaela, se oyó el grito de Dolores en la cocina:

—¡Don Froilán, don Froilán!, ¡corra!

Don Froilán echó la silla en la que iba a sentarse para atrás, con tanta violencia que ésta cayó al suelo y echando mano a su revólver abandonó el comedor a la carrera. Al llegar a la puerta principal disparó un tiro al aire y el círculo de peones se abrió. Hacia él fueron don Froilán y el capataz. Rudecindo estaba en el suelo, en silencio, caído, Jesús lo miraba tristemente, de su mano derecha colgaba su facón del que goteaba algo oscuro. El Goyo lo tenía de un brazo, pero Jesús no hacía esfuerzo alguno por escapar.

—¿Qué diablos pasó aquí? —preguntó don Froilán con el revólver en su mano.

—Jesús lo achuró, patrón.

—Pero, ¿cómo?, ¿por qué? —volvió a preguntar don Froilán.

—Y bueno, patrón, Rudecindo le cortó las puntas de un pañuelo que Jesús tenía alrededor del cuello. . .

—Su divisa —comentó Rudecindo desde el suelo con una cara de color ceniza y sin expresión alguna.

—No era mi divisa patrón, era mi pañuelo pa secarme el sudor.

—Maldito tizón —murmuró Rudecindo.

—Así es patrón —dijo el Goyo—, Jesús es colorao, todita la mañana Rudecindo lo estuvo provocando y tanto fue el cántaro al agua. . .

—No quise hacerlo, patrón, nunca maté a nadie —dijo Jesús mientras entregaba su facón a don Froilán.

—Ya hablaremos de eso —dijo don Froilán—, y dirigiéndose al capataz le ordenó: —A ver, que lleven a este hombre adentro —y a Eustaquio— encárgate de Jesús hasta que venga la policía. . .

—No me viá dir, patrón.

—Ya lo sé.

Cuatro hombres cargaron a Rudecindo a una de las habitaciones de la casa. Na Carmen ya había ordenado a las muchachas. Mientras hervía agua con hojas de hierba carnicera para lavarle la herida, había mandado buscar alcohol blanco e hilo grueso de coser y ahora estaba limpiando una aguja.

—¡Parece un asador! —dijo uno de los gurises.

—Nadie te preguntó nada —comentó ña Carmen y agregó —A ver, andá pal pueblo y traete al comisario Ramos.

—¿Me da un traguito patrón

—Ginebra —ordenó don Froilán mientras trataba de pararle la sangre que le salía por un largo taio que tenía Rudecindo en la barriga y que le subía hasta las costillas. Le puso pan mojado en leche tibia después de haberle cosido la herida con hilo, como quien cose un matambre.

—Vayan a buscar al Dr. Núñez, díganle que le pido que venga lo antes posible.

Eustaquio salió a cumplir la orden, mientras ña Carmen entraba con sus remedios caseros.

Rudecindo quedó tendido en la cama, cada vez más pálido, con una mano apoyada en los panes empapados en leche tibia que tenía sobre la herida recién remendada.

A Jesús le ataron las manos con una cadena de perro que unieron a un alambre que rodeaba un viejo ombú. Este estaba de cuclillas con la cabeza baja mirando la tierra. Los peones se fueron alejando hacia el galpón. Uno de los perros olfateó la sangre que había humedecido la tierra y que parecía aceite derramado y la lamió. Los invitados volvieron al comedor, a donde se les unió el administrador.

—Perdonen ustedes este contratiempo —dijo misia Micaela.

—No faltaba más, señora...

—Es que se ha enfriado la comida...

—Eso no tiene importancia.

—“Virgen María, madre de Dios...” —murmuraba frente a la ventana Dolores, los ojos fijos hacia el lugar donde había ocurrido la pelea.

—Vaya m'hija, llévele un poco'e ginebra al hombre —le dijo ña Carmen, que había vuelto a la cocina, y como si no pisara el suelo Dolores se fue acercando a Jesús con el porrón en la mano. Cuando se detuvo a su lado no dijo nada, tenía los ojos muy secos, brillantes y muy tristes.

—Tome Jesús, yo lo viáyudar pa que tome un traguito (tenía la voz quebrada).

—Gracias, Dolores —Jesús levantó los ojos que parecían muy lejanos y apoyando su boca al porrón bebió un largo sorbo de ginebra.

—Ta güena.

—¡Qué lástima, Jesús!

—Taba escrito.

—Pero, ¿por qué, Jesús?, ¿por qué?...

—Porque Dios se me puso celoso de mi amiga.

—Mire que usted habla lindo.

—No, Dolores, yo no hablo; usted me hace decir esas cosas. Vaya ahora. No se me quede al lado que no aguanto mucho si se me aparee y aura no es hora sino de morder el freno.

—Y si nos juéramos...

—No, Dolores, las deudas hay que pagarlas.

Dolores lo quedó mirando; se inclinó para besarlo pero se arrepintió y girando sobre sus talones volvió corriendo a las casas. Jesús sintió como si dentro suyo, bajo el estómago, un perro le mordiera las entrañas y a pesar de estar a la sombra la frente se le llenó de gotitas y tuvo una náusea. Todo volvió a quedar tranquilo. Los peones estaban callados y recomenzaron la labor. El Goyo substituyó a Jesús. En el comedor de las casas los invitados apenas probaron la comida y no se animó la conversación, que se había reducido a lo esencial. Ni aun cuando misia Micaela los invitó a pasar a la sala donde tomarían el café y probablemente ella tocaría el piano frente al retrato de su padre en uniforme militar y actitud heroica, los huéspedes no mostraron interés alguno. Seguían órdenes, nada más. Ya hacía algún tiempo que habían terminado el café cuando se oyó un grito de Jesús: ¡Patrón!, ¡patrón!

Don Froilán y los peones volvieron a salir de la casa y del palpón a la carrera. A unos pasos de Jesús estaba caído Rudecindo de cara con la tierra. Se había atado una sábana alrededor de la barriga para que no se le abriera la herida; en su mano un asador extendido casi tocando a Jesús; cuando le dieron vuelta, sólo dijo:

—¡Y se m'escapó el tiznón del diablo, no más!

Llegaron casi juntos, el doctor Núñez —cuyos servicios no fueron necesarios— y el Comisario Ramos que venía con el Coronel y varios soldados.

—Que no se mueva nadie —ordenó el Comisario.

—Oiga Ramón, —dijo visiblemente molesto don Froilán—, ¿qué significa su orden? lo mandamos...

—Mire don Froilán, se acabaron las payasadas. Comenzó la rigolación. Yo me llevo a todos estos hombres conmigo y le tomo su lana por cuenta del gobierno. Lo que pasó aquí, no me interesa. A ver, desaten a ese moreno y dénle un caballo.

Las mujeres salieron de las casas. Los hombres fueron montando lentamente en sus cabalgaduras.

—Pórtese bien, mi prenda —le dijo Eustaquio a Casiana, que quedó llorando.

—No se me ponga así, que voy a pagar una deuda —le dijo Jesús a Dolores.

La tierra se fue quedando sola y triste. En un corral quedaron varias ovejas sin esquilar, y en otro, muchas esquiladas.

En el galpón el administrador le sacó las maneas a las que habían quedado atadas, y hablando para sí, dijo:

—Debería hacer abrir alguna ventana, hay demasiado olor a creolina.



# *Libros y Revistas*



## LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

CARLOS FRANQUI, *Cuba: el libro de los doce*, Edit. ERA, 174 págs., México, D. F., 1966. Colec. Ancho Mundo.

La sugerencia del título es engañosa; no se trata de los doce sobrevivientes que desembarcaron del *Granma* el 2 de diciembre de 1956, sino de doce revolucionarios escogidos por Franqui para que den testimonio acerca de momentos e impresiones distintos de la Revolución cubana. Entre los doce hay seis de los que viajaron desde México en el yate *Granma*: Camilo Cienfuegos, Juan Almeida, Efigenio Amejeiras, Universo Sánchez, Ernesto "Ché" Guevara y José Ponce; seis hombres de diferentes niveles sociales: un albañil, un comerciante, un chofer, un médico, un tipógrafo y un campesino.

La otra mitad está formada por Faure Chomon, Guillermo García, Manuel Fajardo, Haydée Santamaría, Celia Sánchez y Vilma Espín. El primero de éstos fue, con José Antonio Echevarría, fundador del Directorio Revolucionario. García y Fajardo, comandantes rebeldes, son los primeros campesinos que se unieron a Fidel Castro. Haydée Santamaría, combatiente desde el asalto al Moncada, soportó torturas morales como esa bastante difundida y que debe repetirse para entender mejor la razón de la Revolución Cubana: estando prisionera, los secuaces batistianos se gozaron mostrándole los ojos de su hermano y los testículos del novio. Celia Sánchez, activista del Movimiento 26 de Julio y combatiente de la Sierra Maestra. Y Vilma Espín, colaboradora valiosa tanto en la insurgencia de Santiago en 1956 como en el Segundo Frente Oriental.

Como se ve, los testimonios que recoge Franqui vienen a ser una fuente más al servicio de los orígenes del triunfo conseguido por el pueblo cubano al derrotar a la dictadura y optar por la Revolución. Esta fuente es tan original como la integración del libro de los doce. El autor reúne en sus páginas los informes de guerra de Camilo y el "Che" más las narraciones hechas por los restantes ante la grabadora.

La originalidad se extiende al buen tacto de permitir que los participantes expresen, mediante el micrófono, los hechos que más les impresionaron durante sus intervenciones en la lucha armada; así, cada uno rompe el peligro de la "versión oficial" y se explaya en las circunstancias que personalmente más conmovieron sus sentimientos revolucionarios.

Si tomamos en cuenta la multitud de libros que versan sobre la Revolución Cubana, estaremos de acuerdo en admitir que después de cada lectura el interesado adquiere conocimientos que van cerrando la posibilidad de conocer datos nuevos acerca del histórico acontecimiento; sin embargo, este volumen elaborado por Carlos Franqui nos proporciona aspectos novedosos, aspectos que si bien damos por sobrentendidos en los libros de otros autores, en el de éste, por la forma en que son expuestos, nos parecen insospechados.

Uno de esos aspectos sería la constante preocupación de todos por proteger a todos, la solidaridad, el cuidado para los demás, el compañerismo más abierto. En esta situación sobresale otro aspecto, la conciencia revolucionaria en su compromiso ante el pueblo y que explica la tendencia de varios de los doce a preocuparse por el líder; esto hace luz en parte sobre las "cien vidas" de Fidel. Universo Sánchez dice: "Faustino y yo le convencimos de que se quedara, porque ya los compañeros se habían retirado y fundamentalmente a quien debíamos cuidar que no cayera en manos de los soldados era a él, que dirigía la Revolución que derrotaría a Batista". Abel Santamaría, herido de muerte, hospitalizado, exclamaba "bueno, aquí nos van a matar, pero Fidel es el que no puede morir... se darán cuenta los que están con él que Fidel no puede morir?" Y Haydée Santamaría, después de oír los disparos que han asesinado a su hermano, cuenta: "... desde aquel momento ya no pensé en nadie más, entonces pensaba en Fidel. Pensábamos en Fidel que no podía morir. En Fidel que tenía que estar vivo para hacer la Revolución. En la vida de Fidel que era la vida de todos nosotros. Si Fidel estaba vivo, Abel y Boris y Renato y los demás no habían muerto, estarían vivos en Fidel que iba a hacer la Revolución Cubana y que iba a devolverle al pueblo de Cuba su destino".

Por supuesto, hay más datos nuevos en *Cuba: el libro de los doce*, nuevos por la forma de iluminarlos, de acercarlos a nuestros ojos sin que pierdan su sentido primero; es como volver a pensar en la heroicidad, la valentía, la reciedumbre, la decisión pero sin despojarlas de la humildad, la ternura y la desesperación. Fidel, enérgico y ejecutivo pero también pasando trabajos "para coser con un alambre fino la suela y la piel de su bota, que parecía un cocodrilo con la boca abierta". Frank País hablando por teléfono con Vilma Espín pero sin decirle, para no preocuparla, que los batistianos rodean su casa; esto sucede diez minutos antes de que lo asesinen. Haydée Santamaría sabiendo decidida al Turquino pero con los pies destrozados y el asma apretándole el pecho. El "Che" Guevara útil, valiente, disciplinado pero, por la seguridad de los demás, su penosa enfermedad obliga a que lo dejen en la noche "abandonado a su suerte en espera de medicinas en una zona infectada por los guardias". Y siempre, heroicidad más heroicidad, esfuerzos inauditos, increíbles, como el de aquel Carbó que al no poder destruir un tanque a cañonazos no quiso perder el cañón y se lo echó al hombro, con el tanque detrás de él, siendo que tres hombres no podían con el cañón; o el esfuerzo

del capitán Silva "al frente de sus hombres a pesar de haber sufrido la fractura de la región articular del hombro derecho"; o la acción desesperada e inaudita de Luis Montoya, quien recurrió a la única manera de parar una fila de tanques: "le dio un tiro al teniente del ejército que venía en el primer tanque: ¡hizo entrar la bala por la mirilla del tanque! Como era el primero, se atravesó delante de los demás, y no los dejó pasar". Y finalmente, este fragmento de uno de los informes de campaña escrito por Camilo Cienfuegos:

...hemos caminado sin descansar una sola noche, cuarenta jornadas, muchas de ellas sin prácticos, con la costa sur como orientación y una brújula por guía: el viaje por esta costa fue desastroso, durante quince días marchamos con el agua y el lodo hasta las rodillas, cada noche evadiendo emboscadas y tropas situadas en los cruces que debíamos hacer... En treinta y un días que demoró el viaje por la provincia de Camagüey, solamente comimos once veces siendo ésta la primera zona ganadera de Cuba; después de cuatro días sin probar alimento alguno tuvimos que comer una yegua, la mejor de la ya nuestra pobre caballería. La casi totalidad de los animales habían quedado en los pantanos y tembladeras de la costa sur.

GUILLERMO BEDREGAL, *Monopolios contra países pobres: la crisis mundial del estaño*, Edit. Siglo XXI, 270 págs., México, D. F., 1967. Colec. El Hombre del Mundo.

En la dedicatoria de este libro puede encontrar el lector una orientación respecto a la sensibilidad política del autor; en efecto, en ella se alude al pueblo y al proletariado revolucionario de Bolivia, y se recuerda a los combatientes nacionalistas muertos en Laikakota durante 1964, a los obreros revolucionarios asesinados por la dictadura militar en 1965, al dirigente desaparecido César Lora y al fundador del nacionalismo boliviano, también muerto, Carlos Montenegro.

Bedregal hace notar que por una parte la escasez de documentación de origen boliviano ha dificultado un tanto la elaboración del libro, pero que por otra las "amplias facilidades" otorgadas por profesores norteamericanos han facilitado su realización.

En *Monopolios contra países pobres* se aborda la problemática que en los últimos veinte años ha presentado el estaño en niveles de producción y mercado mundial, así como sus repercusiones económicas y políticas que llevan a prever una crisis inobjetable en la industria mundial del estaño que, por el momento, se enfrenta al peligro del crecimiento de los sustitutos, a la reducción del excedente económico y a la constante elevación de los costos.

El estudio de Guillermo Bedregal, con cuatro gráficas, treintaiséis cuadros y veintidós capítulos, está planeado sobre dos puntos de atención: el

estaño en la producción mundial y el estaño en la producción boliviana, lo cual permite hacer historia del elemento químico metálico desde su utilización hace cuatro mil años en Persia y el Cáucaso, hasta la necesidad de que en el intercambio mundial los países subdesarrollados productores de dicho elemento no sigan siendo explotados por los monopolios industriales. Para el caso, el autor señala en vía de defensa que los países pobres del mundo se unan, que América Latina afronte con resolución los acontecimientos mundiales, que los afronte como en su momento (1961) lo hizo el entonces Presidente de Bolivia cuando:

...envió al Presidente de los Estados Unidos un mensaje diciendo que el propósito de los Estados Unidos de vender 50,000 toneladas de estaño de sus reservas estratégicas con el fin de rebajar su precio en el mercado mundial no respondía a los objetivos señalados en los documentos de la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y social celebrada en Punta del Este ni tampoco al programa de la Alianza para el Progreso. El presidente de la Corporación Minera de Bolivia indicó también que este propósito contradecía totalmente la política de "ayuda" económica a los países menos desarrollados aplicada por Estados Unidos. El Presidente recalzó que el gobierno de Bolivia consideraría esta medida como un acto de agresión económica.

THEODORE C. SORENSEN, *Kennedy, el hombre, el presidente*, Editorial Grijalbo, S. A., 503 págs., Barcelona, España, 1966. Colec. Biografías Ganesa.

Un año después de ser publicada en Nueva York la edición inglesa de esta biografía, los lectores de habla hispana pudieron disfrutarla gracias a la versión lograda por Agustín Gil para la edición española. El trabajo de Sorensen está dividido en cinco partes distribuidas en dos volúmenes; el primero de éstos, que es del que aquí nos ocupamos, abarca tres de aquellas partes: Los comienzos, La candidatura y La presidencia, que a su vez se exponen en trece capítulos.

En nuestra opinión destacan el capítulo uno denominado "El hombre"; el siete, "La campaña electoral"; el diez, "El equipo Kennedy"; el once, "Las primeras crisis, Bahía de Cochinos"; y el trece, "El público". Respecto al capítulo once, por considerarlo de utilidad, nos extendemos más adelante, ya que es necesario conocer primero la aportación del enfoque de esta obra ahora que otras biografías se disputan el honor de ser las más apegadas a la vida y muerte del mandatario desaparecido.

La idea de Sorensen, quien fue colaborador de John F. Kennedy durante once años, es, precisamente, dar su testimonio del personaje que trató desde aquellas dos entrevistas de enero de 1953, cuando se dirigió a él en solicitud de empleo y fue nombrado ayudante legislativo de la oficina senatorial para

un período de "prueba" durante un año, hasta los últimos días del entonces Presidente de los Estados Unidos.

Dicha idea concede un valor a la biografía ya que la limita en cuanto a su extensión pero, proporcionalmente, la enriquece respecto a su veracidad; el autor basa la exposición de hechos no en lo escrito o conocido por otras personas sino en lo que él conoció; por supuesto, no significa ello que omita en su totalidad lo que se encuentre fuera de la experiencia personal directa, de ser así estaríamos frente a un fragmento de biografía.

El antiguo colaborador de John F. Kennedy es consciente de algunas fallas que podrían ser criticadas, siendo la más visible el aspecto de la parcialidad; en efecto, el mismo autor reconoce que como "participante apasionado no puede ser un observador objetivo", no puede alegar neutralidad. De todos modos, por una parte Theodore C. Sorensen es sincero al anticipar que contará "las alabanzas de John Kennedy"; por otra, declara que respetando el sentido crítico del biografiado no intenta un panegírico y sí procura que al cariño, la amistad y la lealtad les complemente la verdad.

Cree el autor que en buen trecho estos dos tomos sustituyen a la autobiografía que Kennedy pensaba escribir; recuerda para ello que el Presidente era un especialista en la investigación de temas históricos, exigente en materia de elaboración de biografías y preocupado hondamente por la forma en que los futuros historiadores habrían de enfocar su actuación política. Esa argumentada creencia de Theodore C. Sorensen concede otro valor a los dos volúmenes suyos. "No tengo —escribe complacido— la menor duda de que John F. Kennedy hubiera escrito el libro. Refleja, en lo posible, sus puntos de vista durante los últimos once años, con sus mismas palabras y pensamientos".

Y aquí retomamos lo dicho por Sorensen referente a complementar con la verdad el "cariño, la amistad y la lealtad" que lo ligaron al Presidente; la verdad del biógrafo es endeble; no resiste siquiera, en su contexto histórico, presiones menores y está pensada para enfrentar exámenes superficiales y no detenidos análisis. Los capítulos del libro donde la figura de Kennedy debe ser apreciada en su mayor trascendencia, como fue su ejecutoria política, no favorecen a la verdad que se propuso Sorensen; uno solo de ellos, el capítulo once, relativo a la invasión a Cuba, es suficiente para calar la densidad de dicha verdad. Son incontables los malabarismos verbales y mentales de que se vale el biógrafo para justificar la responsabilidad de Kennedy; recurre a todo lo que puede, culpa a los expertos, esgrime la "falta de veteranía del presidente", señala los cien errores de la CIA y del Alto Estado Mayor, expone la precipitación de los servicios de inteligencia, manifiesta que al Presidente se le ocultó parte de lo que acontecía pero que autorizó la invasión si no había riesgos mayores, afirma que Kennedy "no consideraba al régimen castrista como una amenaza directa contra los Estados Unidos", y sostiene que una de las tres razones que lo decidieron a dar aquel paso fue

"porque el armamento ruso pronto convertiría en una gran fuerza combativa a las tropas de Fidel Castro". Finalmente, dignas de cerrar este párrafo son las líneas que copiamos a continuación:

Kennedy preguntó con toda claridad si la brigada de los exiliados podría alcanzar sus objetivos sin nuestra participación militar en el empeño. Se le dijo, y por escrito, que así era... Volvió a inquirir el presidente si los miembros de la brigada cubana estaban dispuestos a lanzarse al asalto de la isla sin nuestra intervención armada, y a proseguir con sus planes sabiendo que, aun en el caso de fracasar inicialmente, ésta no se produciría... Hoy está claro que lo que de hecho aprobó el presidente era algo poco acertado en lo diplomático, y condenado al fracaso: desde el principio en lo militar...

Nunca debía haber creído que era arrogante y presuntuoso por su parte, recién llegado a la escena política de las decisiones, anular planes elaborados por expertos de renombre y exiliados valientes. Nunca debió permitir que el proyecto siguiera adelante, cuando él todavía carecía de la experiencia precisa para emitir un juicio: reposado al respecto... sobre todo albergando como albergaba él mismo serias dudas. Nunca debió tolerar que sus propios y excitados sentimientos en contra de Castro, tan poco comunes en él, y las consideraciones de tipo "opinión pública" dominaran hasta anularlas sus sospechas iniciales en el asunto...

Lo de Bahía de Cochinos era por entonces, y siguió siéndolo hasta su trágica desaparición, durante todo lo que cumplió de mandato presidencial, la peor derrota de su carrera política, una clase de fallo total y completo al que no estaba por cierto acostumbrado... "¿Cómo he podido equivocarme de este modo!" Decía en voz alta: "¡Toda mi vida he sabido protegerme de los *expertos!* ¿Por qué habré sido tan estúpido que les he dejado ahora obrar por su cuenta?"... Su angustia era doblemente aguda al saber que el resto del mundo se planteaba idénticos interrogantes.

KENNETH E. BOULDING., *El significado del siglo XX, la gran transición*, Edit. UTEHA, 204 págs., México, D. F., 1966. Colec. Manuales.

Este volumen, dirigido a los estudiantes de ciencias sociales, fue trasladado del inglés al español por Francisco Navarro R. El autor, que sirve la cátedra de Economía en la Universidad de Michigan, sostiene que de la misma manera que hace cinco o diez mil años se operó en el estado de la raza humana la primera gran transición, con el paso de la sociedad precivilizada a la civilizada, en el siglo XX puede descubrirse "el período intermedio" de la segunda gran transición.

Boulding, valiéndose de sus conocimientos no sólo económicos sino también psicológicos, aborda las circunstancias socioeconómicas de la crisis actual y las posibilidades de superarla a fin de que la humanidad arribe al siglo venidero disfrutando la conciencia de una mayor seguridad. Podemos afirmar que tales circunstancias no están vistas en la veracidad de sus raíces

y que el autor teoriza, acerca de las posibilidades de la gran transición, basándose en un conjunto de buenas intenciones sustitutas de la exigencia científica. Además, es extraño que como economista eluda la crudeza del problema económico para entrar en divagaciones históricas y sociológicas.

Al comparar el desenvolvimiento del hombre precivilizado con el civilizado no recurre a un riguroso análisis histórico, sino a la especulación adecuada e ideal para reforzar sus tesis; por otra parte, cae una y otra vez en la reiteración de aseveraciones obvias; por ejemplo, que la segunda gran transición implica cambios en cuestiones de religión y de moral así como de nuestro conocimiento y del uso del mundo material. Algunas líneas suyas logran alarmarnos, como esas que descubren que "cuanto más pobre es la sociedad resulta más difícil para ella economizar recursos para el desarrollo de la industria"; o estas otras: "las sociedades con medios de subsistencia muy limitados están casi condenadas al estancamiento por el mero hecho de su pobreza".

El libro está planeado en nueve capítulos. Boulding, en ocho de ellos alude al papel que juegan en la gran transición la ciencia como base, la importancia de las ciencias sociales, el desarrollo económico, la ideología y las trampas de la guerra, el aumento de población y la entropía. Considera que para hacer conciencia de la gran transición es necesario una ideología previa, "una organización visible como la que tienen los jesuitas, o el Partido Comunista"; bastará, para alcanzar éxito, "un sacerdocio profesional que simbolice la idea, la propague, la organice, y conduzca a la humanidad al redil de la postcivilización". Esta desmedida ingenuidad hace creer al autor que son peligros iguales, apropiados para figurar en una misma tabla de valores, la sobrepoblación y la detonación nuclear.

IRVING WALLACE, *Los pecados de Philip Fleming*, Edit. Grijalbo, S. A. 258 págs., México, D. F., 1967.

Una nueva novela de Irving Wallace ha sido publicada por esta casa editora. Su traducción del inglés al español se debe a Oscar Luis Molina S. El título forma parte del grupo de obras con las que el novelista ha tenido éxito en la opinión del público norteamericano; algunas de ellas: *El informe Chapman*, *El Premio Nobel*, *Argumentos fabulosos*, *El hombre* y *La isla de las tres sirenas*.

La fama obtenida por el autor en los Estados Unidos, quizá se deba a su manera de abordar un elemento temático que se nos antoja clave en la construcción de sus novelas; nos referimos a cierta problemática sexual; en *Los pecados de Philip Fleming* ésta se desenvuelve sobre uno de los aspectos íntimos que más puede interferir en la actividad cotidiana del hombre joven. el aspecto de la impotencia temporal o parcial.

Philip, por supuesto el personaje central en el relato, hombre de treinta y cinco años, sufre dicha impotencia. A los diez años de casado con Helen, después de haber mantenido una ejemplar fidelidad absoluta, se enamora desesperadamente de Peggy Degen, viuda bella de veintisiete años, de conducta intachable y que, igualmente, se siente atraída por Fleming.

La novela está dividida en siete capítulos que corresponden, técnicamente, a los siete días que dura el tiempo del relato; esa semana sirve al narrador para mostrar cómo Peggy, la mujer impoluta, sucumbe ante el deseo en veinticuatro horas, y cómo Philip, tranquilo, serio, superior por su fidelidad conyugal, entra en un período incoherente con su anterior existencia.

El nuevo Fleming de la semana "fatal", después de tres noches de intentos infructuosos para realizarse sexualmente con Peggy, visita al médico internista, consulta al actor de cine experimentado en conquistas amorosas y al psiquiatra, no obstante que a éste siempre lo ha rehuido y ha estado en desacuerdo con Helen, su esposa, por los ochenta dólares destinados a las cuatro sesiones psiquiátricas del mes.

La impotencia temporal sufrida por Philip Fleming arrasa su tranquilidad y su cordura, le hace perder de vista la importancia de sus compromisos adquiridos como escritor y como guionista cinematográfico; uno de esos compromisos, el definitivo para su carrera, surge dentro del transcurso de los siete terribles días; el productor Selby le ofrece la oportunidad que ha venido esperando desde mucho tiempo atrás, la creación del tercer acto de una obra relacionada con la vida de Lord Byron y Caroline Lamb; sin embargo Philip, imbuido en su obsesión, ocupado cerebralmente por su fracaso con Peggy, "se daba cuenta que no le importaba nada ese condenado acto de la obra", como tampoco le importaban los diálogos que antes constituían parte esencial de su vida; ya no se interesaba por expresar su pensamiento acerca de los temas ligados con su profesión de guionista: los productores, la televisión, los directores, el público, el cine y las actrices prostituidas en los estudios de Hollywood. Por cierto, sobre este punto el novelista aprovecha un instante de locuacidad de Fleming y escribe:

Se puede afirmar que no hay vírgenes en todo ese negocio porque los poderosos aprovechan su situación. Por otra parte, esas mismas mujeres contagian a los hombres con su falta de respeto por la mujer y lo sexual... La meta parece tan entusiasmante que las jóvenes hacen todo lo posible por alcanzarla. Saben que se desea su sexo, saben que es un arma poderosa. Para hablar directamente: lo ponen sobre la mesa y dicen: aquí está, si lo deseáis, podéis utilizarlo, pero ya sabéis el pago que espero. Empiezan con contactos de menor importancia, con agentes, y se van abriendo paso entre la jerarquía; pasan por directores ayudantes, por directores, por productores, hasta llegar a los jefes de los estudios. Cuando consiguen al fin la fama que buscaban, pueden limitarse un poco sexualmente, pueden escoger compañero... recuerdo que un agente amigo mío me ha dicho que dejaba abierta la puerta de su despacho cada vez que se entrevistaba con una actriz de éstas. Muy a menudo esas

muchachas trataban de comprometerle y se desnudaban *sín* más preliminares, se le ofrecían aquí y allá sin importarles que fuera en privado o en público y sólo para conseguir un contrato de menor importancia...

Con todo, el mundo subjetivo de Philip Fleming se reordena durante la séptima noche, en contra de cualquier vaticinio del psiquiatra y en la forma más imprevista. Los lectores exigentes o de mayor malicia tal vez no se conformen con la solución en cadena que Irving Wallace proporciona a los problemas de Philip, no estarán de acuerdo, por ejemplo, en que casi al mismo tiempo desaparezca la impotencia y surja la invención del tercer acto para la obra que patrocina Selby, así como también en que se recupere la armonía del hogar y se resuelva el caos con un deprimente final feliz.

Previendo este tipo de desconciertos en el lector, Wallace pone a reflexionar a Fleming sobre los mandatos inescrutables del destino y cierta similitud de la vida y el cine; Philip Fleming piensa en el párrafo final de la novela: "En las películas siempre el héroe llega a un momento decisivo y si sabe hacer la elección correcta, todas las demás decisiones resultan fáciles y salen una tras otra".

MARCOS AUGUSTO MORIÑIGO, *Diccionario de americanismos*, Muchnik Editores Buenos Aires, 738 págs., Barcelona, España, 1966.

Las cuarenta y cinco páginas de bibliografía, el prólogo, la recolección de textos y la dirección del trabajo total se deben al autor, quien fue auxiliado por su hijo Marcos Alberto y tres ex alumnos: Inés Azar, Víctor Bouilly y Viena S. Francone. La investigación y edición del volumen están destinadas al interés consultivo de sociólogos, literatos, historiadores y científicos. Garantiza el esfuerzo de Moriñigo la capacidad que le otorga su función de Director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, como también el hecho de que la Real Academia Española le haya encomendado supervisar los americanismos incluidos en el Diccionario de la Lengua.

El autor ha considerado aptas para figurar en su *Diccionario de Americanismos* a aquellas voces indígenas usadas, definitivamente, dentro del español regional o general; luego, las palabras formadas en América "o derivadas de otras españolas patrimoniales, según las normas de la morfología española"; después, las voces españolas cuyos significados son distintos a los que se les reconocen en España. Igualmente están incorporados como americanismos, los anglicismos, latinismos, africanismos, helenismos, etc., y los regionalismos, marinerismos y arcaísmos españoles olvidados actualmente en la Península pero aún vigentes en el habla de los pueblos americanos.

El Prólogo, además de informarnos de lo anterior, parece destinado en buena parte a construir los límites que encierran el criterio de la selección

del material investigado; así, sabemos que el *Diccionario* no intenta ser "un repertorio exhaustivo de americanismos"; que como la fuente de mayor consulta ha sido la lengua escrita, predominan los americanismos de países que cuentan una literatura más difundida; y que sobre lo entendido por el autor como "curiosidades locales", se ha preferido la universalidad incluyendo palabras que cubren en su uso un mayor ámbito.

Hojeando la obra de Marcos Augusto Moríñigo, se comprende la finalidad de los límites establecidos en el Prólogo para que el consultante justifique el criterio de la recopilación; sin embargo, no se puede estar de acuerdo con ese criterio que a la vez permite una entrada escandalosa de voces inglesas y casi pochismos; como también, que algunos americanismos sean dados dentro de connotaciones parciales o restringidas; esto, para no hablar de mexicanismos, guatemaltequismos, hondureñismos, salvadoreñismos, etc., que no aparecen por ningún lado, ni de faltas de cuidado que, por lo menos, ameritarían extender la explicación para anular el contrasentido en acepciones distintas de una misma palabra; tomada al azar nos sirve para el caso la página 668; en la columna izquierda se lee que en Argentina la palabra *Vieja* significa "Mujer o esposa, entre personas mayores de poca educación"; y en la columna derecha se lee que en Argentina *Viejo, Ja* es "Voz cariñosa usada para llamarse los cónyuges entre sí". Por supuesto, el Diccionario no es todo negación de buen criterio o de cuidado; ello se nota en la decisión del autor respecto a incluir o no los nombres científicos de fauna y flora; confiesa que después de mucha vacilación optó por incluirlos recordando que "según señaló Lenz en su diccionario, en América el cuervo no es cuervo, ni el pato cuchara es pato, ni la avellana es avellana, y un hilo de orientación, por tenue que sea, puede ser útil al lector para salir del laberinto".

Los desacuerdos de cualquier interesado en la obra con el trabajo de Marcos Augusto Moríñigo no invalida, necio es decirlo, el esfuerzo suyo que en este campo indócil es siempre digno del mayor encomio, sobre todo si se atiende que dicho trabajo es valuado por su autor como un ensayo del gran diccionario de americanismos que en el futuro aportarán instituciones y particulares después de que, con "esfuerzo coordinado y metódico", hayan logrado dar unidad al producto de sus largas, penosas y concienzudas investigaciones.

ALBERT LAFFAY, *Lógica del cine, creación y espectáculo*, Edit. Labor, S. A., 170 págs., Barcelona, España, 1967. Nueva Colección Labor, Núm. 18.

Un prólogo de José Palau ubica ligeramente al cine entre las artes, alude a las especulaciones estéticas desde Aristóteles hasta Hegel y Croce, recuerda el rechazo del nuevo arte en las reacciones de "las mentes más esclarecidas",

señala las dificultades que surgieron para aceptar al cine como arte, los intentos de clasificarlo como parte de la física recreativa, como teatro filmado o como novela visualizada; en fin, Palau avanza hasta la edición de gran cantidad de libros sobre cine para hacernos notar la diferencia entre este de Albert Laffay y aquellos escritos por especialistas.

La diferencia fundamental estriba en que *Lógica del cine* —traducido del francés por Fernando Gutiérrez— es un libro escrito no sólo por un conocedor de la técnica cinematográfica, sino también por un estudioso de la filosofía, la literatura, la psicología y que, antes de participar en el cine, dedicó su tiempo a estudiar seriamente la literatura inglesa.

Laffay procura tocar, en los siete capítulos del volumen, un conjunto de problemas relacionados no únicamente con el origen y crecimiento de la cinematografía como industria y arte, sino con la conciencia del hombre situado en un mundo y una época. Los ensayos que integran el libro tienden a ordenar toda la comprensión de la cinematografía sobre un punto de vista que trascendiendo del horizonte del manual, la técnica o la historia, nos acerque a la exigencia del enfoque filosófico. Algunos de los ensayos han sido actualizados ya que habían aparecido quince años atrás en *Temps Modernes y Revue du Cinéma*.

En los siete capítulos Laffay se refiere al cine en sus vínculos con el lenguaje, el mundo evocativo, la nostalgia del mundo, la sensación del relato, los personajes, los grandes temas de la pantalla, la alienación del individuo, la comercialización de los sueños y la manifestación del cine como la primera de las artes capitalista. En este punto señala que antes de ella las artes "habían permanecido en el estadio artesano de la producción"; asimismo, que la película es un producto del esfuerzo colectivo. El autor indica que el cine es un reflejo justo de su época, sirve de refugio por otra parte al hombre "sometido a humillantes obligaciones", le permite escapar de la rudeza de la vida diaria o, por lo menos, conocer esa vida desde otro ángulo pasando de su papel de forzado actor al de complaciente espectador, contempla "como espectáculo lo que ordinariamente vive como obligación" y, llegado el caso, tiene la opción en la sala de abandonar la imagen que le deprime. Que el cine abre las puertas a la evasión delegando al héroe de celuloide el "gris de la existencia cotidiana", lo prueba que en los momentos más comprometidos de un núcleo social la mayoría de sus integrantes se refugia en las salas de exhibición; Albert Laffay ilustra su aserto recordando que en los Estados Unidos, durante el lapso que siguió inmediatamente a la crisis económica de 1929, los ingresos de los cines aumentaron en forma considerable.

CÉSAR LÓPEZ, *Apuntes para un pequeño viaje*, Edit. Cuadernos de Poesía, 38 págs., La Habana, Cuba, 1966.

Médico, cuentista, poeta, traducido a varios idiomas. César López es autor también de *Silencio en voz de muerte* (1963), *Circulando el cuadrado* (1964) y *Primer libro de la ciudad* (1966). Ha residido en España y en Escocia, ha visitado varios países de Europa y de América.

López forma parte del núcleo de poetas que están formándose al calor de la Revolución Cubana y que, como varios de ellos, ya se habían hecho sentir antes de 1959. Cabe anotar que pertenece al grupo de quienes desde hace algunos años vienen creando la nueva poesía cubana, no sólo en cuanto a identificación con el período que lleva andando la Revolución sino en cuanto a un nuevo estilo de expresión poética iniciada con Jamis y Fernández Retamar, distante ya de la de Lezama Lima y Vitier, y más aún de la de Guillén, Navarro Luna y Pedroso.

Los veintiocho poemas que integran este Cuaderno son, más que *Apuntes para un pequeño viaje*, apuntes para un enorme recuerdo. El poeta, manejando un lenguaje sin tropiezos y bien dispuesto a sugerir significaciones, recuerda personas y lugares, barcos, puertos, vistas marinas, la Catedral de Colonia, muchachas venezolanas, París sin hospedaje, mujeres dominicanas, el Collioure de Antonio Machado, el inolvidable domingo de Tenerife, la timidez del poeta, lo huidizo del tiempo, el amor inesperado, la presencia del F.B.I. y otras experiencias que permiten la realización literaria mediante poemas cortos que proponen una imagen poética adelgazada por la situación de lo anecdótico.

El poema final nos parece importante no sólo por sentirlo más hecho, más puro en su ritmo, sino porque temáticamente trasmite el cierre de un ciclo en la vida del autor, al menos, creemos informarnos del regreso de un viajero a su patria, del retorno de un cubano a la Cuba que no conocía, de la introducción de un hombre al ambiente revolucionario que ignoraba. Copiamos el poema:

Quizá estuviera todo lo aprendido  
 en la palidez de mi rostro, las alejadas maneras  
 de mis movimientos o en tantos baúles,  
 maletas, besos, paquetes, envoltorios y alguna  
 que otra lágrima. Era la llegada. Ese manejo  
 sugerente de las aduanas y todavía  
 algunas mujeres ligeramente mareadas  
 en sus ocasionales sombreritos de velos y pajilla.  
 Los primeros uniformes verde-olivo me espantaron un tanto.

Pero de pronto, desde su cara lunar, negra y sonriente,  
 el gordísimo chofer me habló  
 de latifundios y de monocultivo. Me pidió

que sólo escribiera la verdad de lo que viera.  
Creyéndome extranjero y periodista. Era suficiente.  
Intenté un balbuceo explicativo. Luego dijo: Fidel.  
Fue entonces, con su risa hermanada, cuando descubrí  
que la Revolución estaba en marcha y que todo viaje  
sería ya diferente.

MANUEL TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, Edit. Librería Española, 726 págs., París, Francia, 1966.

El autor se adelanta a explicar la falta de concordancia entre la cronología que promete el título del libro y el lapso que cubren los dieciséis capítulos que le dan cuerpo; en efecto, las páginas del volumen historian veinticinco años que concluyen en 1939; Tuñón de Lara comienza la exposición de problemas relativos a España partiendo de 1915, cuando el tema de la guerra europea, convertida después en mundial, dejaba de ser motivo de simples conversaciones para exigir de los ciudadanos una intervención decidida en favor de los aliados o de la neutralidad.

Para el historiador, el siglo xx español transcurre en ese cuarto de centuria, al menos, lo importante por esencial está históricamente circunscrito a esos cinco lustros; por ello, el criterio surgido en los veinticinco años siguientes no es apto para explicar algunos de los temas que configuran el desarrollo político de España a partir de 1915; las situaciones son distintas y no se entienden sencillamente a través del abultamiento normal de la cronología, más bien, se antoja que estas situaciones están separadas por lapsos diez veces mayores. Un criterio educado en la era nuclear para la reflexión de los estragos que causaría una guerra a nivel de los más modernos poderes destructivos, resulta demasiado ágil para especular con planteamientos referentes a posiciones bélicas de hace veinticinco o treinta años; es decir, "supone un cambio esencial en la naturaleza de la guerra y en la actitud de los hombres respecto a ésta".

Manuel Tuñón de Lara manifiesta que ha investigado con pasión las fuentes que le permitieron escribir este libro, no para elaborar una obra polémica sino para servir a las jóvenes generaciones españolas con un tomo de historia fiel a la verdad. Sin duda, el noble propósito del autor le hace perder de vista que un libro de historia es terreno fértil para que crezca la polémica, máxime que la verdad por él expuesta no ha de ser forzosamente la que convenga a todos.

MELVIN VAN PEEBLES, *Un americano en el infierno*, Edit. Grijalbo, S. A., 234 págs., México, D. F., 1966.

Gracia, humor blanco y humor negro al servicio de indiscutibles motivaciones sociales, caracterizan las páginas de esta obra traducida del francés por Oscar Luis Molina S. Ignoramos si la edición francesa fue, a su vez, trasladada de la inglesa o si, por lo menos, la novela ha circulado en los Estados Unidos. *Un americano en el infierno* se refiere, por supuesto, a un ciudadano de los Estados Unidos, al norteamericano George Abraham Carver, muerto durante un deslizamiento de tierra en la cantera donde trabajaba cumpliendo su condena de cadena perpetua.

No hace falta llamar la atención respecto a que la novela sugiere desde su título un alegato, especialmente cuando reparamos que el americano-eje de la trama es un hombre de color nacido en Georgia; la intención de Melvin Van Peebles está encaminada a ridiculizar la discriminación racial, a mostrar contradicciones sociales y políticas como aquellas que Carver hace notar a Nelson, el joven entusiasta de los Peregrinos de la Libertad, al recordarle decepcionado que desde el principio de la historia norteamericana las cosas fueron como todavía casi son. A buena parte de este diálogo corresponden las siguientes palabras de Abe Carver:

... he descubierto que nadie quiere oír realmente hablar de igualdad, de democracia y de todo el resto y, con mayor razón, nadie es capaz de ponerse de acuerdo sobre uno de estos temas. Además, el público es tan poderoso que ni siquiera está obligado a escucharte, puede impedir que te oigan los demás e impedirte hacer cualquier cosa. Es inútil... Los americanos no quieren saber la verdad... Sólo quieren continuar pensando en sí mismos, tal como lo han hecho desde el comienzo, desde que este país por una parte redactaba la Declaración de los Derechos del Hombre y, por otra parte, estaba lleno de esclavos... Tú quieres dar a conocer la verdad y crees que la gente quiere conocer la verdad... Y nota que sólo me estoy refiriendo a nosotros, los negros... Nadie quiere oír hablar de lo que no le gusta... No quieren conocer la verdad... Te estrellarás la cabeza contra un muro y no ganarás nada.

Ahora bien, el autor no presenta en desnudo el núcleo de su preocupación temática, sus tesis y señalamientos están expresados respetando el género literario que practica; la narración es clara y el relato transcurre sobre un plano creativo fantástico o de invención.

La novela se desarrolla en gran parte dentro del infierno, un infierno modernizado que nada tiene que ver con el cono invertido de Dante, donde el Diablo-Jefe explica por qué es anticuado cegar a los pintores, castrar a los donjuanes, negar comida a los glotonos y otras prácticas artesanales correspondientes al sistema de tortura individual, cuando los adelantos de la época proporcionan la ventaja de arribar al sistema de producción de sufrimientos en masa. El simpático expositor infernal, arrellanado en su sillón, garan-

tiza el éxito de su invento debido a que el nuevo sistema ha sido experimentado en la tierra durante muchos años; declara que él le denomina el "sistema americano".

El negro Abe Carver nota la agradable diferencia de su vida en la tierra y la que empieza en el infierno, la nota desde el primer momento, desde que el demonio carcelero le pega el primer "golpe de cola" en nada comparable con los azotes y bastonazos soportados en la cantera y en los campos de algodón; luego esa diferencia se hace más profunda, en el horno número treinta—que es el destinado a los ciudadanos norteamericanos— tiene horas de descanso, puede ver desnudas a las mujeres blancas, le permiten ir a la escuela, tratar con familiaridad a los blancos, comer junto con ellos e incluso volverse comunista. Al preguntar a Cara de Perro, su compañero negro, por qué en la tierra acostumbran decir que el infierno es un lugar para ser muy desgraciado si él, Abe, la pasa bastante bien, aquél, después de aclarar que hay más blancos que negros por razones de religión, le responde:

Es, como dicen ellos, un caso de tortura psicológica. Según lo que he podido captar, se parece mucho a lo que nos hacen en el Norte. Ellos intentan que aquí todo sea igual para todos, que todos tengan las mismas oportunidades. Pero verás. Aquí, para empezar, es necesario que un blanco haga diez veces más trabajo que un negro... Al Diablo no le interesa ser justo. Esto es el infierno. En América, en el Norte, hacen lo mismo, pero no quieren reconocerlo, incluso se inventan mil recursos para demostrar que es justo lo que hacen...

*Un americano en el infierno* es una novela riquísima en este tipo de observaciones, sobre todo en las dos veces que Melvin Van Peebles permite a Carver regresar y vivir en la tierra. Tal vez sólo tiene en su contra el fatalismo del novelista respecto a que el hombre negro es esclavo de un destino.

SERGE LIFAR, *La danza*, Edit. Labor, S. A., 197 págs., Barcelona, España, 1967. Nueva Colección Labor, Núm. 30.

Toda la experiencia del autor se encuentra al servicio de este libro que aparte de intentar una historia del ballet y la danza partiendo desde el siglo XVI, orienta a los interesados hacia la comprensión de ciertos aspectos innovadores así como de problemas relativos al desarrollo y autonomía de la danza Lifar, que en la actualidad tiene sesenta y dos años de edad y vive en París, nació en Kiev y residió en Rusia hasta 1922, año en que emigró hacia Francia donde empezó profesionalmente su carrera de bailarín y coreógrafo. Desde 1929 destacó en la Opera de París, llegando a ser, además de primer bailarín, maestro de baile y profesor. Ha intervenido en multitud de ballets, libros, películas y cátedras de coreografía y coreología. El pre-

sente volumen fue traducido de la edición francesa por Ignacio F. de la Reguera.

Los aspectos y problemas —que antes apuntamos— relativos al desarrollo y autonomía de la danza son ilustrados por Lifar mediante los estímulos de la creación en sus propios ballets, creación que consiste en mantener lo esencial de la danza clásica enriqueciéndola con aportaciones técnicas.

Paul Valéry, conmovido ante la interpretación hecha por Serge Lifar de una de sus creaciones: *Icaro*, lo nombró "poeta del movimiento" al que "el alma de la danza le posee", afirmando: "sabe, y lo sabe con todo su ser, que la Danza, en definitiva, sólo es una poesía generalizada de la acción de los seres vivos".

Sobre los propósitos de sus tesis innovadoras el autor de este libro elabora las etapas del arte que historia; al exponerlas queda de manifiesto que la razón de su existencia y el entendimiento de la vida sólo le es posible a través de su pasión por la danza. Para él está en el ritmo el elemento principio de la biología, declara que el ritmo lo es todo, que no es gratuito que se descubra en el Génesis, en la naturaleza y su progresión perfecta, en los latidos del corazón humano, las mareas, el día y la noche, las fases de la luna, el simple movimiento cotidiano; todo es ritmo, repite incansable; el primer atisbo de arte se descubre en el ritmo torpe de los movimientos ejecutados por los primeros hombres; incluso, recuerda, el hombre bailó antes de "aprender a servirse de la palabra"; antes de las exclamaciones y de los gritos roncós estuvo la simple danza rítmica.

• Hecha con amplitud la apasionada exposición de estos puntos de vista el autor explica la fundamentación de su estética, no sin aclarar que él únicamente sostiene el valor de la antigüedad del ritmo y por tanto del de la danza, lo cual en ningún momento debe entenderse como que ésta "es la más hermosa de las artes"; si acaso, la antigüedad es invocada como fundamento de este arte y como primacía en hermosura, como concreción estética y no como la mejor estética.

Por esa concreción también invoca la original independencia de la danza frente a las artes con las que suele mezclársele hasta cierta innoble confusión; así, por ejemplo, deja claro que del ritmo danzante ha nacido el ritmo musical; no se baila —asegura— tal o cual música sino "el dibujo rítmico que es su base"; según esto, se trata de dos ritmos bien diferenciados, de los cuales el musical resulta ser sólo un vehículo sonoro que vincula al movimiento danzante.

Sin duda, por el contrario la música deducida de la danza ha aprovechado después elementos inconfundibles de ésta; la palabra "coro" ilustra el caso, significa "masa danzante arrastrada por un mismo éxtasis comunicativo"; antiguamente, los coros fueron danzantes, y debió transcurrir mucho tiempo para que se les unieran la palabra y el canto; por otra parte, ro

nacen de otro origen las derivaciones arte coreográfico, coreógrafo y coreautor.

Son muchos los puntos de crítica y aclara Lifar; algunos de ellos se refieren a quienes han querido dotar a la danza de contextos literarios; poesía o narración poseen ritmos diferentes que no explican al de la danza. También se refieren a los nexos con las artes plásticas, y si aluden a la pintura indican que ésta sólo ornamenta, "no se dirige más que al espectador, carece de toda utilidad para el bailarín"; comparación factible es la plástica en movimiento y la plástica inmóvil como son la danza y la escultura, aproximadas por su creación de líneas y relieves.

Tan decidido defensor, tan experimentado artista, no ha escapado a los ataques que estimulan sus ideas; las principales de ellas, relativas a la autonomía de la danza, fueron expuestas por Lifar en su *Manifiesto del coreógrafo* y sirvieron para que se les señalara como el apóstol de la danza sin música; sin embargo, aunque sostiene que ésta es innecesaria para aquélla, cree en la eficaz colaboración del músico y del coreautor.

H. G. GOOD. *Historia de la educación norteamericana* Edit., U.T.E.H.A., 656 págs., México, D. F., 1966. Biblioteca Clásicos y Modernos de Educación.

Aun cuando el título del volumen —traducido del inglés por Nuria Parés— alude bien claramente al desarrollo histórico de la educación en los Estados Unidos, Good, profesor de la Universidad de Ohio, concede mayor importancia a la etapa actual de los planes educativos norteamericanos; o sea que lo histórico, lo anterior a dicha etapa, funciona como una manera de reparar en la experiencia y no como parte de una cronológica labor informativa especializada en la educación. Con ese enfoque, resulta valioso de esta *Historia* su sentido crítico para apreciar las vicisitudes educativas del pasado, el rigor en las comparaciones favorables al presente y la minuciosidad para recoger datos sociológicos generales que, quizás, otra obra de esta índole no hubiese incluido con tanta libertad.

El profesor H. G. Good incurre no pocas veces en contradicciones, pero ellas obedecen más a su escasa malicia para expresar sus ideas que a un verdadero planteamiento contradictorio de los hechos. Por ejemplo, nos dice que en los Estados Unidos hay una verdadera preocupación por las novedades educativas que se han venido enunciando y aplicando, lo cual es explicable porque —según el autor— todo cambio motiva preocupación en la mentalidad norteamericana; luego, afirma que "el cambio no es una novedad" puesto que la educación norteamericana "sufre un cambio perpetuo". De todos modos, Good basa la elaboración de la última parte de su

libro en el cambio y la novedad que significa que el Congreso haya aprobado una ley de educación en materia de defensa común, inspirada, seguramente, en "la reacción norteamericana a la guerra fría y a los sputniks", reacción equivalente a una presión externa cuya fuerza se valorará mejor si reparamos que casi quinientas páginas de esta *Historia* están dedicadas a demostrar que los cambios en la educación obedecen a presiones externas que, por lo regular, tienen la "intensidad y urgencia de una crisis".

## REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Publicación mensual, Director: Enrique Bello, Núm. 68, agosto, Santiago, Chile, 1966.

Esta publicación chilena, que aparece mensualmente entre abril y diciembre de cada año, nos llega siempre bastante retrasada, lo cual es lamentable ya que los trabajos difundidos por medio de sus páginas y organizados en las secciones de Educación, Ciencias y Culturales pierden a veces valor por su dependencia de la actualidad.

En esta ocasión lamentamos precisamente el retardo porque en la sección Culturales se informa con amplitud del Primer Congreso para la Comunidad Cultural Latinoamericana, convocado por la Comisión Nacional de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y celebrado, entre el 29 de enero y el 6 de febrero de 1966, en Arica.

*Boletín de la Universidad de Chile* dedica cuarenta páginas de textos y fotografías a tal evento. Aunque no se recogen todas las intervenciones de los escritores y artistas en los debates francos y amistosos sobre los problemas que conciernen a la comunidad cultural de América Latina, la información incompleta que nos es dado apreciar, consistente en la reproducción de dichos debates cuyas voces fueron grabadas mediante cintas magnetofónicas, orienta acerca del nivel en que los congresistas expusieron sus preocupaciones.

Es cierto que ha transcurrido más de un año desde que se celebró el Primer Congreso para la Comunidad Cultural Latinoamericana, pero el hecho de que durante marzo recién pasado se realizara en México el Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores, le otorga cierta vigencia por la posibilidad que se presenta de establecer afinidades y diferencias.

Una idea de los temas que fueron vertidos y controvertidos en el Congreso de Chile la tendremos leyendo las respectivas denominaciones que les dieron sus autores; veamos: El hombre prehispánico hizo cosas tan importantes como el europeo (José María Arguedas); Mitos, falacias y posibilidades latinoamericanas (Mario Monteforte Toledo); Dirijamos a los autóctonos nuestras miradas limpias de prejuicios (Francisco Miró Quesada); Como artista latinoamericano soy portador de seres que arrastran un silencio de siglos (Enrique Buenaventura); Un intelectual aislado poco puede hacer y en América Latina nada importante se ha inventado (Ángel Rama); Vivamos con unidad esta experiencia ecuménica (Luis Oyarzún); Informe sobre los medios de comunicación masiva (Gustavo Becerra); Incomunicación y des-

información, hacia una agencia latinoamericana de noticias (Enrique Bello); Mejor sería mostrar a qué lado de la historia debemos colocarnos (Fernando de Szyszlo); y Seguimos trabajando con los mismos esquemas que Europa abandonó (Gabriel Valdés).

De estas intervenciones no son pocas las que valdría apoyar; una de ellas es la de Enrique Bello, quien señala que durante la Segunda Guerra Mundial cuando servía como corresponsal de Associated Press aprendió que un cable de cuatro palabras puede transformarse en una noticia de cuarenta favorable a los intereses más deleznable, y que si entonces los intereses eran los de los aliados ahora son los de los imperialistas, razón por la que propuso la creación de una agencia latinoamericana de noticias a fin de lograr el equilibrio informativo.

Otra intervención saludable fue la del guatemalteco Mario Monteforte Toledo, quien expuso que los pueblos latinoamericanos han vivido largo tiempo de mitos que con el transcurso de los años se han desvanecido; tres de ellos dijo que son la idea de que la geografía americana nos une, que tenemos los mismos orígenes y que hablamos la misma lengua; sobre este último negó:

No hablamos la misma lengua. Hay más de 90 millones de hispanoamericanos que hablan portugués; hay más de un millón y medio de caribeños que hablan lenguas africanas; hay cerca de 20 millones de hispanoamericanos que hablan lenguas indias exclusivamente, y aun el castellano hay que ponerlo en salmuera. El castellano que hablan nuestros pueblos, es distinto del que hablan los escritores; el castellano que hablan nuestros pueblos es segmentado, surgido de levaduras propias, y por consiguiente diverso en toda la América. Casi no se entiende un hombre del pueblo de Chile con un hombre del pueblo de la Argentina, y calculen ustedes ¿cómo se puede entender un hombre de Chile con un hombre del pueblo de México? El castellano que hablamos los escritores y sobre todo el que escribimos parece una lengua extranjera; lo hablamos con cuidado como se habla una lengua extranjera, con temor. Cuando se oye hablar a los españoles es cuando se comprende mejor hasta qué extremos el castellano todavía no es una lengua nuestra.

En este número hay trabajos de: Hugo Güinckel, Emma S. Salas N., Manuel Rojas, Ximena Cabello, Aksel Berg, Karl Jaspers, Waldemar Kutscher, Joachim Wüstenberg, Werner Weber, Rebeca Yáñez y Jorge Millas.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Director: Santiago Monserrat, 2ª Serie, Año VI, Núms. 3-4-5, julio-diciembre, Córdoba, Argentina, 1965.

En este número hay trabajos de: Raúl S. Martínez Moreno, Telasco García Castellanos, Juan Martín Allende, Eduardo Katsuda, Santiago A.

Sosa Gallardo, Ragazzini, Roberto I. Peña, Antonio Pagés Larraya, J. F. Fino, Aurelio Tanodi, Guillermo Beato, Jorge Bas, Marcelo Montes Pacheco, Domingo A. Bravo, Isidoro Ruiz Moreno, Alfredo C. Rossetti, Adelmo R. Montenegro y H. C.

DOCUMENTOS POLÍTICOS, Revista del Partido Comunista, Director: Diego Montaña Cuéllar, Núm. 65, enero-febrero, Bogotá, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: T. Varela, P. Pérez, Z. Románova, Nicolás Buenaventura, Y. Krasin, Manuel Romero y Luis Mirnaya.

ESPIRAL, Revista de Letras y Arte, Director: Clemente Airó, Núm. 100, septiembre-diciembre, Bogotá, Colombia, 1966.

En este número hay trabajos de: Clemente Airó, Alberto Luis Ponzó, Gastón Figueira, María de la Luz Uribe, Gerardo Sobral, Olga Arias, Roberto Fernández Retamar, Mauricio de la Selva, Miguel Angel Fernández, Alfonso Chase, Jorge Carrera Andrade, Carlos Delgado Nieto, Enriquillo Rojas Abreu, Fayad Jamis, Jorge Carnevale y Julián Garavito.

LETRAS NACIONALES, Director: Eduardo Pachón Padilla, Núm. 10, septiembre-octubre, Bogotá, Colombia, 1966.

En este número hay trabajos de: Alfredo Bateman, Enrique Santos Molano, Gabriel Porras Troconis, Jorge Artel, Luis Fayad, N. de la R., Ignacio Rodríguez Guerrero, Manuel Antonio Arango, Angel Rama y Max Nájár.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar, Año VII, Núm. 41, marzo-abril, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Adolfo Sánchez Vázquez, Jorge Ibarra, Herminio Almendros, José Lezama Lima, Julio Cortázar, Blas Otero, David Viñas, Luis Marré, José Donoso, José Lorenzo Fuentes, Víctor Casaus, Eduardo González Viña, Raúl Roa Kourí, Rachid, Nati González Freire, Eliseo Diego, Jorge Timossi, Leonardo Acosta, Roque Dalton y Orlando Alomá.

CUBA SOCIALISTA, Revista mensual, Consejo de Dirección: Fidel Castro, Osvaldo Dorticós, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y Fabio Grobat, Tomo XVI, Año VI, Núm. 62, octubre, La Habana, Cuba, 1966.

En este número hay trabajos de: Fidel Castro, Ngo Mau, Miguel Martín, Basilio Rodríguez, Raúl Curbelo, Orlando Borrego Faure Chomón y Ramón Darías.

VIDA UNIVERSITARIA, Publicación Mensual, Director: José M. Miyar Barrucos, Año XVII, Núm. 196, diciembre, La Habana, Cuba, 1966.

En este número hay trabajos de: Francisco Dorticós Balea, José M. Miyar, José Llanusa, M. Palacio, Tomás Bretón, José M. del Portillo, Manuel Padrón Presmanes, Ruth D. Henriques, Raúl Dorticós Torrado, Eduardo Granados Navarro, Bartolomé Sagaró Delgado, Reinaldo Casín González, Dulce María Escalona, Astenógenes Rodríguez Batista, Hugo Camejo Farfán, Humberto Bravo, Oscar F. Rego, Rafael J. Balbuena, Nidia Alvarez García, Marta Pérez Leyva, Isidoro Malmierca, Manuel Palacio Blanco, Armando Mateo de Acosta, Julic Ayllón Morgan y Silvia Fernández León.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación Teórica e Informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año X, Núm. 1, enero, Praga, Checoslovaquia, 1967.

En este número hay trabajos de: Ali Yata, Lotfi El-Holi, Alexander Sobolev, Idrissa Diarra, Haled Mohi El-din, Diop M., J. B. Marks, Omar Mustafa, Stefan Nkomo, François Billoux, Robert Garay, Radovan Richta, Jan Prazsky, Alberto Ferrari, M. Kapluck, Boris Petkov y Tigani Babiker.

BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Publicación mensual, Director: Enrique Bello, Núm. 68, agosto, Santiago de Chile, Chile, 1966.

En este número hay trabajos de: Hugo Günckel, Emma S. Salas N., Manuel Rojas L. de G., Ximena Cabello V., Aksel Berg, Karl Jaspers, Waldemar Kutscher, Joachim Wüstenberg, Werner Werber, Rebeca Yáñez, Jorge Millas, José María Arguedas, Mario Monteforte, Francisco Miró Quesada, Enrique Buenaventura, Angel Rama, Luis Oyarzún, Gustavo Becerra, Enrique Bello, Fernando de Szyszlo y Gabriel Valdés.

REVISTA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA, Tomo XVI, Núm. 24, Quito, Ecuador, 1966.

En este número hay trabajos de: J. Ch. G., José Rafael Bustamante, Francisco Páez Romero, Constanza Di Capua, Augusto Arias, Ricardo Descalzi, Alberto Larrea Chiribiga, Robert E. Norris, Jaime Chaves Granja, Eduardo Kingman, Fabio Pacchioni y Luis Monsalve Pozo.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista Mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXIX, Núm. 205, enero, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: E. Inman Fox, Andrés Avelino, José María Souvirón, José María Velázquez, Javier del Amo, Andrew P. Debicki, José Antonio Gómez Marín, Alfonso Grosso, Marcelo Bitar Letayf, Joan R. Green, Fernando Caro Molina, Romano García, José Blanco Amor, Fernando Quiñones, María Elena Bravo, Manuel Sánchez-Camargo, Alberto Gil Novales, Rafael Soto Vergés, Manuel Ríos Ruiz, Valeriano Bozal, Andrés Sorel, Manuel Revuelta, José Alvarez Junco y Gómez Pintado.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación Mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año V, Segunda Epoca, Núm. 46, enero, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: Charles H. Townes, Max Lerner, Ernest Edmund Keil, Jacobo Muñoz, Günter Eich, Ventura Doreste, María Victoria Vela, Javier Malagón Barceló, Jean-Paul Borel, E. Vidal Abascal, Miguel Delibes, José Luis L. Aranguren, Antonio Escohotado y Joaquín de la Puente.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 19, Núm. 3, marzo, Washington, Estados Unidos, 1967.

En este número hay trabajos de: Manuel Amaro, Enrique Zuleta Alvarez, Emilio Uzcátegui, Paulo de Paula, Antonio Prado, Pablo Antonio Cuadra y George Meek.

BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION, Publicación mensual de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Director: Jean Meyriat, Año 21, Núm. 10, junio, París, Francia, 1966.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, Publicación Cuatrimestral, Director: Jorge Arias de Blois, Núm. 65, enero-abril, Guatemala, Guatemala, C.A., 1965.

En este número hay trabajos de: Tasso Hadjidodou, Carlos Predome, Wilfried Richter, Bernard Foubert, C. E. Pomés, O. R. Menéndez, Ricardo Estrada, Manuel Antonio Girón, Julio Zamora Bátiz, Francisco Albizúrez Palma, Julio Ycaza Tijerino, Guillermo Putzeys Alvarez, Roberto Coover, Pilar Sanz de Coover, Lionel Méndez Dávila y Efraín Recinos.

ACADEMUS, Revista de la Facultad de Pedagogía, Letras y Ciencias, Consejo directivo: Mario Muñoz M. y Raúl Hernández Viveros, Núm. 13, febrero, Xalapa, Veracruz, México.

En este número hay trabajos de: María Luisa Cresta de Leguizamón, Jaime Turrent, Robert Mc. Kay, Olga Arias, Gideon Bachman, Lorenzo Aduengo, Enriqueta Ochoa, Orlando Guillén Tapia y Norberto Martínez.

DIÁLOGOS, Artes/Letras, Director: Ramón Xirau, Vol. 3, Núm. 2, marzo-abril, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Rubén Bonifaz Nuño, Antonio Alatorre, Gabriel García Márquez, Francisco Cervantes, Aldo Prior, Ramón Xirau, Flora Botton, Víctor L. Urquidi, Arturo Schoening, Rebeca Lozada y Antonio Rodríguez de la Serna.

EL REHILETE, Dirigen: Carmen Rosenzweig, Elsa de Llarena, Carmen Andrade y Margarita López Portillo, Segunda Epoca, Núm. 19, marzo, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Carmen Rosenzweig, Elsa de Llarena, Luisa Futoransky, Margarita López Portillo, Raúl Virgilio Valdivieso, Margarita Michelena, Juan Aburto y María J. Embeita.

MEXICANA, Revista Mensual Educativa, Director: Abel López Llerenas, Núm. 19, marzo, Colima, Colima, México, 1967.

En este número hay trabajos de: Ma. Cristina Z. de López Llerenas, Arturo Bayardo Fuentes y William Saroyan.

ALOOR, Publicación de Cultura, Director: Rubén Bareiro Saguier, Núms. 39-40, Asunción, Paraguay, 1966.

En este número hay trabajos de: Jorge Carrera Andrade, Frederic Hicks, Alberto Díaz Lastra, José María Arguedas, Olga Blinder, Marta Lynch, Patrick Chareaudeau y Noé Jitrik.

CAHIERS POLONAIS, Publicación de la República Popular de Polonia, Núm. 1, Varsovia, Polonia, 1967.

En este número hay trabajos de: Władysław Gomułka, Adam Rapacki, Ignacy Loga-Sowinski y Stefan Jedrychowski.

REVISTA POLACA, Se edita en los idiomas: alemán, español, checo, francés, inglés y ruso, Núm. 11, marzo, Varsovia, Polonia, 1967.

En este número hay trabajos de: Jerzy Drewnowski, Adam Kowalik, Zygmunt Kniaziolucki, Wiktor Budzynski, Gerard Noewak, Merek Garlicki, Zygmunt Broniarek, Marek Koreywo, Krzysztof Krauz, Zygfryd Beer, Feliks Derecki, St. Zembrzuski, Zbigniew Ziomecki, Charlie, Gwidon Miklaszewski y E. Oiolek.

ASOMANTE, Revista trimestral de la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, Directora: Nilita Vientós Gastón, Año XXII, Vol. XXII, Núm. 4, octubre-diciembre, San Juan, Puerto Rico, 1966.

En este número hay trabajos de: Juan Martínez Capó, Manuel Maldonado-Denis, Vicente Géigel Polanco, Ada Suárez Díaz, José Emilio González Luis Samalea Iglesias y Margot Arce de Vázquez.

VERSIONES, Cuadernos de poesía y pintura puertorriqueña actual, Director: Luis A. Rosario Quiles, Vol. segundo, noviembre, San Juan, Puerto Rico, 1966.

En este número hay trabajos de: Francisco Arrivi, Héctor Campos Parsi, Juan Antonio Corretjer, Eugenio Fernández Méndez, Félix Franco Oppen-

heimer, Osiris Delgado, Lorenzo Homar, Rafael Tufiño, Fran Cervoni, José R. Oliver, Laura Gallego, Francisco Lluch Mora, Juan Martínez Capo y Francisco Matos Paoli.

TESTIMONIO, Revista de Artes y Letras, Dirigen: Lupo Hernández Rueda, Luis Alfredo Torres, Alberto Peña Lebrón y Ramón Cifre Navarro, Núm. 22, julio, Santo Domingo, República Dominicana, 1966.

En este número hay trabajos de: Ernesto Sábato, Antonio de Undurraga, Mariano Lebrón, Saviñón, Virgilio Hopelman y Manuel Valdeperes.

RUMANIA, Documentos, Artículos e Informaciones de, Año XVII, Núm. 4, marzo, Bucarest Rumania, 1967.

En este número hay trabajos de: Ion Cernea y C. C. Georgescu.

LITERATURA SOVIÉTICA, Órgano mensual de la Unión de Escritores de la U.R.S.S., Director: V. Azháev, Núm. 2, febrero, Moscú, U.R.S.S., 1967.

En este número hay trabajos de: Vladimir Makanin, Angel Pozo Sandoval, Nikolái Atárov, V. Uribes, V. Mujin, Konstantín Símonov, Vladimir Lugovskoi, Luis Silvestre, Lev Osierov, Dmitri Kedrin, María Cánovas, Leonid Ershov, Nikolái Andrónov, I. Smirin, Iván Martínov, Borís Bírguer, Mijáil Ivanov, Pável Nikonov, Natalia Egóreshina, Kirill Mordovín, Vladimir Váisberg, Nina Butírina, N. Dodónova, Soya Krajmálnikova y Alexander Deméntiev.

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, Revista Cuatrimestral, Publicada por la Junta Latino Americana, Redacción: Hilber Conteris, Año IV, Núm. 12, Montevideo, Uruguay, 1966.

En este número hay trabajos de: Roger Mebl, Charles Moeller, Richard Shaull, Cándido A. Méndez de Almeida, Gonzalo Castillo Cárdenas, Luis E. Odell, Carlos del Monte, Zwinglio Díaz, Gerald Weiss y J. de S. A.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Organó de la Dirección de Cultura,  
Director: Felipe Hernández, Segunda Epoca, Año 9, Núm. 35, julio-  
septiembre, Maracaibo, Venezuela, 1966.

En este número hay trabajos de: Fernando Bermúdez A., R. Suárez  
Herrera, Rafael Montiel M., Darío Montiel Villasmil, José L. Valero-Hostos,  
B. J. Pappaterra R., Ramón Avila Girón, Luisa Elena Vegas, Luisa Amelia  
de Itriago, Ernesto Mayz Vallenilla, José Soriano Gamazo, Pedro A. Barboza  
de la Torre y Arnold.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Publicación del Instituto Nacional de Cul-  
tura y Bellas Artes, Director: J. L. Salcedo-Bastardo, Año XXVIII,  
Núms. 174-175, marzo-junio, Caracas, Venezuela, 1966.

En este número hay trabajos de: J. L. Salcedo-Bastardo, Domingo Mi-  
liani, Juan Liscano, Fermín Toro Jiménez, J. A. de Armas Chitty, José Hernán  
Albornoz, Augusto Mijares, Hermann Garmendia, Francisco Tamayo, Gui-  
llermo Moron, José Carrillo Moreno, Manuel Vicente Magallanes, Pedro  
P. Barnola, Luis Felipe Ramón y Rivera, Reyna Rivas, Inocente Carreño,  
Angel Sauce, José Luis Muñoz, Antonio Estévez, Nelly Mele Lara, René  
Leibowitz, Alexander Tansman, Ignacio Iribarren Borges, Miguel Otero Silva,  
José Barroeta, Rafael José Muñoz, César David Rincón, Enrique León, Er-  
nesto Mejía Sánchez, Carlos Rodríguez Jiménez, Sergio Antillano, Juan  
Calzadilla, Enrique Izaguirre, Perán Erminy, Hermann Garmendia, Pedro  
Briceño, Oscar Masotta, Alirio Rodríguez, Sofía Meneses, Inocente Palacios,  
Eduardo Lira Espejo, Israel Peña, María Josefina Tejera, Lucila Velásquez,  
Antonio Sánchez Carrillo, Jean Aristeguieta, Juan Angel Mogallón, Ana Mer-  
cedes Pérez, Juvenal López Ruiz, Jaime Tello, Pedro Lhaya, Efraín Subero,  
Marta Mosquera, Jacqueline Piatier e Isaac Chocrón.

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO, Revista Trimestral Yugoslava, Di-  
rectora: Punisa Perović, Núm. 1, julio-septiembre, Belgrado, Yugosla-  
via, 1966.

En este número hay trabajos de: Antun Vratusa, Edvard Kardelj, Pasko  
Romic, Vladimir Bakarić, Aleksander Petković y Punisa Perović.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Revista Bimensual de la Federación de Periodistas de Yugoslavia, Director. Zdenko Stambuk, Año XVIII, Núm. 403, enero, Belgrado, Yugoslavia, 1967.

En este número hay trabajos de: Vladimir Popović, Josip Djerdja, Marshal Windmiller, Romesh Thapar, M. Draskić, Jan Karol Verde, Zdenko Rajh, Mirceta Cvorović, Ivo Pelicon, V. Mamić, Milan Bartós, Borislav Blagojević, Mika Tripalo y Vinko Hafner.

SE TERMINO DE IMPRIMIR  
ESTA REVISTA EL DIA 2 DE  
MAYO DE 1967 EN LOS  
TALLERES DE EDITORIAL  
CVLTVRA, T. G., S. A. DE  
AV. REP. DE GUATEMALA  
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE  
MEXICO, D. F., SIENDO SU  
TIRO DE 1,750 EJEMPLARES.

**Nº 179**



# CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,  
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:  
Correo ordinario, tres dólares canadienses  
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

\* \* \*

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,  
La Habana, Cuba

# ASOMANTE

Revista trimestral literaria, la edita la  
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD  
DE PUERTO RICO

Apartado 1142 San Juan, Puerto Rico 00902 Fundada en 1945

Directora: NILITA VIENTOS GASTON

Ha publicado números-homenaje a:

**Cervantes, Goethe, Balzac, Salinas, Martí, Zoro Gardín, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Palés Matos, Alfonso Reyes, Camus, Unamuno, García Lorca, José de Diego.**

Núms. 1 y 2, 1967

(Homenaje a Rubén Darío):

Vigencia de Rubén Darío, **Guillermo de Torre**; Desde Rubén, **Raimundo Lida**; Rubén Darío, España y los españoles, **Ricardo Guillón**; Rubén Darío y la fuente, **Concha Zardoya**; Rubén Darío, novelista: "El hombre de oro", **Juan Loveluck**; Lectura de un poema de Rubén Darío. Reflexiones sobre la originalidad, **Bernardo Giacovate**; García Lorca y Darío, **Daniel Devoto**; Rubén Darío y Rosalía de Castro, **Julien Gómez Pasi**; Le preguntaron por los persas, **Roberto Fernández Retamar**; Itinerario estético de Rubén, **Gastón Figueroa**; Con Azorín y otros dentro de Rubén Darío, **Juanito Luis Guerrero**; Rubén Darío y la lengua inglesa, **José A. Buiselro**; Darío y Bonafoux, **José Luis Cano**; Rubén Darío visto desde Italia, **Giuseppe Bellini**; Lo social en Rubén Darío, **Antonio Oliver Balmás**; Rubén Darío en Mallorca, **Antonio Fernández Molina**; Rubén Darío y el movimiento en Puerto Rico, **Jaime Luis Rodríguez Velásquez**.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos .....	\$ 4.00
Otros países .....	4.50
Ejemplar suelto .....	1.25

# REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE  
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,  
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números

(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

•  
*Una revista especializada en las letras de  
Iberoamérica, que responde al lema:*

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

# REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

## S U M A R I O

**RODOLFO FINKELSTEIN:** León Shestov. **LEON SHESTOV:** Ciencia e investigación libre. **BAICA DAVALOS:** Asalto al Arca. **HOMERO ARIDJIS:** Perséfone. **ERNESTO MEJIA SANCHEZ:** Tres poemas terrenales. **JORGE BOSCH:** Blanchot o el esplendor del espacio literario. **MARTA ALVAREZ:** Poemas. **OSVALDO ROSSLER:** Poemas de infancia. **JAIME BARYLKO:** El mundo de S. J. Agnón.

## CRONICAS Y NOTAS

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior • NOTAS BIBLIOGRÁFICAS por Lucía de Sampletro, María Elena Lasala, David Lugmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Roland, Beatriz López Vargas y Mario A. Lancelotti • TEATRO: Autor como individuo autor como generación por Jorge Cruz • NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES • PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 • CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966

B U E N O S   A I R E S

# REVISTA HISPANICA MODERNA

**Fundador: Federico de Onís**

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

**Directores:**  
Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.  
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE  
Columbia University  
612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

## EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

### UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México . . . . .	\$25.00
Extranjero . . . . .	2.50 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado 975  
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

# Ediciones Ruedo ibérico

## Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

**Un libro indispensable para conocer la actual evolución política, económica y social de España**

Sumario

### Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. **España: una sociedad de diacronías.**
2. C.E.Q. García. **De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.**
3. Equipo de jóvenes economistas. **Las 100 familias españolas.**
4. Pedro Marcos Santibañez. **La familia «F».**
5. Xavier Flores. **La propiedad rural en España.**
6. Macrino Suárez. **Problemas de la agricultura española.**
7. Vicente Girbau. **La entrevista de Hendaya.**
8. Felipe Miera. **La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.**
9. Ignacio Fernández de Castro. **La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias.**
10. P.B. **Significación religiosa, económica y política del Opus Dei.**
11. Luis Ramírez. **Visión actual de la guerra civil (encuesta).**

### Tomo II

12. Enrique Fuentes. **La oposición antifranquista de 1939 a 1955.**
  13. Xavier Flores. **El exilio y España.**
  14. Jorge Semprun. **La oposición política en España: 1956-1966.**
  15. Fernando Claudin. **Dos concepciones de «la vía española al socialismo».**
  16. Martín Zugasti. **El problema nacional vasco.**
  17. Santiago Fernández. **El movimiento nacional en Galicia.**
  18. Joan Roig. **Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.**
  19. Antonio Linares. **Las Ideologías y el sistema de enseñanza en España.**
  20. Antoliano Peña. **Veinticinco años de luchas estudiantiles.**
  21. Ángel Bernal. **Las paradojas del movimiento universitario.**
  22. Antoliano Peña. **Las Hermandades de Labradores y su mundo.**
  23. Iñaki Goitia. **El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.**
  24. Jordi Blanc. **Las huelgas en el movimiento obrero español.**
  25. Ramón Bulnes. **Del sindicalismo de represión al sindicalismo de Integración.**
  26. Blai Serrateés. **Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.**
  27. Raúl Torras. **Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.**
  28. Angel Villanueva. **Causas y estructura de la emigración exterior.**
  29. Ramón Aboy. **Españoles en Alemania.**
  30. Juan Claridad. **Nueva realidad: nueva prensa.**
- Ilustraciones de Cattolica, Genoves, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

**Tomo I:** 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 21,— F

**Tomo II:** 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 30,— F

Los dos tomos 51,— F

Para adquirir la obra completa al precio de 20 F, es necesario ser suscriptor de **Cuadernos de Ruedo Ibérico**, al menos a partir del número 4<sup>o</sup> inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F reciben automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F pueden adquirir el suplemento previo de envío de un complemento de suscripción de 20 F.

**5 rue Aubriot Paris 4**

# Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por Juan Larrea .....	20.00	2.90
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro Gonsález (en tela)	30.00	3.00
SIGNO, por Leonato Ignacio Magaloni .....	10.00	1.00
LLOVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledos .....	25.00	2.50
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García .....	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña .....	20.00	2.00
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvaroz Acosta .....	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvaroz .....	25.00	2.50
Acosta .....	8.00	0.80
EL OTRO OLVIDO, por Dora Isella Russell .....	10.00	1.00
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	20.00	2.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Pom Paredes ..	20.00	2.00
ACTO POETICO, por Germán Pardo García .....	20.00	2.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento militeo Versión castellana de León Felipe .....	20.00	2.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez .....	20.00	2.00
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ..	20.00	2.00
ARETINO. AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Costío del Pomar .....	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez .....	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano .....	8.00	0.80
POESIA RESISTE, por Lucila Yeláskuez .....	20.00	2.00
AZULEOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón .....	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea .....	25.00	2.50
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvaroz .....	18.00	1.80
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea .....	40.00	4.00
ETERNIDAD DEL RUISEROR, por Germán Pardo García ..	20.00	2.00
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdalena .....	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, galaxia y otras poemas, por Luis Sánchez Pontón .....	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Dvertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli .....	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young .....	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores .....	20.00	2.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog .....	12.00	1.20
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa .....	12.00	1.20
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por Moisés T. de la Peña .....	60.00	5.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México por Fernando Carmona .....	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Sica .....	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por Pedro Guillén .....	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles .....	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos recogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog .....	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde .....	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet .....	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Arango .....	25.00	2.50

## REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO .....	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA .....	8.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	11.00

## PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO .....	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA .....	1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	2.15

Ejemplares sustrados, precio convencional

## N U E S T R O T I E M P O

*Alonso Aguilar M.*

¿Una OEA más fuerte o una América Latina más débil?

*Gustavo Díaz Ordaz*

México en Punta del Este.

*Mario Monteforte Toledo*

El II Congreso Latinoamericano de Escritores.

*John Saxe-Fernández*

El Consejo de Defensa Centroamericano y la Pax Americana.

*F. B. Schick*

La libertad de empresa de los Estados Unidos de América del Norte y la guerra contra la pobreza.

*Pablo González Casanova*

El nacionalismo de los países oprimidos.

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

*Enrique Barboza*

La filosofía de Benedetto Croce.

## P R E S E N C I A D E L P A S A D O

*Juan Comas*

¿Son los amerindios un grupo biológicamente homogéneo?

*Mauricio Magdaleno y*

*Benjamín Carrión*

Homenaje a Benito Juárez.

*Manuel Maldonado-Denis*

Vigencia de Martí en el Puerto Rico de hoy.

*Francisco I. Madero*

Mis memorias.

## D I M E N S I Ó N I M A G I N A R I A

*Martha Stefania Caballero*

Poemas.

*Otto de Sola*

Poemas.

*Eduardo Neale-Silva*

Rubén Darío y la escultura.

*Peter G. Earle*

Camino oscuro: la novela hispanoamericana contemporánea.

*Segundo Serrano Poncela*

Un estudio de "La Regenta".

*Asdrúbal Salsamendi*

La esquila.

## L I B R O S Y R E V I S T A S

*Mauricio de la Selva*

Libros, revistas y otras publicaciones.